

AJOBLANCO



NUMERO 21-22 DIC-ENERO 1990 400 PTAS.



BERLIN BOOMERANG

DIAMANDA GALAS

SOS PLANETA TIERRA

COMPUTER GRAPHICS

JORGE SANCHEZ EN MUSTANG

NUEVOS DIRECTORES

ART 90

andy
warhol

«COMPRAR ES MAS AMERICANO QUE PENSAR»

VANGUARDIA ARCO

Lo último volverá a ser lo primero. Madrid se escapa. Un año más la Vanguardia se expone en ARCO. La Feria Española de Arte Contemporáneo. Artistas y Galerías que apuestan. Los más importantes críticos y coleccionistas: el mundo de la vanguardia. Desde Nueva York a Tokio. Todo pasará por Madrid. En ARCO. Infórmese.

8-13 de febrero



Contrapunto

ICEX
Instituto Español
de Comercio Exterior

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GRAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS

IBERIA

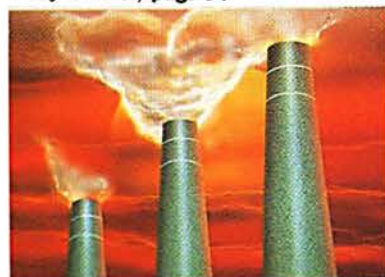

INSTITUCION FERIAL DE MADRID

Recinto Ferial de la Casa de Campo.
Avda. de Portugal, s/n. 28011 Madrid.
España. Teléfonos (91) 470 10 14 -
479 52 35 - 479 19 50. Télex: 44025
41674 IFEMA E. Fax: (91) 4643326.
Fax (34-1) 470 25 01

S U M A R I O



Andy Warhol, pág. 34



Gaia en peligro, pág. 44

3 nuevos realizadores 52

Una concisa pero elocuente inmersión en el mundo de tres jóvenes que han llegado a ser directores de cine tras sortear muchas dificultades. Por Morrosko Vila-San-Juan.



Berlín, pág. 58



Next Wave, pág. 70

La ciudad ardiente..... 26

Antonio Escobedo reflexiona sobre el excesivo control de Estado y opina que el mantenimiento del sistema de garantías civiles está supeditado a las ansias de libertad de los ciudadanos.

Agatha Ruíz de la Prada 30

Alex Salmón traza un rápido retrato de esta diseñadora, que pasó de ser famosilla a popular cuando descubrió su fallo: «vendía demasiado barato».

Andy Warhol. «Comprar es más americano que pensar» 34

Anagrama acaba de publicar un libro antológico sobre Warhol, y Plaza & Janés, los diarios de Ultra Violet. Una exposición monstruo recorre Europa. La reina del Pop Art vuelve a la actualidad y José Ribas novela los momentos estelares de la estrella, buscando las claves del arte y la cultura actual.

Gaia en peligro 44

La Tierra es un ser vivo, y nosotros un virus que la ataca constantemente. Pero ¡atención!, Gaia se puede deshacer de nosotros en cualquier momento, como ya hizo con los dinosaurios.

Berlín 58

Mikel Ondartza ahonda en el efecto boomerang que tiene la caída del Muro. El título del artículo de Barbara Dooley lo dice todo: Dos berlines y un destino. Y Pascal le Pipe, nuestro fotógrafo, cuenta las impresiones de su viaje a Berlín.

Next Wave 70

El séptimo festival Next Wave recientemente celebrado en Nueva York nos sugiere el arte que viene. Un reportaje de Alejandro Varderi.

Jorge Sánchez: No sólo viajé por Afganistán 76

La aventura afgana no ha sido la única vivida por nuestro reportero en su último viaje al sur de Asia. Hemos escogido sus incursiones ilegales en el Tibet y en el Reino de Mustang como avance del libro que próximamente editaremos.

Art Futura..... 84

Montxo Algora ha conseguido reunir a los artistas más destacados del «Computer Graphic» en la primera muestra internacional que se celebra en nuestro país sobre el tema.

Diamanda Galas 90

Inés Martínez entrevista a esta enigmática mujer que denuncia los prejuicios y los problemas del Sida a través de sus apocalípticas canciones.

SECCIONES

EDITO.....	5
LO QUE VIENE.....	7
INTERESANTE SABER.....	10
PLACERES.....	14
EFIMERO.....	16
CURIOSO.....	18
PANORAMICAS.....	20
CINE.....	95
ARTE.....	100
MUSICA.....	103
LIBROS.....	107
PAGINAS AMARILLAS.....	111
OPEN CITY.....	114

Premio Herralde de Novela

MIGUEL SÁNCHEZ-OSTIZ

La gran ilusión




EDITORIAL ANAGRAMA

AJOBLANCO

DIRECTOR **José Ribas**

EDITOR **Fernando Mir**

REDACTOR JEFE **Jordi Esteva**

REDACCION
**Morrosko Vila-San-Juan,
Inés Martínez**

DISEÑO GRAFICO **Manel López**

REDACCION MADRID
Jaime Romo, Miguel Trillo, Esteban Hernández, Luis Bodelón

REDACCION BILBAO
Aurora Vélez, Iñaki Ezquerro, Juan Carlos Salaverri

COLABORADORES
Toni Puig, Sergio Vila-San-Juan, Victoria Montálvez, Gemma Gil, José Neira, Santi Carrillo, Antonio Escohotado, Manuel Pijoan, Juanjo Fernández, Elena Hevia, Alejandro Varderi, Alex Salmón, Barbara Doolley, León Ondartza, Rafael Poch, Suso de Toro, Antonio J. Martín, Uberto Stabile, Javier Losilla, Almudena Petit, Pere Cadira, Daniela Basso, Carlos Trias, Jordi Costa, José A. Mayo, Manuel Vázquez Montalbán, Victoria Combalá, Salvador Hernández, Javier Pérez Andújar, Christophe Nick, Borja Folch, Alix Sharkey, Alejandro Martí, Sergio Makaroff, Ann Wolley-Dot, Jesús Ferrero, Kathy Kelly, Luis Miguel Domínguez, José María Cobos, Gabriela Borgna, Manuel Teil, Juan Manzanares, Jorge Sánchez.

FOTOGRAFIA
Javier Inés, Albert Valls, Alberto García-Alix, Pablo Pérez-Minguez, Pascal le Pipe, Franc Aleu, Toni Mateu, Jesús Angel Miranda, Rita Scaglia, Juan Goldin.

AGENCIAS GRAFICAS
Cover, EFE, Contifoto, Zardoya, Sygma, Gamma, Network, A.G.E.-Fotostock.

EDITA
MONTETORO EDICIONES, S.A.

PUBLICIDAD
**Barcelona: Elisabeth Cabrero. Telf. (93) 215 81 30
Madrid: Intermedia, S.A.
General Moscardó, 5, 3.º A - 28020 Madrid.
Tel. (91) 535 17 50**

REDACCION. ADMINISTRACION. SUSCRIPCIONES Y PUBLICIDAD
**Montetoro Ediciones, S.A.
c/ Valencia, 286, pral., 2.º
08007 Barcelona.
Tel. (93) 215 81 30**

FOTOCOMPOSICION
**Grafitex, S.A. Travesera de Gracia, 17-21, entlo. C.
08021 Barcelona**

FOTOMECANICA
**Jeba S.A.
c/ Marina, 231 bajos.
08013 Barcelona**

IMPRESION
**Rotographik, S.A. Carretera de Caldes, Km 3,7. Santa Perpetua
de la Mogoda. 08130 Barcelona**

DISTRIBUCION
**MIDESA (Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S.A.) Carretera
de Irún, Km 13,350 (variante de Fuencarral).
28049 Madrid
Tel. (91) 652 42 00**

Depósito Legal: B-34.869 - 1987

La Dirección no se hace necesariamente responsable de los artículos de sus colaboradores.

Precio en Canarias 450 ptas., incluido transporte aéreo.

Montetoro Ediciones, S.A. declina cualquier responsabilidad sobre material no solicitado.

AJOBLANCO es una revista asociada a ASEI (Asociación de Editores de Información).

© Montetoro Ediciones, S.A.

Difusión controlada por



EDITO

La década exhala su último suspiro con la espectacular caída del segundo mundo. Los 80 huelen ya a naftalina. Una década que, para muchos, ha representado poco y que, sin embargo, nos ha cambiado hondamente. Los 60 fueron míticos porque experimentamos la rebelión en carne viva. Los 70, en España, lo fueron todo, porque renacimos a la luz del día. Los 80 podrían haber sido considerados banales, pero su contundente realidad ha cambiado nuestras costumbres y ha cambiado el mundo.

AJOBLANCO, que apuesta por un periodismo de anticipación, fue la primera publicación española que habló de Aldea Global, de la Europa del Atlántico a los Urales, en vez de la Europa de los mercaderes, que, a través de sus reportajes sobre los países del Este, pronosticó la caída del Muro de Berlín dos años antes de que ésta se produjera, las claves de la situación checoslovaca... Así como ahora vaticina la desmembración de la Unión Soviética y la caída de Gorbachov, el final de la capitalidad de Nueva York y la ascensión de Berlín... Buscamos cazar las tendencias emergentes para que nuestros lectores posean las claves que están cambiando el mundo, que nos están cambiando a nosotros mismos.

Presentamos en este número un reportaje con las últimas teorías de la ingeniería astronáutica que considera a la biosfera (Gaia) como a un ser vivo. De seguir el proceso de mutación de las condiciones ambientales, Gaia puede rebelarse contra nosotros, como en su día lo hizo contra los dinosaurios para dejar espacio a los mamíferos. Analizamos en profundidad la trayectoria del arquetipo de la decadencia americana, Andy Warhol, en el momento en que David Bourdon acaba de publicar en España su «Warhol» y una exposición antológica recorre Europa. Presentamos varias visiones de los hechos que han polarizado la atención del mundo, tratando de diseñar el debate berlinés. Hablamos de Berlín como la capital que definirá la nueva década y que restituirá a Europa su perdido protagonismo. Prestamos atención a las últimas tendencias del pasado festivo Next Wave de Nueva York y a la exposición sobre Computer Graphics que trae Montxo Algora a nuestro país. Y publicamos, finalmente, un avance del próximo libro de Jorge Sánchez, en el que relata las peripecias de su último viaje por el sur de Asia, que acabó, como es sabido, en los calabozos de Kabul. AJOBLANCO celebra así el cambio de década, prosiguiendo su creativa faceta editorial y deseando a todos nuestros lectores una venturosa entrada en los noventa.

JOSE RIBAS

Con la SER,
Vd. es *muy* libre
de pensar
lo que
quiera.

RICARDO PÉREZ ASOCIADOS



Vd. pone la SER. Nosotros ponemos la información.
Sin deformación. Y a partir de ahí, Vd. es muy libre
de pensar lo que quiera.

La radio. Porque escuchar es de sabios.



SERVICIOS INFORMATIVOS: Matinal Ser. Hora 14. Hora 20. Hora 25. Y a toda hora.

LO QUE VIENE



oy a hacer de mí una estrella!», «¡Co-
nocerme es amarme!»... tales eran los

slogans que usaba hace unos años el artista conceptual Car-

los Pazos para promocionarse, entre las risas o el escepti-

cismo de muchos. El tiempo ha pasado y Pazos se ha convertido en una de las furias —al alza— del arte contemporáneo español actual. Tres galerías barcelonesas lo han comprendido y no han tardado en dedicarle una múltiple exposición que se podrá ver hasta mediados de ene-

ro. Bajo los títulos de *Blood, Grit and Glitter* (Ciento), *No hay replay* (Metrónom) y *Qué paso con la música* (Benet Costa), se concentra esta multimuestra de un artista que ha empezado a cumplir sus propósitos y al que hay que seguirle los pasos muy, pero que muy de cerca.

Se acabaron los «multifin» forrados con fotos de Coque, de los Ronaldos, Kim Basinger o Martha-horreur-Sánchez, tapizados con airon fix. Gracias a un fabuloso, barato y poco voluminoso invento: el nuevo mini-ordenador Atari. Con una asombrosa

capacidad de 128 K y el tamaño de un ▶ libro de bolsillo, el **Atari Portfolio** desterrará —estén seguros—, como está sucediendo ya en el Japón, los clásicos apuntes de los estudiantes, así como las libretitas de notas de ejecutivos y escritores.

Tirar piedras sobre el propio tejado. Los hombres de nego-

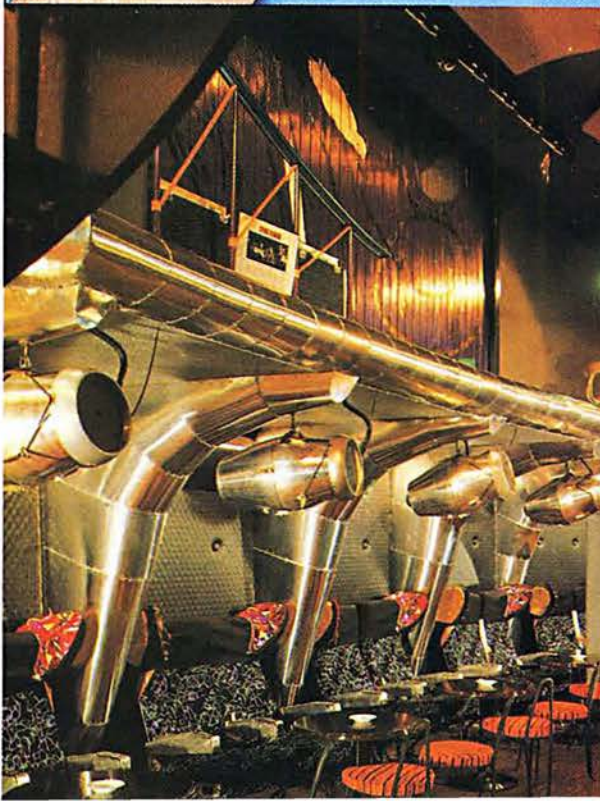
cios de Hong Kong tienen una máxima: identificar una ne-

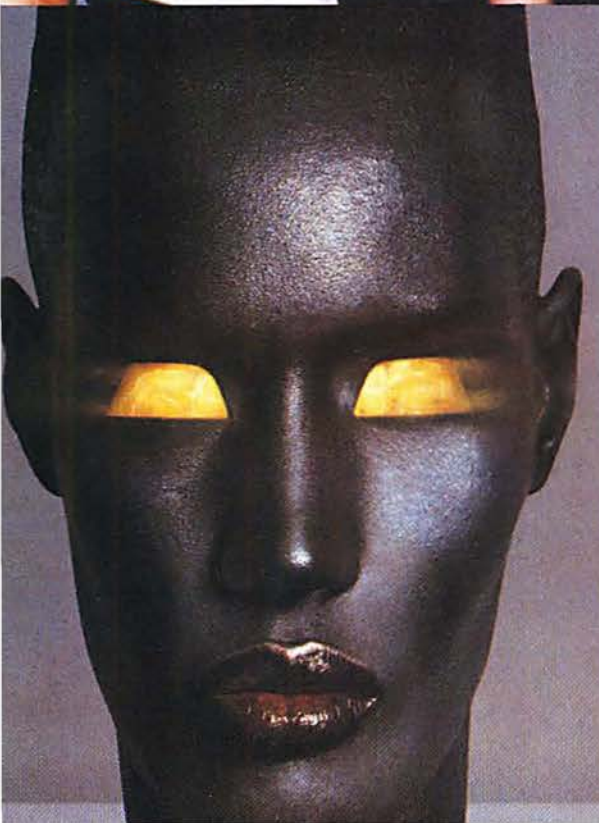
cesidad de consumo o de hábito para satisfacerla de inmediato y cubrir la demanda. Es así como la colonia se ha hecho de oro en las últimas décadas, pasando de ser un puerto pestilente, paraíso del tráfico de opio, a uno de los centros financieros, industriales y de servicios más prósperos del mundo. Pero el fantasma de Tiananmen planea sobre la riquísima colonia. El terror de los habitantes a ser absorbidos en la próxima década por el goliath chino, hace que 42.000 personas emigren anualmente. Se calcula que en 1991 la cifra podría doblarse. Pero no hay mal que por bien no venga y, los hong-konianos, fieles a la máxima citada anteriormente, han brotado de la nada toda una serie de industrias de servicios dedicadas a la emigración de potentados. Las agencias de viaje ofrecen «investment tours» (viajes para invertir) a países

atractivos para los hong-kongnianos ricos deseosos de emigrar y establecerse allende los mares. Han surgido como hongos asesores de emigración que, por 4.000 \$, aconsejan los mejores destinos a los nuevos emigrantes. Aparecen nuevos periódicos, como *The Emigrant*, con consejos prácticos para las inversiones y negocios en ultramar. Los sagaces bussinessmen sacan jugosos beneficios de esta tendencia que propicia el ambiente fin de régimen y acelera la histeria migratoria. Esta ha llegado hasta tal punto que muchas funerarias ofrecen ya un servicio de expatriación de cadáveres a Canadá o Australia, para que en un futuro, cuando los familiares se instalen en las nuevas tierras de promisión, puedan tener a sus seres queridos cerca y seguir así la antigua y venerable tradición china del culto a los difuntos...

No, no es una película futurista, ni tampoco la última «obra maestra» del disseny barcelonés. ¿No ven que el diseño es más guarrindongo? ¡Más atrevido! ¡Más vivo! Se trata del Café Bongo de Tokyo, del superdiseñador británico Nigel Coates, el arquitecto que ha conseguido aunar moda e interiorismo.

Coates se dio a conocer a inicios de los ochenta como padre espiritual de la NATO. Sí, la NATO, pero no la armamentística, sino la Narrative-Architecture-Today, un anárquico colectivo de estudiantes de arquitectura cuyos proyectos nada tenían que ver con la arquitectura tradicional imperante.





LO QUE VIENE

T

VE y los medios de comunicación en general no han estado a la altura de los

«hechos importantes que han sucedido en el mundo desde

la Segunda Guerra Mundial. ¿Somos tercermundistas? Todos

los canales de televisión franceses consideraron la caída del Muro de Berlín como un acontecimiento de política interna y emitieron los telediarios desde Berlín durante dos días, reconociendo implícitamente que, desde ese día, la nueva capital de Europa era Berlín. Aquí, tenues reportajes, artículos confusos... que impiden que el lector español posea las claves que van a cambiar nuestro país, Europa y el mundo entero. ¿Por qué Felipe González no acudió a la importantísima reunión de Jefes de Estado europeos cuando Bush volvió de

Malta? La política doméstica, tras unas elecciones confusas, que parece que aún no han concluido, robó la presencia de nuestro presidente. Ya se anuncia que los cambios del Este pueden cambiar la marcha de nuestra economía y nos pueden volver a situar en África. Por ello, esta presencia era más importante que asistir a una provisional investidura en el Congreso que, dados los trascendentales acontecimientos mundiales, hubiera podido ser atrasada. España sigue siendo un país de pande-reta.

«Jarmush analiza la mitomanía en su última película. *Mystery*

***Train* narra el periplo a través de la América Profunda de dos**

adolescentes japoneses. La simpática pareja de Yokohama pretende viajar a su Meca particular, la mítica ciudad musical de Memphis. Ella es una fanática de Elvis que suspira por fotografiarse en Graceland, la casa-museo del rey del rock. El chico es más purista y sueña con pasar una noche en los legendarios

«Sun Studios». *Mystery Train* cuenta asimismo con la participación de Joe Strummer, de los míticos y nunca suficientemente-llorados CLASH. ¿Lograrán los niponitos rockeros realizar sus sueños? No les vamos a contar el final de la peli, que si no, luego la cosa no tiene gracia.

¡Vuelva verde su negocio! El Mercado descubre que lo ver-

de vende. Proliferan las cadenas de supermercados de pro-

ductos naturales, las grandes industrias químicas investigan los plásticos degradables, los nuevos desodorantes sin fluorocarbonos se anuncian como «Amigos del ozono», la sofisticada revista italiana «Per Lui» lanza la moda verde... Pero aún hay más, las empresas europeas se han dado cuenta de que los negocios de los noventa se teñirán de verde y buscan desesperadamente asesores expertos en el medio ambiente. La KPMG, importante buró británico de asesores de dirección, busca nuevos candidatos en las páginas de The Eco-

nomist y, con el titular «Changing Business to Green», intenta atraer desde las páginas del prestigioso semanario a los especialistas en ecología, dando por sentado que «lo verde» será uno de los oficios y negocios más importantes de los noventa. El ámbito de acción de la compañía KPMG es multidisciplinario y «cubre todas las áreas afectadas por los aspectos ambientales, incluyendo: formulación de políticas empresariales, análisis económicos de costos y beneficios, estudios industriales y estrategias de desarrollo e implementación».

«No es tan fiera la pantera como la pintan! Grace Jones, la felina de ébano que acaba de lanzar su último disco, *Bulletproof Heart*, ha declarado recientemente: «Creo que aterrorizo a la gente, sobre todo a los hombres. Los

hombres siempre me aterrorizaron, por lo que decidí vengarme y aterrorizarlos yo. Pero no siempre soy así; existe otra faceta de mí que mantengo oculta, para los amigos...» ¿Será en el fondo Grace Jones una dulce gatita?



„L'HEURE DU COINTREAU“ – JUAN ROMERO, MADRID 1989 – COLECCIÓN COINTREAU DE ARTE CONTEMPORÁNEO.

COINTREAU
por Juan
ROMERO



INTERESANTE SABER

Será el siglo XXI ruso-nipón? Las declaraciones a la prensa norteamericana

del líder nacionalista japonés, Shinataro Ishissasa, están

convulsionando los cimientos del establishment norteamericano.

Shinataro es coautor, junto a Aikito Morita, director de SONY, del libro **El Japón que puede decir NO**. ¿Pero qué es lo que afirma este hombre que ha causado tanta estupefacción?

«América está en decadencia porque a sus hombres de negocios sólo les interesan los beneficios a corto plazo. Japón no puede por sí solo construir la nueva historia mundial. Necesita otros socios. Estados Unidos seguirá siendo un socio importante, su posición de líder continuará de alguna manera, pero si los americanos no son capaces de dotarse de perspectiva histórica, serán un obstáculo tanto para su futuro como para el del resto del mundo. Japón podría cambiar drásticamente el balance del poder mundial, vendiendo tecnolo-

gía avanzada a los soviéticos.»

¿Se imaginan ustedes lo que significaría el amancebamiento entre el apollado oso soviético y los nuevos samurai? Los únicos obstáculos son Etofurú, Kunashira, Shikotan y Habomai. Cuatro pequeñas islas, pertenecientes al archipiélago de las Kuriles, arrebatadas al Japón por los soviets durante la Segunda Guerra Mundial. Hasta la fecha, los rusos no han querido ni siquiera oír hablar de la posible devolución de las islas, en las que mantienen unas bases militares, ya obsoletas debido al sofisticado sistema de telecomunicaciones nipón. Pero la geoestrategia cambia velozmente, y una URSS en profunda crisis económica precisa de la tecnología nipona para explotar Siberia.

◀ **LA REVISTA TIME**, en su especial sobre los peligros

ecológicos del planeta Tierra, insinuó que algunas multina-

cionales obtenían grandes beneficios comprando carne de

los ranchos instalados en la Amazonia deforestada. Pero, MC

DONALDS, para desfacar posibles enjuicios, pone los puntos sobre las íes, editando unos folletos que son repartidos en los países con concienciación ecológica. Uno de los folletos dice así: *«Digámoslo claramente, en ninguna parte del mundo, Mc Donalds utiliza carne que atente o que remotamente tenga algo que ver con las selvas tropicales. Los restaurantes Mc Donalds de Amé-*

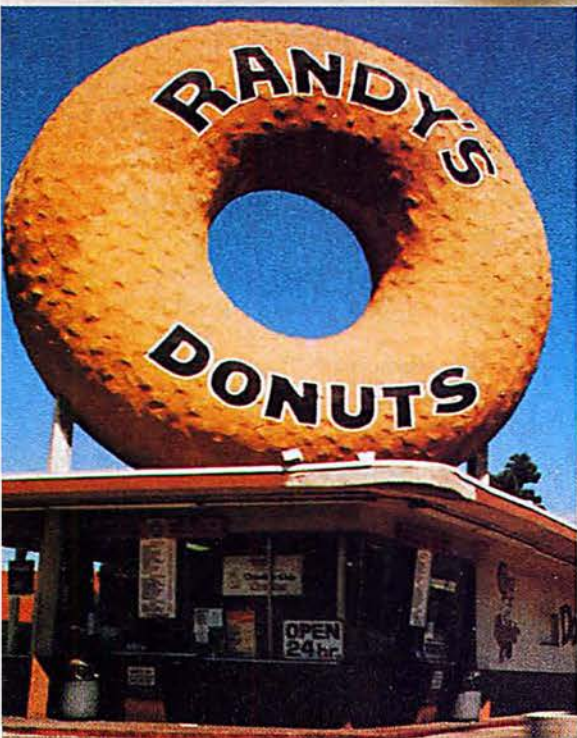
rica Central y del Sur sólo tratan con proveedores que documenten que la carne proceda de ganaderías con larga tradición y que no hayan creado nuevos ranchos en los terrenos arrebatados a las selvas». En su «cruzada ecológica» Mc Donalds va aún más allá y declara que en ninguno de sus envases se utilizan fluorocarbonos dañinos para la capa de ozono...

◀ **La arquitectura kitsch de la América de los cincuenta está en**

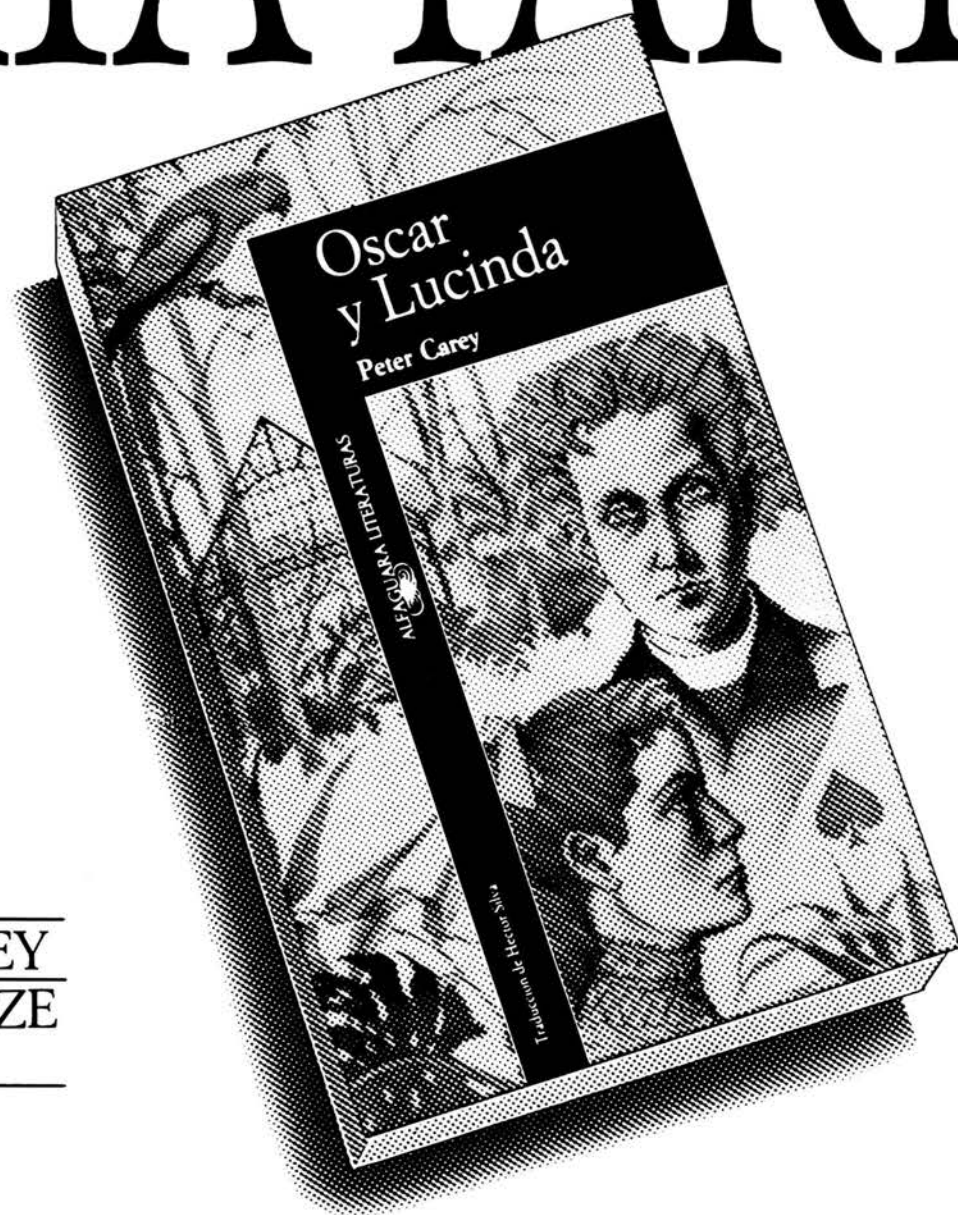
peligro. La especulación está acabando con esos bellos

monumentos al mal gusto. Esos frankfurts o donuts descomunales sobre cafeterías, imposibles esculturas de neón, copas de champagne de cinco metros de radio sobre coctelerías, cadillacs rosa sobre trenes de lavado... Mucha gente está contenta de que, uno a uno, se los vaya tragando la picota de la especulación, pero otros ya han alzado sus vo-

ces. ¡Se trata de «monumentos históricos que representan el American Dream de los fifties»! El último «monumento nacional» en peligro es el Randy's Donuts de Inglewood, California, sobre el que pesa el peligro del derribo para ser convertido en una distribuidora de coches. Los vecinos ya se están movili-



VAYA PAREJA!



PETER CAREY
BOOKER PRIZE
1988

Oscar es un clérigo de la Iglesia Anglicana, apocado, tímido, oprimido por una conciencia torturada. Lucinda es una huérfana de dieciocho años, ávida, testaruda y excéntrica... Su amor es una tragicomedia pasionada y extravagante.

Peter Carey obtuvo por OSCAR Y LUCINDA el

Booker Prize —el galardón más importante de la literatura en lengua inglesa— en 1988. En esta misma colección: BENDITO HARRY.

ALFAGUARA



TECHNOLOGY

Fax It To 'Em

The political revolution has discovered the fax revolution. Overseas sympathizers of China's student movement last spring quickly learned that the



INTERESANTE SABER



oy A Cazarte, Mamón! ¿Se

acuerdan ustedes de Cleopatra Jones?

◀Sí, aquella invencible detective negra de descomunales pa-

melas, panties ultraajustados e imposibles botas plataforma,

que desafiaba ella solita a un gang de chinos histéricos en los peores barrios de Hong Kong. ¿Recuerdan la película Car Wash?, ¿Shaft...? Todos esos filmes, con protagonistas negros, se convirtieron en objeto de culto bautizados con el término Blaxplotation. Por la pantalla desfilaban, a ritmo de guitarra wah-wah, o del Sonido Filadelfia, una interminable sucesión de macarras y de superzorras de húmedos hotpants, con insaciable apetito de sexo pringoso y oro... Los Blaxplotation movies dieron pie a la hortería estética negra de los setentas, recuperada hace poquísimo y rebautizada con el término de Superbad (AJO-BLANCO n.º 8).

Este invierno, la estética Superbad regresa por sus fueros gracias al exitoso estreno en USA del film parodia «I'm gona git you sucka!». Uno de sus momentos cumbre es la salida de la cárcel del principal proxeneta del film: una supermariconaza recalcitrante, tan pasada de moda que vuelve a estarlo más que nunca... La divertida loca desatadísima es Antonio Fargas, tocado con una gran pamelita de raso de un metro de radio, un ajustado conjuntillo amarillo canario, pata de elefante que haría enrojecer a la mismísima Alaska, y zapatos plataforma transparentes con peces dorados vivos en los tacones-acuario... ¡Uau!

◀La operación El Fax de la Libertad ha sido

un éxito. Las autoridades chinas están molestas y la noticia

ha tenido tal repercusión que incluso la prestigiosa revista

Time se ha hecho eco en sus páginas de la operación lleva-

da a cabo por dieciséis revistas de todo el orbe, incluida vuestra AJO-BLANCO. Estamos satisfechos de la rueda de prensa en la que presentamos a Xu Tianfang, portavoz de la Federación para la Democracia en China. La prensa se volcó. Colegas de la prensa escrita, de emisoras de radio y TV, agencias de noticias, incluso Canal Sur desplazó sus trianeras cámaras... Pero faltaba alguien: los «minyons i minyo-

nes» de TV3, que alegaron tener las cámaras ocupadas en noticias más rurales —léase más importantes—. Al parecer, más importante que cubrir la noticia de la primera visita del representante de la oposición china, que engloba tanto a los estudiantes de Tiananmen, como a los chinos de la diáspora y a la resistencia interior, debía resultar algún concurso de buscadores de setas en cualquier remoto valle pirenaico...

◀Democracias orienta-

les. Mientras la India demuestra al mundo la magnífica salud de su democracia, destronando al heredero de la saga de los Nehru, Rajiv Ghandi, la «democracia popular» de Corea del Norte,

liderada por el infame estalinista Kim Il Sung, publica a través de la agencia de noticias gubernamental los resultados de sus últimas elecciones: a las dos de la tarde había votado ya, a favor de los candidatos del Partido, ¡el 100 % de la población!

人民的共同心愿 El fax de la libertad



Xu Tianfang, portavoz de la Federación para la Democracia en China, visitó nuestro país, invitado por AJOBLANCO. En la rueda de prensa organizada por la revista, Xu Tianfang habló de la actual situación en China y del éxito de la operación «El Fax de la Libertad», promovida por AJOBLANCO y otras quince revistas de Europa y América.

Los periódicos chinos continúan desinformando: ni una sola noticia sobre los cambios del Este; si acaso, una escueta y críptica nota publicada el 9 de Noviembre, fecha de la caída del Muro de Berlín, en El Diario del Pueblo Chino: «*La República Democrática Alemana ha variado las normas de salida al exterior de sus ciudadanos*». El aparato propagandístico es tan fuerte que muchos chinos empiezan a dudar incluso de que en Tiananmen realmente sucediera algo. Pero de lo que no dudan es de que los periódicos mienten: «*Lo único verdadero que se escribe en los periódicos chinos —afirman los pekinéses— es la fecha!*»

La «Operación Fax» ha sido y sigue siendo un éxito. Buena prueba de ello es que El Diario del Pueblo Chino se ha visto obligado a mencionarla a menudo, descalificándola y advirtiéndole a los posibles receptores de que se trata de mentiras promovidas por «gamberros políticos» en colaboración ¡con la CIA!

Time, Le Monde, Nouvel Observateur, Libération, El Mundo, El País, El Periódico, La Vanguardia... se han hecho eco en sus páginas de la reacción del gobierno chino, que ha colocado a policías o confidentes junto a los aparatos de fax de los lugares oficiales, para que los mensajes recibidos no sean ciclostilados, fotocopiados y difundidos de mano en mano, que es lo que sigue sucediendo a pesar de todas las trabas...

Otra prueba del tremendo éxito del «Fax de la Libertad» la tenemos en las visitas de los representantes del gobierno chino a las redacciones de las distintas revistas promotoras de la operación. AJOBLANCO no fue una excepción y tanto el cónsul chino en Barcelona como el primer secretario de la Embajada de la República Popular China en España nos expresaron su disgusto y malestar por la campaña «*en la que no se explica la verdad de los acontecimientos ocurridos en nuestro país... En Tiananmen no murió nadie, no hubo sangre...*»

Un dato más: el gobierno chino ha exigido al gobierno francés que prohíba las actividades de la Federación para la Democracia en China, cuya sede se encuentra en París...

Todos estos hechos muestran sin equívocos el rotundo éxito de la Operación Fax. Seguiremos informando.



PLACERES

Luis Garriga era el joven Director General de una multinacional alimentaria que, desde Granollers, intentaba conquistar el mercado hispano.

Cuando cogió su Audi y enfiló la autopista del Norte para

visitar a su asesor fiscal de Pamplona, se hallaba muy lejos de sospechar que un encuentro fugaz y furtivo, aparentemente intrascendente, iba a trastocar para siempre su ordenada, previsible y absolutamente mediocre existencia. Paró su flamante coche para atizarse un cubata en un motel de los Monegros que le había recomendado el señor Céspedes, delegado de la compañía para la región del Ebro. «Hay unas tías imponentes, un poco a lo Norma Duval...» Y nuestro caballero, casado con una rica aunque un tanto ordinaria pubilla catalana que le había dado tres mocosos, sucumbió a los encantos de una chica de vida desordenada, una maña de costumbres licenciosas que le engatusaba con

su mirada un tanto estrábica, mientras succionaba lascivamente la larga paja de colores que desembocaba en un terrible cóctel San Francisco. Tres días después, cuando el detective de un conocidísimo hotel de Castilla-León le encontró maniatado, desnudo, repleto de moratones y anfetamínico perdido en la habitación, no pudo dar crédito a sus ojos. Indicios de pelea, muebles destrozados y enormes sostenes de leopardo sintético colgados en la horrible araña de imitación cristal de Murano. Sonaba en la radio el último tema de Paloma San Basilio, y Luis, sin titubeos, declaró a la prensa local: «No pienso volver a mi ciudad natal, porque por fin he descubierto las artes del buen vivir...»

Placeres caninos. Ya sabíamos que los perros americanos

tenían peluquerías, cementerios, modistos e incluso restau-

rantes. También sabíamos que muchos chuchos gustan de pasar varias horas ante el televisor. Ahora, pensando en el mejor amigo del hombre, se ha realizado un video especial para ellos. Por tan sólo 15 \$, los amos de los perritos podrán obsequiar a sus fieles amigos con *Doggie Adventure* —aventura perruna—, una trepidante película filmada a sesenta centímetros del suelo, para captar fiel-

mente la perspectiva con la que ven el mundo los perritos.

En la mencionada película, un perro colma sus sueños y goza de interesantísimas aventuras: caza patos, encuentra toneladas de huesos y apetitosas farolas y ruedas de neumático donde levantar la patita sin que ningún incomprensivo humano les lance una piedra. How lovely!

«Sweet Babe Jane ¿Tendrá que resucitar y volver a morir Bette Davis para que el señor Solana le dedique un ciclo? ¿Volve-

rá a haber alguna vez una mirada tan fulminante como la de Bette Davis en la historia del cine? ¿Podrá alguna actriz encarnar la perversidad de manera tan bellamente cruel? ¿Aprenderán de una vez las Meryl Streep o Kim Basinger de turno a encender un cigarrillo mirando a cámara con tanto estilo? Mucho lo dudamos. De entre la galería de mujeres irrepetibles y, por supuesto eternas, la Davis ocupa un lugar preferente. Obser-

ven la foto: belleza sublime combinada con morboso gesto —labios— y fuerza animal. En San Sebastián, su última aparición en público, dejó constancia de su fuerte carácter. Fumadora y reivindicativa señoraza, repetía con aires de traviesa a lo Baby Jane: «Fumo, fumo, adoro fumar», demostrando así que hasta el fin, y aunque se le taladraran los pulmones, Bette Davis, «la Loba», era una rebelde.



El aroma seductor
que tonifica tu piel

LA
NUEVA
EAU DE
TOILETTE.
EAU
TONIC.



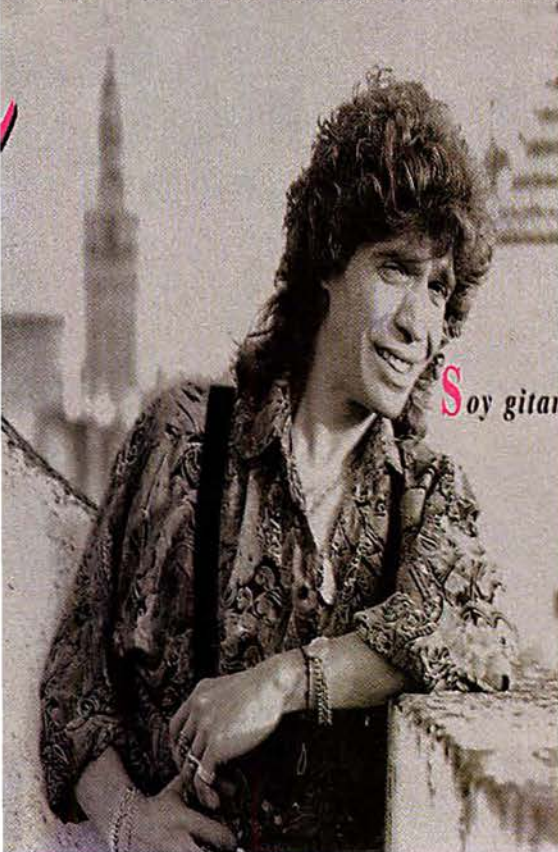
Ahora tienes un aire más seductor, el estilo Eau Tonic de Basic Homme. La primera Eau de Toilette que, además de su aroma personal, estimula y tonifica tu piel con extractos naturales de Ginseng. Eau Tonic, como todos los productos exclusivos de la gama Basic Homme de los Laboratorios Vichy, se vende en farmacias.

BASIC HOMME DE VICHY
TRANSFORMA EL ASEO DIARIO EN EL CUIDADO DE TU PIEL


VICHY
EN FARMACIAS



A M A R O N
CON THE ROYAL PHILHARMONIC ORCHESTRA



E F Í M E R O

T

odo el mundo ha deseado algunas veces escapar de la realidad coti-

«diana por unos días adoptando otra personalidad. Muchas

mujeres han deseado alguna vez desaparecer una tempora-

da para vivir una aventura, transformadas en peligrosas rubias platino mordisqueando continuamente el aire, cerrando los ojos, poniéndolos en blanco y emitiendo grititos de codorniz africana en celo. Otras prefieren un look más zorrón y un tanto amejanado, un poco a lo Jane Russell: pantalones ajustados, camisa anudada sobre el ombligo, brizna de trigo en la boca entreabierta y apoyadas lánguidamente en plan buscona en la pared de un granero. Quizás otras, en el colmo de la perversión, se decidan a colgar por unas horas sus minifaldas de K. Hamnett o Sybilla, para disfrazarse de Marujas. Pero la vanidad no solo es tributo del eterno femenino y muchos hombres querrian adoptar un look a lo Delon junior, otros una apariencia más castigadora tipo Humphrey, y por fin quizás otros, con intenciones «desviacionistas», quisieran verse con peinado a lo Raphael y, por qué no, con gafas tipo José María Castaño. Pero el temor al ridículo es grande. Ya sabemos

que la elegancia, para serlo de verdad, necesita cierto componente «cochon», pero ¿y si tratando de imitar a la rubia peligrosa sólo se consigue una parodia de prostifurcia de esquina? ¿Y si a aquel caballero, en su empeño por disimular la calvicie, se le deshace la cortinita de pelos largos «ensaimados» sobre la testuz, para adquirir aspecto de derviche malayo? ¡Queden tranquilos! Gracias a un Image-3, super-video-computador especialmente diseñado para las peluquerías, cómodamente y por poco dinero, podrán comprobar en pocos segundos las distintas transformaciones que desean para sus caretos en la pantalla. Sólo tienen que introducir una foto suya en el nuevo cachivache y empezar a manipular el aparato echándole unas buenas dosis de imaginación al asunto: que si una peca por aquí, un fonds de teint por allá, un ¿a ver cómo me quedaría ese caracolillo tan «nuestro» a lo Estrellita Castro?, ¿y una cascada sunsilk-cegadora a lo Veronica Lake?

«Efímera, nos gustaría suponer, la aventura en la que han embarcado a Camarón, el máximo cantaor de las dos últimas décadas. Efímero, desearíamos, el recuerdo de esta pé-

sima experiencia con la Royal Philharmonic Orchestra de Lon-

dres. Poco atractivos y conservadores los arreglos que entorpecen e impiden el buen hacer de un artista fiel a la más pura tradición y al mismo tiempo descubridor y explorador de nuevas vías. No hacía falta viajar a Londres para fabricar flamenco-muzak; seguramente la Orquesta Maravella hubiera resultado más barata. Y Camarón se pierde buscando el «pellizco» que jamás llegará entre la marea sobreproducida y los tópicos lorquianos. ¿Para qué ha existido un Falla, un Ravel, o incluso las orquestinas con las que se acompañaba Caracol en sus soberbias zambras? Tampoco pretendemos arreglos van-

guardistas o la producción de un Eno, un Gabriel o un Byrne. Pero es que los poco imaginativos arreglos recuerdan los peores momentos del alhambrismo hollywoodiense o incluso las experiencias del Sr. Cobos... Se han aprovechado de Camarón para intentar revenderlo a un público de masas, haciéndole cantar incluso una pronto olvidable e insulsa rumbita con la eternamente sobrevalorada y enervante Anita Belén. Si queremos comprar discos en el Pryca, para eso están Plácido Domingo, Julio Iglesias y el pobrecito de Paco de Lucía. ¡Un poco de respeto! ¡Camarón es el último de los grandes monstruos!




ALFEX

C U R I O S O



rán vuelve a producir caviar. Jomeini prohibió la producción del mejor caviar del mundo, el iraní,

porque, de acuerdo con las leyes coránicas, no era «halal»,

es decir, aceptable a los usos mulsumanes. Al parecer, el es-

turión no tiene las escamas adecuadas para que pueda ser consumido sin infringir los preceptos islámicos. Pero todo eso cambió cuando un mullah pescó en el Mar Caspio un esturión con unas cuantas escamas parecidas a las de

otros peces aceptados por el Islam. Tras riguroso examen, los teólogos de Teherán y de la muy santa y jomeinista ciudad de Qom declararon que el caviar volvía a ser halal. Dicho en otras palabras: dejó de ser pecado...



«Si quieres tener hijos que hagan carrera, cástate

con un treintañero», decían las abuelas cuando buscaban ma-

ridos para sus nietas en edad de merecer. Ya se sabe, las

abuelas tienen siempre los mejores remedios y consejos,

como acaba de ratificar estadísticamente un equipo del instituto francés INSERM. Según el estudio, los niños más inteligentes son los hijos de padres treintañeros. Por el contrario, los peores resultados los registraron los hijos de padres muy jóvenes (entre 17 y 20 años)

y los engendrados por padres viejos (de 50 a 60 años).

La edad de la madre parece no tener influencia sobre la inteligencia. Así que ya lo saben, señoras, si su hijo es un poco lelo... ¡la culpa la tiene el vejistorio o el niño de su marido!

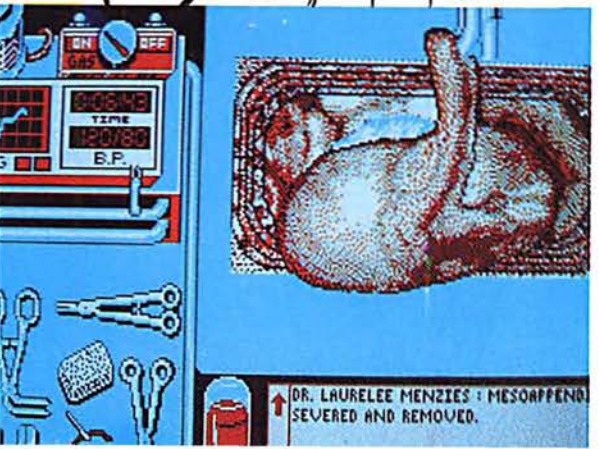


44.ª Galería es el nombre de la nueva sala de exposiciones

que ha inaugurado el equipo de Mama-graf, situada al final

de la barcelonesa calle Portaferri. Su primera iniciativa ha consistido en organizar una muestra de dieciocho serigrafías de creadores contemporáneos (destaquemos a Perico Pastor, Nazario,

Max, Isabel Esteva —dibujo—, Peret, Montesol, etc.), que servirán de etiquetas a botellas de cava brut nature de alto standing. Un regalo que no tiene precio...



«Gracias a la nueva tecnología, las madres pueden estar tranquilas. La moral de sus hijos ya no está en peligro. Por fin los retoños podrán jugar a médicos e incluso a cirujanos sin necesidad de enseñarse los «pipís» ni tocarse los culitos. Por ahí fuera, se han puesto a la venta unos nuevos juegos para ordenador —Life and Death Computer

Game Surgery— con los que, cómodamente y desde nuestras casas, pueden realizar operaciones médicas, eligiendo el bisturí, fórceps, rayo láser o lo que decidan para operar, o amputar si es preciso. Esperamos que una vez se cansen del jueguecito no pretendan pasar a prácticas reales, sin apuntarse antes a una escuela de medicina.

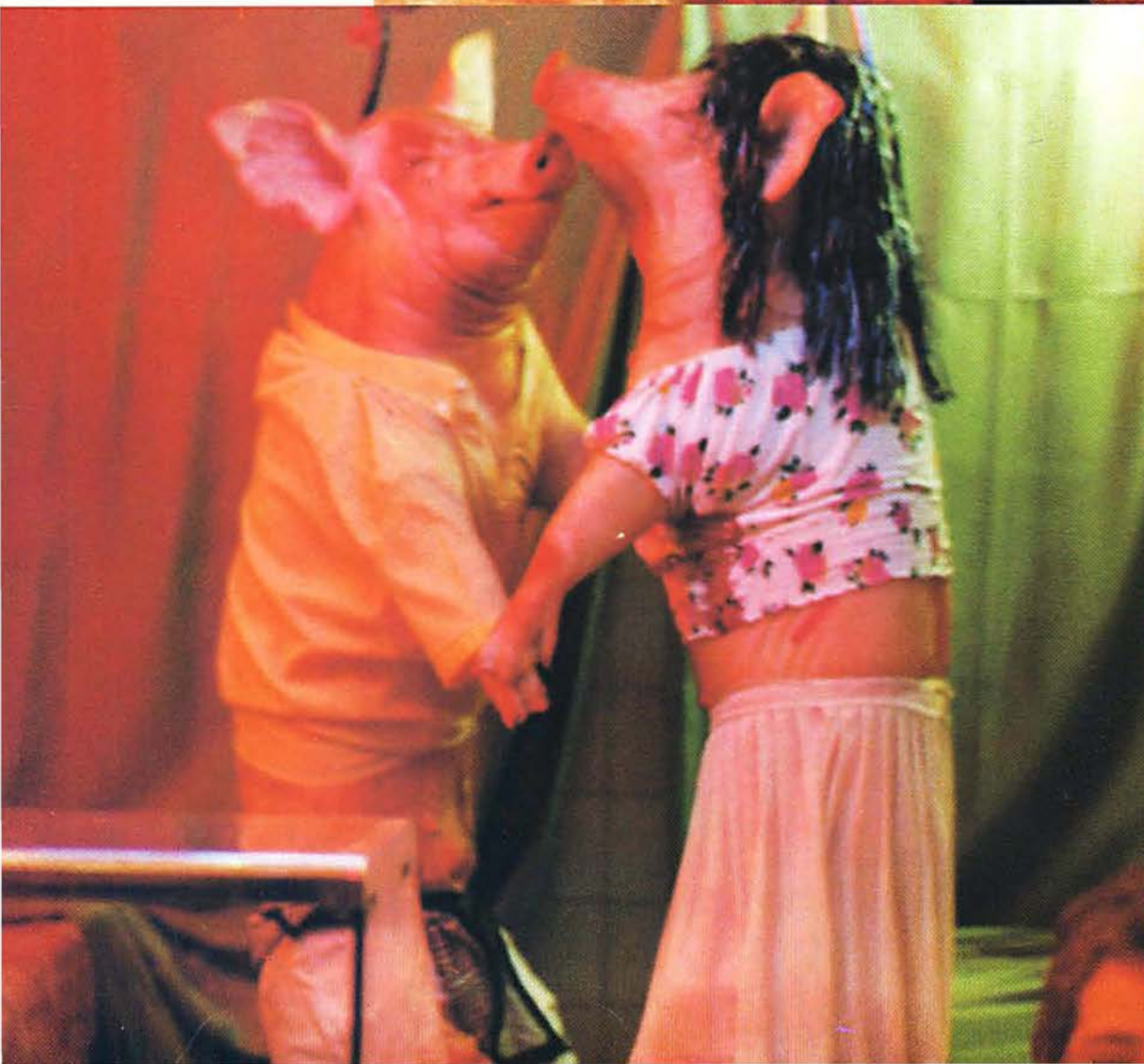
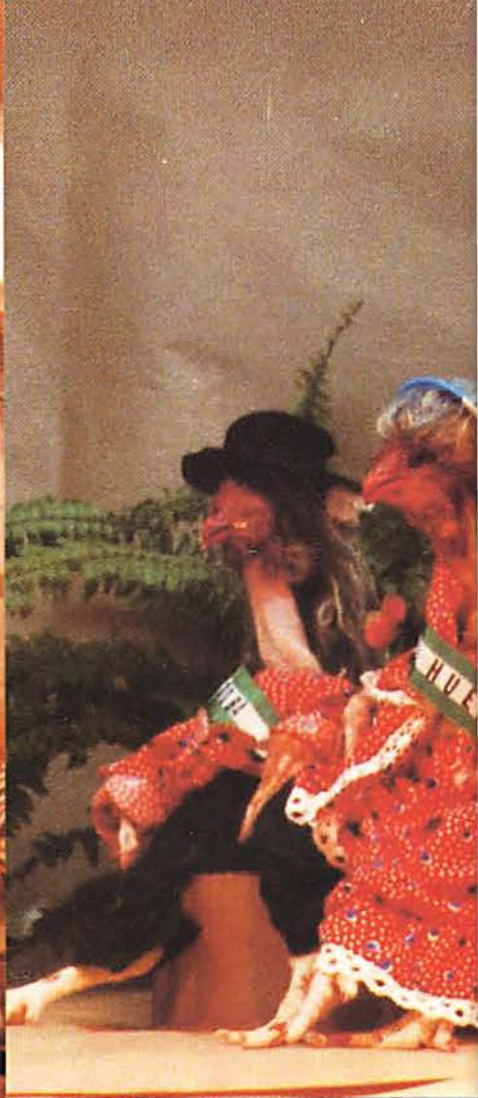


PASSPORT SCOTCH. ESTILO PROPIO.

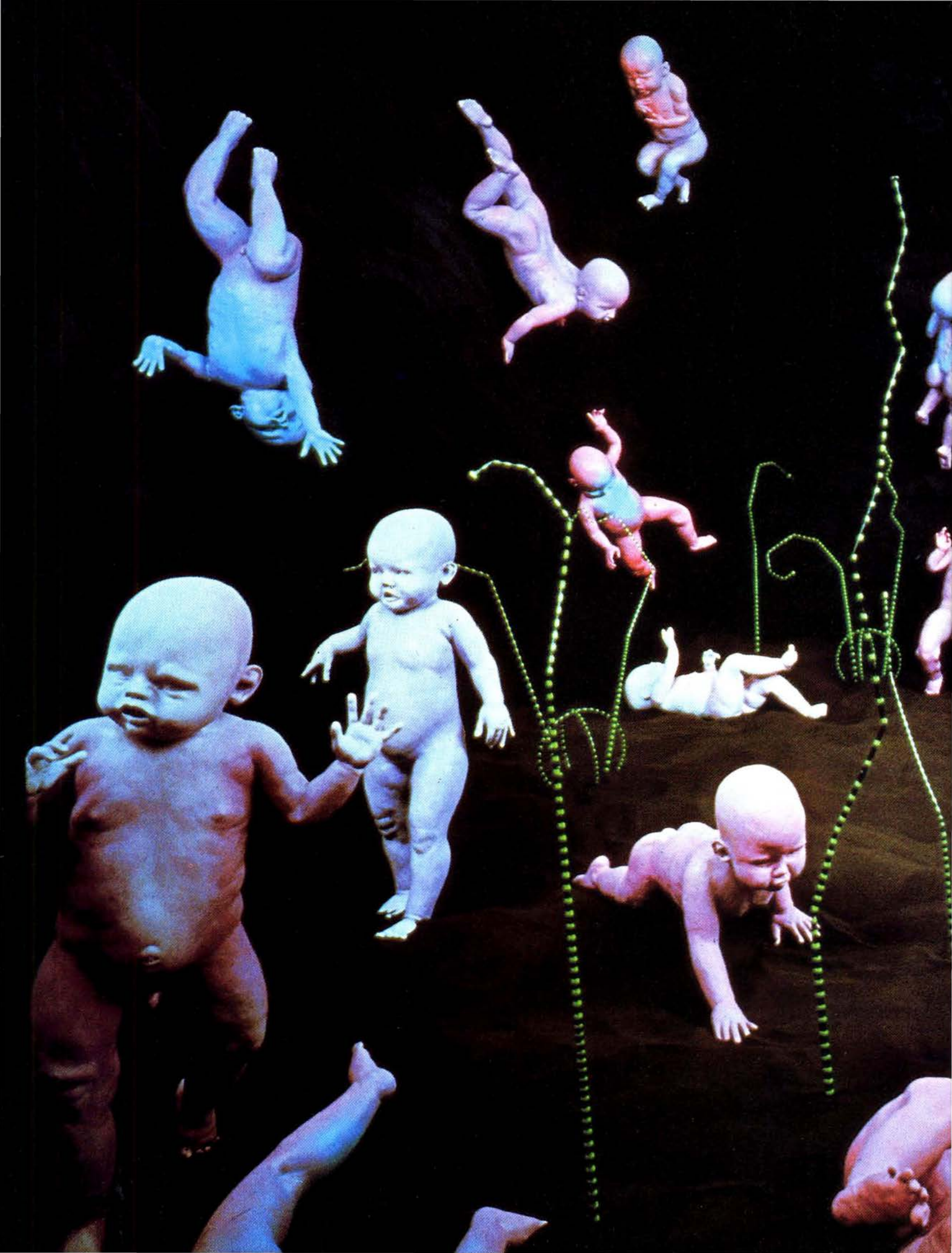
REBELIÓN EN LA GRANJA

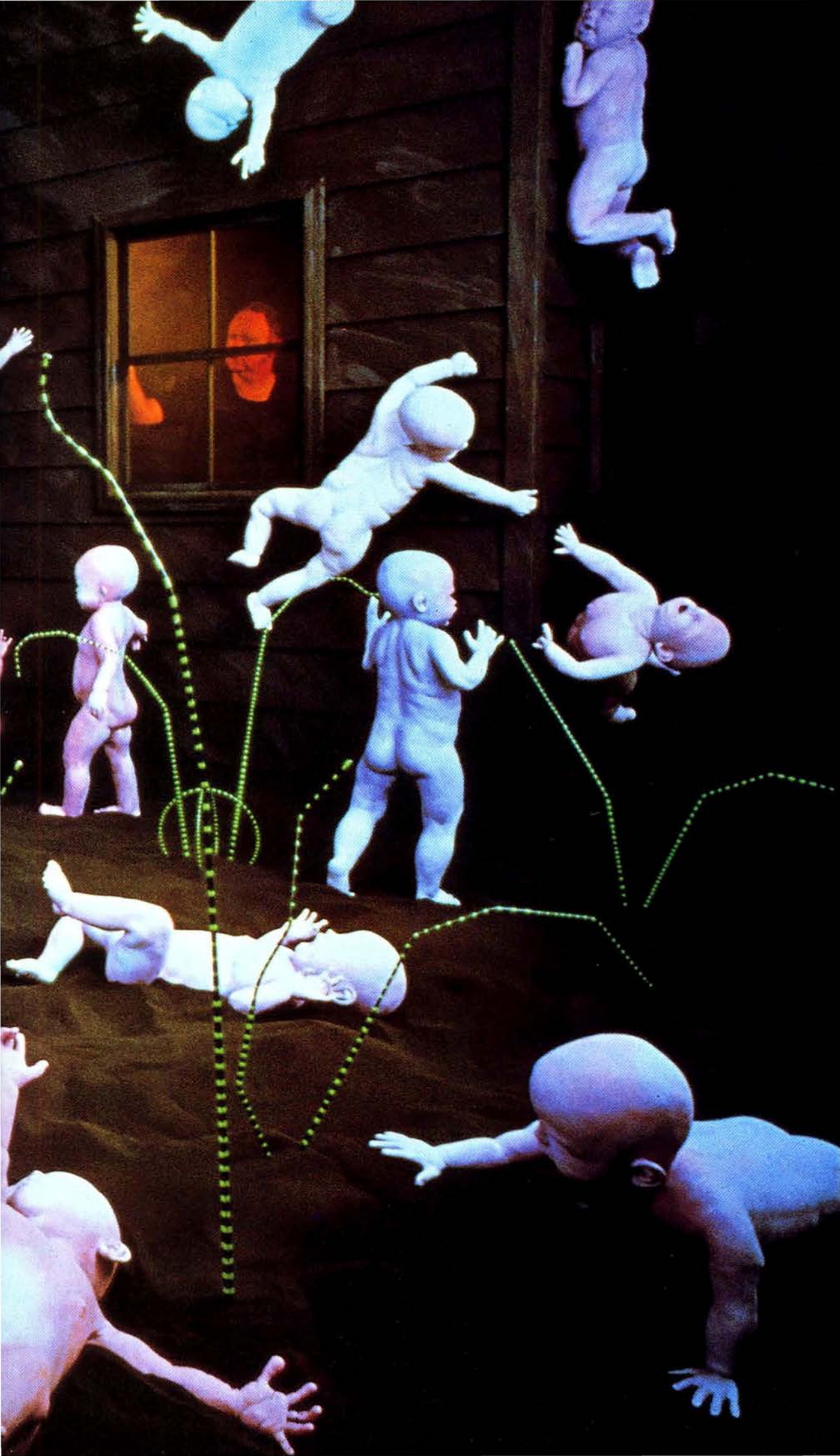
Los organizadores del IV Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz temían ver empañados sus festejos por el azote del viento de Levante. Pero nunca hubieran podido imaginar que el trabajo de las diecinueve compañías invitadas quedara en ridículo frente al insólito ejercicio de realismo y versatilidad ofrecido por unos «afisio-naos»: elegantes gallinitas congeladas con trajes de faralaes, una pareja de cerdos vestidos de brasileiras en apretadísima Lambada, Plácido Domingo y Julio Iglesias en versión menestra de verduras... Las actuaciones animal-verdulescas tuvieron lugar en el marco más idóneo: el Mercado de Cádiz, de ocho a diez de la noche, durante la celebración de las fiestas de su patrón, entre el jolgorio de sus habituales, copas, alegrías gaditanas y sevillanas. Malas lenguas dicen que los componentes de las compañías de teatro profesionales, ante su manifiesta incapacidad por superar el trabajo de la competencia, denunciaron los hechos ante la sociedad protectora de animales.

(Texto y fotos: Daniela Basso y Juan Goldin Pagés.)









SUBVERSION VISUAL

Sandy Skogland crea extraños espacios y esculturas que luego fotografía junto a presencias humanas. La primera lectura es directa y chocante. Pero, tras una detenida observación, nos damos cuenta de que Sandy, con sus zorros rojos que asaltan cafeterías, sus bebés crueles y atroces o sus peces rojos que escapan de la pecera para invadir habitaciones, subvierte la realidad. La monótona realidad diaria en que de improviso sucede un hecho extraordinario. Los personajes humanos, inmersos en su mediocre cotidianidad, permanecen ajenos al «drama» porque no saben «ver».

(Fotografías cedidas por la Galería Urbi et Orbi. París.)

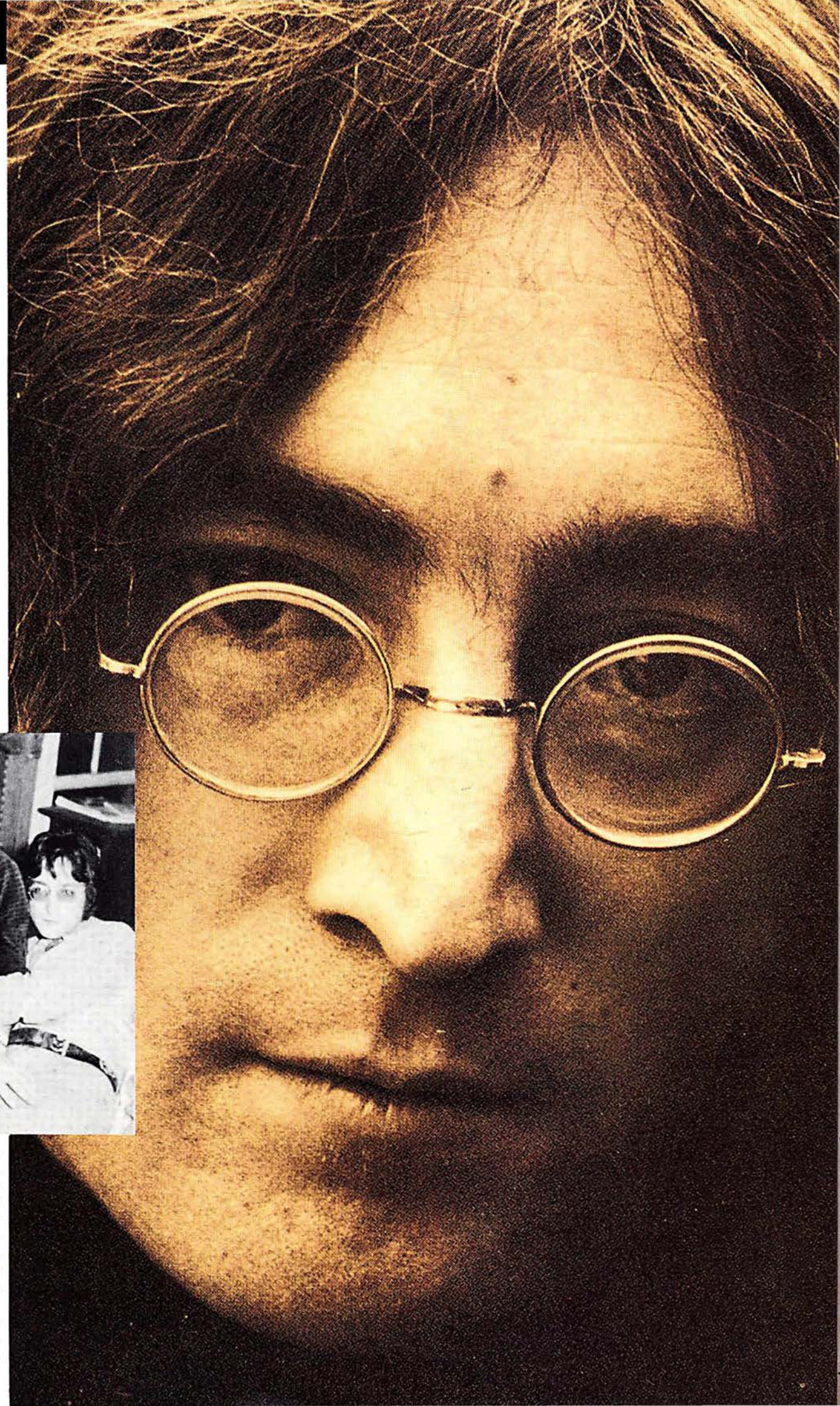
HERETICO GOLDMAN!

Aparece en España, publicado por Plaza & Janés, el esperado y controvertido libro *Las Vidas de John Lennon*, de Albert Goldman. Esta biografía enfureció a Yoko, a los amigos de Lennon y a los fans en general. «*Goldman es un asesino!*», dijo Paul McCartney; «*Basura!*», exclamó Yoko... Goldman nos cuenta, a lo largo de 798 páginas, aspectos escabrosos y desconocidos del más creativo de los Beatles; nos habla de sus orgías, de su drogadicción y de su decadencia, en un intento —muy rentable por cierto— de desmitificación. Según Goldman, a diferencia de Elvis, Lennon poseía una fastidiosa melancolía innata y era un ser depresivo que se negaba a sí mismo. En el libro se insinúa que *quizás* Lennon mató a un marinero en Hamburgo y que *quizás* fue el responsable de la muerte de Stuart Sutcliffe, el quinto Beatle...

Goldman saltó a la fama por sus implacables biografías de Lenny Bruce y Elvis Presley. Preguntado Goldman por otros ídolos respondió: «*Los Stones? ¡Una banda de vejstorios en sillas de ruedas! ¿Dylan? ¡Sufre diarrea bucal...?*» Hace poco, Goldman declaró: «*Un amigo*



me dijo: «*puedes profanar la tumba de un idolatrado cantante pop una vez, pero no resulta conveniente que lo hagas dos veces*». Y el profanador Goldman, que ya va por la tercera tumba, le contestó: «*Resulta asqueroso revolverse en el fango y la suciedad y no voy a hacerlo durante toda mi vida, pero en el caso de Lennon no he podido evitarlo. Callarme hubiera supuesto una cobardía.*»



HISTORIAS DEL TREN

ESTACION DEL NORTE, VIA 7
FUI HACIENDO FOTOS TODO EL VIAJE.
NO ERA PARA MENOS.
AL LLEGAR ME QUEDABA UNA,
Y ALLÍ ESTABA EL.



LO SABIA. SABIA QUE VENORIA.
SOLO QUERIA HACERSE EL DURO.



RENFE

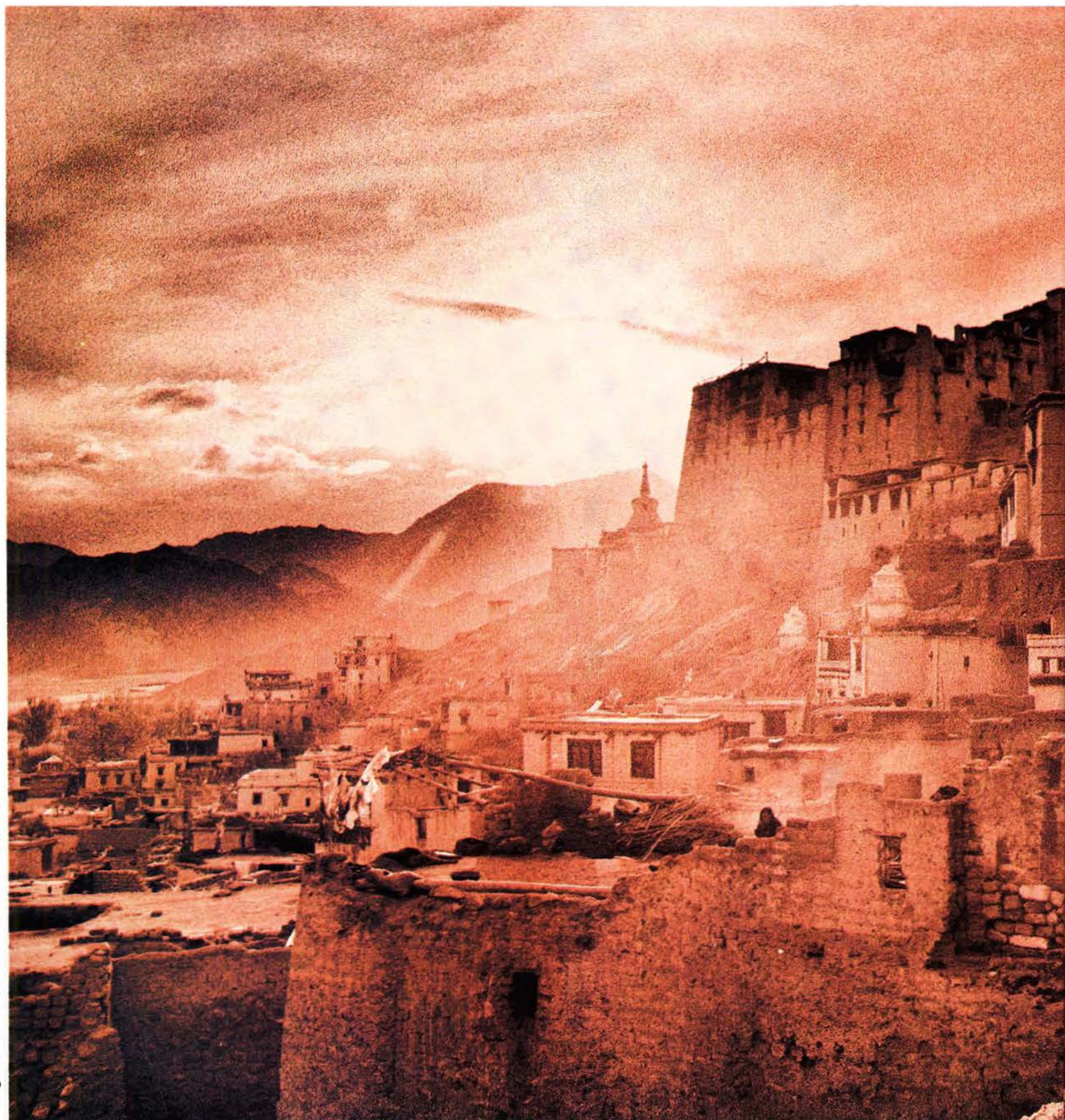
MEJORA TU TREN DE VIDA

Infórmese de su oferta en Renfe y Agencias de Viajes.

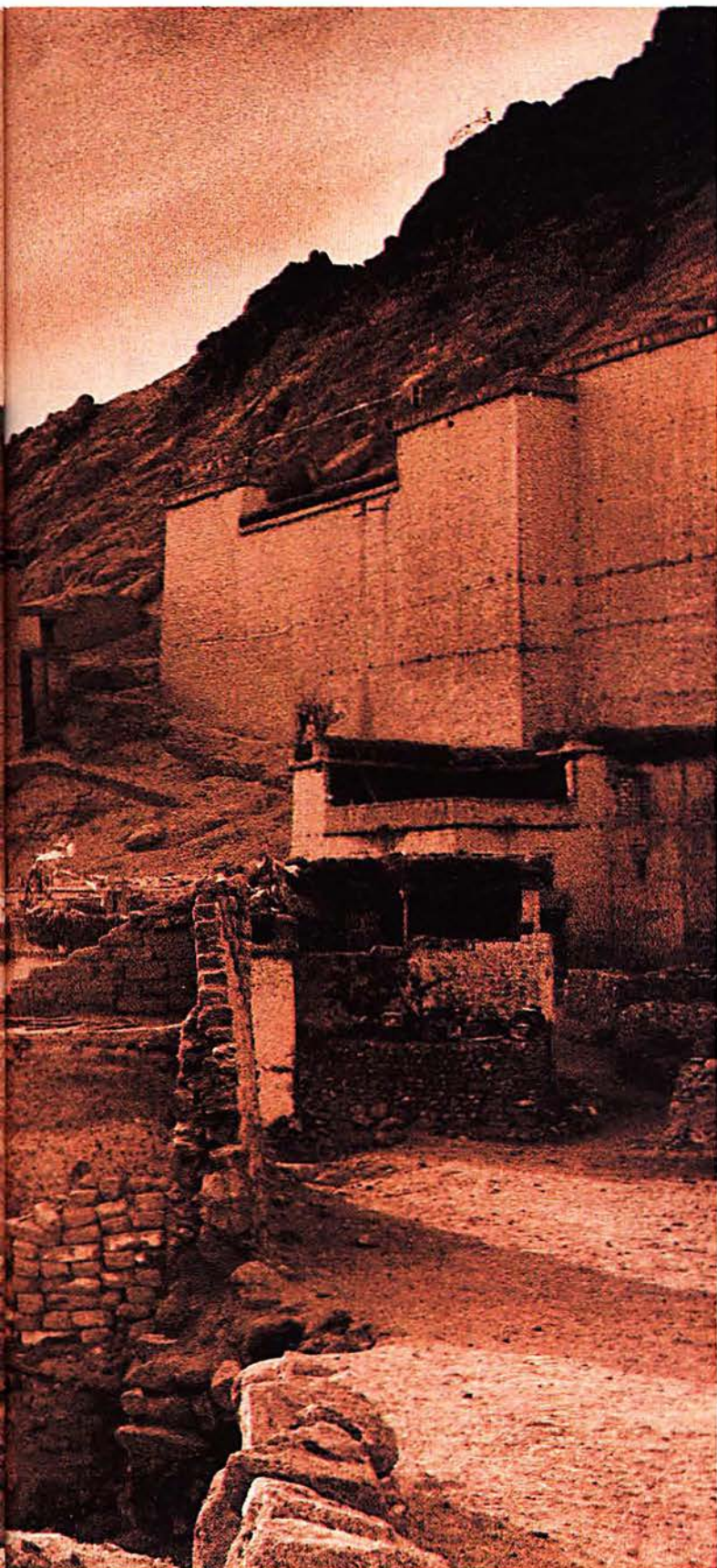
Tarjeta Joven - Tarjeta Interrail - Ida y vuelta - Departamentos exclusivos 6x4 y 8x5 - Moto Expreso.

OPINION

la ciudad



ardiente



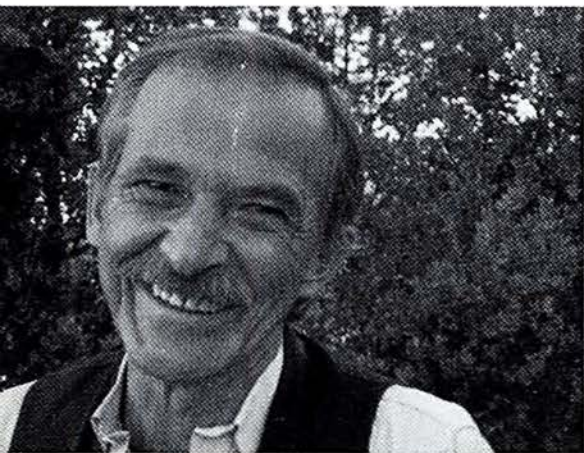
Por **ANTONIO ESCOHOTADO**

Hasta donde alcanza el recuerdo, los gobiernos han visto en los hombres contribuyentes, tal como los ejércitos ven reclutas, y las iglesias almas a salvar de la condenación eterna.

Mucho más nuevo —y apenas suscita alarma— es que los Estados obliguen a llevar puesto el cinturón de seguridad, que consideren a los ciudadanos enfermos mentales en potencia, obligados a consultar al médico para cualquier cosa, o que exijan diploma para pescar, bucear y otras muchas actividades análogas. Nuevo es también que recluten niños y los tengan secuestrados durante la década decisiva de sus vidas, con el señuelo de servir a la patria arañando centímetros, décimas de segundo o puntos al record de otro país, para devolverlos física y psíquicamente tullidos, casi siempre amargados por el fracaso, con una esperanza de ser durante todo el resto de la existencia monitores en algún polideportivo municipal, tras rozar la enorme gloria de los titulares y la caja tonta. Quizá esto último no alarma por considerarse basado en nuestro bien, mientras asuntos como la deuda fiscal parecen tener otros móviles. El viejo y justo recelo a ser sólo un número —un ladrillo en el muro— se encrespa cuando a esa circunstancia añadimos el asalto al bolsillo. Entonces y sólo entonces empiezan muchos conciudadanos a pensar que el Estado controla en demasía, sin controlarse él para nada, que tiende a establecerse como el Gran Hermano, etc. El caso es que la queja interesada suele tener algo de obtuso, y mientras quede reducida a eso no tocará el meollo del asunto. Vayamos por partes.

Durante mucho tiempo la familia fue el Gran Hermano. Personificada en el poder del viejo, la familia administraba el reino de los muertos sobre los vivos cristalizando los actos sociales en ritos. Los primeros Estados no fueron sino máquinas militares y fiscales puestas al servicio de una familia o un grupo de familias, cuya actividad principal consistía en sangrar a una masa de vasallos con levas e impuestos. Luego apareció la Nación, una forma más sofisticada de prolongar la falta de sociedad civil propiamente dicha, y el con-

**Los primeros
Estados no fueron
sino máquinas
militares y fiscales
puestas al servicio
de una familia o un
grupo de familias,
cuya actividad
principal consistía**



**en sangrar a una
masa de vasallos
con levas e
impuestos.**

junto de ambiciones de los príncipes empezó a llamarse razón de Estado. Como el linaje faraónico, la Nación es otra comunión de vivos y muertos que se arroga una presencia sagrada, reclamando de los nacionales un parejo tributo de fidelidad incondicional.

Con el paso del tiempo, la tradición revolucionaria denunció los ídolos familiares y nacionales como fetiches contruidos para perpetuar la falta de sociedad civil. Para ser exactos, quiso convertir la maquinaria estatal de poder en un órgano administrativo, de manera que los ciudadanos pudieran vivir en libre sociedad y sujetos al solo control de su autocontrol. Para alcanzar esta mayoría de edad social los radicales tomaron el Estado, eslabonaron un sistema de garantías de la libertad —los derechos civiles—, y trataron de destruir con el Terror el contubernio de las grandes familias. Sus propósitos aparecen con claridad en las inconclusas *Instituciones republicanas* de Saint-Just, donde se insiste constantemente en que debe haber pocas leyes, pues cuando hay muchas los ciudadanos son indefectiblemente esclavos. Según Saint-Just, el problema era «cómo introducir el orden en una ciudad que arde, al modo en que la naturaleza lo introduce en un corcel y en un volcán». No hay que detener al caballo, ni extinguir el volcán, ni sujetar la libertad enérgica de la ciudad; al contrario, hay que adaptar el Estado a la vida del cuerpo social, de manera que sus instituciones despejen de privilegios e ídolos el camino hacia la virtud civil. El anarquismo, que tan simpático resulta a quienes no comulgan con el espíritu del cuartel y el seminario, padece una peculiar ceguera en este aspecto. En sociedades como las nuestras, no sólo es necesario el Estado como órgano administrativo, sino que sólo se puede acabar con el estado de control mediante un estricto control de Estado. Aquí, al igual que en otros tantos campos, las exigencias desmesuradas acaban siendo sublimes formas de sabotaje. Hace doscientos años escribía Thomas Jefferson una carta a su discípulo y sucesor James Madison, a propósito de ciertos disturbios ocurridos en algunos Estados de la recién nacida Confederación. Allí decía que las sociedades pueden existir bajo tres formas básicas: a) sin gobierno, «como entre nuestros indios», sistema quizá óptimo pero poco compatible con niveles densos de población; b) sometidas a gobiernos de fuerza, como rebaños de ovejas custodiados por lobos; c) administradas por gobiernos basados sobre el principio de que los peligros de la libertad son siempre preferibles a las seguridades de la servidumbre.

Reclamar tozudamente la primera forma proporciona argumentos a los autoritarios para endosarnos la segunda (como sin ir más lejos aconteció aquí hace medio siglo) y ayuda a mantener velado lo que importa destacar constantemente. A saber: que la vigilancia del Estado por parte de los ciudadanos no puede limitarse al sufragio periódico y ri-

tual, y que tan necesarias o más que las elecciones son las garantías o derechos de individuos y grupos reales (por fuerza minoritarios), que impidan a los poderes fácticos y al propio Estado, sea cual fuere la ideología del Gobierno, controlar sus acciones. En otras palabras, el sistema legal tiene que limitarse a desarrollar las garantías de la libertad, y todo cuanto se desvíe de ese fin es sencillamente tiranía.

Al final de su carta decía Jefferson que «algo de rebelión aquí y allá es cosa sana, tan necesaria para el mundo político como las tormentas para el físico», y de ahí lo que va sucumbiendo. Dos siglos después, los gobiernos que se pretenden herederos de esta tradición ignoran olímpicamente el principio de la saludable rebeldía. En vez de postular un control del Gobierno por los ciudadanos postulan un control de los ciudadanos por el Gobierno, defendiendo un Estado del Bienestar que lucrativamente promueve parentela, tutela y curatela con leyes pensadas para proteger a las personas de sí mismas, aunque así queden fijadas en una condición de permanente infancia. La censura oficial se convierte en autocensura de los «media», simplemente porque hemos olvidado que la virtud civil no se apoya sobre adhesiones inquebrantables —como las prestadas al Caudillo—, sino en desconfiar de cualquier Gobierno, obligándole a una escrupulosa diligencia que cualquier equipo político honesto agradecerá siempre.

Pero no deberíamos tampoco responsabilizar a los gobiernos de algo que tiene buena parte de su origen en los gobernados. Cuando el control del Estado se convierte en el Estado del control no es sin el apoyo de algo tan misterioso, oscuro e innegable como el desprecio de la mayoría de los ciudadanos por su autonomía y su sentido crítico, según parece enajenados a cambio de electrodomésticos, coche y piso. Las sociedades occidentales doblaron el recodo del XIX al XX temiendo que el Estado se convirtiese en el Leviatán hobbesiano, esa organización puramente jerárquica que usufructúa el miedo de todos a todos con la infatigable garrota de un monarca hereditario o temporal. Nosotros, a medida que se aproxima el siglo XXI, parecemos cada vez más interesados en que no se abandone esa orientación del varapalo, sobre todo cuando hay ya decorosos tecnócratas en vez de gentilhombres de palacio, y médicos de bata blanca en lugar de confesores con negra sotana.

Alguien podría decir que las gentes renuncian a vigilar a los administradores —convirtiéndolos al punto en gobernantes— porque así lo impone con habilidad y machaconería la propaganda de los gobernantes mismos, lo cual es cierto. No menos cierto es que el sistema de garantías civiles sólo podrá mantenerse y ampliarse si el ciudadano mantiene en su corazón y en sus redados el fuego en que la ciudad arde, el fuego de su propia libertad. ■

Cada mes abrirás tus sentidos al mundo. Descubrirás los países, las culturas, las ciudades y los personajes que marcarán 1990. Te encontrarás con las tendencias no estandarizadas que inquietarán la década e incendiarán tu ánimo. Lo que vendrá y lo que se irá. Las informaciones que otros no podrán darte desde la credibilidad que otorga el entusiasmo por la independencia. Participa, suscribiéndote por 4.000 ptas. anuales, recibirás además un compacto o disco o más un número o un diez números atrasados.

Deseo suscribirme a **AJOBLANCO** durante 1 año (12 números) a partir del número _____

FORMA DE PAGO

☐ Cheque nominativo a favor de MONTETORO EDICIONES, S.A.

☐ Domiciliación bancaria para lo cual ruego al Banco/Caja

_____ Ag. n.º _____ domiciliada en _____

_____ Provincia _____ abone a Montetoro Ediciones, S.A.

hasta nuevo aviso y con cargo a mi c/c o libreta de ahorro n.º _____ el importe de la suscripción a la revista **AJOBLANCO**, a la presentación del recibo correspondiente.

Nombre y Apellidos _____

Domicilio _____ Teléfono _____

Cod. Postal-Población _____ Provincia _____

País _____ Edad _____ Profesión _____

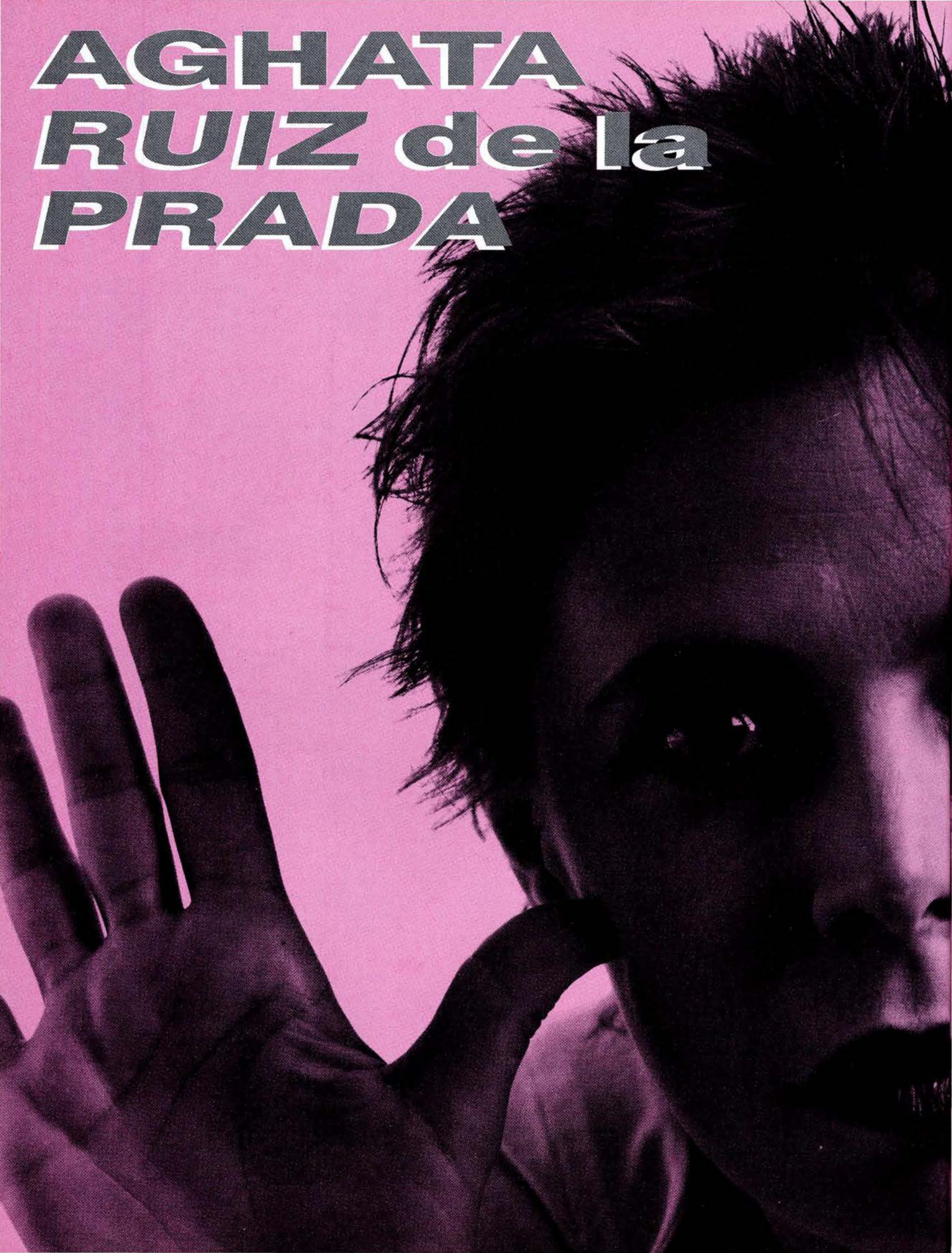
Fecha _____ FIRMA _____

Precio suscripción anual (12 números)

España: 4.000 ptas. Europa: 6.000 ptas. Resto del Mundo: 10.000 ptas.

MONTETORO EDICIONES, S.A. C/ Valencia, 286, pral. 2.ª - 08007 BARCELONA

AGHATA RUIZ de la PRADA





Fantástica y encantadora

Por ALEX SALMON
Fotografías: CANDELA CORT

Comentan los berlineses del este que les hubiera encantado asistir al desfile que dio una española, para más señas madrileña, el pasado mes de agosto, pero que Honecker no les dejó. «Si llego a saber que rompen el muro, me quedo a verlo», afirma Aghata Ruiz de la Prada, convencida de que estamos viviendo unos momentos trascendentales para la vieja Europa. «Es fantástico.» Fantástico y encantador son dos de los vocablos más utilizados por esta fantástica y encantadora diseñadora.

Recuerdo un desfile que ofreció, hará ahora unos años, en el Museo del Ferrocarril de la villa y corte. Me llamó la atención una señora gorda y fea, vestida con una falda ajustada, hecha con una tela de saldo, comprada en algún mercadillo de barrio, que no paraba de exclamar que aquello era un horror. «He venido a todos los desfiles y éste es feísimo», decía la mujer.

En aquel pase, las modelos tenían una consigna: «Moveros como os dé la gana»; el grupo de rock que ponía la música en directo, una orden: «Darle caña». Y salió un encantador y fantástico desfile, por mucho que la señora de falda mal cosida y carnes por encima del punto de inflación opinara lo contrario. Cuando le expliqué la anécdota a Aghata, su primera reacción fue de complacencia, para afirmar más tarde: «Qué fantástico».

Y es que nuestra sociedad no está hecha para gente que se ríe de sí misma, para después reírse de los demás, junto con ellos.

Pero Aghata es capaz de todo. El verano pasado, el Berlín de los alemanes contempló sus diseños. Una composición escrita para la ocasión e interpretada con un solo instrumento, la campana, acompañaba el andar de las modelos. Contrató a un especialista en conciertos con música de campanas de iglesia y realizaron lo que hacía mucho tiempo no se había visto en la vanguardista Berlín occidental.

Hace unos seis años, Aghata Ruiz de la Prada era una pequeña desconocida. Descendía, y descendiendo, de la antigua nobleza catalana, en la cual trabajar es casi un insulto. «Mi familia de Barcelona me veía como un bicho raro»; pero a ella poco le importaba. Consiguió algún pequeño crédito, imagino que bien avalada, y se lanzó a la aventura de la moda.

Entre sus primeras clientas se encontraba Carmen Romero y las hijas de Miguel Boyer. Más tarde se le ocurrió diseñar un vestido con un aro en el dobladillo. Empezó a salir por televisión. Sus carnosos labios los pintó de blanco. Lo mismo hizo con sus tristes y profundos ojos. Pasó de ser famosilla a popular. «Las ventas no subían lo que subía mi popularidad», comenta. «Después de mucho pensar, encontramos el fallo. Vendía demasiado barato. La gente no se creía que se pudiera vender una prenda de calidad a los precios que yo ponía. Y subí precios, qué remedio».

Más tarde llegó el New York Times, las me-



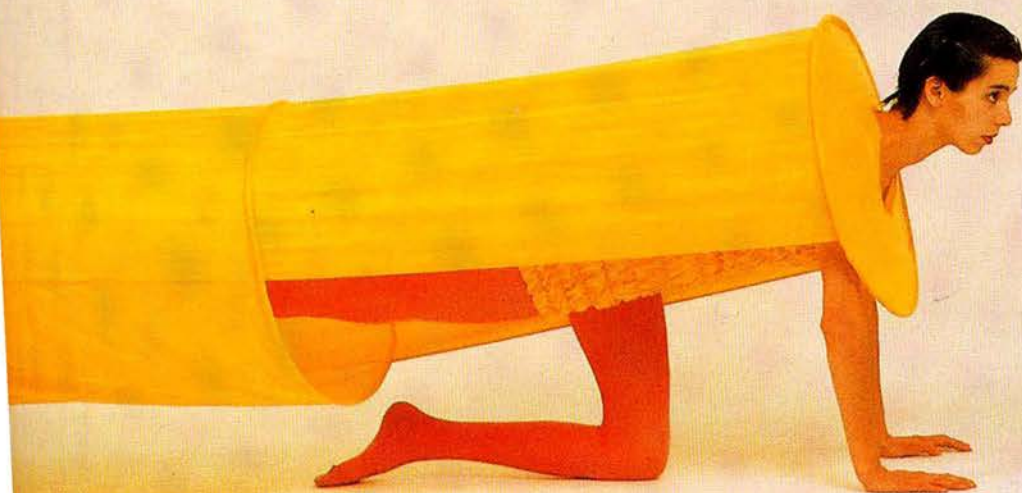
jores revistas de moda del mundo, Italia y los negocios. Se iniciaron los contactos con diversas empresas para diseñar medias, sábanas y zapatos. Las prendas de calidad se convirtieron en su único instrumento de trabajo y, dentro de la broma, la cosa empezó a ser tomada en serio. Se formó el equipo: su hermana Ana en los números, su hermana Isabel en las relaciones públicas y Aghata en la creación. Un trío que en la actualidad se enfrenta a una profunda crisis existencialista.

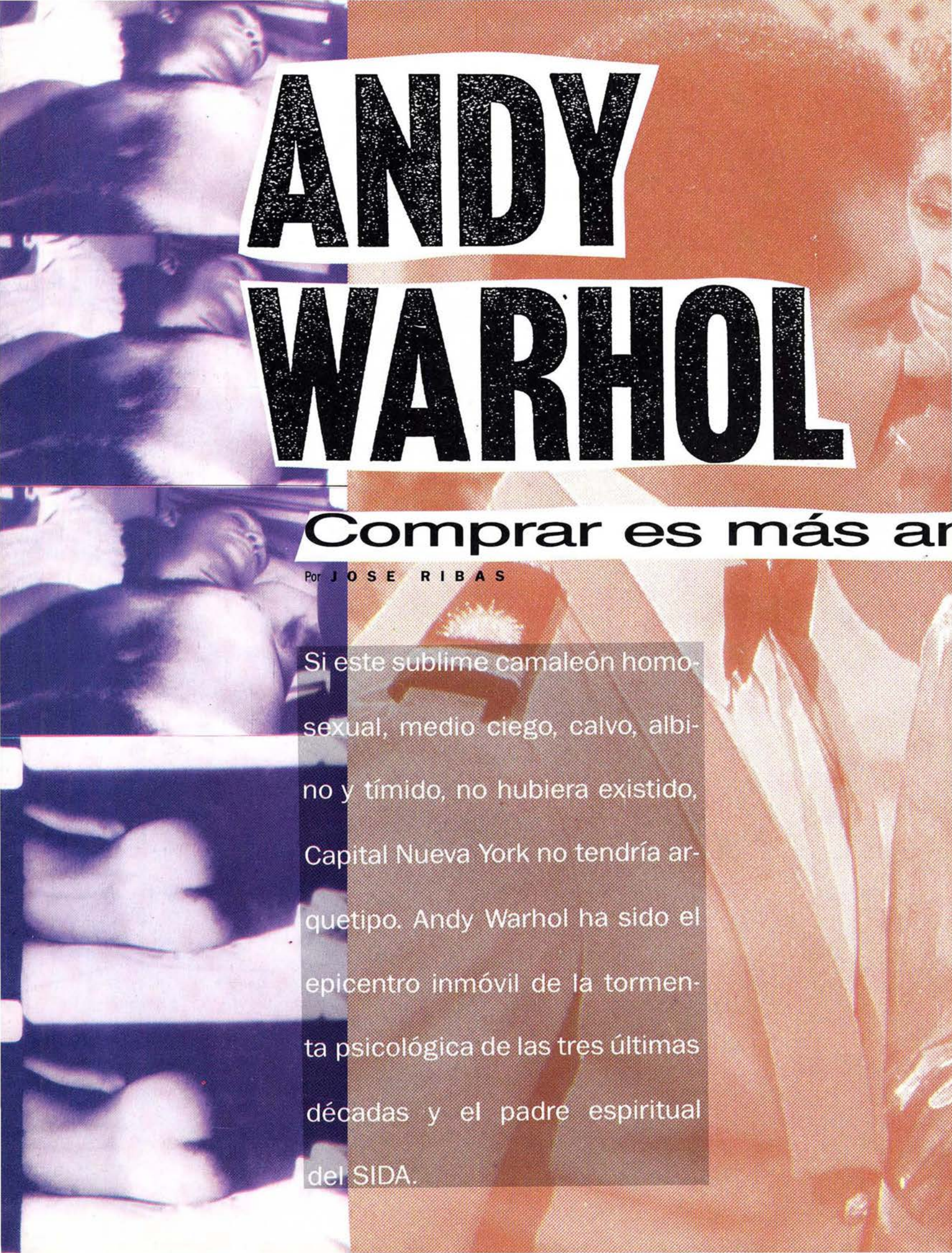
Hace dos años, Aghata Ruiz de la Prada pasó por una de las experiencias que más intensamente ha vivido: la de tener un hijo. Le puso de nombre Tristán, como sus ojos, tristes pero llenos de un lenguaje que sólo puede ser descifrado con la mirada. «Lo de tener un hijo fue fantástico. Lo viví muy intensamente. Estaba deseando llegar a casa para no perderme ni un minuto de él.» Lo último diseñado por Aghata es un vestido con la falda a lo «paraguas», modelo perfecto para mantener a los pesados a una distancia prudente. Sus últimas apariciones por televisión las ha hecho vestida con este modelo. No le importa que la tomen por extravagante: «Qué culpa tengo yo de que la gente no entienda nada». Y es que su diseño es mucho más serio

dentro de lo divertido. Siempre trabaja con prendas nobles. Su estilo es firme y lleno de armonía. Los colores están mezclados con un gusto exquisito y su ropa es ante todo cómoda.

Su color es el rosa. Sus etiquetas son rosas, su furgoneta es rosa, sus envoltorios y cajas son rosas, su cielo es rosa y su sangre es rosa. Y ahí la tenemos, con sus colores e incalificada en cualquier tendencia inventada. Amiga de Paco Umbral, sobrina lejana de Antonio de Senillosa y vendiéndole alguna que otra prenda al juez Moscoso. Mujer que se encuentra bien en todas partes; Madrid: «fantástico»; Barcelona: «encantadora»; Santander: «adorable»; Polop: «Ah, mi Polop bañado por el mar. Hace tiempo pensé en irme a vivir allí». A veces, cuando los problemas se reúnen para hablar de sus cosas, se queda sola en su estudio y recoge los alfileres esparcidos por el suelo. Más tarde, agarra la escoba y barre. Limpia la moqueta, sus rincones y ordena los papeles inútiles. Después de poner en práctica su terapia particular, se sienta en cualquier lugar y toma un té. Es el momento de planear la próxima aventura de Aghata. Fantástica y encantadora. ■







ANDY WARHOL

Comprar es más ar

Por JOSE RIBAS

Si este sublime camaleón homosexual, medio ciego, calvo, albino y tímido, no hubiera existido, Capital Nueva York no tendría arquetipo. Andy Warhol ha sido el epicentro inmóvil de la tormenta psicológica de las tres últimas décadas y el padre espiritual del SIDA.



americano que pensar





quién, cómo y por qué se vende. Visitó museos, escuchó música y, sobre todo, frecuentó los reestrenos de los cines de la calle 42. Un vigilante de edificios de raza negra que conoció al pasar por la calle 21 Oeste le sedujo dulcemente y un buen día le rompió el recto sin miramientos en una esquina siniestra del Bronx. Él sintió una extraña mezcla de horror y estupefacción. Jamás se repuso del trauma que supuso esta violación y rechazó de plano y para siempre el **compromiso** que exige la relación amorosa. Sólo él, acosado brutalmente por un terrible pánico de ser un don nadie.

En 1950, *I. Miller*, la cadena más puntera de zapatería, le contrató. Como tenía una clara ascendencia de los cuentos de hadas, resucitó los dibujos de la Cenicienta; las ilustraciones de zapatos adornados con borlas, cupidos y ribeteados de abalorios y lentejuelas consiguieron que los zapatos se vendieran como arbolitos de Navidad. Un buen día su madre decidió visitarle y se subió a un autobús rumbo a Nueva York. Le encontró en un inquietante estado de dejadez y desmoralización. Su compañero Pearlstein era ya un pintor reconocido. En cambio a él lo trataban de escarpatista y buen ilustrador comercial. La madre se quedó para ofrecerle su sensibilidad febril y religiosa y su vocación maternal para hacer lo que hiciera falta. Poco después, alquiló un piso en Lexington Avenue. Un maquetista cualquiera olvidó la "a" final de su apellido.

una beca para completar sus estudios en el Carnegie Tech de Pittsburg, donde, por aquel entonces, ofrecían probablemente la mejor educación artística de los Estados Unidos.

Conseguida la graduación, Andrew se trasladó a Nueva York con su amigo pintor **Philip Pearlstein**. Y en la meca del capitalismo su vértigo se agudizó. Su talento evidente se traslucía del portafolio que se trajo de la escuela. Las agencias de publicidad le hicieron encargos inmediatamente. Realizaba anuncios, ilustraba relatos en revistas, decoraba escaparates, diseñaba zapatos... Escuchó, observó, y, rápidamente, comprendió el

Ocurre siempre. Las estrellas de medianoche poseen un núcleo contradictorio, que resulta tan misterioso como indescifrable, y consiguen con su magia cambiar nuestra forma de ver el arte, nuestra forma de mirar el mundo y nuestra forma de contemplarnos a nosotros mismos. **Cuando te haces pop ya no puedes ver el letrero de la misma manera, ni ver los**

Cuando Andrew tenía ocho años y, tras varios intentos fallidos, fue obligado a ir a la escuela, padeció una fuerte crisis nerviosa y su piel sufrió una extravagante pérdida de pigmentación. Pasó todo el verano en cama, coloreando comics y haciendo inteligentes recortables y dibujos, entre los aplausos y las golosinas con que le recompensaba su madre. Poco después, la escarlatina le dejó la nariz roja para

MAMA WARHOLA HACIA RAMOS DE FLORES ARTIFICIALES A PARTIR DE LATAS VACIAS Y PAPEL CRÊPE, MIENTRAS SU HIJO PERMANECIA EN CAMA.

Estados Unidos de la misma manera, declaró «la esfinge sin acertijo», en una autopista durante un viaje al Oeste en septiembre de 1963.

Andrew Warhola nació en un ghetto de Pittsburg el 6 de Agosto de 1928. Benjamín de una familia de emigrantes del Imperio Austro-Húngaro de religión ortodoxa, creció observando cómo mamá Warhola hacía ramos de flores artificiales a partir de latas vacías y papel crêpe. ¿Latas de la más común de las sopas yankis? ¡Ya nunca se sabrá, pero **Julia Warhola** lo mimó neuróticamente e incluso le hizo creer que una gema-talismán, cosida en su ropa interior, le ayudaría a ser alguien con un poder cuasi religioso para cambiar el mundo.

siempre. Cuando tenía catorce años, murió su padre y el sensible benjamín se convirtió en la esperanza de la familia. Reunidos en cónclave, decidieron que el chico tenía dotes para el estudio. Sus hermanos trabajaban y solo él, tan delicado y sutil, podría realizar algo fantástico para liberarlos a todos de la miseria. Era un chico reservado y ausente, muy hábil para el dibujo. Según sus profesores, desarrolló un peculiar talento para evitar el contacto con sus compañeros de clase, becados grandullones recién llegados de las líneas de fuego de la II Guerra Mundial, que constantemente turbaban al niño afeminado de la cara blanca. Pero destacó y, tras pasar por el Instituto Schenley, consiguió





do y él decidió rebautizarse como Andy Warhol. Todo parecía cabalgar, excepto lo único que le quitaba el sueño diabólicamente: nadie le reconocía como artista serio. Necesitaba desesperadamente el reconocimiento de las galerías de Madison Avenue, de los museos, de la gente bien, de los críticos, de los periódicos... Pintaba y dibujaba sin descanso, reproducía sus originales en offset y reunió a su primera corte de aduladores en su casa. Allí todos colorearon sus reproducciones, bajo el dictado de **el color más insólito posible**. Su madre pintó gatos y su letra fue tan apreciada que caligrafió y firmó los dibujos. También cocinó todo tipo de pastelitos. **Mamá Warhola** pronto comprendió que lo que estimulaba a su hijo era la participación y convirtió el hogar en el más atractivo de los lugares para atraer a los amigos artistas de Andy y, entre todos, colorear e ingeniar cosas estrafalarias. Andy buscaba ideas, buscaba revistas antiguas para copiar y empezó su irrefrenable sed por coleccionar toda clase

de objetos, iniciando una pasión crónica y casi neurótica por comprar cosas y amontonar objetos extraños antes de que se pusieran de moda. Siguió como un loco buscando la aceptación de marchantes y galeristas, pero su arte era rechazado y tildado de banal y publicitario. Andy perdía pelo y se sentía horrible, así que decidió comprarse el primer peluquín y se volvió **voyeur y distante**. Dejó de cultivar su mundo interior y empezó a no poder sufrir la soledad. Cualquier idea surgía de una relación casual con lo inmediato. Su creatividad empezó a depender de la de los que le rodeaban, pero su capacidad para transformarla y adaptarla resultó genial. **Si no tienes ninguna pasión, tu único refugio es la comedia.**

Al final de la década de los cincuenta, el **Expresionismo Abstracto** había alcanzado su momento culminante. Los nuevos artistas empezaron a incorporar materiales de desecho urbano a los lienzos. Los pioneros

fueron **Rauschenberg** y **Jasper Johns**, estimulados por las ansias renovadoras del galerista **Leo Castelli**. La libertad de las nuevas corrientes envalentonaron a Andy, que cambió de estilo en 1960, olvidando sus dibujos y sus **A la Recherche du Shoe Perdu**. Empezó a pintar obras con personajes de comic, en color, como Popeye, Superman o Little King. Mediante un proyector de opacos para aumentar imágenes impresas, colocaba una hoja de dibujo o un lienzo contra la pared y trabajaba los contornos y los textos de las viñetas. También pintó, mediante esta técnica, anuncios de productos de consumo. **Puedes estar mirando la televisión y ver un anuncio de Coca-Cola, y sabes que el Presidente bebe Coca-Cola, Liz Taylor bebe Coca-Cola y que ninguna cantidad de dinero puede comprar una Coca-Cola mejor.** Sus obras empezaron a concretar el espíritu cultural y moral de su tiempo. Andy Warhol poseía una misteriosa capacidad para evaluar las tendencias estéticas y sociales. Cogía ideas que permanecían en el aire y las convertía en obras de arte. Sus detractores, en cambio, lo veían como un cínico oportunista, decidido a degradar la seriedad del arte elevado, mediante un comercialismo implacable. Pero Andy siguió con sus metáforas contemporáneas, sugiriendo que nuestra época está vacía de valores intelectuales o espirituales y reflejando el materialismo de la sociedad norteamericana y su indisoluble compromiso con el consumo, la publicidad y la conversión de todo tipo de cosas en entidades económicas. Evidentemente, pintó un envase de Coca-Cola.

Un buen día, durante la primavera de 1961, Andy entró en la galería de Leo Castelli con su amigo Ted Carey para ver unos cuadros de Jasper Johns. **Ivan C. Karp**, el avisado director de la galería les recibió y, resolviendo por el almacén, apareció una obra recién llegada del inédito **Roy Lichtenstein**. El lienzo mostraba la parte superior de una joven en traje de baño con una pelota playera. Era la reproducción exacta de un anuncio que salía regularmente en el New York Times. Andy se quedó perplejo: **¡¡¡Ohhh, pero si yo estoy haciendo cosas muy parecidas!!!** Al día siguiente, Karp visi-

tó el estudio de Andy. Con el dinero ganado en la publicidad y haciendo portadas de revistas de moda, había conseguido pagar los 60.000 dólares de un edificio de cuatro plantas en Lexington Avenue, en el Upper East Side. Los consejos de Karp fueron inmediatos. ¿Por qué haces esas manchas en el cuadro, si sabes pintar figuras estilizadas y planas sin tantos trazos imprecisos? ¡tus cuadros deben ser más contundentes y menos espectaculares! Karp se convirtió en el mayor defensor de la obra de Warhol, pero no logró que Castelli le aceptara en su galería: **Bueno, es una lástima; me refiero a las circunstancias, porque acabo de comprometerme con Lichtenstein y los dos juntos en la misma galería chocarían.** Así comenzó un frenético año de búsqueda. Nunca le avergonzó preguntar qué era lo que debía pintar para exponer en galerías de primera. Dejó los diseños publicitarios y empezó a pintar como un poseso. Warhol calculó sus estrategias y aplicó desde este momento todos sus conocimientos de marketing para llamar la atención. Cuando alguien importante visitaba su es-

FINAL DAILY NEWS 8c
NEW YORK'S PICTURE NEWSPAPER

ACTRESS SHOOTS ANDY WARHOL



Mod Moviemaker Shot in Office.

Marcus Switch: Pleads Guilty

234. Primera página del Daily News de Nueva York, 4 de junio de 1968

tudio, lo transformaba y ponía un disco de rock a todo volumen, que se repetía insistentemente, gracias a un mecanismo que él mismo había inventado, para dejar bien claro que él era el más moderno. Sus pelucas se desmelenaron y su apariencia física se transformó. A finales de



1960, empezó a pintar retratos individuales y de grupo de **sopa Campbells**, en todos los sabores disponibles. Aunque no fueron expuestos hasta al cabo de algún tiempo, el rumor se expandió y comenzó el escándalo. Desde entonces, la desfachatez se convirtió en el principal aliado de Warhol, que pontificó la ridiculez de pintar bodegones estilo español u holandés, o el seguir imitando las sensuales cestas de frutas de Caravaggio o las manzanas de Cézanne. Los

plástico. Trabajó con plantillas para facilitar la producción de obras en serie. Por todos los medios, el artista debía sugerir la fabricación industrial de las obras y ocultar al máximo la evidencia del trabajo manual. **Al fin conseguía ser una máquina antiemocional y anticomunicativa**, completando un arte impersonal y no comprometido. Mediante la repetición, se distanciaba definitivamente de uno de sus rivales: Roy Lichtenstein.

Apropiarse de la fama o de la celebridad ajena para alcanzar sonada notoriedad, así como la atracción por la muerte, abrieron su imaginación hacia la construcción del **Icono de la Madonna no virginal del Imperio Americano**. Había muerto no hacía mucho. Warhol, el sumo sacerdote del pop-art, ofreció a la posteridad el rostro de Marilyn. En todos los colores, tamaños y formatos. Con todas las texturas, repetido, serigrafiado hasta la eternidad. Luego comenzó la serie de accidentes, sillas eléctricas, Elvis Presley con las pistolas, Liz Taylor y otras estrellas de su mítico Hollywood. **Su pintura se volvió parasitaria de los mitos de su tiempo.** Por fin consiguió exponer, en Los Angeles, y, aunque apenas vendió, le sirvió para poner en marcha su portentosa imaginación para transformarse en el Marilyn macho. Su fascinación por los travestis se disparó.

La fotografía, la seda sobre la que serigrafiaba, el lienzo, las pinturas, la repetición... parecían no dar los frutos deseados. Había alcanzado cierta notoriedad, pero seguía sin conseguir la aceptación de la crítica. Necesitaba algo nuevo y decidió dejarse seducir por otro de sus sue-

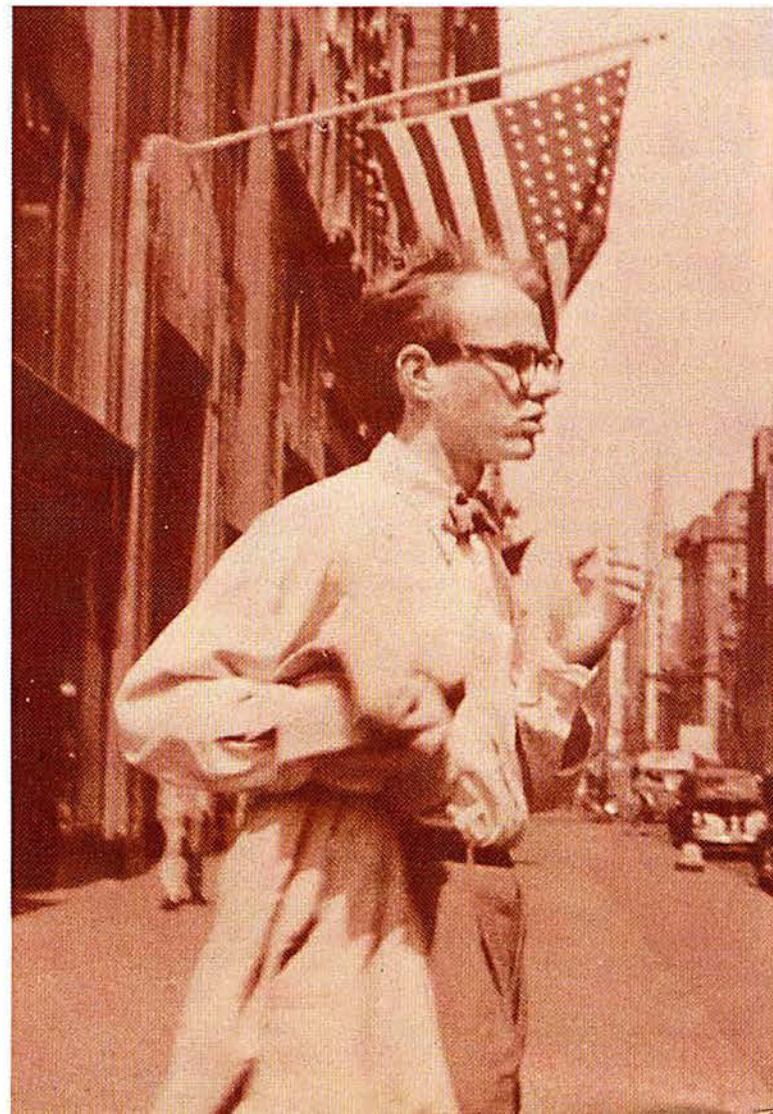
ños. **En el verano de 1963 se convirtió en cineasta.** Warhol acudió a Old Lyme, donde sus amigos Wynn Chamberlain y Eleanor Ward habían alquilado unas casas de verano. El trasiego de gentes e ideas fue fantástico. Corrían los años sesenta. El puritanismo de la era Eisenhower se había ido al traste. Kennedy era católico y representaba la apertura a los ritos de la juventud. De pronto, la gente perdió el miedo a enfrentarse a sus propios fantasmas y empezó a actuar. Warhol conoció durante aquel verano legendario a **John Giorgio** y le fascinó, porque se pasaba la vida durmiendo. Andy tomaba anfetaminas para adelgazar; según él, nunca abu-

só y siempre fue por prescripción facultativa, a diferencia de todo el mundo que le rodeaba, que andaba drogado permanentemente. Por eso dormía poco, dos o tres horas. Así que pasaba las noches contemplando el sueño de Giorgio. Poco después, Andy recogió todo su equipo de filmación y se instaló en la casa de Giorgio, en la calle 74 Este. Montó sus trípodes, su cámara y los focos y, cuando Giorgio, desnudo, estaba completamente dormido, filmó su primera película. **Sleep.** Su método de trabajo era montar la cámara en un trípode, cargarla con un carrete y poner en marcha el motor sin moverla. ¿Cuántos espectadores estarían dispuestos a pasar va-

EN UN EXTREMO DE LA FACTORY HABIA UN CUARTO OSCURO EN EL QUE TODO EL QUE QUERIA SE PINCHABA, FOLLABA O PRACTICABA EL SADOMASOQUISMO.



alimentos envasados y patentados de los supermercados constituían la nueva realidad. El nuevo arte. El **pop-art**. Empezó a pintar dólares y a amar el dinero y la fama por encima de todo. La decadencia de los Estados Unidos como potencia industrial y la degradación de la sociedad norteamericana estaban servidas y él, Andy Warhol, se prestaba a evidenciarlo con todo el juego que permitía la época. Por fin había triunfado la realidad, el





rias horas viendo una película de alguien durmiendo durante horas? Estancamiento virtual y mínimo contenido. **Creo que cuanto menos tiene que decir una cosa, más perfecta es.**

El círculo de Warhol se fue ampliando a medida que se asoció con bailarines, actores, cantantes y diseñadores afiliados a la **Hudson Memorial Church**. Allí trabó especial amistad con **Billy Linich** —más tarde rebautizado como Billy Name—, un joven alto, flaco, enérgico y bondadoso. Hacia finales de 1963, Warhol necesitó un nuevo estudio y ahí comenzó la historia de uno de los lugares más excitantes de los locos sesenta. En la cuarta planta del 231 de la calle 47 Este, encontró un local que medía unos quince metros por treinta. No lo dudó y lo alquiló en cinco minutos. La decoración se la encargó a Billy Linich, que cubrió el suelo, las paredes, las tuberías, los muebles, los baños, el

teléfono y las ventanas con papel de estaño y pintura plateada. Andy no quería luz natural porque **la realidad es artificial y eléctrica**. Los efectos fríos del papel de aluminio a la luz de bombillas y neones convertían el lugar en una gran caja de efectos. Cuando estuvo terminado, Andy y Billy pasaron una noche entera a solas y sin ninguna música, tratando de descubrir la vibración. Billy decidió que sería un lugar importante y decidió bautizarlo con el nombre de **Factory**. Para mantenerlo plateado, Billy Name, que se alimentaba de anfetaminas y mística oriental, se quedó a vivir en un oscuro cuartucho de la Factory, convirtiéndose en el portero, mantenedor y fotógrafo personal del divo. Igual que Luis XIV tuvo su pintor particular, Andy tenía su fotógrafo de cámara: **Si valoras tu vida por el volumen de tus recortes de prensa, debes tener un fotógrafo particular para inundar las**

redacciones de fotografías tuyas. Warhol se fue convirtiendo en el «medium» de los medios. **El mal no existe; el bien está donde dice la prensa.**

Billy se contentaba con veinte dólares de vez en cuando, comía muy poco y apenas salía de su cobijo durante el día, pero **los asiduos** sabían que era él quien lo controlaba todo. Fue el único que tuvo la llave, aunque la primera Factory estuvo siempre con las puertas abiertas. Rápidamente, la Factory se convirtió en el centro de reunión, de ligue y de folleto del Nueva York más loco e innovador. En un extremo, había un cuarto oscuro en donde todo el que quería se pinchaba, follaba o practicaba el sado-masiquismo. Una noche, Billy descubrió un sofá abandonado en la acera y lo arrastró hasta la Factory. **Aquel sofá fue el centro de una turbulenta movida sexual y social. Por él desfilaron los más famosos y los más locos.** Dalí, Tennessee Williams, Truman Capote, Bob Dylan, Dustin Hoffman, Rudolph Nureyev, Cecil Beaton, John Cage, Rolling Stones, Marcel Duchamp, Jane Fonda... y todos los marchantes, snobs, actores y gentes del mundillo neoyorkino. Pero éste era el grupo de los **transeúntes**. Los importantes de la Factory fueron el grupo de los allegados. Warhol conoció a **Gerard Malanga**, un guapísimo y morbosos joven poeta que siempre mostraba una expresión de ensueño. Se conocieron en la New School. Gerard estaba buscando un empleo. Tenía alguna experiencia en pantallas de seda... **Su empleo duró desde 1963 hasta 1970.** Por un salario mínimo, a un dólar veinticinco la hora, pintó para Andy, bailó para Andy, se desnudó para Andy, hizo películas para Andy, escribió para Andy y reclutó a los talentos que Andy necesitaba vampirizar para alcanzar su calculada y a la vez espontánea explosión. En la Factory se manufacturaban ideas, conceptos, películas, cuadros... La vida es arte, el arte es vida. **Nosotros somos obras de arte en carne y hueso.** Además de las orgías y de los líos de drogas, lo que les mantuvo unidos fue la imperiosa y arrebatadora necesidad de llamar la atención. La fama es el objetivo; la rebelión, el estilo de vida; el narcisismo, la aureola que todo lo envuelve... Los allegados formaron una extravagante mezcla de atrevidos hombres, mujeres, homosexuales, travestis, asexuados, decadentes, sa-

tánicos... Animales humanos atrapados por la feroz dominación que Warhol ejercía. Junto a él, cualquiera de aquellas criaturas se sentía libre y capaz de alcanzar sus sueños de estrellas o aventuras. **La verdad, no creo que toda esta gente que está cada día conmigo en la Factory venga a verme a mí. Más bien soy yo el que voy a verles a ellos.**

Un tipo duro, de pie junto a una pared de ladrillo, espera pasivamente a que ocurra algo. Por la parte inferior izquierda de la pantalla aparece la hombrera de una cazadora de cuero negro que sugiere la idea de un hombre arrodillado. Durante los próximos treinta y cinco minutos, un primer plano del hombre de pie. ¿Es pornografía? ¿Pretendía Andy Warhol promocionar la homosexualidad? Esta película, una de las más polémicas de Warhol, es **Blow Job**. La verdadera acción se desarrolló un metro por debajo de la cámara, pero la **chupada invisible** volvió loco a más de uno.

Andy me atrae a la Factory con la promesa de hacerme actuar



en una película. No tardo en descubrir que hace la misma promesa más de quince veces al día. Es su forma de entablar conversación, cuenta **Isabelle Collin Dufresne**, rebautizada en la Factory como Ultra Violet. Su primer objetivo, superar a las otras superstars, especialmente a **Viva**, por quejica, y a **Ingrid Superstar**, por tonta y fea. No lo consiguió. Ultra era una rica aristócrata francesa que había huido de la familia conservadora de la mano de **Salvador Dalí**, que fue quien le presentó a Andy. Estaba rela-



EL ARTISTA COMO ALTER EGO.
FOTOGRAFÍA DE MAKOS, 1981

cionada con lo mejor de América, pero se convirtió en una exhibicionista desatada que buscaba titulares escandalosos para ganarse los favores de Andy. Se teñía el pelo de púrpura, lila... y se maquillaba como un gato. Su peculiaridad: tenía la lengua más larga de Nueva York. Violet, una niña bien, soportó con estoicismo cómo **Ondine** se clavaba una aguja en la vena y vaciaba la jeringuilla de Metedrina, o cómo **Eric Emerson** succionaba el primer pene que encontraba, mientras exhibía sus genitales pintados de dorado. Andy, cuando no filmaba con su cámara **Bolex** de

16 mm, grababa las confesiones de sus jóvenes amigos: sexo, dinero, drogas, problemas creativos, sentimentales, sociales, familiares... Nunca escuchaba, apenas se inmutaba, raramente decía algo y jamás se implicaba sentimentalmente. La grabadora significó el final de sus emociones. **Nunca volví a tener problemas, porque el problema sólo significaba una buena cinta, y cuando un problema se transforma en una buena cinta, ya no es un problema... Mejor aún, la gente que te contaba sus problemas, ya no sabía si estaba teniendo verdaderamente un problema o si sólo estaba actuando.** A partir de ahí, su único espejo fue la prensa, y las únicas confidencias las realizaba a altas horas de la madrugada cuando telefoneaba a algunos de sus amigos, siempre y cuando el televisor que tenía delante no le distrajera completamente a los tres minutos de conversación.

Nunca más se supo si los cuadros los pintaba él, Malanga o el primero que pasaba por allí. Pero el 21 de abril de 1964 expuso por última vez en la primera galería que le había aceptado en Nueva York: la **Stable Gallery**. Warhol presentó sus esculturas: montones de cajas de **Brillo**. La exposición fue un tour de force ideológico, una exposición conceptual llevada al absurdo. Las cuatrocientas cajas esparcidas convirtieron la galería en un almacén de supermercado y mostraron el nihilismo de Andy: **La cantidad es una defensa contra el espacio. No tengo opiniones; yo no sé nada.** ¿Qué es lo que las convertía en arte? Una vez más, el instinto de anticipación de Warhol se puso de manifiesto, porque aquella exposición fue una primera aproximación a la escultura **minimalista**.

Poco después de la exposición de las cajas de Brillo, Leo Castelli se convirtió en su galerista. Warhol preparó el rodaje de su película **Empire**, con John Palmer y una cámara Auricon accionada por **Mekas**. El argumento, una toma inmóvil de siete horas del Empire State Building. Y luego buscó fotografías de flores para serigrafíarlas, retocarlas, reconvertirlas y preparar más de 900 flores de todos los tamaños. Fue un verano frenético, con toda la Factory coloreando las flores que debían inaugurar su primer premier con Leo Castelli. Pero seguía sin consolidarse. Era famosillo, extravagante y su cine

ganaba premios underground, pero era un cine demasiado duro, objetivo y estático.

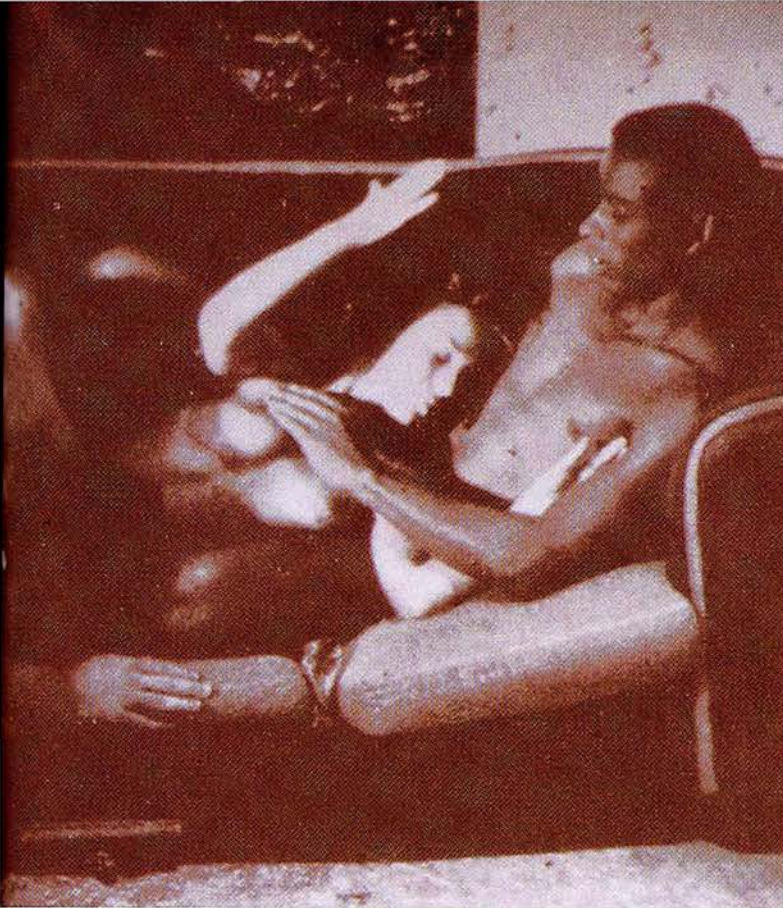
La aparición de **Edie Sedgwick** supuso una auténtica conmoción en la vida de Andy. Edie pertenecía a una de las familias más ricas de Boston y poseía uno de los atractivos más intensos del momento. Era la chica de los leotardos negros y **ejemplificaba la moda extravagante de los sesenta**. Según Andy, fue la precursora de la minifalda y de las capas de pluma de avestruz. Inmediatamente se convirtió en la protagonista de todas las películas de Warhol, que rodaba sin parar y sin ton ni son. **Lo único que existe es lo que yo filmo. No existe guión, no existe argumento. No entiendo por qué dicen que soy underground, si lo único que pretendo es que la gente se fije en mí.** Edie fue la chica del año y la compañera social de Andy Warhol, que ya no se perdía ninguna fiesta, ninguna premier, nada. Toda la prensa neoyorkina iba tras ellos y llegaron a dominar los ecos de sociedad de todos los medios por sus extravagancias. Estimulado por esta mujer adicta a las anfetaminas, que le ayudó a ganarse la amistad de la alta sociedad, Andy perdió complejos y

pudo practicar más cómodamente su **pasividad**.

La Factory siguió produciendo películas que se hicieron famosas por su mínimo contenido. **Mis películas son inmóviles, ayudan a que los espectadores se conozcan mejor a sí mismos. Vinyl**, protagonizada por Malan-



WARHOL EN AMBULANCIA, TRAS EL INTENTO DE ASESINATO



ga y Edie, se proyectó junto a **Poor Little Rich Girl** en el Astor Playhouse durante el verano. Malanga invitó a Paul Morrissey y, al día siguiente, éste conoció a Warhol en La Factory. **Morrissey** aportó técnica y dotes de hombre de negocios y pronto se convirtió en el brazo derecho de Warhol en todos los temas relacionados con el cine.

Factory, sustituyeron al tocadiscos y se convirtió en su lugar de ensayos. Una vez más, y aunque tardaron en ser reconocidos, Andy había dado en el clavo, porque este grupo influyó a los Rollings, a David Bowie, al punk, a David Byrne... Poco después estalló la crisis entre **la pareja del año**. Edie Sedgwick quería triunfar en Hollywood con el cine co-

por sobredosis de anfetaminas y barbitúricos en 1971.

A los Velvet les faltaba carisma, y Warhol, Malanga y Morrissey buscaron a alguien más atractivo para abanderar el grupo. Encontraron a **Nico**, una flemática y enigmática modelo alemana que quería ser cantante. Su voz gótica dejaba estupefactos a los espectadores. Tras una accidentada presencia de Warhol, séquito y los Velvet en una convención de psiquiatras de la que estos últimos huyeron despavoridos ante los estridentes sonidos del grupo y las danzas de la tribu, Warhol decidió alquilar durante todo el mes de Abril un centro polaco llamado **Dom**. Lo convirtió en la disco más psicodélica de Nueva York. El **L.S.D.** se acababa de poner de moda. Los Velvet tocaban con Nico de star, numerosos proyectores tapizaban las paredes con las películas, las luces estroboscópicas emitían flashes varias veces por segundo y convertían los movimientos de la gente en una serie de imágenes estáticas. Gerard Malanga bailaba la danza del látigo en el escenario e Ingrid Superstar se contorneaba como la esposa de Satanás. El Dom abrazó a mucha gente, mucha droga y mucha jeringuilla. En la pista, artistas, modelos, adictos y famosos bailaban disfrazados, mientras Warhol lo contemplaba todo sin inmutarse desde el mirador del primer piso. Malas lenguas aseguraban que Warhol había montado el show del Dom, en el **Downtown** de la city, para promocionar su segunda exposición en Leo Castelli, en el **Uptown**: nubes plateadas, infladas con helio para que flotaran en el aire, y papel estampado en la pared con repetitivas cabezas de vaca de color rosa, que parecían mostrar con crudeza la insatisfacción del artista con la pintura. Un arte pasado de moda. Andy Warhol se había convertido en el sumo sacerdote del gusto, el encanto, el sexo, el capricho, la moda, el rock and roll, el cine, el arte, los cotilleos y la vida nocturna. Siguió coleccionando cosas y, cuando visitaba París, compraba secretamente por cuatro francos toda clase de objetos y muebles art-decò.

Brigit (Polk) Superstar, una mujer gorda que se chutaba en cualquier sitio y que se jactaba de inyectarse hasta cincuenta dosis de anfetamina en un día, era hija del presidente de la Hearst. Vivía en el **Chelsea Ho-**

tel y fue la heredera de Edie Sadgwick en el estrellato. Tras la conmoción del Dom, la Factory se convirtió en un lugar demencial, atiborrado de gente las veinticuatro horas del día. Andy filmaba dos películas por semana y hacía tiempo que había anunciado públicamente que ya no pintaba, aunque seguía serigrafando. Mucha gente de la primera época empezó a desaparecer, pero Andy estaba a punto de concebir la «Iliada» del cine underground: **Chelsea Girls**. El Chelsea era un hotel cochambroso, al que fue a parar lo más inquietante de la ciudad. Chelsea Girls expresaba la desesperación y la tortura en carne viva de la generación que había perdido contacto con las formas de vida en las habitaciones del hotel, lo que resultaba del todo claustrofóbico. Drogas, sexo, paranoia, luchas de poder entre vecinos... **Jonas Mekas** se convirtió en el adalid de una película que conmocionó al mundo: *No conozco ninguna otra película, con excepción de «El Nacimiento de una Nación», en la que se represen-*



te una galería tan amplia de personajes... Es una película trágica, que tiene la grandeza clásica... El terror y la desesperación de Chelsea Girls es un terror santo..., es nuestra civilización atea llegando al punto cero. No es la homosexualidad, no es el lesbianismo, no es la heterosexualidad; el terror y la dureza que vemos en Chelsea Girls son el mismo terror y la misma dureza que está ardiendo en Vietnam, y son la esencia de nues-

INGRID SUPERSTAR CON WARHOL EN UNA FIESTA DE LA FACTORY.

TRAS EL INTENTO DE ASESINATO

CHELSEA GIRLS ES NUESTRA CIVILIZACION ATEA LLEGANDO AL PUNTO CERO, ES LA ILIADA DEL CINE UNDERGROUND.

Hacia finales de 1965, Gerard Malanga llevó a Warhol y a Paul Morrissey al café Bizarre para que escucharan a un grupo de músicos de rock: **The Velvet Underground**. El sonido estridente, crudo, monótono y atronador se correspondía perfectamente con lo que Andy hacía con las imágenes. **Repetían, repetían y repetían** la misma palabra o la misma frase hasta que alguien decía «basta». Sus letras hablaban de drogas prohibidas o perversiones sexuales, entre alaridos y gemidos muy poco melódicos. Andy se los llevó a la

mercial. Bod Dylan se había encaprichado con ella e incluso le había sugerido un posible matrimonio. Mientras, Bod Dylan se estaba casando con otra, pero envió a su manager para que la arrancara de las garras de Andy. El manager, después de haberle pagado todas sus facturas (Edie se había arruinado con excentricidades tales como ir a recoger su correspondencia en un helicóptero alquilado), se la llevó de la Factory. El imperturbable Warhol le dijo a la persona que estaba junto a él: **¿Cuánto tiempo crees que tardará Edie en suicidarse?** Edie Sadgwick murió

retrataran como **mártir cristiano moderno**.

En la Factory, Paul Morrissey se encargó de todo y decidió aprovechar la racha publicitaria, comercializando películas que aún no habían sido estrenadas y dirigiendo él mismo nuevas películas con **Joe Dallesandro** como nueva star: **Trash, Flesh...** Andy seguía viviendo con su madre y un amigo en la casa de la avenida Lexington y le costaba acudir a la nueva Factory, por temor a los atentados y a Valerie, que seguía amenazándole desde el psiquiátrico. Pero se obligó. Empezó a ir revestido de piedras preciosas, para apartar la mala suerte, y ya jamás dejó la **Polaroid**. En otoño de 1969, encargó a Gerard Malanga el estudio para editar una revista. Según Malanga, Andy pretendía pases gratuitos para todos los festivales y espectáculos. Su idea de revista era sencilla: incluir una serie de entrevistas a famosos del cine. Andy tenía dinero e invirtió en la revista **Interview**. En 1970, Julia Warhola abandonó Nueva York. Se había vuelto maniática y comenzaba a estar arteroesclerótica. Poco antes de partir a Pittsburg, declaró: *No me importaría que mi hijo se casara con uno de sus chicos,*

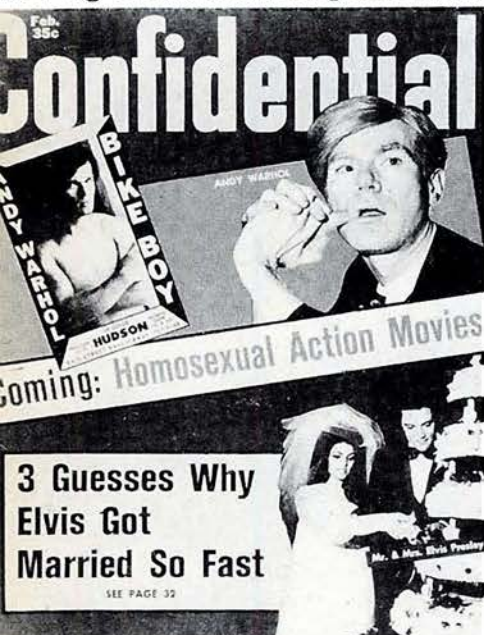
tra cultura, de nuestra forma de vida.

Por vez primera, Warhol ganaba dinero, mucho dinero, y con una película. De pronto su cine underground se comercializó en todo el mundo. **My Hustler, A Man, Bike Boy, Lonesome Cowboys...** todas ellas reflejaban la creciente influencia del avispa Morrissey. En 1967, Warhol sorprendió al mundo del arte con una serie de diez grabados seri-

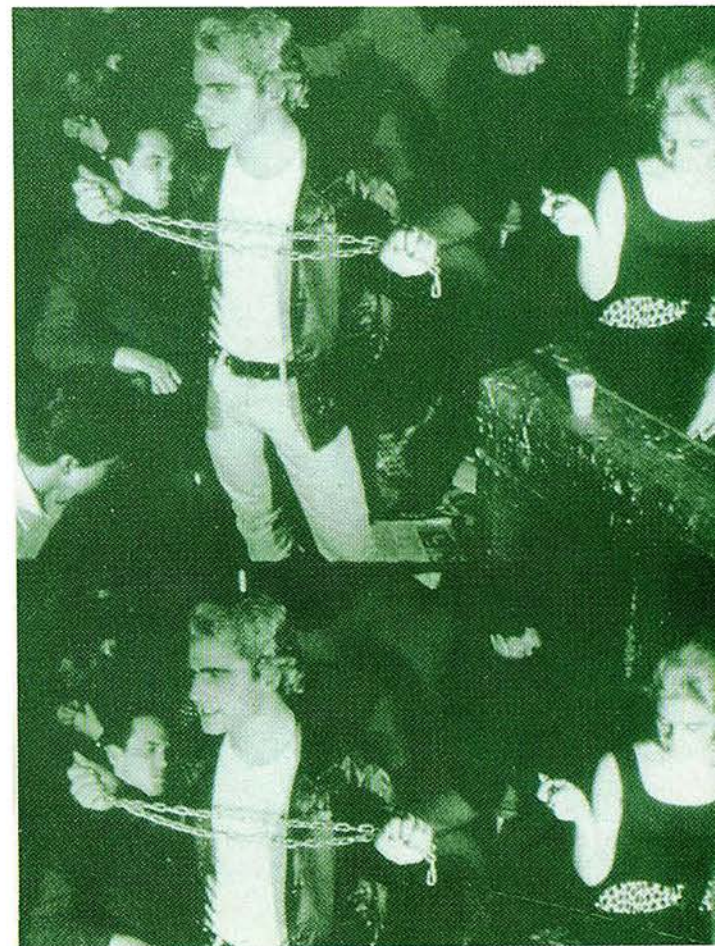
ción imprevista, decretando la demolición del edificio de la Factory, sentenciaba a muerte los años de la ascensión. Billie Name, Paul Morrissey y Fred Hughes deliberaron sobre el tipo de local que necesitaban y la localización, pensando ya en una etapa diferente. Gerard Malanga estaba en Roma de vacaciones. El lugar elegido caía muy cerca del restaurante **Max's Kansas City**, donde la corte de Warhol y el New York Who's Who acudía a comer gratuitamente a cambio de obras de arte. La decoración de la nueva Factory, bajo la influencia de Paul Morrissey, representaba una oficina de negocios, pintada en blanco y negro. Andy se encerró en un despacho exclusivo y muchos de los asiduos se sintieron incómodos en aquel aséptico ambiente, acentuándose las deserciones. La nueva corte, **mucho más dandy**, exclusiva y snob, no quería que la relacionaran con el mundo de las drogas, ni con las prácticas sexuales atípicas. Viva se convirtió en la nueva musa. Resultaba más ingeniosa porque era mucho más sutil e inteligente que las anteriores. **Más trepa.** Poco después llegó el asesinato fallido. **Valerie Solanas**, una feminista radical, resentida con Andy porque no le había hecho caso, y psicópata peligrosa, se presentó en la nueva Factory. Andy estaba hablando por teléfono con Viva. Valerie se sacó una pistola del bolso, le apuntó y disparó. La noticia corrió como un reguero de pólvora y todas las emisoras cortaron su programación habitual. Una bala calibre 32 le había entrado por el costado, perforándole el hígado, el bazo, el

páncreas, el esófago, una arteria pulmonar y los dos pulmones. El estado era crítico, pero tras una operación de seis horas el artista se salvó. El día después de que Warhol saliera en portada de todos los periódicos, Robert Kennedy era asesinado en Los Angeles, robándole la portada del Life. Warhol estuvo hospitalizado durante dos meses. Su madre, ya vieja y muy afectada, le siguió cuidando con esmero. Al poco de salir del hospital, Andy aceptó mostrar sus cicatrices a otros pintores y fotógrafos para que le

ose Big Titters About Brigitte Bardot



grafiados, basados en sus anteriores retratos de **Marilyn Monroe**. El éxito fue tan rotundo que este rostro se convirtió en el símbolo universal de los sesenta. En 1988, uno de estos retratos alcanzó en una subasta de Christie's los 484.000 dólares. Para rematar la culminación del pontífice del por-art, una notifica-



GERARD MALANGA PROTAGONIZABA LA PELÍCULA "VINYL", 1966

mientras consiguiera un Andy pequeño.

John Lenon y **Yoko Ono** le encargaron un retrato por 40.000 dólares y los Rolling Stones la portada del disco del año. En 1970, murió Julia Warhola, pero, ante el asombro de sus hermanos, Andy no fue al entierro. Tampoco mencionó la muerte de su madre a ninguno de sus íntimos amigos.

En 1973, la Factory se trasladó de nuevo. Las dimensiones de la novísima Factory permitieron ampliar las oficinas de Interview. Hacía ya dos años que Gerard Malanga había desaparecido de la vida de Andy y Warhol cedió su nombre a la cabecera de la revista porque ya era el único accionista y además empezaba a ser rentable. Nombró director a **Bob Colacello**. La revista había doblado la tirada en los últimos dos años. No sólo trataba de cine, también incluía moda, música, vanidades y llevaba muchísima publicidad. Andy no creía para nada en las revistas independientes. Interview fue un vehículo para mantener su actualidad y presencia en los medios de comunicación, pontificando y

lanzando gente de la que luego se aprovechaba. Cuando Warhol conseguía que los ricos le encargaran sus retratos, los fotografiaba con su cámara polaroid, hacía convertir las imágenes en **serigrafías** y realizaba un cuadro de un metro cuadrado con un recibo de 25.000 dólares. A todos les arreglaba las facciones para que resultaran más potentes, más atractivos, más sensuales o más bellos. Los retratos de Warhol se convirtieron rápidamente en iconos a la espera de futuras devociones. **En el futuro, cualquier persona será famosa en el mundo entero durante quince minutos.** Para los retratos, utilizó pigmentos con mayor textura, para dar sensación de pintura y relieve, y adoptó una gama de colores muy parecidos a los de los cosméticos. **Los pinto un poco para darles estilo.** Eran retratos calculados para colmar la vanidad de los clientes: banqueros, marchantes, artistas, millonarios... ¿Quién se arriesgaba a no quedar inmortalizado por Andy Warhol? A diferencia de Truman Capote o de Cecil Beaton, Andy Warhol nunca se consideró nada más que un juegue-

te para los ricos, a los que veía como clientes potenciales.

Los últimos años de Warhol fueron una repetición. Siguió serigrafando, a veces con óxido y pipí sidoso, otras con oro y otras con polvo de diamantes. Rondó el mundo. Se mofó de millonarios y compró, compró y compró... Su deporte favorito. Su última casa, un palacete georgiano, estaba cargada de obras de arte que valían una fortuna. Y seguía coleccionando. Sus amigos empezaron a morir de Sida. La piel de su rostro era ya transparente de tanto **lifting**. Y la pasividad le convirtió en un ser permanentemente inmutable. Sólo una persona consiguió atravesar su corazón de hielo: **Jean Michel Basquiat**, un pintor negro que utilizó el vudú para perforar a un Andy supercatólico, que pasaba los domingos por la mañana repartiendo comida gratuitamente entre los pobres de las parroquias de Nueva York. Pero la relación con Basquiat acabó en odio por parte del joven, ante la indiferencia final de Warhol. Quizá Warhol sólo se sintió atraído porque le recordaba al portero de almacén que rompió su virgi-



nidad. **Una operación de vesícula mal resuelta le arrastró a la tumba a los 57 años.** Hay quien dice que pudo ser un asesinato por temor a una nueva boutade que invalidara los precios que había alcanzado su obra. Otros aseguran que tenía Sida. Y los menos, que fue un descuido fortuito del New York Hospital. El espectáculo warholiano representó una pasión, en pleno siglo xx, y su catolicismo, una realidad. Nadie sabe qué pensarán dentro de un siglo los que contemplen su obra sin reconocer a Marilyn o a Jackie Onassis. Sea lo que fuere, **Andy es la decadencia de América.** Su funeral, en la catedral del cardenal, San Patricio, congregó a dos mil personas. Fu el último happening del American Way of Life. ■

Ediciones

VERSAL

MERIDIANOS

P.D. JAMES

~ *Intrigas y deseos*

MARCOS RICARDO
BARNATÁN

~ *Con la frente
marchita*

ÀLEX SUSANNA

~ *Cuaderno veneciano*

DAVID LODGE

~ *¡Buen trabajo!*

travesías

EDMUND WILSON

~ *EL CASTILLO
DE AXEL*

MAX BEERBOHM

~ *ZULEIKA DOBSON*

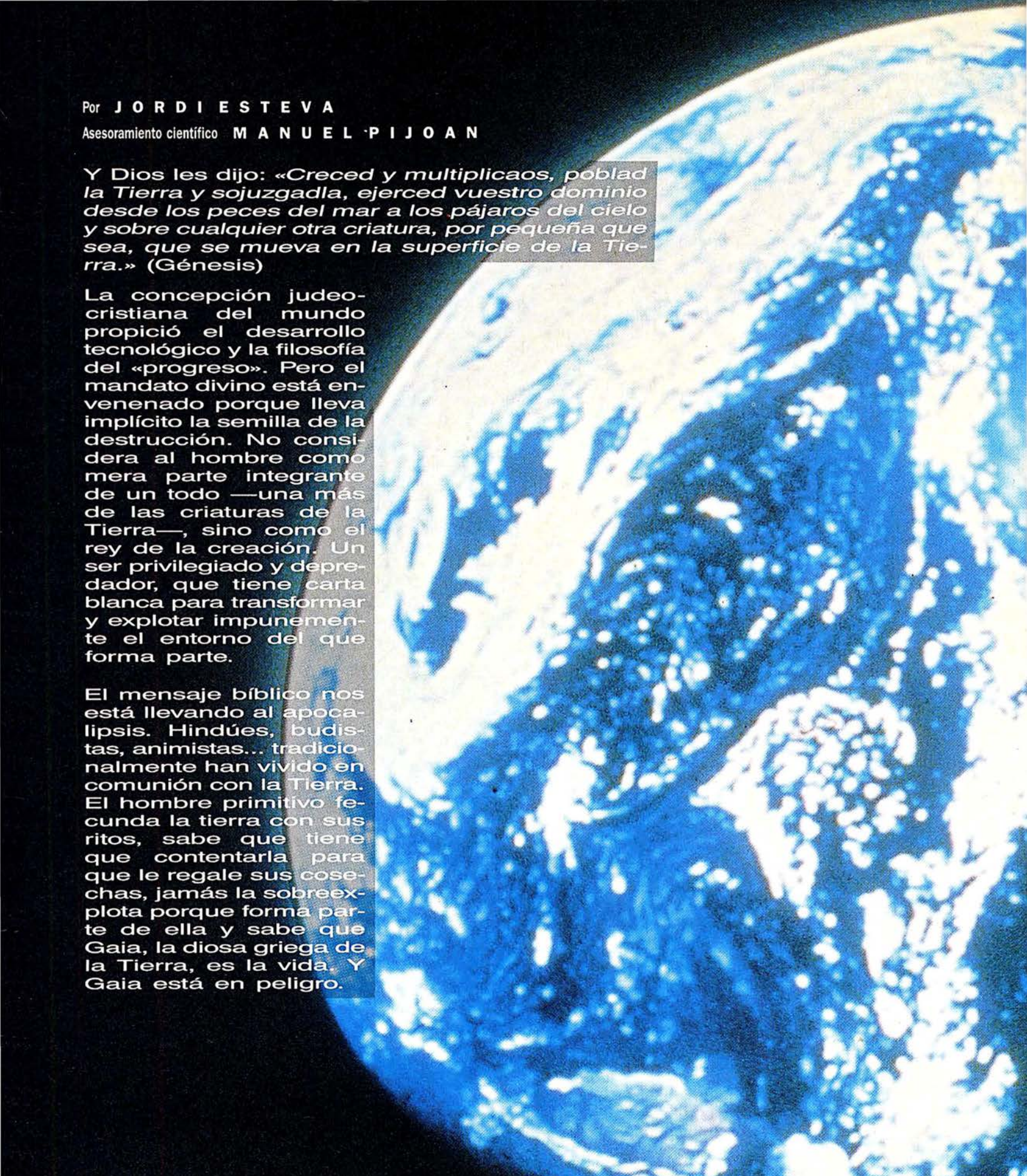
Por JORDI ESTEVA

Asesoramiento científico MANUEL PIJOAN

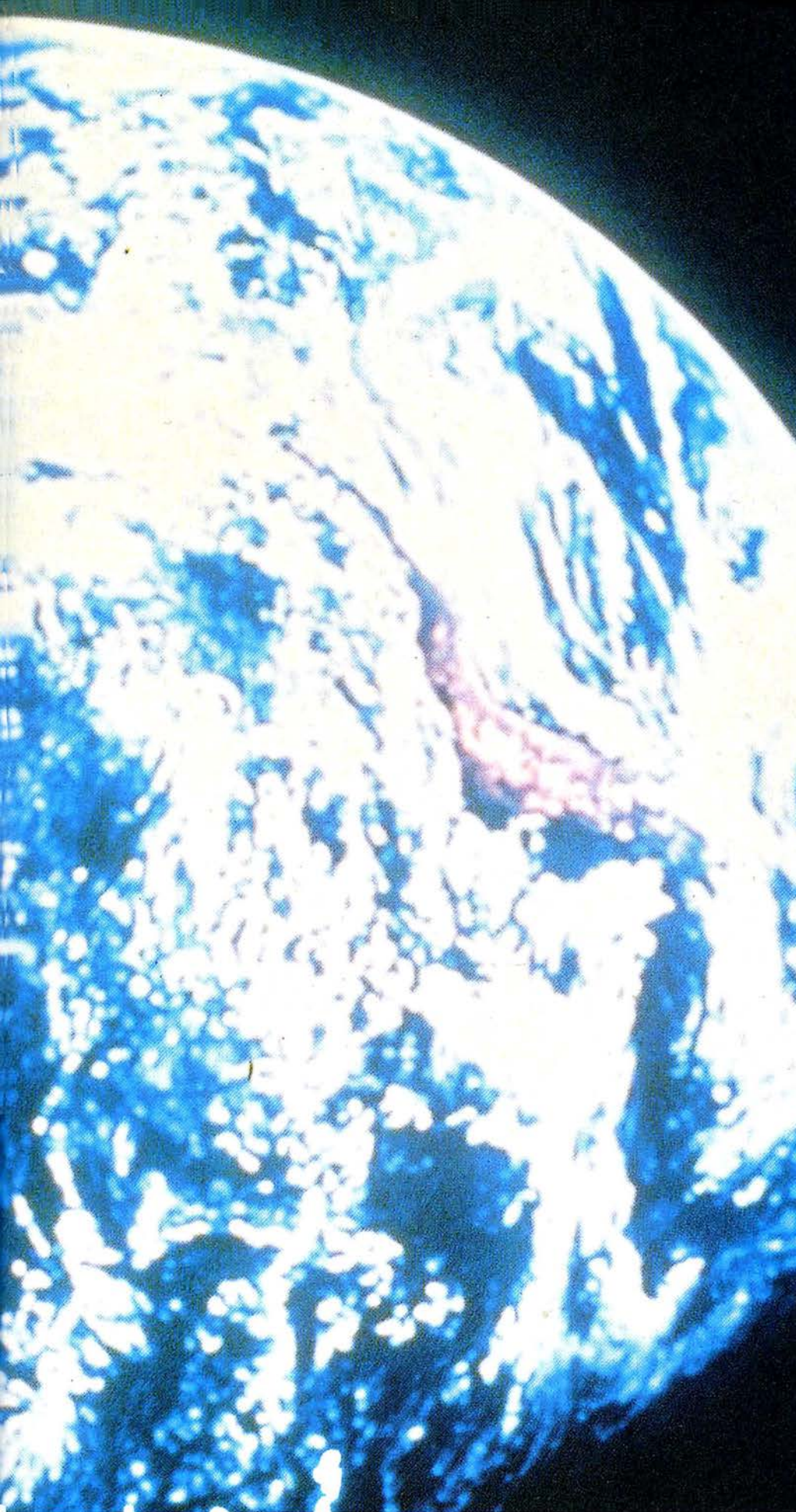
Y Dios les dijo: «*Creced y multiplicaos, poblad la Tierra y sojuzgadla, ejerced vuestro dominio desde los peces del mar a los pájaros del cielo y sobre cualquier otra criatura, por pequeña que sea, que se mueva en la superficie de la Tierra.*» (Génesis)

La concepción judeo-cristiana del mundo propició el desarrollo tecnológico y la filosofía del «progreso». Pero el mandato divino está envenenado porque lleva implícito la semilla de la destrucción. No considera al hombre como mera parte integrante de un todo —una más de las criaturas de la Tierra—, sino como el rey de la creación. Un ser privilegiado y depredador, que tiene carta blanca para transformar y explotar impunemente el entorno del que forma parte.

El mensaje bíblico nos está llevando al apocalipsis. Hindúes, budistas, animistas... tradicionalmente han vivido en comunión con la Tierra. El hombre primitivo fecunda la tierra con sus ritos, sabe que tiene que contentarla para que le regale sus cosechas, jamás la sobreexplota porque forma parte de ella y sabe que Gaia, la diosa griega de la Tierra, es la vida. Y Gaia está en peligro.



GAIA EN



Según James E. Lovelock, creador de la hipótesis de Gaia, el resultado más importante de la investigación espacial no es la nueva tecnología sino que *«por primera vez, el hombre ha podido ver la Tierra desde el espacio»*.

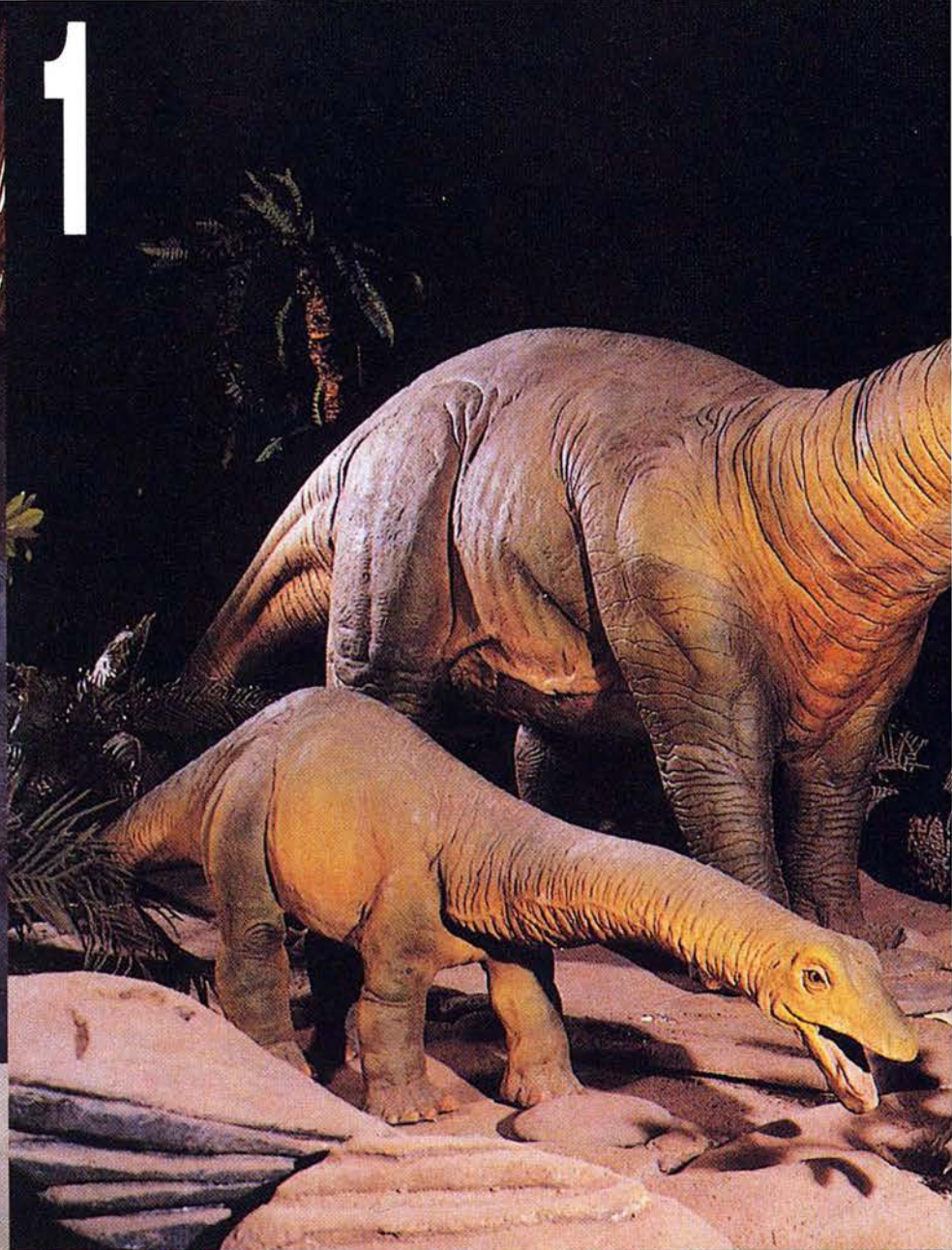
Lovelock, después de investigar la composición de la atmósfera marciana, se concentró en el estudio de la atmósfera terráquea. Y del profundo estudio surgió la hipótesis: Gaia es una entidad compleja que comprende la biosfera, la atmósfera, los océanos y los suelos de la Tierra, *«un sistema de realimentación o cibernético que busca un medio ambiente óptimo, por medios físicos o químicos, para la vida.»*

El hombre moderno altera los ciclos químicos de Gaia. El ciclo del azufre ha sido incrementado en un 100 %, el del nitrógeno en un 50 % y el del carbono en un 20 %. El hombre ha multiplicado el flujo de toxinas del agua, del aire y de las cadenas alimentarias. La superficie verde del planeta se ha reducido considerablemente por nuestra acción, mientras que los residuos del mundo industrial alcanzan las capas superiores de la atmósfera o polucionan los mares.

Lovelock aboga por una tecnología «sensata y económica», en contraposición a la filosofía, profundamente reaccionaria, de la *«vuelta a la naturaleza»*. La alta tecnología no supone forzosamente el derroche energético: *«Un microordenador efectúa en pocos minutos un trabajo de años de cálculos, empleando para ello menos energía que una bombilla...»*

Según las hipótesis de Gaia, el hombre de fin de década actúa como una célula cancerosa increíblemente activa y agresiva, que se reproduce a sí misma con notable vitalidad, matando al huésped —Gaia— del que depende para su supervivencia. Todos los organismos de Gaia, por pequeños que sean, se hallan interrelacionados. Incluso los microbios intervienen junto a plantas y animales en el gran círculo de la energía. Cualquier alteración, aunque sea mínima, forzosamente tiene repercusión. Pero la materia viva, a diferencia del caos y la 'entropía' existente en los planetas sin vida, se autoorganiza, modificando el medio ambiente. Lo que nos distingue del cáncer es que nosotros podemos pensar y actuar. La próxima década será decisiva.

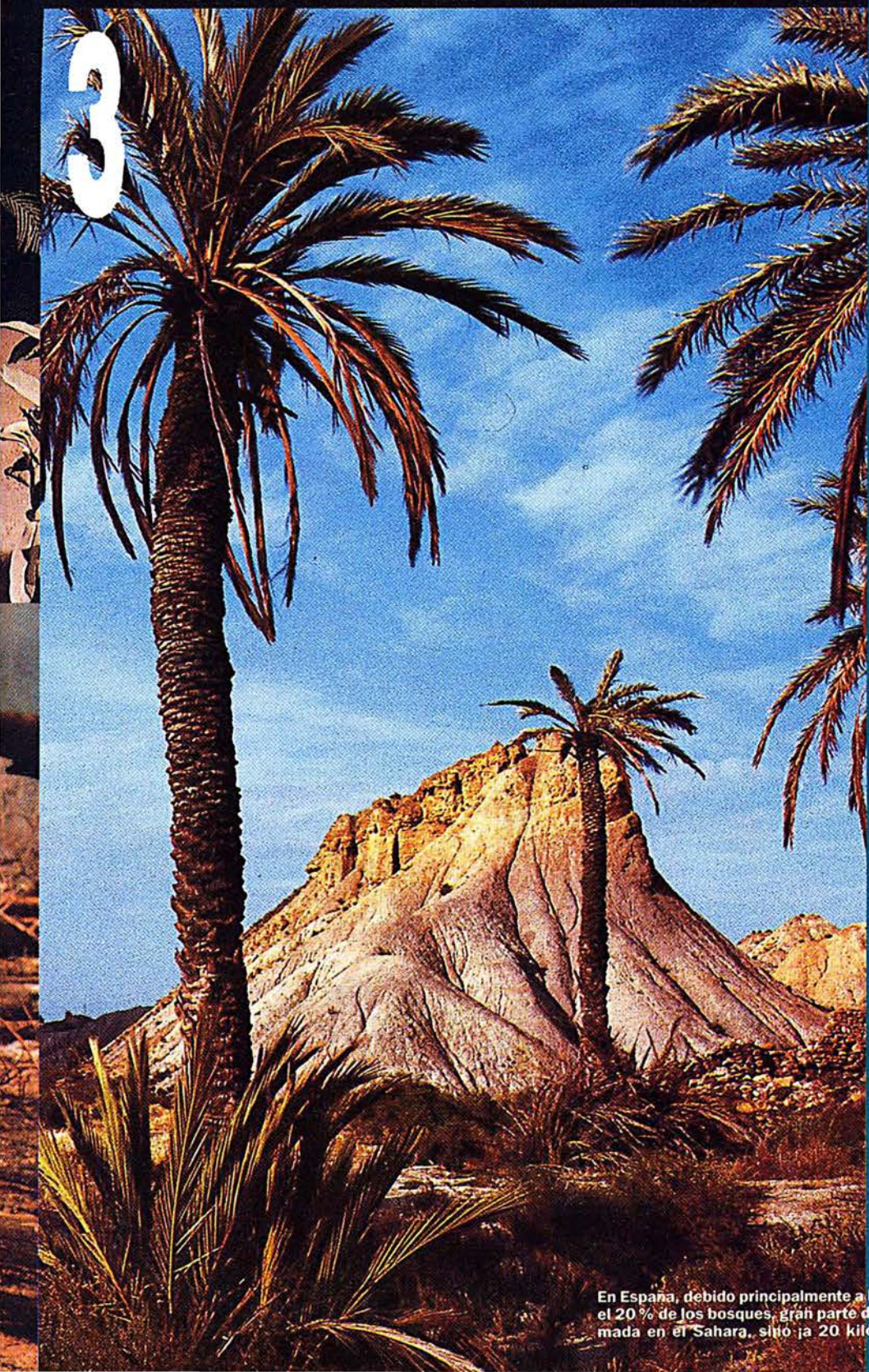
PELIGRO!





1 DINOS

Gaia sufre periódicamente convulsiones y terribles cataclismos, que resultan positivos, porque, gracias a ellos, se avanza en la escala evolutiva. Antes, las convulsiones de Gaia se sucedían con intervalos de millones de años. Pero tras la revolución industrial, y especialmente desde hace cinco décadas, estamos provocando una aceleración de tal magnitud de las convulsiones de Gaia y en tan poquísimo tiempo, que las consecuencias son imprevisibles. De no producirse una catástrofe nuclear, a Gaia le quedan muchos años de vida, probablemente ¡4 ó 5 billones de años!, según los científicos... Para entonces, el sol habrá quemado tal cantidad de su propio hidrógeno que se expandirá incendiando los planetas... Lo que no está nada claro es que nosotros sigamos en este planeta. De no reaccionar a tiempo, es posible que antes acabemos con Gaia o que ella nos elimine como hizo con los dinosaurios, cuya desaparición posibilitó que los mamíferos prosiguiéramos nuestro desarrollo en la escala evolutiva.



2 EXTINCION

La destrucción de las selvas y otros habitats está conduciendo diariamente a la extinción de 100 especies de plantas y animales. De hecho, la extinción forma parte de la evolución, pero la velocidad actual de la extinción resulta mil veces superior a la velocidad que ha prevalecido desde la prehistoria. Las pérdidas son especialmente graves en las selvas tropicales, que, aunque cubran tan sólo el 7 % de la superficie terrestre, albergan entre el 50 y el 80 % de las especies planetarias. Con esta extinción, se pierde definitivamente un valioso material genético que contiene secretos para combatir enfermedades o mejorar los cultivos. La humanidad se beneficia grandemente de la herencia genética de especies poco conocidas. El 25 % de los fármacos producidos en EEUU contiene ingredientes que proceden originariamente de plantas silvestres.

3 DESERTIZACION

La extinción de bosques y selvas produce una erosión que, combinada con el efecto invernadero, puede tener resultados catastróficos. En los últimos 50 años se ha acabado con el 50 % de la superficie selvática. Sin «pulmones» y con lluvia ácida, Gaia lo tiene difícil. El desierto gana 12 hectáreas cada minuto: 60.000 kilómetros cuadrados por año. Uno de los puntos negros del planeta lo constituye la erosión de la base de los Himalayas. Un cuarto de millón de toneladas de suelos son arrastrados anualmente de las laderas deforestadas del Nepal al Golfo de Bengala. Estos suelos se depositan en el delta del Ganges, anegando el puerto de Calcuta y formando nuevas islas, que cubren ya cinco millones de hectáreas.

En España, debido principalmente a la mala gestión de los suelos y a los incendios, que han destruido el 20 % de los bosques, gran parte del territorio se desertiza peligrosamente. La fotografía no fue tomada en el Sahara, sino ya 20 kilómetros de Almería!





SUPERPOBLACION

La población mundial, 5.000 millones de habitantes, se incrementa en 80 millones cada año. El 90 % del incremento se produce en los países en vías de desarrollo. La lucha por la supervivencia obliga a los habitantes del Tercer Mundo a talar los bosques, acelerando la erosión y propiciando, en consecuencia, la sequía y el efecto invernadero.

**EMISION DE GASES
CARBONICOS DEBIDA A LA
DEFORESTACION DE LOS
BOSQUES TROPICALES**
(en millones de toneladas,
1980)

BRASIL 336

INDONESIA 192

COLOMBIA 123

COSTA DE MARFIL 101

THAILANDIA 95

LAOS 85

NIGERIA 60

FILIPINAS 57

BIRMANIA 51

PERU 45

ECUADOR 40

VIETNAM 36

ZAIRE 35

MEXICO 33

INDIA 33

TOTAL 1.659

(Incluye otros bosques)

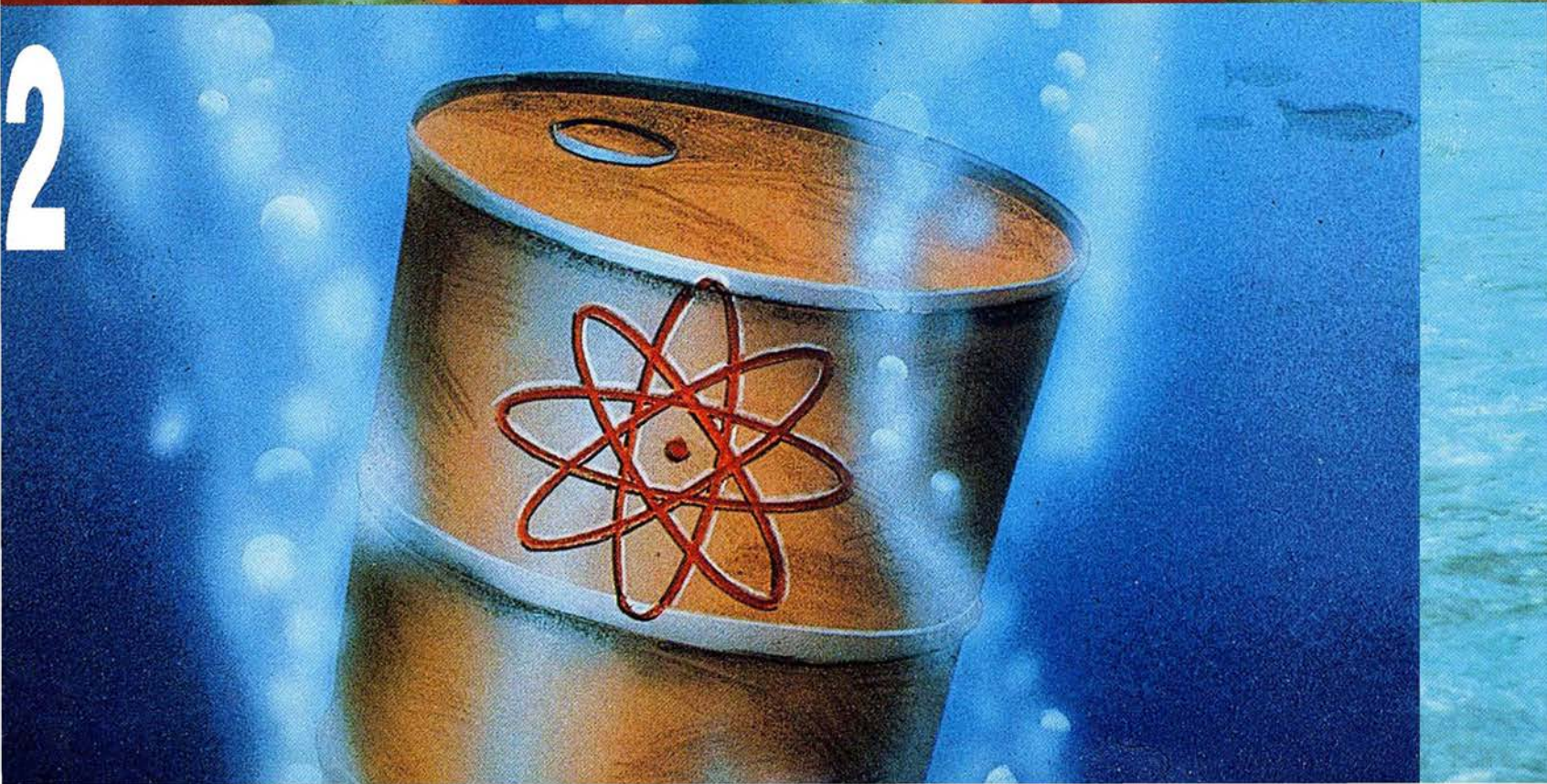
AMAZONIA

No es, como se ha dicho, el pulmón del mundo; es su corazón: impulsa y hace mover los vientos y corrientes marinas que configuran el clima de gran parte del planeta. El fuerte sol del ecuador actúa sobre la enorme masa de agua que circula en Amazonia. La energía que interviene en el proceso equivale a 2.000 bombas de Hiroshima al día. Por el sistema amazónico circula el 20 % del agua dulce de todo el mundo. La influencia de Amazonia es decisiva sobre la Corriente del Golfo y sobre el fenómeno atmosférico «El Niño», de importancia básica en la formación de huracanes y ciclones. En Amazonia se destruyen anualmente 100.000 km², una quinta parte de la superficie de España. Según el profesor Lutzenberger, una destrucción de Amazonia superior al 30 % colapsaría el sistema amazónico por entero, causando su destrucción. Esto provocaría una influencia tan negativa sobre la Corriente del Golfo, o por lo menos sobre la corriente atmosférica asociada, que Europa viviría una nueva glaciación, de tal magnitud que el efecto invernadero no lograría contrarrestarla.

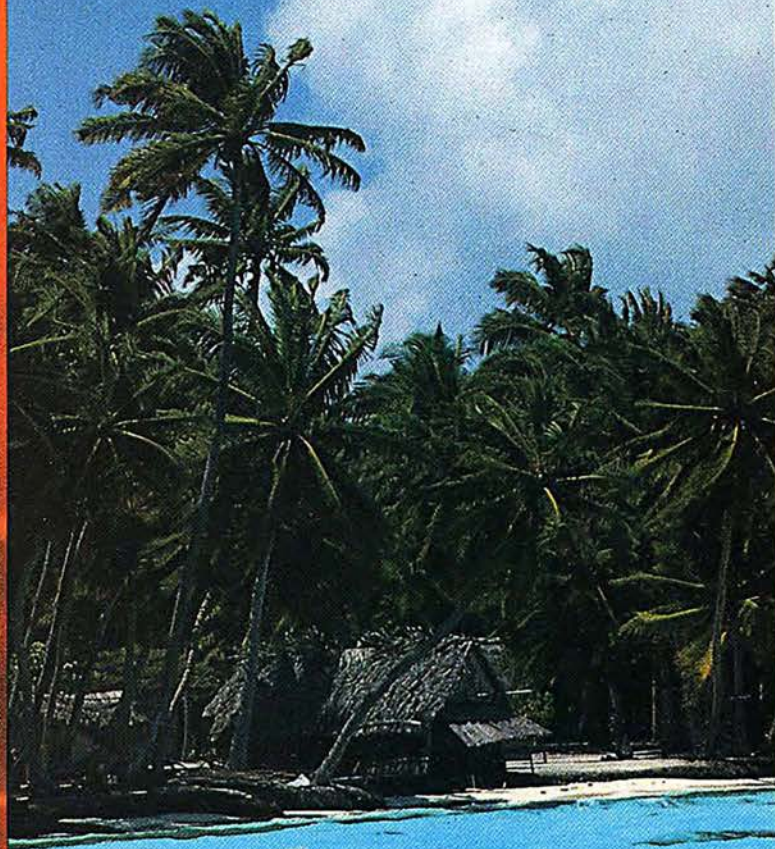
3



2



1



1

EFFECTO INVERNADERO

Las emisiones de gases —dióxido de carbono, metano...— producen el efecto invernadero, que puede causar un incremento de la temperatura de la atmósfera del orden de 1,5 y 4,5 grados durante los próximos sesenta años. Las mayores fuentes de emisión de CO_2 son los coches, los humos de las fábricas, las centrales eléctricas y la quema de bosques y selvas. El efecto invernadero producirá tremendas sequías, inundaciones en las zonas húmedas, un cambio notable en las estaciones climáticas y el aumento del nivel del mar al derretirse los hielos. Nápoles, Venecia o las Maldivas podrían desaparecer. Hace exactamente un año, el Índico empezó a engullir el archipiélago de las Maldivas.

2

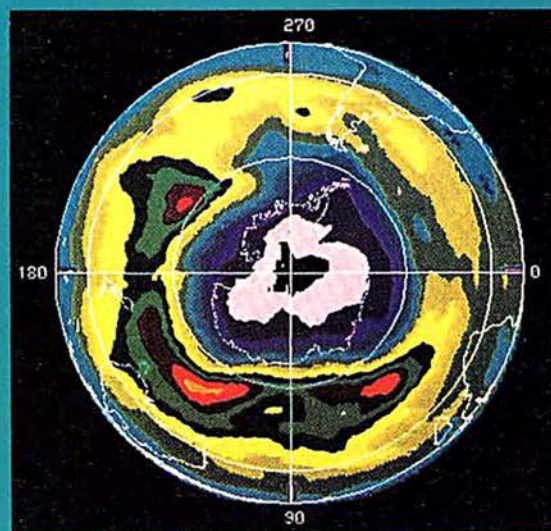
RESIDUOS

El planeta no sabe qué hacer con los residuos orgánicos y tóxicos que produce. Seveso, Bhopal, Chernobil son ya sinónimos de catástrofe, como ha estado a punto de serlo nuestra defectuosa Vandellós. El peligro cada vez es mayor. Los mares son contaminados peligrosamente y convertidos en cloacas gigantes, que apenas pueden asimilar ya los productos polucionantes...

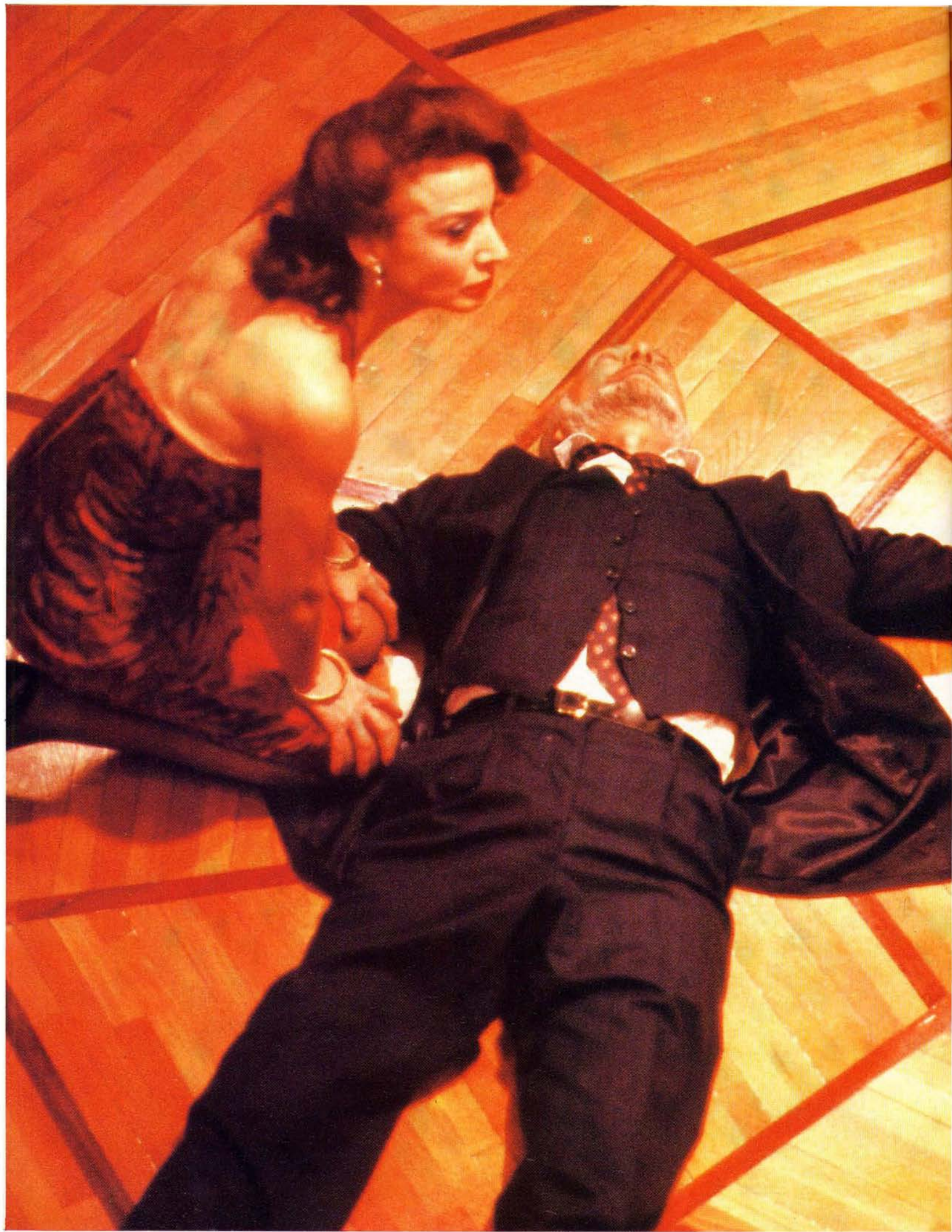
3

OZONO

La liberación de clorofluorocarbonos en la atmósfera debilita la delgada capa de ozono que protege a Gaia de los peligrosos rayos ultravioleta que causan cánceres de piel y propician el efecto invernadero. Una molécula de CFC es 20.000 veces más eficiente en su retención del calor que la de CO_2 . Cuando se rompen las moléculas de CFC, se libera el cloro que destruye las moléculas de ozono. El fenómeno fue detectado por primera vez en la Antártida en 1985; allí, en algunas ocasiones, se ha reducido la capa de ozono a la mitad.



Agujero en la capa de ozono
Fotografía de la Antártida coloreada por ordenador, tomada en 1987 por un satélite de la NASA. Los colores negro y rosa muestran las áreas más perjudicadas. El tamaño del agujero varía según las condiciones climáticas.



3 NUEVOS REALIZADORES

El cine español vive un momento crítico. Las subvenciones están paralizadas, los bancos no sueltan una perra y los directores se ven obligados a realizar dudosas series de televisión. Pero el tesón rompe murallas y tres «nuevos» realizadores han conseguido cumplir. Ladies and gentlemen... una catalana, un gallego y un madrileño han trabajado duro y...

Por MORROSKO VILA-SAN-JUAN

XAVIER VILLAVERDE, un gallego «continental». «No estudié nada porque no había nada interesante que estudiar. En el 82 empecé a hacer cortos por mi cuenta y luego me sentí atraído por el vídeo, con todas sus posibilidades de post-producción». Así define Xavier Villaverde su aprendizaje autodidacta en el mundo de la imagen, donde, hasta ahora, ha ganado varios premios con sus montajes de videoarte. También ha realizado diversos trabajos publicitarios para la televisión y algún videoclip, como **La Madre**, para Víctor Manuel, o **Galicia Canibal**, para Os Resentidos. En 1987 fundó **Xavier Villaverde Asociados**, la productora que le ha permitido hacer **Continental** (su primer largometraje) y convertirse en profesional. «Me espanta esa palabra.

*El hecho de hacer una película es un acto pasional, no profesional». Para su primer largo ha elegido una complicada historia sobre mafias y bajos fondos. Una película de género que «se aleja de las comedias, los dramas rurales y todos los temas que aquí siempre se tocan. Si a eso le añadimos que es un proyecto costoso y de nuevo realizador, lo cual no está muy bien visto, comprenderás por qué ha sido tan complicado producirlo». El rodaje ha transcurrido en diversos estudios de Madrid, en los que se han recreado calles e interiores, incluido **Continental** (el burdel-salón de baile en torno al que giran todos los personajes). El director artístico **Wolfgang Burmann**, premio Goya por **Remando al viento**, se ha encargado de reproducir la sórdida atmósfera de la supuesta ciudad portuaria donde se desarrolla la acción. «En *Continental* conviven varias historias a la vez. La principal es un crimen que*







llevan a cabo dos viejos amigos y que, a lo largo del tiempo, les une en un abrazo mortal. Las paralelas son los amores y pasiones que mantienen unos personajes muy al límite; pero todo se complica...» El peso de la historia lo llevan Otorra (**Eusebio Poncela**), que es un enigmático capo en ascenso, y Ventura (**Feodor Atkine**), el capo morfinómano en declive. Lo cierto es que el director ha sabido rodearse de un casting de actores muy competentes en el que se incluyen, además de los citados, Jorge Sanz, Cristina Marcos, Marisa Paredes, Héctor Alterio y Fernando Guillén.

Este thriller, en el que todas las escenas transcurren de noche, se estrenará en enero, pero al papá de la criatura no le obsesiona el éxito. *«He intentado aportar algo nuevo y creo que el público lo va a notar. Para mí, el único fracaso sería acabarla y que no me gustase»*. La actividad profesional (o quizá pasional) de Xavier Villaverde no acabará con el estreno. *«¡Qué va! Una vez tenga la copia definitiva de la película, me pondré a escribir otro guión. Por supuesto, seguiré con la publicidad y, seguramente, realizaré un capítulo de una serie de terror que se va a hacer para televisión»*. Un prometedor debut de este realizador, que ha sabido moverse por los ambientes más emergentes de la tierra de las meigas.

Pepe Ganga, el mujeriego apadri-

nado por El Deseo. Este es el menos «nuevo» de los tres realizadores, ya que tiene un par de largometrajes en su haber. A Pepe Ganga, estudiar dos años de Ciencias de la Información le sirvió para conocer a gente como Fernando Trueba, Antonio Resines y Felipe Vega, con los que no dudaba en escaparse al cine en horas de clase. Todos tenían el gusanillo del celuloide metido en el cuerpo y a Pepe le faltó tiempo para ponerse a rodar Super-8 como un poseso. En el 69 hizo uno de 58 minutos, duración que sobrepasa con creces las de los cortos habituales. *«Más tarde conocí a Luis Rebenga y me hizo auxiliar en dirección. También trabajó en montaje que para mí es fundamental. Creo que todo director ha tenido que pasar por una sala de montaje»*. Así, como quien no quiere la cosa, rueda su primera película en 35. *«Su título era **Paraíso** y pasó por algún festival... pero no llegó a estrenarse comercialmente»*. Algo defraudado por el fracaso de **Paraíso**, Pepe Ganga pasa unos años alejado de la industria, ocupado en menesteres quizá más provechosos: *«Durante ese tiempo me dediqué a vivir la vida»*. Y en 1986, con las pilas bien cargadas, vuelve con un proyecto debajo del brazo llamado **Rumbo Norte**, *«una road movie (película de carretera) rodada en carreteras comarcales de Segovia y protagonizada por Omero Antonutti, Kity Manver y Carlos Zabala, en la que acaban todos en un camión cargado de*





botellas de Jerez». Para poderla realizar contó con una subvención anticipada, montó una productora propia y tuvo que pedir varios créditos a los bancos, «cosa poco aconsejable, porque todavía me sangran por aquello». Esta vez obtuvo más éxito, pero tampoco consiguió que se estrenara comercialmente.

Lo de mujeriego no viene por la época en que decidió vivir la vida, sino por lo que le propusieron **Fernando Trueba** y **Emilio Martínez Lázaro** el año pasado. Se trata de una serie para televisión llamada *La mujer de tu vida*, compuesta de siete capítulos que serían dirigidos por Gonzalo Suárez, José Luís García Sánchez, Ricardo Franco, Miguel Hermoso, Martínez Lázaro, Trueba y él. Para su capítulo, **La mujer feliz**, en el que intervienen Carmen Maura y Antonio Banderas, no tuvo más remedio que comprimir un guión que había escrito para realizar un largometraje. Y fue precisamente durante el rodaje donde conoció a **Pedro Almodóvar**: «En una de las escenas tenía que salir Carmen en un estreno y precisamente en aquella época se estaba estrenando «Mujeres...» en todas partes. Carmen me propuso que rodáramos durante el estreno real de «Mujeres...» y me pareció bien. Allí estaba ella, en el estreno de su película haciendo lo que se hace en todos los estrenos y a la vez actuando para nuestra serie. La gente no entendía nada. Por supuesto, también estaba **Almodóvar** y me dijo que quería ver mi capítulo cuando estuviese terminado. Lo vio, y le gustó tanto que decidió producirme». **La mujer feliz**, que se proyectará en enero, cuando concluya **Brigada Central**, se presentó en el Festival de Cine de Valladolid consiguiendo un gran éxito. De ella llegó a decirse que era lo mejor que se había visto en todo el festival, tanto nacional como internacional. Entonces llegó la propuesta de los hermanos Almodóvar, que le ofrecieron dirigir uno de los capítulos para una serie de televisión, ideada por Pedro, que se llamará **Historias de mujeres extraordinarias** y en las que también participan Berlanga, Bigas Luna, Agustín Villaronga, Antonio Drove y el propio Pedro. Los Almodóvar, con su productora independiente **El Deseo**, también tienen el proyecto de producir una película escrita y dirigida por Pepe Ganga.

El, en estos momentos, está recorriendo diversas refinerías de España para realizar un documental industrial que le ha encargado la empresa Repsol... «Como decía Buñuel de algunas de sus películas, es simplemente un trabajo alimenticio.»

El corazón de ROSA VERGÉS hace boom boom. Rosa **Boom Boom** Vergés no es precisamente una advenediza. Diez años de apasionante dedicación al cine no son moco de pavo y al fin ha podido enfrentarse a su primer trabajo de dirección con la seguridad de la experiencia adquirida. Ha llovido mucho desde que **Jordi Cadena** le ofreciera su primer trabajo de meritoria de dirección en **La oscura historia de la prima Mont-**

se. Desde entonces, no ha cesado de desempeñar cargos técnicos en diversas producciones mayoritariamente catalanas. Formó parte de una comisión técnica de la **Generalitat** y del **Ministerio** para la concesión de subvenciones. Pero abandonó pronto el cargo burocrático porque no es una trepa, sino una artista. «Resultaba duro tener que juzgar las propuestas de amigos o colegas». Con este bagaje a sus espaldas, Rosa Vergés se ha lanzado al ruedo.

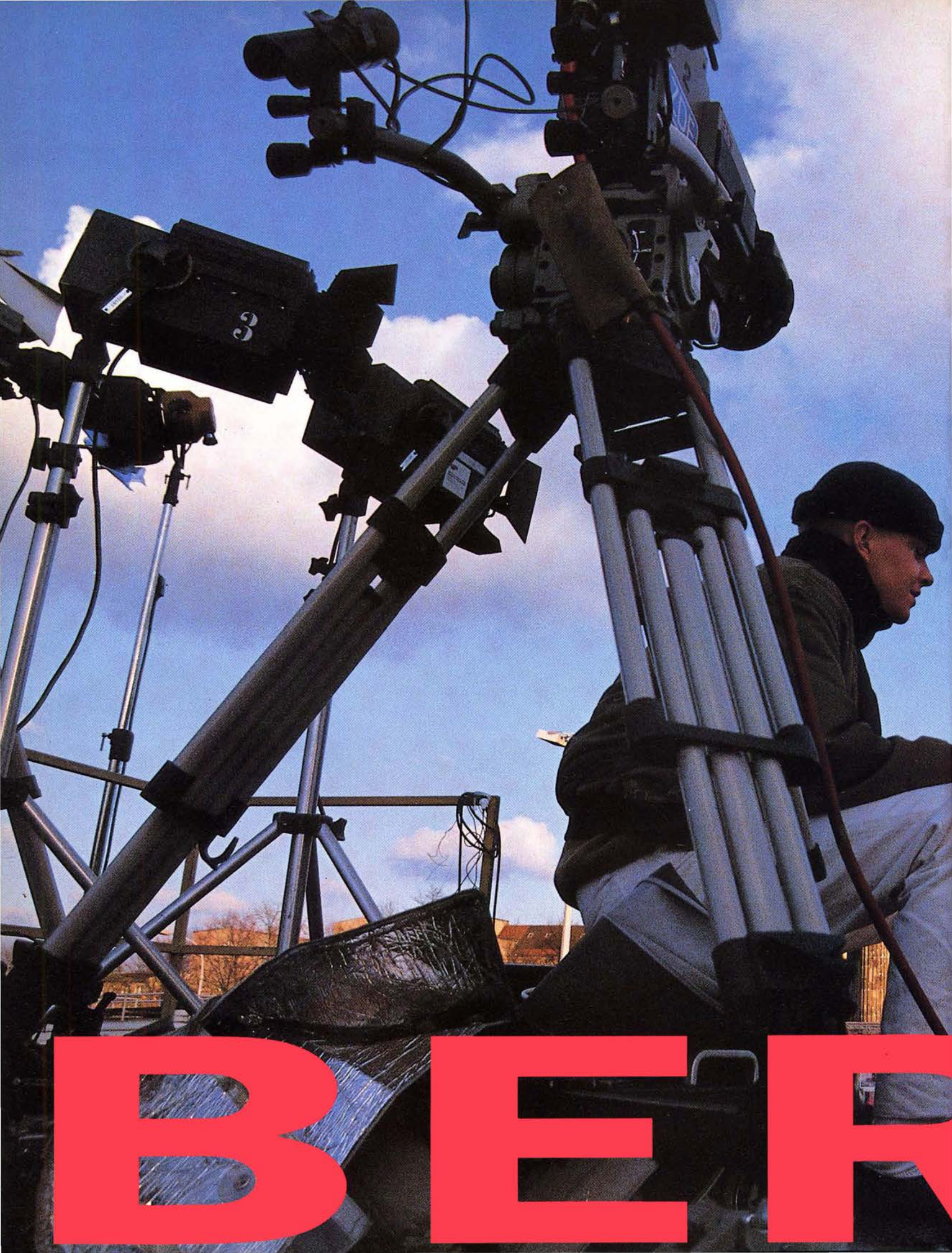
«Rodar esta película ha sido como hacer un viaje. Un viaje lleno de aventuras en el que la profesionalidad del resto de viajeros ha jugado un papel fundamental», comenta con el orgullo y la distensión del viajero que ha llegado a buen puerto. Su proyecto inicial, de elevado presupuesto, recreaba una leyenda medieval. **Blanca** era el título provisional y había conseguido una beca de la Generalitat. Pero, la irrupción de la productora de **Arsenal** dio un giro inesperado a las ambiciones de nuestra Rosa. «Arsenal» buscaba un proyecto interesante para producir su primer largometraje, con el respaldo de capital belga. Y la suerte recayó en ella.

«Era precisamente lo que había estado buscando desde hacía tiempo. Me costó mucho encontrar productor porque en un principio iba a ser Pepón Corominas, pero se puso enfermo y todo fue tan nefasto que tuve que llamar a muchas puertas hasta dar con Arsenal». Rosa Romero, la productora ejecutiva, le propuso que escribiera un guión algo más asequible que el de «Blanca» y le presentó a Jordi Beltrán para que lo hicieran juntos. Así nació **'Boom Boom'**.

«**Boom Boom** es muy cotidiana y con mucho humor. Una comedia para sonreír. Cuatro personas que rondan los treinta años, como yo, caen víctimas de una historia de amor sin proponérselo». El rodaje se realizó durante el pasado verano y se utilizó sonido directo, algo poco usual hoy en día. Casi todas las localizaciones se buscaron cerca de la propia productora. «La pretensión de la película es tan mínima que no hay ni diseño, ni moda, ni calle. Lo único que hay son muchas canciones de amor.» Los personajes principales son un hombre y una mujer que hacen un pacto para no enamorarse. La protagonista es la exótica cantante belga **Viktor Lazlo** y él es **Sergi Mateu**. También intervienen Fernando Guillén Cuervo, Pepe Rubianes y Félix Rotaeta.

Boom Boom significa el debut cinematográfico de la directora, de la productora y de la protagonista. Todo un riesgo. Un tipo que trabaja en televisión sentenció: «Estáis metidas en una piragua y lo mejor que podéis hacer es remar hasta el final.» Han remado con pasión y el resultado lo veremos en marzo, porque todavía falta el doblaje al catalán y al francés. «¿Proyectos para el futuro? Sí, claro. Ahora hay que rodar **Blanca**; vamos a hacer tres películas en dos años.» Todo un milagro. ■

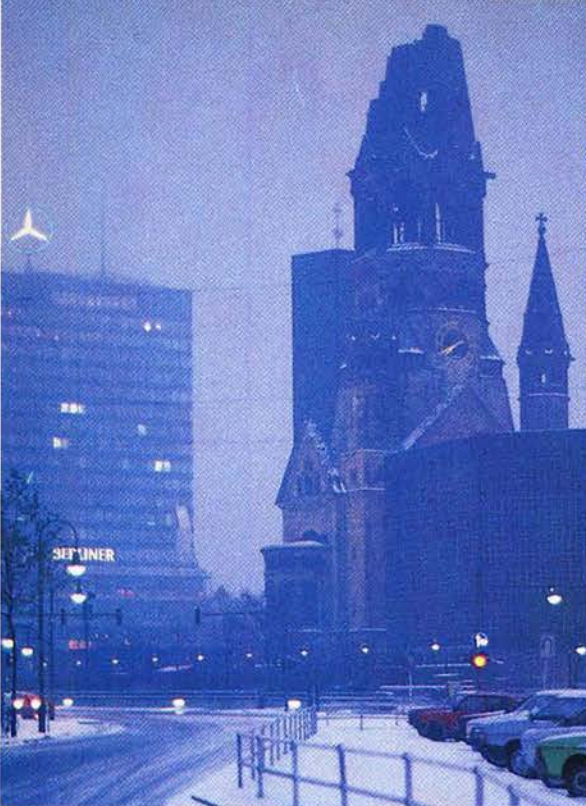


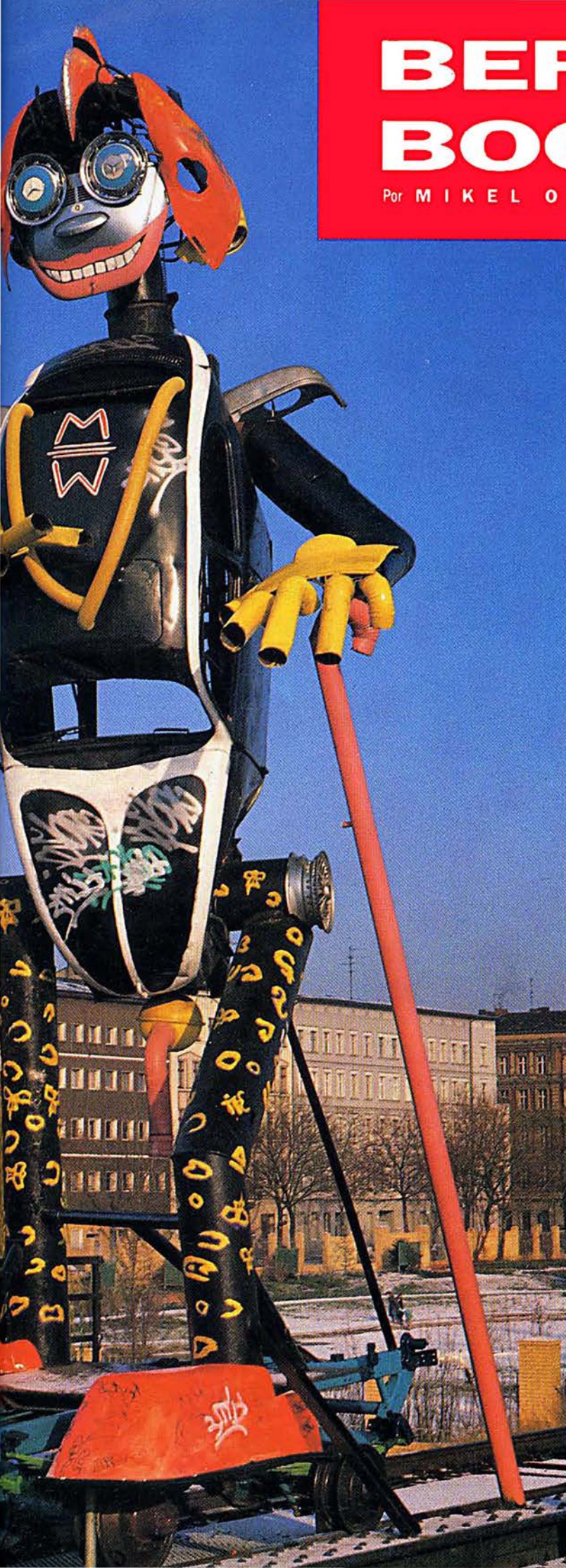


BEER

Secuestrada por la GUERRA FRÍA, la
ciudad más imponente del continente rompe
el muro y, con él, la cuarentena de Europa.
Y si Alemania sólo hay una, Berlín
¡oh prodigio!, hay dos.
Capital de la vertiginosa y vanguardista
República de Weimar, también
del neandertálico III Reich, Berlín ha llevado
una existencia anestesiada durante
los últimos 45 años.







BERLIN BOOMERANG

Por MIKEL ONDARTZA

Eliminada del mapa político europeo en Yalta y dividida posteriormente en mayorazgos de las potencias aliadas, Berlín ha conservado su atractivo de «cultural city» solamente entre los artistas y marginales de la República Federal Alemana (en lo que al sector occidental se refiere) y ha pretendido sin éxito, desde el sector oriental, erigirse en capital de un Estado dudoso que tuvo que poner «puertas al campo»: la RDA.

La caída de Honecker y la irresistible marea de reformas que teledirige la URSS en su intento de forzar la materialización del «Hogar Común Europeo», antes de que se agudice la crisis económica y social en el Este, responsabilizando a Occidente del éxito de la perestroika, han encontrado en Berlín una espectacularidad cinematográfica. Manifestaciones masivas, asalto al muro, rumores de reunificación y pangermanismo... que provocan la perplejidad y la improvisación de declaraciones sin perspectiva desde las Cancillerías, Estados Mayores y «Cárteles» de Occidente.

Pero Berlín ha puesto fin a la cuarentena de una Europa que debe ahora combinar las instituciones en que ha fundado su actual estabilidad con la puesta en marcha de nuevos mecanismos que superen los arreglos de Yalta. Hay que hacer un viaje a «los berlines» y muy especialmente a Berlín Occidental, porque esta ciudad ha tomado el relevo a la Lisboa de los claveles, al swining London y a la «movida», dándole varias vueltas en interés y perspectiva histórica.

Por un lado, el Berlín occidental de los artistas, alternativos, verdes e inconformistas de todo tipo. Por otro, el Berlín revolucionario y apasionante de la R.D.A., de los ciudadanos que con sus declaraciones han puesto de nuevo de manifiesto la contradicción entre la «vivienda en directo» y la versión de los medios informativos de masas: los berlineses orientales no desean un «retorno al capitalismo» ni sueñan con la Alemania de Bismark.

Curiosamente, creen en un futuro de izquierdas para su país y no son incondicionales del «kindergarten de los grandes monopolios industriales» que ven en la R.F.A. Berlín de nuevo; bienvenido al escenario del cabaret europeo.

Norwich y Ralph han venido de Berlín Occidental, es decir, se han bajado una sola estación de metro más allá del muro, para ver cómo los «ostler» (los del Este, en la jerga local) se lo están «desmontando». Ambos son «westlers» muy políticos, amigos de los alternativos y autónomos (algo parecido a nuestro anarquismo de preguerra pero con aditivos radicales y ecologistas). Están acostumbrados a las movidas del sector occidental, manifestaciones violentas en Kreuzberg, racismo antiturco exacerbado, celebración del Día de los Aliados con parafernalia militarista y loa de las virtudes de la democracia capitalista.

«Cruzar el muro es saltar a otro mundo. Si algo está cambiando en Alemania es en este lado. En el nuestro todo está acabado. El rollo de los verdes está muerto». Son comentarios de Norwich en una taberna de Prenzlauer Berg, en el Este, donde nos ha sentado juntos este sábado histórico para la R.D.A., histórico, porque la calle ha estado abarrotada por un millón de personas toda la mañana. La mayor manifestación de la historia de la Alemania de postguerra. Y en este lado del muro, lo que hasta hace muy poco resultaba impensable.

El local está lleno de gentes variopintas; es el equivalente al Kreuzberg en Berlín Occidental: punkies, abuelitas viudas de guerra con ese aire prusiano tan insobornable e impermeable a «cambios de sistema», funcionarios barbudos con aire de progre español de la época de «Triunfo», mucho joven autónomo «westler» (occidental). ¿Toda esta gente va a pasarse a Occidente en cuanto le den el pasaporte?, ¿o se van a quedar aquí a ver cómo termina la película? Incógnitas berlinesas, aunque, a varias semanas de la apertura del muro,

Occidente ya sabe algo: los berlineses se quedan en su gran mayoría en «su» sector. El chiste en que la R.D.A. colgaba el cartel «El último que apague la luz» no se ha revelado cierto.

En la manifestación de esta mañana había muchas alusiones a Tiananmen. Aquí todos saben que la película, si termina mal, se va a diferenciar poco de un dramón pekinés. Pero lo que nadie se imagina es el final feliz. ¿Qué es hoy en Alemania un final feliz a las convulsiones del Este? ¿Siguen siendo los ostler «nuestros hermanos y hermanas», en buena lógica de Adenauer, o son más bien unos extraños subdesarrollados y sin otro deseo que aprovecharse de las ventajas económicas y sociales del Oeste, sus privilegios de consumidor satisfecho en ese Kindergarten industrial y consumista que es la RFA?

Norwich entiende que los ostler se queden, porque no se fían de que las cosas al otro lado sean tan buenas. Dice que de los que se pasan a Occidente, muchos vuelven alucinados de la competitividad y lucha darwinista por la vida. «Sólo los espabilados se lo montan. Aquí trabajan muchas horas y luego no pueden comprar mucho. Pero ésta es una sociedad más familiar y solidaria, menos bestia.»

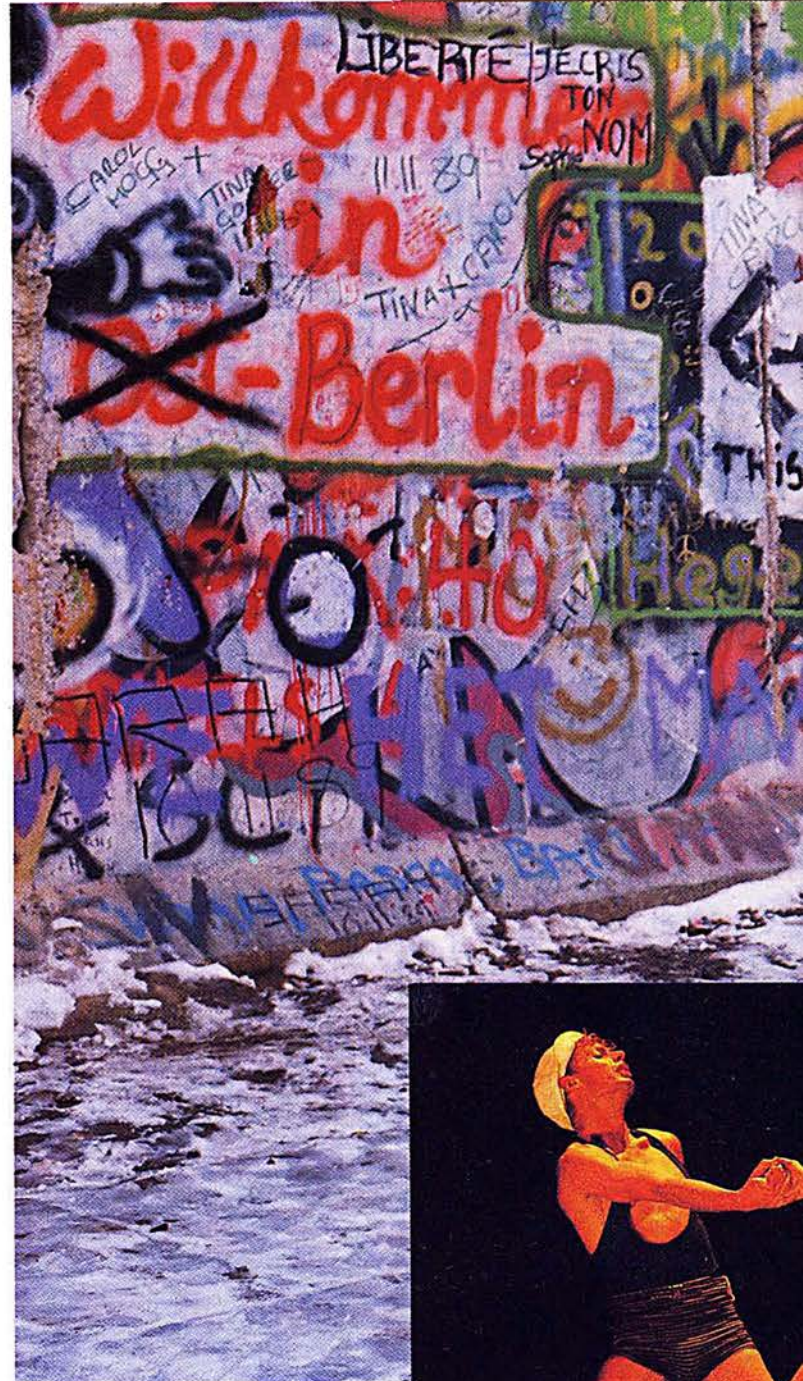
Algo hay de cierto. Aquí, en Prenzlauer Berg, todo se mueve a cámara lenta; la gente se queda en el bar hablando la tarde entera; el ambiente es de somnolencia y vecindad. Todo nos recuerda que se trata de la misma ciudad que el Berlín Occidental que cantaron Bowie o Lou Reed, pero también se nos revela la distancia que han impuesto los 30 años de emparedamiento tras el muro. La sensación es la de contemplar un álbum de fotos en el que apareciesen lugares bajo las palabras «antes» o «después»: Berlín Oriental... ¿es acaso el «antes» de lo que será la ciudad cuando se declare aquí el final de la II Guerra Mundial, tal vez en 1990? Por el momento la postguerra domina aquí, en este lado, con sus tonos grises, ajena a la vana agitación de la sociedad de consumo, sin neones y sin mendigos, con ese aire de venidos a menos que tienen aquí las viejas mansiones y los monumentos. Y sin embargo, es en este lado donde se mueven las cosas, mientras que allí están aún bajo el efecto de la sorpresa, como si el Este, que había dejado de existir, cobrase de pronto vida, como si el muro, durante tanto tiempo inamovible, tótem y tabú del sistema alemán, fuera ahora eso, un pedazo de ce-

menterio. ¿Te imaginas que el millón de personas de esta mañana se fueran directamente contra el muro y se lo saltasen por el morro? Norwich lo ve así de fácil. Yo pienso en la famosa marcha verde marroquí y en los disciplinados manifestantes de esta mañana con la puerta de Brandeburgo al fondo. Nadie iba hacia la puerta, donde está el muro, sino hacia Alexanderplatz, una monstruosa y descomunal ágora del urbanismo socialista en la que se levanta el pirulí de la RDA. O sea, que la manifestación claramente pretendía ignorar el muro y sus convocantes, con brazaletes de «Violencia no» y pegatinas de «Nuevo Foro», eran los primeros en saber que, para que las reformas avancen, hay que seguir respetando ese tabú y acatar la conspiración del silencio. Sólo así podrá la R.D.A. recuperar sus libertades, sin alterar el status quo, sin enervar al Kremlin y a Helmut Kohl, al que la oleada de «umsiedler» (refugiados de la RDA) no le ha dejado dormir tranquilo.

Todo el mundo aquí sabe que eso es así, que no se debe evocar la reunificación, que el muro sólo se hará transparente en la medida en que permanezca allí algún tiempo. Que sería suicida lanzarse a por el muro. Tiananmen... **Tiananmen es el muro.** Así pues, las pancartas en Alexanderplatz no hablaban de los tabús; sólo un señor excéntrico portaba un estandarte alusivo a la «Patria alemana» y otro un cartel que decía «El muro al museo». La ordenada y ejemplarmente prusiana manifestación discurría por los cauces tolerados, con consignas que pedían legalización de partidos, dimisión de Krenz y libertad de expresión. Como si todo se redujera a una Perestroika para la RDA, como si la realidad no fuera otra bien distinta y este «Estado» artificialmente creado en el sector soviético de ocupación, tuviera otra razón de ser que la guerra fría y la rivalidad ideológica. En cuanto soplen vientos más tropicales por la Plaza Roja, el deshielo derretirá a los hombres de nieve del S.E.D. (Partido Comunista alemán oriental) y desbaratará los propios fundamentos del Estado: bajo la nieve veremos pronto que los raíles de los tranvías de Berlín Oriental tienen su última parada al otro lado y que el espejismo del statu quo de postguerra había pasado por alto que el levantar muros es hacer propaganda a las pértigas...

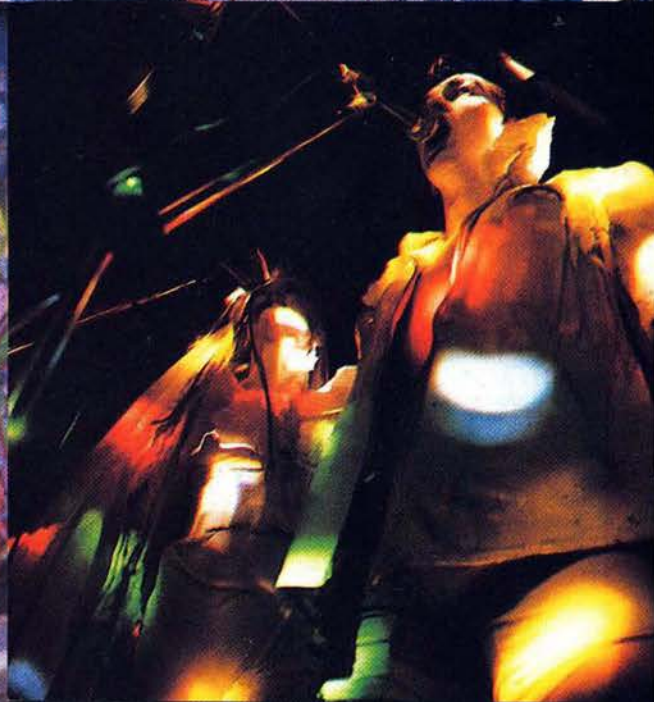
Por si acaso, los más avispados siguen tomando el tren de Praga y contribuyendo a que la reunificación tenga lugar en la RFA,

para gran desmayo de la coalición conservadora en el poder en Bonn, que ha manejado un «manual del buen alemán» durante cuatro décadas en el que los «hermanos y hermanas» orientales habían de ser liberados de la tiranía. Pero ahora, cuando vienen en manadas, Bonn se pregunta si no tiene ya bastante con los turcos y otros «gastarbeiters», y si va a poder aguantar mucho tiempo sin que estalle una xenofobia interalema-



na que desmienta los mandamientos de la era Adenauer. Hoy por hoy, en Alemania, la calle está en las mansas manifestaciones que convocan los buenos chicos de Nuevo Foro en el Este. Y está en los trenes que salen a Occidente cargados de gentes que están hartas de esperar a que su país les niegue el





pan y la sal, mientras esa misma «Patria», al otro lado del muro, circula en BMW y se viene a veranear a la Costa del Sol. No hay más trucos ni verdades ocultas. Los «ostler» se manifiestan lejos del muro, tan evocador de la muralla china y del rosario de la aurora, y los occidentales se revuelven en sus asientos ante la avalancha de refugiados. Mientras tanto, los teléfonos no dejan de sonar entre Gorby, Bush, el Eliseo y Downing Street. Los «cárteles» de Occidente calculan las ventajas e inconvenientes de abrir nuevos hipers en las austeras y polvorientas calles de Dresde o Leipzig. Los Estados Mayores se preguntan cuál será la fórmula alquímica que concilie la sopa de letras y de intereses que esconden la OTAN, el Comecon, la CEE y el Pacto de Varsovia. Realmente hay mucha gente «interesada» en la cuestión alemana, y mientras los «ostler» se dicen unos a otros aquello de John Wayne de Go West, otros piensan ya en abrir un «centro comercial» o un «hiper» en la Avenida Marx-Engels. Volvamos a las calles de Berlín. Estamos ahora en Occidente. El metro nos devuelve a la estación Zoo, donde se rodó la película del submundo de yonquis y chaperos. Salimos a la calle; esto es el centro de Berlín Occidental: algunas sex-shops, Mc Donalds, puestecitos de salchichas en que merodean los borrachos y vagabundos, mucho neón. Berlín es una capital en el aire que sólo se da en los lugares de frontera. Mucho cine, vida nocturna insólita, lugar de pensamiento y de la inteligencia alemana. El berlinés es relajado e ingenioso, además de muy cortés. Aquí la gente joven habla poco del Este. *«Durante 40 años, esa gente no ha existido para nosotros. Hemos nacido cuando la división ya estaba hecha; no sentimos nada especial por ellos. Por supuesto, nos encantaría que les fuera de perlas allí, pero nos preocupa más que no nos quiten las viviendas y los trabajos. Aquí, en Berlín, no sobran y la vida es dura».* Mis interlocutores de este lado están todos bien satisfechos de sus vidas y siguen con interés cauteloso lo del Este.

Dagmar, musa del séptimo arte y del Festival de Cine de Berlín, me cuenta que para sus padres los acontecimientos de estos días son algo de intolerable emoción. Son sus «hermanos y hermanas» del Este los que llegan en los trenes desde Praga, y ellos van a la estación a recibirlos, a volcarse, generosos y transidos de sentimientos conteni-

dos demasiado tiempo. Estos trenes con refugiados del Este evocan en el subconsciente colectivo alemán los trenes de alemanes que volvían del frente ruso bajo el lema «Heim ins Reich» («de regreso al hogar en el Reich»).

Para ella no es así. Estaba acostumbrada a ver a los polacos (que pudieran viajar antes), comprar aparatos eléctricos en su propia calle. Los polacos llegan todos los días en grupos muy numerosos, cargados de baratijas que venden en un rastro espectacular (el rastro de la perestroika, el auténtico bazar de las miserias de estos sistemas) en Berlín Occidental. *«Los vendedores son polacos y los compradores son turcos, inmigrantes, gentes sin medios».* Con ese dinero, los polacos compran vídeos, tabaco, televisores... y se montan de nuevo en el metro, cansados y alegres de poder tirar un poco más. Naturalmente, a los berlineses, el tema de los polacos les resulta ya tan familiar como el de los turcos y presumiblemente el de los «alemanes del otro lado» que vienen a ver cómo es la vida del paraíso capitalista. Pero por el momento subsiste la excitación de comprobar que «lo impensable», «la locura», acaba de suceder: el muro lo han derribado entre todos los berlineses y la vida simplemente no puede continuar igual. En eso están todos de acuerdo: los escépticos de la reunificación, los alternativos y autónomos, los viejos nostálgicos de la unidad alemana y los cosmopolitas que miran antes a Tokio o Nueva York que a una Europa del Este carente aún de glamour.

Sabine Damm, una genuina berlinesa que confiesa su falta de interés profundo por lo que está sucediendo, simpatiza con los cambios en la RDA pero cree que cada cual seguirá viviendo su vida aunque el muro se haga transitable. No descarta que Alemania Oriental deje de ser la zona soviética que era, aunque prefiere no opinar sobre todo este asunto que le queda lejos, a pesar de que el muro sólo está a unos metros del bar en que tomamos copas, a la salida de un cóctel del ciclo Adorno que organiza Sabine. *«Sólo sé que las chicas del otro lado sentirán que se vayan los rusos, pues son los reyes de las discotecas de Potsdam».* Sabine añade que le gusta que Berlín sea lo que es hoy, una especie de Roma nórdica, sin industria, con una población o muy joven o muy vieja, una ciudad enamorada de la frivolidad. Frank Thiel está en otra onda. Hijo de un alto capo de Berlín

Oriental, su rebeldía le llevó primero a la cárcel y finalmente a ser «comprado libre» por la RFA. Tiene 24 años, es fotógrafo y extremadamente espabilado. Ya me dijo su amigo, el pintor Helmut Metzner: *«Los de la RDA se lo montan de miedo, son más ágiles y en cuanto vienen aquí quieren recuperar el tiempo perdido».* Frank fotografía el desfile de los aliados (tan parecido al de los soviéticos del otro lado), las manifestaciones de los neonazis y las competiciones de lucha americana o boxeo. Me habla de la xenofobia en el Este, contra negros, argelinos y vietnamitas. Dice que allí también hay nazis y patrioteros. El estaba más en la línea de la provocación pero sin llegar al extremo de «Rusty» (el equivalente de nuestro Jon Mantea), que se cargaba cabinas telefónicas y farolas «para joder a los maderos». Para Frank, la gente en el Este no tiene ni confianza ni paciencia. Piensa que el cambio de aires es cuestión de oportunismo y la gente está harta. *«Parece como si la RDA fuera la que ha pagado el plato de que Alemania perdiese la guerra».* Es una visión que coincide con mis propias impresiones de que al otro lado del muro aún no se ha firmado la paz y sobrevive la postguerra y el castigo a la soberbia de la Alemania hitleriana. *«Aquí se vendrán casi 800.000 alemanes del Este, que son los que ya han pedido salir».* A Frank le pesan sus 18 meses de cárcel y dice que le interesa más poner sus energías «en París o Londres que en su antigua Patria». Pero le emocionan las manifestaciones y la apertura de la DDR, siglas que ahora significan «Deutsche Demonstrierende Republik» (República de manifestantes alemanes). *«Berlín sin miedo, mejor para todos».*

Las noches de la Puerta de Brandenburgo, el asalto a este muro de la vergüenza europeo, tiene aún perplejos a los dos sectores. Los occidentales acusados de arrogantes y de indiferentes se asombran del estallido de solidaridad y sentimentalismo que les ha suscitado el «hacer historia». Los de Berlín Oriental vienen a mirar el paraíso capitalista y deambulan por los lujosos comercios de la Kurfurstendamm, pero prefieren volver a cenar a casa, donde los precios subvencionados y la vida tranquila y doméstica del paternalismo comunista les resultan «ya adictivos». El muro, más que espejo, espejismo. Espejismo de sistemas distintos y de Alemanijs diferentes que ahora descubren sus contradicciones. ■

El 9 de noviembre de 1989 el mundo contempló la muerte de la Guerra Fría en Berlín. Las imágenes, que dieron la vuelta al mundo vía satélite, hacían recordar aquellas viejas películas de antaño en las que ciudadanos estáticos aclamaban el regreso de su ejército victorioso. Pero esta vez, en lugar de tanques, los «soldados» conducían «Trabis» y «Wartburgs» (coches populares de la RDA) y, en vez de armas, llevaban cestas de compra y botellas de champagne.

Se les obsequió con dinero, sopa caliente y pequeños regalos. Se bailó por todas partes, desde la puerta de Brandenburgo al Ku'Damm... Fue un largo y loco «weekend», en el que reinó algo así como una paz alegre entre el Este y el Oeste. La policía y los guardias fronterizos se mostraron amables. Y nadie tuvo que pagar ticket de ninguna clase para aparcar. La mayoría de visitantes del Este —un millón— volvieron a casa. Llevaban bolsas de plástico repletas de pequeños sueños realizados. Y Berlín Oeste limpió sus calles y contempló cómo los estantes de sus supermercados se habían quedado vacíos. Había sido una gran fiesta, pero llegó el lunes y con él los primeros interrogantes. A pesar de no tener resaca, Berlín Oeste amaneció con un gran dolor de cabeza.

La crisis de identidad de Berlín. Muchos turistas ingenuos que llegan a Berlín Oeste con la intención de visitar el Ku'Damm, el centro de la ciudad, siguen las señales que les dirigen hacia «Berlin-Mitte». Pero se quedan aturridos y perdidos al topar de repente con el Muro, y es que Berlin Mitte, el antiguo centro de la ciudad, permanece inaccesible entre el Muro y la Alexanderplatz, en Berlín Este. Las señales de tráfico amarillas son otro recuerdo de la artificialidad de Berlín Oeste: el centro histórico está en el Este, pero sus lazos económicos y políticos conectan la ciudad, gracias a carreteras de tránsito, con la República Federal. Y,

puesto que «los cuatro poderes» nunca han llegado a firmar un tratado definiendo el estatus de la ciudad, Berlín Oeste sigue ocupado, de facto, por Estados Unidos, Francia y el Reino Unido.

Con la edificación del Muro en 1961, la cara y el carácter de Berlín Oeste cambiaron gradualmente. La vanguardia artística e intelectual abandonó Berlín por Munich, Colonia, Stuttgart y Hamburgo. La industria y los negocios dejaron la ciudad. Atraer nuevas empresas era muy difícil. Mientras muchos «seguían teniendo una maleta en Berlín», tal como dice una canción popular, tras la construcción del Muro, Berlín dejó de ser la ciudad más excitante de la Europa de posguerra. Había estallado una nueva guerra, «la guerra fría». Y Berlín se hallaba en el frente.

Miles de trabajadores extranjeros, en su mayoría turcos, rellenaron el gran vacío de mano de obra. Berlín atrajo asimismo a los hijos del milagro económico alemán que escapaban del aburrimiento de sus provincianas ciudades o del servicio militar. Berlín Oeste se convirtió así, en los sesenta, en hogar temporal, lejos de casa, de inquietos y descontentos; paraíso de alternativos; lugar de exilio de refugiados de todo el mundo... Y esto ha sido así hasta prácticamente ayer mismo. Pero aunque, en cierto modo, Berlín se hubiera desconectado y provincianizado, seguía siendo la ciudad alemana más poblada y seguía reteniendo un aire internacional, si no cosmopolita. Sobrevivía, en el interior del Muro, gracias a los subsidios de Bonn.

Aunque las señales de las calles y el Muro quizás constaten la existencia de Berlín Este, la mayoría de los berlineses occidentales jamás lo visitaron. Y los pocos que lo hicieron «conocieron» Berlín Este en visita turística de un solo día. Y cuando, en 1981, la RDA incrementó la tasa de cambio obligatorio para los berlineses occidentales que pretendían visitar Berlín Este de 6,50 a 25 marcos, las visitas declinaron de forma dramática. Sin embargo, estos métodos para reducir el contacto entre los berlineses de ambos lados del Muro sólo tuvieron éxito en parte. Las ondas de la radio y la televisión cruzaban el Muro en ambas di-

recciones. Y aunque sus habitantes ya no se vieran «con frecuencia», los chavales de Prenzlauer Berg, en Berlín Este, escuchaban las mismas emisoras occidentales que sus primos en Kreuzberg, al otro lado del Muro. Sus padres veían *Schwarzwaldklub* y *Dallas*. Y todo el mundo veía los telediarios y los anuncios occidentales.

El Muro siempre tuvo «agujeros» para determinados intercambios científicos y artísticos, para pensionistas y para ciertos hombres de negocios y trabajadores. Pero el Muro cortó radicalmente el contacto humano cotidiano de los berlineses en general. Este y Oeste. Hasta el 9 de noviembre; a partir de aquí todo ha cambiado.

Y el Muro se derrumbó. El Berlín Oeste de hoy mismo puede recordar en ocasiones al socialismo real imperante al otro lado: largas colas en bancos y estafetas de correos, transporte público abarrotado, estanterías vacías y, en el aire, el olor de los anticuados y contaminantes coches de la Alemania del Este. Hoy, el Berlín que se «mueve» es el del Este. Aktuelle Kamera, el programa de noticias de Alemania del Este, tradicionalmente controlado por el Partido, es ahora el noticiero de televisión más excitante de las dos Alemanias. Los periódicos Neues Deutschland y Junge Welt, portavoces en otras épocas del partido oficial y de su organización juvenil FDJ, desaparecen ahora de los kioscos antes del mediodía. Las películas, censuradas hasta ayer por antiestalinistas, se estrenan sin mayores problemas en los cines de Berlín Este. Por todas partes, banderolas y carteles anuncian reuniones y mítines de la oposición y de los foros recién formados.

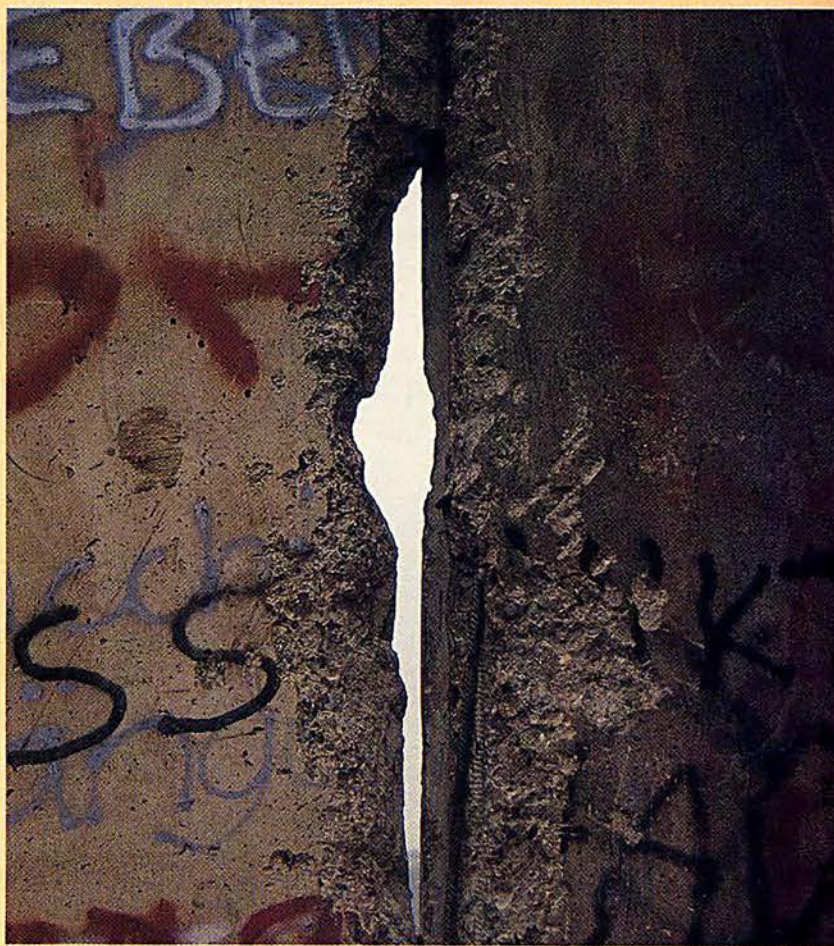
En la frontera, el flujo es continuo a todos los niveles. Estudiantes y profesores se reúnen para discutir la cooperación entre los distintos institutos de enseñanza. Artistas e intelectuales del Este, representantes de los partidos y grupos eclesiásticos se encuentran con sus simpatizantes de Occidente.

El flujo informativo es intenso y absorbente. El partido oficial de la RDA no goza del apoyo popular. La situación se les es-

capa de las manos. Los problemas económicos y ecológicos son graves. Los temas del momento son la estabilización política cara a las primeras elecciones libres, los cambios institucionales en el sistema económico y el fin de la sangría de obreros especializados hacia el Oeste.

Pero prosigue el descontento. A pesar de la euforia producida por la apertura de las fronteras, por la hipotética reunificación de las dos Alemanias y por el nuevo orden europeo. Berlín, Este y Oeste, Oeste y Este... todo está en transición. Y la transición no es fácil.

tán descontentos por los nuevos privilegios de sus parientes del Este: reciben 100 marcos a su llegada, utilizan gratuitamente los transportes públicos, no pagan la entrada en las piscinas públicas, ni en los conciertos o teatros subvencionados por el estado... Además, los nuevos emigrantes ocupan casas de protección oficial y reciben ayudas económicas. Una frustración comprensible, ya que Berlín Oeste cuenta con 12.000 habitantes sin vivienda y el paro es muy alto, sobre todo entre la juventud. Pero Berlín Oeste se encuentra en el corazón de la RDA y las respuestas a la nueva situación



Los ciudadanos de la RDA ya no necesitan visados para viajar a Occidente, pero el visado y el cambio de divisas oficial siguen siendo obligatorios para los occidentales que pretenden viajar a la RDA. Y no parece que esto vaya a modificarse. Por otra parte, el que se garantice el derecho a viajar pero sin los medios financieros para hacerlo constituye un problema social explosivo. Aparecen ya los primeros síntomas de rabia y frustración entre los alemanes de Occidente. Es-

nos proporcionarán las claves de lo que le aguarda a Europa.

El Este encuentra al Oeste en Berlín Oeste. El entretreído entre el Este y el Oeste se ve cada día en el Berlín Oeste, sobre todo en el mercado polaco de Potsdamer Platz, rastrillo surgido este mismo año, cuando Polonia suavizó los requisitos de salida de sus ciudadanos. En su día, Potsdamer

Platz fue el centro de Berlín. La guerra y la construcción del Muro la convirtieron en una franja desolada, visitada por los turistas en su peregrinación al corazón de la Guerra Fría. La irrupción, a millares, de «turistas» polacos que mercadaban sus artículos por unos cuantos marcos, levantó una en-

El Muro desaparece, pieza a pieza, tonelada a tonelada, para reaparecer en los museos y tiendas de souvenirs del mundo entero. Llegará el día —pueden estar seguros— en que habrá desaparecido totalmente. Pero su desaparición es sólo una condición previa para el nuevo orden europeo. No supone una garan-

MI VIAJE A BERLÍN

Por PASCAL LE PIPE



cendida polémica entre la población, que llegó hasta el senado de Berlín. No obstante, se permitió que el mercado polaco prosiguiera. Los berlineses occidentales recordaron súbitamente un hecho que habían olvidado: la proximidad de la frontera polaca.

La nueva situación ha puesto de manifiesto viejas heridas, viejos argumentos, miedos enraizados y antiguos prejuicios. El contencioso germano-polaco sigue pendiente y candente en Berlín Oeste.

Pero los polacos no son los únicos preocupados por el reciente descubrimiento de la fraternidad germana. Los turcos de Berlín Occidental constituyen el 10 % de la población.

tía de paz, ni se trata de la Casa Común Europea de Gorbachov. La frontera está abierta; no del todo, pero eso es sólo una cuestión de tiempo. De momento, tanto la NATO como el Pacto de Varsovia siguen «protegiendo» la frontera.

Las agencias de prensa mundiales permanecen vigilantes ante el esperado acontecimiento: la apertura de la Puerta de Brandenburgo. Pero esta apertura significa mucho más que la reunificación de la ciudad dividida. Berlín tiene un papel que jugar como puente entre Oriente y Occidente: lugar de intercambio y de convivencia. En este momento histórico, y al igual que Europa, se encuentra en proceso de redefinirse a sí misma. ■

Ha nevado durante toda la noche. Comienza el día. El tren que he tomado en Hannover se está acercando a Berlín. Atravesamos a escasa velocidad las últimas estaciones y pueblos de Alemania del Este. Pego mi nariz al cristal. En los andenes y en las carreteras, la gente espera un tren o un autobús. Están muertos de frío.

El aduanero de los «grezetruppen», las tropas de la frontera, acaba de descender con su maleta. Estamos a punto de entrar en Berlín Oeste. La primera luz de esta mañana de invierno es triste y bella. Por mi cabeza se suceden imágenes de *Las Alas del Deseo*.

Llegada a Zoologischer Garten-Bahnhof Zoo. Horrible vagón amarillo. Fuera, un viento glacial y una nieve húmeda que no cesa de caer. La silueta del «Gedächtniskirche» se alza impresionantemente al otro lado de una avenida por donde no pasa nadie. Me refugio en el primer bar que encuentro: ¡900 ptas por un café con leche y un croissant! Es el barrio de los bancos y de las galerías comerciales, de los bares y de los restaurantes de puertas doradas y butacones de cuero. Más tarde pasearé por las inmensas aceras de Kurfürstendamm, prácticamente solo, antes de encontrar algún lugar decente donde volverme a calentar. Alguien me explicará que hoy, 22 de Noviembre, es una fiesta protestante que se celebra en toda Alemania. No hay ni un solo banco abierto en toda la ciudad, ¡sólo el del aeropuerto! Me lo confirman los empleados de la oficina de turismo. En el estanco de la estación, previo regateo, me hago con unos cuantos marcos a precio de oro.

A la mañana siguiente, la ciudad parece recobrar por fin la vida. Coches y personas por todas partes. Opto por el metro; las líneas son muy numerosas y resulta además el transporte más cómodo y barato para moverse por Berlín.

Un joven alemán me había explicado que resulta fácil reconocer a los alemanes del Este por sus zapatos. En el vagón que me conduce al paso fronterizo «Checkpoint Charlie», tropiezo con una pequeña multitud de alemanes del Este que regresan a su país. Les delatan sus zapatos y sus anoraks demasiado pequeños y delgados. Un tipo saluda a todo el mundo antes de subir al vagón y exclama: «Guten Abend!» Toma asiento frente a mí. Está radiante. Intercambiamos varias sonrisas.

En la frontera veo muchos coches extranjeros que pasan al Este.

El muro se ha convertido en un lugar de encuentro, diversión y détente. Los curiosos acuden en tropel para hacerse con un pequeño souvenir de hormigón y para fotografiarse. Un joven alemán acaba de escalarlo, mientras un amigo suyo, entre risas, le dispara con una imaginaria metralleta. A través de una grieta espío el otro lado. A una veintena de metros distingo las alambreadas metálicas; a pesar del «deshielo», los soldados siguen patrullando.

El museo del «Checkpoint Charlie» guarda la historia humana del Muro: uniformes americanos que fueron introducidos pieza por pieza «al otro lado» para ser rehechos en el Este, cables con los que «volaron» sobre el Muro los tráfugos como si fueran acróbatas, coches bajos para pasar por debajo de las barreras, maletas con doble fondo capaces de esconder a una persona, amortiguadores rellenos de bolas de caucho para evitar dejar huellas, pasaportes falsos... Mil métodos ingeniosos para escapar al Oeste.

El gobierno de la RDA respondió a la afrenta colocando una nueva línea —esta vez doble— de alambreadas electrificadas, sembrando de minas la tierra de nadie, instalando sofisticados detectores, disparadores automáticos de balas, torretas de observación, proyectores de largo alcance y puestos-fronterizos-trampa.

Muy cerca, en el barrio de Kreuzberg, vive la mayoría de turcos de Berlín —unos 150.000—. Tienen un mercado y poseen numerosos bares y comercios. Kreuzberg es lugar obligado de cita de artistas, músicos y noctámbulos de la ciudad, que frecuentan los pubs de clientela muy heterogénea. Cierran muy tarde. También hay muchas galerías de arte, teatros, escuelas y asociaciones de movimientos alternativos. en el parque Gorkitz sobreviven aún algunos raíles de la antigua estación de Berlín. Sobre un puente, encarado a las torres de vigilancia, unos artistas han erigido una extraña escultura: un pintoresco personaje hecho de piezas y restos de automóviles, barras de hierro y tuberías. El personaje mira por encima del Muro y sonríe...

Un berlinés joven que acabo de conocer me lleva a «Glienicke», el puente de los espías. Mientras su coche circula por la autopista —velocidad límite 100 km/h desde hace poco—, me sorprende la longitud del trayecto. Atravesamos Grunewald, el bosque más grande de Berlín. Los dos Berlín se extienden 50 km de este a oeste y 35 km de norte a sur. ¡Gigantesco! En Glienicke, sin poder franquear la línea de demarcación que está en medio del puente, veo los coches de Alemania del Este que regresan a su país. Un aduanero verifica rutinariamente los pasaportes. Notaré la misma actitud relajada en el Checkpoint Charlie. Espero durante más de una hora. Me hacen pagar 5 DM por un visado que acaba a medianoche y cambiar 25 DM obligatoriamente al cambio desventajoso de 1:1.

Por primera vez desde mi llegada a Berlín luce el sol, pero sigue haciendo un frío atroz.

Caminando hacia Alexander Platz, me sorprende la belleza de los edificios antiguos. La punta roja y blanca de la Fernsehturm se divisa a lo lejos. Aquí son legión los pequeños automóviles que ya vi en el Oeste.

Alexander Platz. Gracias a las informaciones que me suministraron los turcos de Kreuzberg, cambio dinero en el mercado negro. Discutiré mucho rato con uno de los que se dedican al trapicheo. Es un joven polaco que vive en Berlín Este desde hace dos años. Cambia los DM a la proporción de 1:8. Me cuenta que compra muchos marcos del Oeste a los alemanes que regre-

san de allí. Muchos no gastan nada de los 100 marcos que les regalan como bienvenida, y es que 100 marcos del Oeste, cambiados en el mercado negro, representan el salario de un mes de un obrero... Se queja de que, desde hace unos días, tras la nueva legislación, la policía que vigila los almacenes de aprovisionamiento hace la vida imposible a los polacos que pretenden regresar a su país con vestido o comida. Odia al régimen... Le pregunto por el barrio más interesante de Berlín Este, por «algo así como el Kreuzberg», y me responde: «No, no hay nada parecido. Aquí no hay nada».

Los bares cierran muy pronto, hay pocas discotecas y además están reservadas a los turistas o a los privilegiados de la RDA. Este joven polaco no conoce a ningún artista... Cerca de allí, en el Staathotel, hay una discoteca muy «puesta», donde el polaco no ha conseguido jamás que le dejaran entrar... «Allí, las chicas de la RDA, por algunos marcos

de la RFA, otorgan sus favores a los turistas que están de paso...»

En el bar del hall del Staathotel encuentro a un barcelonés que vive en Berlín Oeste desde hace quince años y que pasa casi todos sus fines de semana en el Este. Tiene muchos amigos y, al regresar al Oeste, siempre pasa botellas camufladas. Aún no se ha visto afectado por la nueva legislación, que restringe la exportación de artículos de la RDA. Tiene muchos contactos con los comerciantes.

Más tarde, el catalán me llevará a un bar restaurante cubano. Me dejan entrar porque voy con él. Rechazan la admisión de mucha gente, a pesar de que hay muchas mesas sin ocupar. Tres músicos cubanos tocan canciones sudamericanas.

Algunas horas después, acudo a la cita con el polaco del mercado negro en Tierpark. En el primer piso hay una discoteca para turistas. Pero nos decidimos por la de los «autóctonos», que está en el sótano, y nos hacen pagar 100 marcos al gorila de la puer-

ta. Una parte de la discoteca se encuentra en un viejo vagón de metro auténtico, donde han instalado grandes mesas. Comemos dos wurst y salchichas alemanas.

Es la una de la madrugada. ¡Debería haber cruzado ya la frontera! Intento conseguir un taxi —sólo hay 800 en todo Berlín Este—. Finalmente, tras esperar media hora, encuentro uno por casualidad. No tiene taxímetro; el chófer se guía por el cuentakilómetros (1 km=1 marco del Este). En la frontera, los policías bromeaban sobre mi retraso, pero me dejan salir sin problemas. Una amiga me presta su bicicleta para ir a la Puerta de Brandeburgo. Aún permanece la tarima instalada para la prensa con motivo de la celebración de la fiesta de la caída del Muro. La puerta aún no ha sido abierta. El lugar está casi desierto. Sólo dos camionetas con antena parabólica. ¿Cuánto tiempo deberán esperar? ¿Cuándo dejará de ser un «cul de sac», la principal avenida de Berlín? ■





UN PASEO POR LOS BERLINES

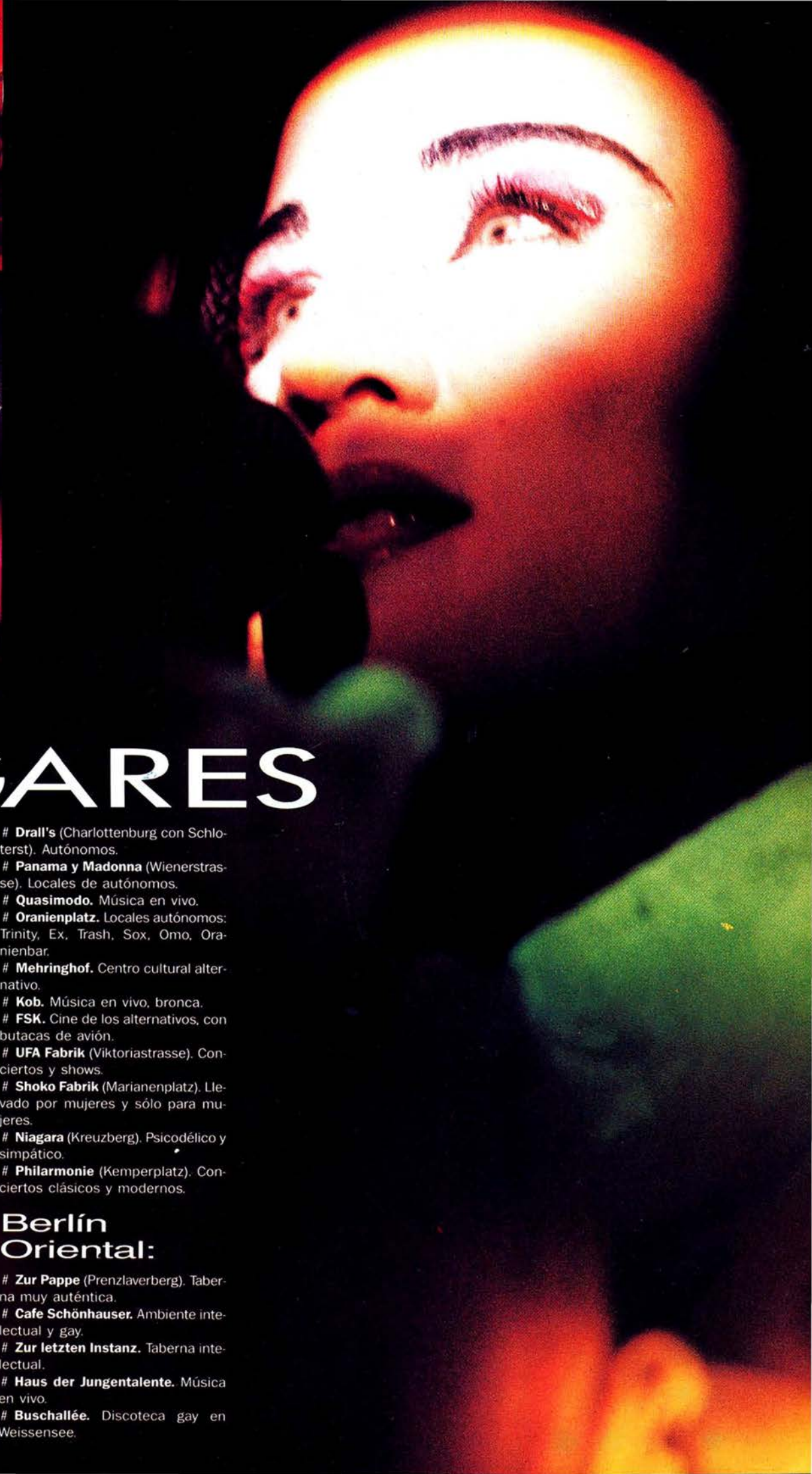
El berlinés tiene una especial chulería que se denomina aquí «Berliner schnauze». Hace y dice lo que quiere, sacándole a todo punta. Ya circulan chistes sobre los polacos, los «Trabis» (versión RDA del Seat 600), los deslumbrados recién llegados que alucinan con los grandes almacenes, el rastro polaco, etc. Mientras las dos Alemanias se van conociendo, el extranjero que circula por Berlín tiene ante sí todo un espectáculo cómico de una ciudad repetida y desdoblada: dos teatros de la Ópera, dos aeropuertos, dos de cada cosa, como si todo Berlín fuera un Arca de Noé y la realidad viniera siempre en parejas. Si Alemania sólo hay una, Berlín en cambio hay dos, aunque probablemente no por mucho tiempo, menos tiempo que Gibraltar... Algunos fugitivos del Este, ante el cariz de los acontecimientos en Berlín Oriental, ya están pensando en volver a su lado del muro, a su «Kiez», a su barrio. Puede que todo se quede en eso, un «west side story» y un «East side story» de la misma ciudad.

De momento os proponemos un paseo por diferentes lugares del Este y del Oeste. Como creemos que os pueden interesar todos, antes de recalar en

los que más os vayan, no hacemos categorizaciones. En general, encontráis a la gente del Este con más ganas de hablar y compartir sus emociones. En el sector oriental hay todo tipo de locales, aunque naturalmente menos sofisticados que en el occidental. Ahí van unas sugerencias:

INFO

Nada más llegar os compráis el TIP, el TAZ o el CITY. Así sabréis exactamente qué pasa en la ciudad. Para el que domine el alemán, es muy recomendable contrastar la televisión de ambos sectores. Las noticias en este momento son más interesantes en la cadena de Berlín Oriental. Krenz está de moda. Para información de lo que sucede en el otro lado, acercáos en metro a la estación Friedrichshagen y llamad a la señorita Brinschwitz al puesto de información (teléfono 25 55 52). Fraulein Brinschwitz es eficiente, alegre y muy servicial.



LUGARES

Berlín Occidental:

El Patio. Lugar latino junto al Muro. El dueño, americano, piensa ya en abrir sucursal en el Este. Muy recomendable.

Florian y Cafe Savigny. Agradables cafés en Charlottenburg.

Tucci. Restaurante italiano.

Dali. Bar de moda.

Ashoka. Indio, barato y bueno.

Exil. Ambiente «República de Weimar». Austríaco. Se come fenomenal.

Cafe Paris. La lectura berlinesa de un bistró. Deliciosos mejillones.

Shell. Bar de moda. Un poco demasiado «design».

Cour Carre. Terraza en verano.

Canzone. Tienda de discos. Mucha música étnica.

Savigny Platz. Muchas librerías.

Aedes. Café y galería. Muy cosmopolita y limpio.

Oschungel. Movidito. Buenas copas y los jóvenes que prefería Bowie. (Helden).

Kreuzberg (Oranienplatz). Mucho más heavy. Varios bares.

Ka De We. El Harrods de Berlín. La tentación de los «Ostler». No dejar de visitar la zona de alimentos.

Rastro de Nollendorf Platz y del 17 de Junio. Antigüedades.

Polenmarkt. Rastro polaco.

Cafe Hardenberg. Autónomos.

Drall's (Charlottenburg con Schlosterst). Autónomos.

Panama y Madonna (Wienerstrasse). Locales de autónomos.

Quasimodo. Música en vivo.

Oranienplatz. Locales autónomos: Trinity, Ex, Trash, Sox, Omo, Oranienbar.

Mehringhof. Centro cultural alternativo.

Kob. Música en vivo, bronca.

FSK. Cine de los alternativos, con butacas de avión.

UFA Fabrik (Viktoriastrasse). Conciertos y shows.

Shoko Fabrik (Marianenplatz). Llevado por mujeres y sólo para mujeres.

Niagara (Kreuzberg). Psicodélico y simpático.

Philharmonie (Kemperplatz). Conciertos clásicos y modernos.

Berlín Oriental:

Zur Papp (Prenzlauerberg). Taberna muy auténtica.

Cafe Schönhäuser. Ambiente intelectual y gay.

Zur letzten Instanz. Taberna intelectual.

Haus der Jungentalente. Música en vivo.

Buschallée. Discoteca gay en Weissensee.

NEW T WAVE

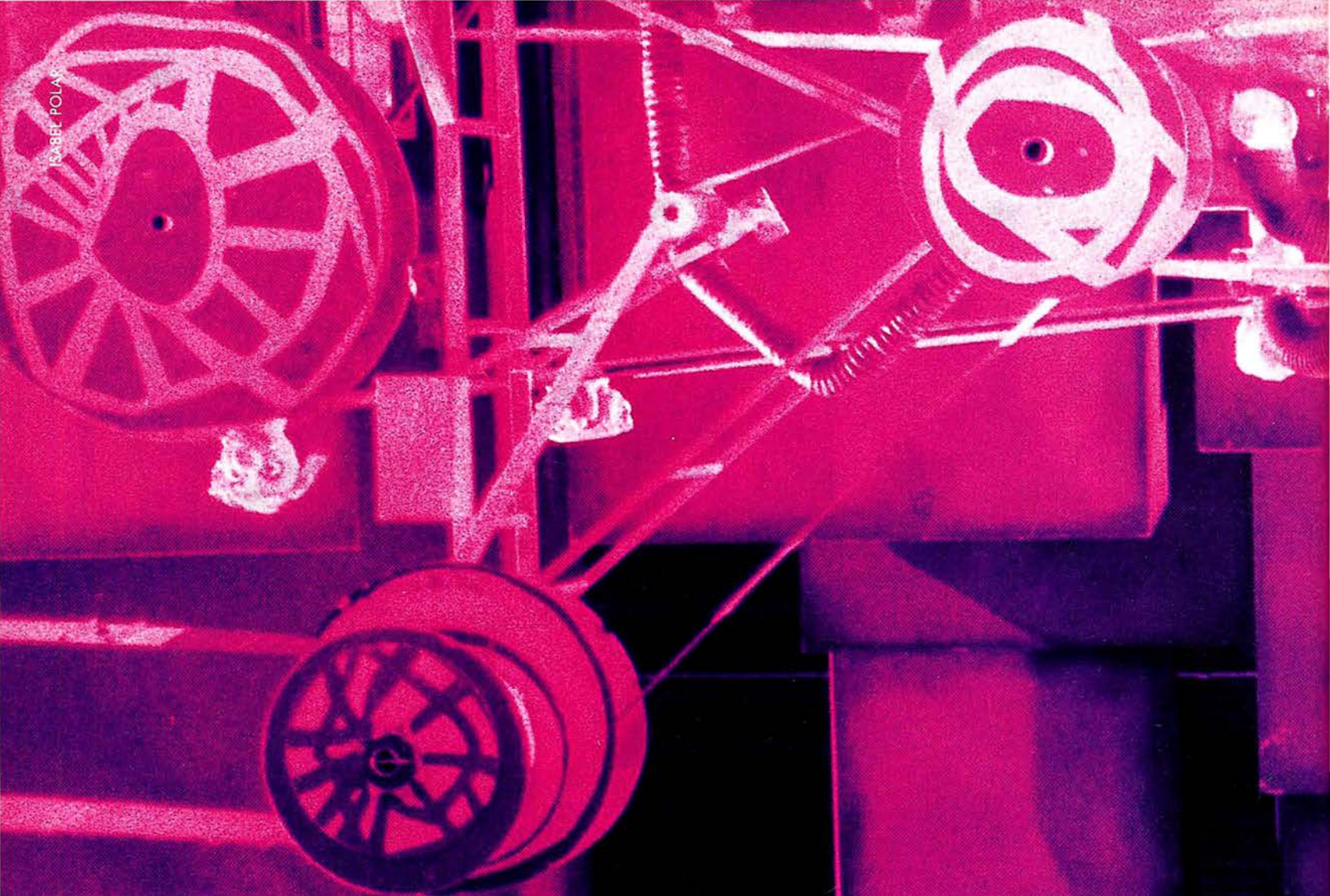
New York, entre intimidad y tecnología



**«¿Sabes que cuando llueve
en Nueva York y vas por la
calle y te cae una
gota de lluvia en
un ojo, te quema,
porque la gota de
lluvia está
impregnada de
ácido recogido
en el aire
mientras cae?
(John Giorno)**



**«Empty Places» nuevo
espectáculo de Laurie Anderson**



Una gota de esta lluvia es suficiente para cegarnos, desvaneciéndose por un instante la visión de una ciudad donde la gente llega sin pasado o busca —con o sin lluvia— borrarlo, para lanzarse a lo desconocido. Como indica **Jay McInerney**, el futuro aquí, siempre nos mantiene en la superficie de las cosas. Sacudir esa superficie, mostrar las posibilidades de profundizar en el pasado de lo norteamericano para darle mayor sentido al porvenir, es lo que justamente ha buscado **Laurie Anderson** con su nuevo espectáculo, «**Empty Places**», encargado de abrir el séptimo festival **Net Wave** celebrado recientemente en la **Brooklyn Academy** de Nueva York.

La teatralidad épica de otros años —recordemos, por ejemplo, la premiere del **Mahabharata** de Peter Brook que inauguró el quinto festival— ha dado paso a la reflexión totalitaria en torno a lo nacional, desde una intimidad aparentemente violentada por el des-

pliegue tecnológico de recursos escénicos, como una manera de enfatizar el fracaso de la postmodernidad para explicar desde la superficie lo fragmentario de esta contemporaneidad. No es de extrañar entonces que el escape a cualquier posibilidad de interpretación del mundo, tal cual **Susan Sontag** definía la posición postmoderna, haya conducido al artista a la necesidad de generar una reflexión crítica; no sólo porque la dispersión y falta de conciencia actual —especialmente por parte de sociedades como la norteamericana— lo exige, sino porque es la manera que el artista tiene para protegerse ante la creciente censura a nivel económico que el congreso estadounidense ha establecido en relación a los proyectos potencialmente susceptibles de atentar contra la moral y las buenas costumbres del ciudadano común... «*Mi trabajo actual —escribe Anderson— es un intento de trazar un mapa que presente la relación entre la electrónica y los seres humanos. Un mapa*

que muestre Dodge City, Coolsville, un país armado hasta los dientes, acosado por el futuro, y en el que el 65 por ciento de la población todavía cree en el Cielo...» Efectivamente: Estados Unidos ha dejado ya de ser el lugar en que un seis por ciento de la población controlaba el 65 por ciento de la riqueza mundial; pero, tras el breve paréntesis de los años sesenta, sigue siendo, por lo conservador, el país más viejo del mundo —tal como irónicamente **Gertrude Stein** había pronosticado en las primeras décadas del siglo—. Una realidad a la cual los mass-media contribuyeron a dar forma: apunto aquí un anuncio reciente de cierto whisky, presentando la evolución del corte de pelo masculino entre 1956 y 1990, donde, en ambos años, dicho corte resulta ser el mismo. ¿Una forma de pronosticar una nueva caza de brujas para la próxima década? **Empty Places** dibuja justamente el itinerario de ese regreso echando mano a la iconografía del «comic», los comederos tradicio-

nales —Roy Rogers, Mc Donald's—, las semejanzas en cuanto a imagen pública y musicalidad del discurso político —**Musolini, Hitler y Reagan**—, el revés del feminismo más radical para liberar realmente a la mujer..., sobre un escenario cubierto por múltiples pantallas, capaces de fracturar una imagen y crear un decorado distinto en segundos.

La facultad para pasar de la totalidad visual al minimalismo de recursos en el que una sola luz —la vela escolar— ilumina el recurso de infancia o el violín electrónico, conservando en ambos casos la misma sensación de intimidad, ubica el trabajo de **Anderson** en el contexto actual, insertándolo en esta modernidad que exige la reconciliación entre el individuo y una realidad ininteligible como totalidad, sólo comprensible a pedzcos. Quizás una de las secciones que mejor reflejen este estado de cosas se relaciona con una anécdota personal de la artista: sema-

Maguy Marin desmitifica la supuesta grandeza de la Revolución Francesa, pasa revista a los poderes del Estado, los caricaturiza y pone en evidencia lo grotesco de la corrupción institucional.



nas antes del festival, al bajarse de un taxi, Anderson cayó en un hueco que la compañía de teléfonos se había olvidado de tapar. Desde abajo escuchaba las burlas de la gente mientras ella sólo atinaba a disculparse. Una ambulancia la trasladó al hospital; esperando en la sala de emergencia, pudo constatar la existencia de una larga línea de miseria humana de la cual ella también formó momentáneamente parte. A results del accidente no pudo caminar durante días... Su reflexión adquirió en **Empty Places** la forma de imágenes de pies reflejados sobre gigantescas pantallas: pies caminando, corriendo, nadando, metamorfoseándose repentinamente en gabinetes metálicos, mosaicos de losas blancas reproduciendo la frialdad del hospital, borrado, no por la lluvia ácida, sino por la propia voz de la artista, cuyo tono confesional personalizó la relación entre ella y el público asistente. El don para compaginar la realidad exterior con la historia personal se traslada, en el es-

pectáculo de **Maguy Marin** (*Eh, qu'est-ce que ça m'afait à moi!*), a la Historia con mayúscula. Comisionado por el Estado, dentro de las celebraciones del bicentenario de la revolución francesa, este trabajo combina animación, escultura, música y tecnología, buscando desmitificar la supuesta grandeza del hecho y sus consecuencias. En efecto, sin descartar el humor, Marin pasa revista a los poderes del Estado, **caricaturizándolos**, a fin de poner en evidencia lo grotesco de la corrupción institucional. Aquí, la verdadera protagonista es la sociedad actual, que apoyó una revolución de cuyas consecuencias todos somos obreros: *«Hemos escogido, lejos del brillo del Bicentenario, contar las historias de los hombres y mujeres de hoy. Historias serias y otras más cómicas, para desechar de nuestras conciencias el supuesto de que, si una noche de agosto de 1789, los privilegios se abolieron, fue para instaurar otros quizás menos arbitrarios pero igualmente aceptados»*, apunta Marin.

Un gigantesco hombre-muñeco con extremidades superiores múltiples (el exceso de los brazos que no abrazan), como símbolo del poder político; la reunión en un asilo de ancianos de los hacedores de la revolución, a quienes se premia con la «guillotina de oro»; **la fábrica del futuro**, donde se «ensamblan» los hombres del mañana a partir de los restos de otros seres humanos... estos son algunos de los temas aquí tratados, en un marco constituido por gigantescos cubos de cuyo interior emergen los músicos y que los bailarines alteran, deconstruyen, con su danza poderosamente cargada de elementos expresionistas afines al teatro de **Brecht** y a la escuela del movimiento de **Pina Bausch**.

La inclusión de factores exógenos a la cultura típicamente francesa: guerrilleros, mercenarios, **turistas japoneses** fotografiando el mundo que después han ido comprando... universalizan las inquietudes de la artista y cuestionan la validez de un sistema donde el

dinero y no la gente es lo que cuenta. **¿De dónde viene la pasta?**, apunta una de las canciones... *«Existe una gran dosis de hipocresía en Francia en cuanto al dinero. Todos trabajamos por el arte, pero no queremos admitir que queremos dinero para hacer nuestro arte»*, sostiene la artista en entrevista con el New York Times, haciéndose así eco de las preocupaciones acerca del individuo y el rol de la economía para dirigirlo, que **Guilles Deleuze** expresaba recientemente en «El Urogallo» refiriéndose a la integración europea: *«Lo que nos falta actualmente no es, a buen seguro, una crítica del marxismo, sino una teoría moderna del dinero que fuera tan buena como la de Marx y que la prolongara... Nos hablan del futuro de Europa y de la necesidad de poner de acuerdo a los bancos, las compañías de seguros... ¿pero qué pasa con el devenir de la gente? ¿Nos prepara Europa extraños devenires como nuevos mayores? ¿Qué va a ser de la gente?»*. El sentido de intimidad hu-

**Can We Dance a
Landscape? Las reglas
de la sociedad se van**



**Imprimien-
do Inevita-
blemente
en la
superficie
del cuerpo
a medida
que éste
gira sobre
la Tierra.
Min
Tanaka.**



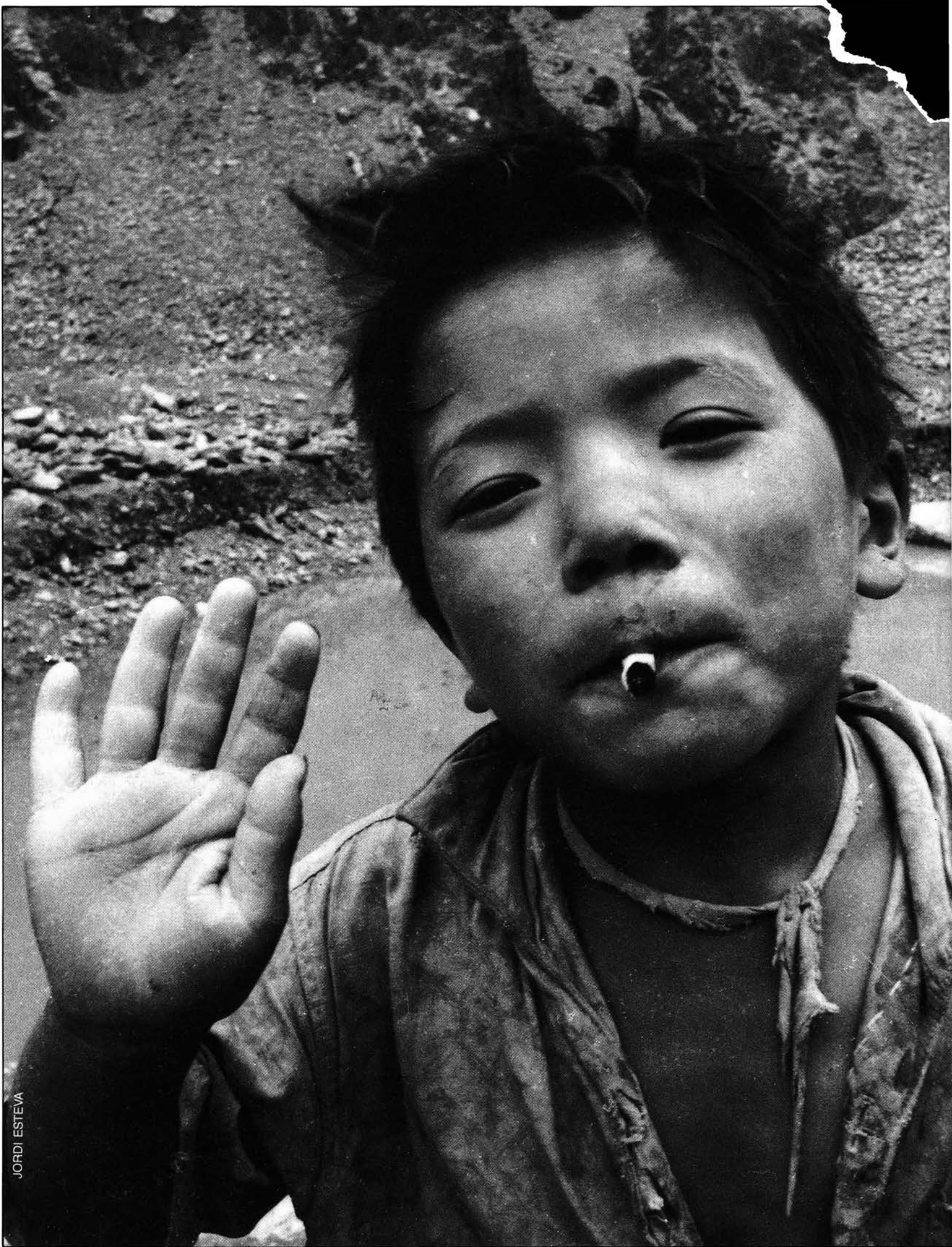


mana, desde lo tecnológico creado por Laurie Anderson, trasladado a la crítica del nacionalismo francés en Maguy Marin, se descontextualiza al acercarnos a los trabajos de la alemana **Susanne Linke** y del japonés **Min Tanaka**.

En su **Homenaje a Dore Noyer**, una de las creadoras de la danza alemana, Linke profundiza en los sentimientos y prescinde de todo elemento exterior al individuo: no hay maquinarias ni despliegue audiovisual. El cuerpo se constituye en el único instrumento para expresar los **Afectos humanos**.

Dolor, vanidad, avidez, amor, miedo..., dentro de un contexto signado, como en la mayor parte del arte alemán de posguerra, por la culpa que quizás la reciente demolición del muro de Berlín ayude a mitigar. «Lo que nos pone en marcha es el dolor», sostiene **Savater**. Y su fragmentación y análisis se constituyen en centro del **Homenaje**. Sola en escena, la artista reproduce con su cuerpo distintas facetas del sentimiento, marcadas por el movimiento y el cambio de vestuario: quitarse y ponerse una emoción, exteriorizarla con la piel. Una piel que el japonés **Min Tanaka** socializa con su espectáculo **Can We Dance a Landscape?** «Las reglas de la sociedad se van inevitablemente imprimiendo en la superficie del cuerpo a medida que éste gira sobre la Tierra», dice.

El minimalismo de Susanne Linke para expresar las emociones se amplía hacia el paisaje en el trabajo de Min Tanaka, enraizado en la técnica **Butoh** con coreografía y cuadros del pintor holandés **Karel Appel**. Ambos artistas colaboran para crear un panorama movido por el deseo, donde se entremezclan animales reales y ficticios, bailarines y patinadores, para aportar nuevos elementos a este estado de reflexión en torno a la sociedad, usando el espectro más amplio de sugerencias al interior de una modernidad que festivales como el **Next Wave** nos brindan la oportunidad de poner en perspectiva una vez más. ■



No sólo viajé

JORGE SANCHEZ

por Afganistán



Lo que sigue es un avance del libro que AJOBLANCO editará próximamente sobre el último y accidentado viaje de Jorge Sánchez. Se trata de un fragmento del capítulo sobre Nepal y Tibet, en el que cuenta también su incursión en el Reino de Mustang, uno de los lugares más impenetrables del mundo, al que, en veinte siglos, sólo han llegado cuatro europeos, con la pertinente autorización del rey del Nepal... Jorge Sánchez ha sido el quinto. Sin permiso, pero con ingenio y ganas de viajar. Y también ha sido el primer extranjero en alcanzar el Tibet por el paso Kore.

Nepal posee ocho de las diez montañas más altas del mundo. Había cuatro trekkings muy populares, dos de los cuales eran muy espectaculares: el de Namche Bazaar y los alrededores del Everest y el de Pokhara con el Annapurna. Elegí el segundo por varias razones: de Katmandú a Namche Bazaar se tardan quince días caminando y el Everest no se puede rodear por hallarse entre Nepal y China. Las ventajas del Annapurna eran numerosas: el bello lago Phewa de Pokhara, los gurungs, que son los tibetanos más puros desde la ocupación china del Tibet, y la cadena del Annapurna, compuesta por varias montañas con glaciares, monasterios budistas y lugares

de peregrinaje.

Llegué a Pokhara y me informaron de que debía obtener un trekking permit (permiso de trekking) que costaba 290 rupias por semana, y cambiar 70 \$ por semana de trekking en el banco. Pero para un trekking de uno a dos días no era necesario permiso alguno. Decidí entonces caminar hasta que en el primer puesto de control (check point) me hicieran retroceder...

...Pero, de hecho no tuve grandes problemas con los check points: en Ghorepani me mezclé con los porteadores de una caravana de yaks, en Tatopani burlé el control bajando al río y en Ghasa esperé dos horas hasta que los policías se fueron a beber un chang, bebida alcohólica que se obtiene al destilar tsampa y arroz...

Suponía que en Jomosom el control sería muy severo y tendría que regresar, pero pensé que de todos modos había valido la pena por la gran belleza natural que vi y los picos nevados de las montañas más altas del mundo. Llegué temprano al puesto de control, consistente en una caseta compuesta por cuatro tablas destartaladas. Tres turistas se estaban registrando en un libro. No podía burlar ese control; por un lado había un regimiento militar y por el otro un barranco. Caminé, esperando que de un momento a otro alguien me llamara.

Pero crucé y nadie se dio cuenta. ¡Los tres turistas, con sus grandes mochilas a la espalda y sus sombreros de Indiana Jones, me habían ocultado a la vista de los tres vigilantes!

Contento, proseguí aún con más vigor hacia el norte y pronto llegué a Kagbeni, donde entré en un hotel y pedí un chang. Había otro control más, pero no para los que iban hacia el Thorung Pass, sino para los que se dirigían hacia el norte. Vi que una caravana de yaks con grandes cencerros en el cuello y numerosos gurungs tomaban ese camino. Le pregunté a uno de ellos hacia donde se dirigían y me contestó: —Vamos al reino prohibido de Mustang, la ciudad amurallada. En Pokhara compramos el arroz a 7 rupias el kilo, y en Mustang lo vendemos a 25. Más allá de Mustang se halla Litsé, ya en el Tibet, China, a los pies del sagrado monte Kailas. Allí, por 10 kilos de arroz nos dan un cordero vivo. En Mustang nunca ha entrado ningún extranjero; es el lugar más remoto y misterioso de Asia. Desde Kagbeni se tarda tres días a pie por senderos muy peligrosos, atravesando la garganta de Kali Gandaki, la más profunda del mundo.

A continuación me contó que antiguamente Mustang formaba parte del Tibet y de hecho hablan el mismo idioma. Allí vivían los tibetanos más puros del mundo y un rey viejo que no hablaba inglés y odiaba a los extranjeros.

Me quedé fascinado por la historia del Reino de Mustang. Y empecé a plantearme la posibilidad de lanzarme tras esa aventura sin par. Dos días atrás, el domingo 23 de Abril, había celebrado mi santo en

Dana, comprando varios artículos que precisaba: unos mocasines para el trekking, una bolsa de viaje tibetana y un jersey de lana. Además, a una sacerdotisa budista con la que hice amistad le cambié un medallón por un frasco de champú. El medallón tenía, por un lado, el calendario de los doce animales chino-tibetanos y, por el otro, la imagen de Milarepa, un anacoreta y poeta a quien yo siempre admiré.

En el hotel tomé una resolución: me bebí otro chang de un trago y lancé el medallón mágico de Milarepa bien alto, bien alto... ¡Salió cara! ¡Iría a Mustang! Pero, ¿cómo burlar el control? La caravana de yaks apenas se distinguía ya en el horizonte y el camino era prácticamente intransitable para un hombre solo, más aún si no se conocía.

Cogí dos grandes piedras y las estrellé con todas mis fuerzas contra la caseta de madera que había tras el edificio de los dos policías. Estos, asustados, fueron a ver lo que pasaba y... ¡Aproveché ese momento para penetrar en territorio prohibido! Al cabo de media hora alcancé la caravana de yaks y proseguí con ellos.

Nunca olvidaré ese primer día de camino a través de la garganta de Kali Gandaki: cinco o seis veces tuvimos que cruzar ríos con una corriente tan poderosa que debíamos darnos la mano para no ser arrastrados. Además, el fondo estaba lleno de piedras resbaladizas y guijarros puntiagudos. El sendero que transcurría por la ladera de la montaña se vino abajo, quedando interrumpido por unos cinco metros. El corte nos había dejado atrás a cuatro gurungs y a mí. Cogiendo carrerilla, uno a uno tuvimos que pasar al otro lado en sólo tres saltos. El desnivel era de unos dos metros; al primer salto, la gravilla te hacía descender un metro; al segundo, otro; por eso, al tercero había que alcanzar la otra parte del sendero, donde dos gurungs esperaban para agarrarte. Al fondo se veía el río y los picos de las rocas...

Todos los poblados que pasamos, Chusang, Cheili, etc., eran de lo más pintoresco y exótico. Los habitantes se sor-

prendían al verme y los niños ya no me llamaban «ingris», sino «american». A la entrada de cada pueblo había un gran chorten, una especie de estupa tibetana que se debía atravesar por el medio o por la izquierda, en cuyo interior se conservaban frescos con mándalas tibetanos y representaciones de Buda. También se encontraban chortens con inscripciones en los cruces de los caminos, para ayudar a los viajeros a orientarse. Todas las casas mostraban en sus tejados fetiches tántricos: cuernos de cabra, esqueletos de animales, escobas con pelo de yak, latas con tres orejas, a modo de velas, e infinidad de banderas con oraciones tibetanas y banderines de colores. Cada pueblo, por pequeño que fuera, tenía al menos un monasterio —al que llaman gonpa— y un templo budista. Para cruzar los ríos había «puentes»: un cable, con un canasto en el que uno se introducía y, a pulso, se iba impulsando hasta llegar al otro lado.

Por la noche llegamos a Samar. En cada pueblo, una especie de cobertizo hacía las veces de posada o caravansera para los mercaderes. Consistía en un establo para los animales y un cuarto con la cocina de leña en el centro, un tragaluz y una tarima alfombrada para sentarse, comer y dormir.

Pedí un chai (té). Para prepararlo, una mujer descolgó de la pared un instrumento parecido a un carcaj, llamado domo; introdujo hierbas, caldo y manteca de yak; lo revolvió y, al rato, me sirvió un mejunje nada malo, pero nada bueno, parecido al té bhutanés. Era de buena educación erupar, rebañar el plato con el dedo y relamerlo después hasta dejarlo como limpio, e incluso escupir en el suelo. Pero nadie bebía del vaso de otro. Los hombres jóvenes vestían camisa, pantalón y zapatos, como en el resto del Nepal, pero los viejos llevaban un chubasquero tibetano de color marrón, calzaban botas de piel con telas de diversos colores. Las mujeres llevaban gorros con orlas, dos trenzas larguísimas, un gran vestido oscuro hasta los tobillos, un fajero exterior multicolor y cargaban a los bebés a la espalda. Y todos, hombres y mujeres, guardaban un polvillo medicinal, extracto de plantas, en un artefacto llamado nataba, parecido a dos castañuelas

superpuestas con un piton de madera.

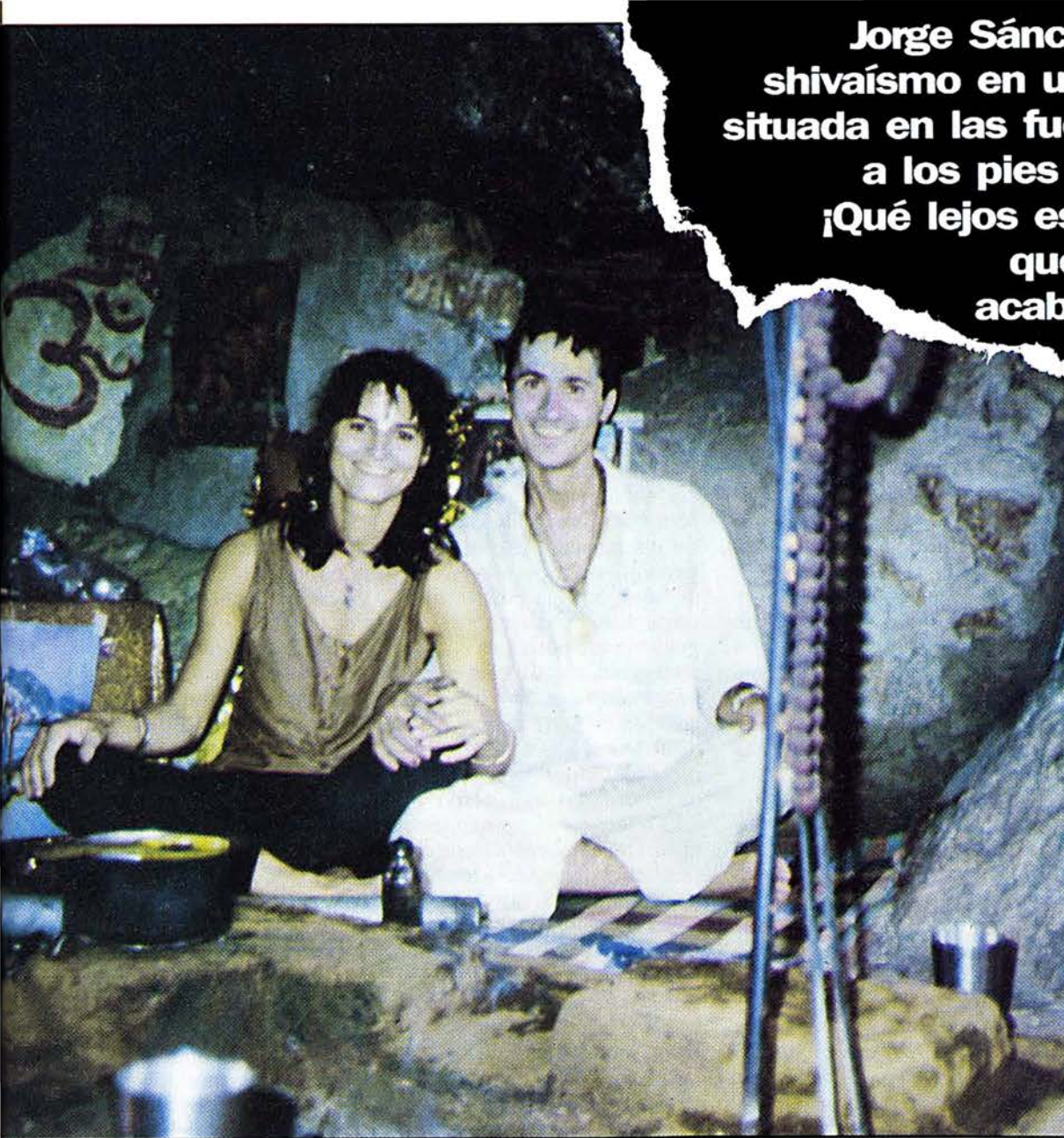
Al segundo día, proseguí el camino en solitario. El grupo de mercaderes gurungs se que daría en Samar por unas horas para vender un poco de arroz. Para beber acudía al río y para comer pedía tsampa (papilla de cereal) por los poblados. Gracias a los chortens, no me fue difícil hallar el camino a Mustang. En el mundo budista, los chortens indicadores de caminos actúan como los menhires y dólmenes de la Europa prehistórica.

Atravesé Guili y Gami, deteniéndome a pasar la noche en la bella Charán, población al borde de un gran cañón, que tenía dos gonpas budistas, un río y estaba rodeada de montañas nevadas por todas partes. Ahora, Mustang quedaba a sólo cuatro horas de viaje. Aquella noche, en Charán, unos profesores de escuela que hablaban inglés me advirtieron de que en Mustang había un control a la entrada compuesto por doce guardias reales. Tras Mustang, quedaban los poblados de Nipu, Guru y Nechung. Luego estaban las montañas, la frontera con Tibet, Litsé, dos días de marcha, y, mucho más allá, Lhasa...

El tercer día, bien temprano, continué hacia Mustang. Sobre el mediodía, al llegar al pico de una alta montaña, me senté a descansar, giré la cabeza y... ¡allí, a lo lejos, se divisaba Mustang! Si los pueblos anteriores me habían gustado —y Charán, encantado— Mustang era una ciudad mucho más sorprendente y delirante, sin comparación con ninguna otra de las que había conocido en mis pasados viajes. Se trataba de una fortaleza cuadrangular con cuatro torretas, en cuyo interior se distinguían tres gonpas de color rojo, con sus tres templos correspondientes y, en el centro, el palacio del rey. Quedaba al borde de un barranco por cuyo fondo transcurría el río. Señalaban los cuatro puntos cardinales. Cuatro gigantes chortens.

Unos dos kilómetros más allá del chorten occidental, distinguí un gran gonpa sobre la cima de una colina. Como durante el camino ya había hecho

Jorge Sánchez es iniciado al shivaísmo en una cueva sagrada situada en las fuentes del Ganges, a los pies del monte Kailas. ¡Qué lejos estaba de imaginar que tiempo después acabaría en una celda de Kabul!



GHISLAINE DANTIN

planes para llegar al Tibet, no quería ser atrapado por los doce guardias reales. Así que rodeé la ciudad, crucé tres montañas y dos ríos y, al cabo de dos horas, llegué al gonpa de la colina. Un monje joven llamado Sinky, que hablaba inglés, se hallaba recogiendo coliflores en un campo vecino. Hablé con él y me condujo al interior del gonpa que, como todos, estaba protegido por un perro tibetano muy fiero de pelo negro. Sinky me explicaba:

—Los perros guardianes de los templos tienen asegurada su reencarnación en hombres. El perro es el animal más evolucionado y reconoce el valor de ser hombre, pero no puede hacer nada en su estado animal; por eso, siempre tiene una expresión triste. Pero estos perros guardianes son tan inteligentes que, por su labor en los templos, saben que serán

hombres y siempre se sienten felices con nosotros.

Sinky tendría unos 18 años, el cabello al cero, ropas granaes, ojos como las ranuras de alcancías y gruesos párpados. Era tranquilo, reposado y seguro de sí mismo; por ello, todo cuanto decía adquiría solidez. Mi insólita presencia allí le había arrancado de su monotonía diaria; eso le hacía sentirse bien y me explicaba anécdotas budistas. Su visión del mundo tenía cierta analogía con la teoría astronómica del Big Bang y la del «Eureka» de Poe: los minerales se convertirán en materia orgánica y, a su vez, en animales, los cuales reencarnarán en hombres a través de numerosas vidas y, en un futuro, la humanidad entera, con ayuda de los avatares, alcanzará el nirvana, retornando a la energía ori-

ginal y deviniendo parte de Dios, hasta que de nuevo Dios decida crear otro mundo...

El gonpa de Sinky era «Sakyapa», una de las cuatro sectas budistas mahayana tibetana principales, que a su vez se dividen en innumerables subsectas. La más antigua es «Nyingmapa», la secta de los gorros rojos, seguidores de Padmasambhava. Le sigue «Sakyapa», fundada por Kungazangpo, cuyo líder actual es Trichen Rinpoche. Luego viene «Kagyapa» o la de los gorros negros, con Marpa el Traductor, que fue el maestro de Milarepa, como uno de sus santos más venerados. Tienen muchos seguidores en Sikkim y Bhután. La cuarta, la llamada «Gelugpa» o la de los gorros amarillos, está representada por el Dalai Lama, XIV reencarnación del primer discípulo del reformador budista tibetano del siglo XIV, Tsong Kapa.

Mientras tomaba un chai en el interior de la lamase-ría, pregunté cuántos monjes vivían allí:

—Cincuenta y cinco —me contestó Sinky

Conté los que allí había: quince. Queriendo saber dónde se hallaban los otros cuarenta, inquirí a Sinky. Todos se quedaron callados, mirándose entre sí. Intuí que me ocultaban algo. Al cabo de un rato de conversar entre ellos en tibetano, Sinky me explicó vagamente: —... los otros están.... en las montañas...

Entonces comprendí. Los centenares de agujeros que había observado a lo largo de todo el camino desde Kagbeni a Mustang... ¡eran viviendas de monjes a perpetuidad! De allí no salían. Se encerraban hasta morir. Cada dos días, un monje les llevaba alimentos y si los rechazaban cuatro días seguidos, era señal de que habían muerto físicamente. Mediante esa práctica, se labraban un mejor karma para su próxima reencarnación. Algunos entraban en esa clase de nichos a los doce años.

—¡Pero es horrible, Sinky! La vida es un milagro y se debe experimentar...!

Pero Sinky no me contestó y noté que a los otros catorce monjes les resultaba embarazoso abordar ese tema, criticando a Sinky por haberme contado lo de las montañas. Presentí que era hora de proseguir el viaje. Me despedí de todos y marché en dirección al Tibet. Algo había cambiado en mí; ya no veía los pueblos con felicidad inocente. Así, Nipu, por ejemplo, empotrado entre dos montañas llenas de agujeros como un queso de gruyère, me produjo una sensación mezcla de belleza y sorpresa, pero al mismo tiempo macabra.

Esa noche dormí en Nechung, el último poblado nepalí, y a las 5 de la mañana siguiente emprendí el viaje hacia el Tibet. En el caravanseraí me habían prevenido de que la altitud de la estepa tibetana superaba los 5.000 metros, de que el frío era inmenso y de que un tibetano emplea dos días de marcha desde Nechung a Litsé. Pero yo apenas tenía equipaje, ni siquiera saco de dormir. Me puse mis dos camisetas, mi jersey nepalí, mis dos pantalones, mi anorak turco y mi turbante chitralí, como pañuelo de cuello. En mi bolsa quedaron tan sólo mis libretas de notas y mis útiles de aseo. Durante cuatro horas ascendí por un sendero muy empinado hasta llegar al paso Kore. Luego, todo sería llano hasta Litsé. Tras dos horas más de marcha, llegué al pilar número 23, construido en 1961. En un lado, aparecía la inscripción de NEPAL, en sánscrito, y en el otro, la de CHINA (Chung Kuo,

o país del centro). Lo crucé de un salto y entré en territorio tibetano.

Hace años, creo que fue en un libro de Alexandra David Neel, leí algo así: «*Uno pronuncia TIBET en voz baja, religiosamente, con un poco de temor...*» Pero no fue ese mi caso, en mis condiciones. Llevaba siete horas caminando, el viento seco y el frío eran insoportables, se me había pelado la nariz y me sangraban los labios, mi cara estaba polvorienta, tenía sed y sólo encontraba lagos salados...

Sabía que a tres horas de marcha encontraría a la derecha un cuartel militar chino con una ruta para jeeps, que yo quería evitar. Elegí la franja izquierda de la altiplanicie y pronto encontré los primeros ríos de donde pude beber agua. Me había propuesto no parar de caminar hasta llegar a Litsé. A esas altitudes las noches son mortalmente frías. Por el camino encontré yaks, dzos o híbridos de yaks, caballos salvajes, antílopes, cientos de patos de colores ..., pero ni uno solo de los chortens que antes de la invasión china abundaban por esa zona para ayudar al viajero. Debía seguir adelante, siempre adelante, hasta donde me llegaran las fuerzas.

La historia del Tibet es muy compleja y contradictoria, según uno escuche la versión tibetana o la china. Los antecedentes del Tibet, el país Bo o de las nieves, se remontan más allá de nuestra era. Según el calendario tibetano, 1989 corresponde a su año 2116. La creación del Tibet moderno se asocia con el advenimiento del budismo a través de los monjes indios Padmashambava y Shantiraksita, quienes tuvieron que luchar contra los seguidores «bon» hasta imponerse. Fue el rey Song Tsen Gampo quien estableció el budismo como religión de estado. En el siglo XIII, el mongol Kublai Khan invadió el Tibet, pero fue convertido al budismo; desde entonces existe una especie de hermandad entre ambos pueblos. De hecho, hoy en día, en la región autónoma de los buriatos, en Siberia, hay una gran población budista gelugpa, seguidora del Dalai Lama, título

mongol que significa «océano de sabiduría». Desde el siglo XIV, el Tibet fue una autocracia, gobernada primero por la secta kagyapa y después por el Dalai Lama y su descendencia, en tulkus o reencarnaciones. A principios del siglo XX, el XIII Dalai Lama mantenía correspondencia con Nicolás II, el zar de todas las Rusias, por medio de un monje ruso buriato llamado Dorjief, que vivía en Lhasa. Esto fue antes de la humillante derrota rusa frente a los japoneses en 1905, por la que perdieron la isla de Sajalín, cuando se creía que Rusia era un gran imperio. No obstante, los ingleses, temiendo una alianza ruso-tibetana, enviaron una expedición militar al Tibet, ante la cual el Dalai Lama huyó con Dorjief a Mongolia, donde pasó seis años. A su regreso, en 1910, los chinos invadieron Tibet, pero tras la revolución de Sun Yatsen y la caída de Manchuria en 1911 a manos de los japoneses, se retiraron. Volvieron a invadirlo en 1950, fecha en que ocuparon el país definitivamente. Los chinos habían ayudado a los tibetanos cuando los gorkhas invadieron el Tibet en el siglo XVIII, y en ello se basan para incluir el Tibet como una de las cinco estrellas de su bandera, junto a China, Sinkiang, Manchuria y Mongolia. Actualmente han instalado misiles nucleares cerca de Lhasa, apuntando a las principales ciudades de uno de sus peores rivales: India.

En Nepal, los refugiados tibetanos me habían contado que los chinos gobiernan el Tibet con mano de hierro y que desde 1959, fecha de la segunda escapada del XIV Dalai Lama a la India, hasta 1989, los chinos han matado a tiros a más de un millón y medio de tibetanos en revueltas y manifestaciones, y destruido por completo o convertido en silos y cuarteles militares unos 7.000 monasterios budistas.

Pronto descubriría personalmente la veracidad de este aserto. Sobre las 4 de la tarde vi a unos pastores con un rebaño de cabras y me acerqué hacia ellos como un desesperado, para pedirles comida y alojamiento en sus tiendas nómadicas de tela, pero, al llegar, me eludieron, negándome la

mínima ayuda. Al final, uno de ellos me habló en chino mandarín, idioma que afortunadamente aún recordaba de mis meses de estudio en Taiwan, siete años atrás:

—¡Chung kuo-ren bu hao! (¡Los chinos son muy malos!)

Ahora lo veía todo claro; los tibetanos temían las represalias de los chinos, si estos se enteraban de que me habían ayudado. El temor reflejado en sus caras hacía pensar no en un simple castigo, sino en la pérdida de sus vidas.

Resignado, seguí caminando. Sobre las 8 de la tarde, ya oscuro, con dolor hasta en las caderas y llagas en varios dedos de los pies, cuando ya creía que mis piernas se rebelarían y dejarían por sí solas de caminar, divisé luces a lo lejos; sacando fuerzas de flaqueza, llegué hasta ellas. ¡Era Litsé! Vi una casa con la puerta abierta y entré. Había una joven familia tibetana, con un niño y una abuela. Me tumbé rendido en el suelo y pedí agua en chino: —¡Ching ge-wo tsuei! (¡Por favor, denme agua!).

Y temiendo que no entendieran chino, les hablé en su propio idioma, en tibetano:

—¡¡¡Chu, chu!!! (¡¡¡Agua, agua!!!).

De inmediato, el marido salió de la casa y la abuela me sirvió agua y más agua. Al rato, llegaron cinco militares chinos con rifles y bayonetas enfocándose a la cara con varias linternas. Me preguntaron:

—¿Eres ruso o indio?

—¿Dónde has ocultado el paracaídas?

Cansado y tan sólo con ganas de comer un poco de tsampa y dormir, salí con lo primero que se me ocurrió:

—¿Dónde está el Annapurna? Registraron mi bolsa y mi cuerpo y examinaron cuidadosamente mi pasaporte. Les hice ver que sólo era un turista despistado y que mi intención, ahora que ya me encontraba en el Tibet, era llegar a Lhasa para admirar el fantástico monasterio del Potala. Al final, se fueron con mi pasaporte, prometiendo regresar a la mañana siguiente con instrucciones de Lhasa.

Sabía por experiencia que los chinos se portan bien con los europeos. Cuando en 1982 lo-

gré llegar, disfrazado de uigur, desde Urumuchi hasta la entonces prohibida Kashgar, Sinkiang, tras cinco días de viaje, burlando los controles militares, al registrarme en un hotel, la policía me arrestó y durante cuatro días seguidos me invitaron a opíparas comidas en una residencia para generales, mimándome con mil atenciones antes de devolverme a Urumuchi.

Esa noche dormí como un tronco. A la mañana siguiente, cuando salí al patio a lavarme

Los chinos me comunicaron el veredicto: debía regresar a Nepal por el mismo camino.



la cara, miré hacia el norte: la forma chata de la montaña que tenía enfrente me resultaba familiar. Mi anfitrión tibetano me explicó:

—Es el monte Kailas...

¡Qué suerte, era una montaña que siempre había anhelado visitar y ahora aparecía como por brujería ante mis ojos! El monte Kailas, de 6.714 metros, es la montaña más sagrada del mundo, sobre todo para los hindús. De ella nacen cuatro ríos: el Indo, que deja Tibet por Cachemira para entrar en Pakistán, el Sutlej, que desemboca al sur de la India, el Brama-putra, que corre por Assam y Bangladesh, y el Ganges. Cuentan los hindús que el dios Shiva reside en esa montaña y que de sus cabellos fluye el río Ganges.

Hacia el mediodía llegaron los chinos y, tras una corta conversación, me comunicaron el veredicto: debía regresar a Nepal por el mismo camino. Ahora teníamos que esperar la llegada de un jeep desde el campamento militar.

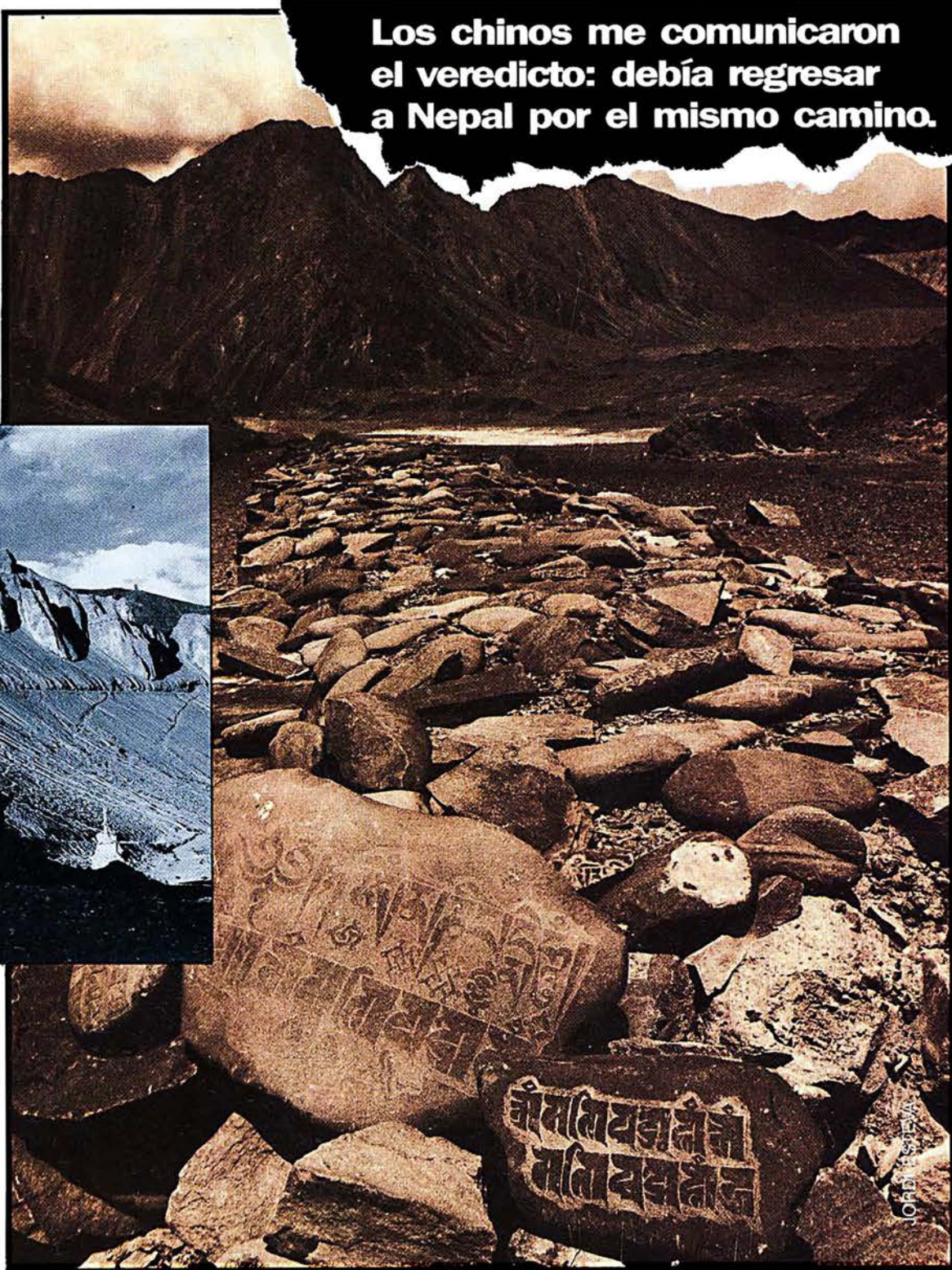
El comandante de los soldados

era bajito, regordete y lucía un bigote a lo Fumanchú. Al preguntarle por qué no había chortens en el camino a Nepal, me contestó:

—Hoy, con el comunismo, las cosechas en el Tibet son mejores que nunca. Antes, los monjes de los monasterios poseían las mejores tierras y explotaban a los campesinos. La religión es una forma primitiva de ciencia y todo vestigio de ella ha de ser destruido. La ciencia explicará algún día todas las elucubraciones religiosas. El bienestar social es el logro más importante que debemos procurar. Lo dijo Mao...

Cuando llegó el jeep, observé que el conductor era de raza tibetana; portaba una chapa con una fotografía, enganchada en el ojal de la chaqueta por medio de un imperdible. Le pregunté quién era y me contestó que el Panchen Lama, consejero espiritual del Dalai Lama y segundo en la jerarquía religiosa gelugpa. Tiempo después, en la librería Pilgrims de Katmandú, leería que ese segundo lama, ya fallecido, estaba a favor del comunismo, fue nombrado presidente del comité para la región autónoma del

Tibet y manipulado por el gobierno chino para contentar al pueblo tibetano. Ya fue repudiado en su día por el XIII Dalai Lama, al regreso de su exilio en Mongolia, por su vida licenciosa y sus concubinas. En India y Nepal, casi todos los tibetanos llevan en el pecho la foto del XIV Dalai Lama junto a frases como «FREE TIBET». El jeep me condujo de vuelta al pilar número 23, haciendo una breve parada en la base militar china para cargar una bolsa de alimentos. Al llegar a la frontera, los chinos me la entregaron, orinaron en el lado nepalí y se marcharon. Abrí en-



Gracias a los chortens no me fue difícil hallar el camino a Mustang.

tonces la bolsa: ¡contenía seis latas de kilo de mandarinas en almíbar, diez paquetes de galletas riquísimas y un kilo de caramelos rellenos de licor de cereza!

Muy contento, crucé de un salto el pilar número 23 y entré en territorio nepalí.

Descendí cantando las montañas del paso Kore en dirección a Mustang. Tenía otro logro más que añadir a mi carrera viajera: era el quinto occidental que lograba penetrar en el Reino de Mustang y el primero en cruzar el Paso Kore. ¡Y además sin permiso del rey de Nepal!

Ahora ya no me importaba que los guardias reales me descubrieran. Atravesé Nechung, Guru y Nipu, y sobre las 4 de la tarde, encontrándome ya a poca distancia de la ciudad amurallada distinguí en lo alto de una colina vecina a dos hombres, uno a pie y otro a caballo. Al llegar cerca de ellos, el que iba a caballo descendió y se interpuso en mi camino, cerrándome el paso; sacó un navajón del tamaño de un machete y agarró mi bolsa con las latas de mandarinas en almíbar. Mientras tanto, el compañero de arriba, con cara de bruto, balanceaba amenazadoramente una onda con una gran piedra... ¡Eran los exguerrilleros khamers, famosos bandidos tibetanos de las montañas, de los que ya había oído hablar con terror a los contrabandistas gurungs!

El Tibet está compuesto por tres regiones: los mejores caballos son de Amdo; la mejor religión, de U-Tsang y los mejores hombres, de Kham. Los khamers, que no se resignaron a que la cultura de su país fuera sistemáticamente destruida por los chinos invasores lucharon activamente contra ellos desde 1950; durante veinte

largos años constituirían la resistencia tibetana. Tenían campos de adiestramiento militar en Guam, Okinawa, Taiwan y hasta en Denver, Colorado. Fue precisamente tras una gran derrota de los khamers, en 1959, cuando el Dalai Lama decidió huir definitivamente al ver que se disipaban las posibilidades de recuperar Tibet por las armas. Su base de operaciones se hallaba en el inexpugnable Reino de Mustang, desde donde hacían frecuentes incursiones a los campamentos militares chinos en el Tibet. Pero en 1971, tras la visita de Kissinger y Nixon a China y el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países, la CIA dejó de apoyar a la causa tibetana. China amenazó entonces al rey nepalí con invadir su país, si seguía permitiendo las acciones hostiles de los guerrilleros khamers contra China desde Mustang. El rey de Nepal avisó enseguida al rey de Mustang, quien le pasa un ínfimo tributo simbólico, ya que nunca fueron invadidos por los belicosos gorkhas nepalíes, pero, siendo éste de sangre tibetana, no contestó. Entonces, el rey nepalí contactó al Dalai Lama, quien ordenó a los khamers deponer las armas. Era el año 1972. La mayoría de khamers se quedó en Mustang, siguiendo el estilo de vida que era propio a su naturaleza nómada y aventurera: se convirtieron en los bandidos de las montañas.

¿Qué podía hacer? El bandido de a caballo olía a chang; era delgado, tendría unos 40 años y fácilmente podía dejarle fuera de combate con un buen patadón, pues se me había presentado muy abierto de piernas, pero... ¿y el otro más joven de la onda? Como sólo empleo la violencia en casos extremos, traté primero de deshacerme de ellos con la menor pérdida. Si por ejemplo hubieran intentado robarme el pasaporte o mis rupias, sí que habría luchado contra ellos y hasta les habría robado el caballo y el precioso navajón con empuñadura de dragones. Pero noté que el bandido de a caballo estaba muy sorprendido de vérselas con un «american».

Debían haber creído que era un contrabandista que traía un cordero del Tibet. Por otra parte, me sentía muy próximo a ellos; para mí, eran héroes desempleados. Como en la bolsa de latas de mandarinas había colocado mis libretas, la abrí a medias y le dije en español, ya que de todos modos no me iba a comprender en inglés:

—¡Mira, ves, sólo hay libros que a ti no te interesan. Yo ya sé lo que quieres tú, pillín!

Y el bandido, sin entenderme, pero asombrado por mis risas y gestos vistosos, soltó mi bolsa y siguió escuchándome con atención; seguía empuñando el navajón, pero sin reaccionar. Metí la mano en mi bolsillo, saqué 10 rupias, se las entregué y, tirándole fuerte de la oreja, le dije:

—¡Toma, esto es lo que buscas! ¡Anda, iros a Nipu a comprar otro litro de chang!

El bandido se puso muy alegre. Agarró triunfalmente las 10 rupias y se las mostró a su compañero, el cual saltó de júbilo. Y creyendo que el tirón de orejas había sido un saludo de amistad de mi país, él me correspondió con un saludo «a lo tibetano»: cogió mi cabeza y me la golpeó tres veces seguidas contra la suya, produciéndome tres chichones que me durarían cuatro días. Luego se marchó a todo galope junto a su compañero, camino de Nipu.

Sobre las 5 de la tarde llegué a las puertas de la fabulosa Mustang. A la entrada había dos gigantescos manihakor, especie de rodillos de dos metros de alto por uno de ancho, con oraciones en tibetano, que se debían hacer girar de izquierda a derecha. Al pasar frente a uno de los monasterios sakyapa oí unos cantos y entré a ver: los monjes estaban recitando puja, mantras de unos libros sagrados con hojas metálicas sueltas y letras de oro, llamados kangyur y tangyur.

Nadie sabía inglés; ni siquiera conocían el significado de «yes». Pregunté, mediante signos, por el caravanserai y me condujeron a él; estaba precisamente frente al palacio del rey. Allí había dos huéspedes más, que acababan de llegar a caballo desde Jomosom. Me senté junto a ellos, abrí una lata de mandarinas, pedimos

chai y conversamos. Eran arqueólogos nepalíes y estaban realizando un estudio sobre la cultura gurung en el Reino de Mustang. Me explicaron que en la ciudad de Mustang vivían 950 personas, un 20% de las cuales eran monjes. También me hablaron de la historia de la ciudad, cuando formaba parte del Tibet, y de los molas o tradiciones que se transmiten oralmente de monje a discípulo.

Al poco rato apareció un tercer hombre. Al sentarse, se arremangó el pantalón para que no le salieran rodilleras y, muy seriamente, me pidió el pasaporte, aduciendo que trabajaba para el gobierno nepalí. A mi vez, le exigí sus credenciales, y al hacerlo, le mostré mi pasaporte. A continuación me pidió el trekking permit y le contesté que lo había dejado olvidado en mi hotel de Jomosom.

—¿Qué hotel?

—No recuerdo. Creo que el Namaste o el Annapurna.

—¡No existen esos nombres de hoteles en Jomosom! ¡Estás diciendo mentiras!

En otras circunstancias, hubiera agachado la cabeza y, simulando humildad, habría respondido algo así como: «Es verdad, he entrado ilegalmente en Mustang. ¡Qué arrepentido estoy...!» Al fin y al cabo, mentir es parte de la vida de un viajero. Al solicitar visados para países ricos, o en las mismas fronteras, con frecuencia uno debe humillarse y contestar a preguntas tan indignantes como: «¿De verdad que no vas a buscar trabajo ilegal en nuestro país?» o «¿seguro que no nos engañas y no cometerás ningún desaguizado en nuestro país?»... Por supuesto, al contestar, uno tiene que contener la risa. Pero había notado que los dos arqueólogos tenían un respeto, basado en el temor, a ese empleado del gobierno. Cuando el empleado del gobierno hablaba, ellos interrumpían todo lo que hacían y le escuchaban. ¡No quería darle la satisfacción de derrotarme delante de ellos! Así que respondí:

—¡Y tú me parece que estás diciendo estupideces! Aunque supiera el nombre del hotel, no te lo diría. OK?

El empleado se puso verde. Tardó unos segundos en reaccionar y al final contestó:

—OK, thank you...

Los dos arqueólogos no se

atrevían a mirarnos a ninguno de los dos. El empleado era del tipo de hombres a los que yo siempre he mostrado una insultante indiferencia; de esos que tienen una carrera universitaria, más por el prestigio social o las ganancias profesionales que por vocación. Suelen leer los periódicos a diario y el Reader's Digest una vez al mes, creyendo por eso estar «al día» de todos los acontecimientos mundiales y considerándose a sí mismos «intelectuales», un horrible adjetivo para un hombre.

Bajé a la calle y me dirigí al palacio del rey con la intención de conocerle, cuando doce guardias reales, cuya única vestimenta limpia eran las botas, me lo impidieron y, por orden del empleado del gobierno, me llevaron al check point.

—¿Qué país es España en inglés?

—South America.

Y anotaron: Country, South America.

—¿Tu nombre?

—Está escrito en la segunda página del pasaporte.

Y anotaron: Name, Sexo Varón. Como número del pasaporte, les hice copiar mi fecha de nacimiento en números romanos. Al acabar, el jefe pidió tinta y pude oír varias voces diferentes transmitiendo la orden: «¡Tinta!, ¡Tinta!, ¡Tinta!, ¡Tinta!...» Y el doceavo policía, el de la pluma más corta, salió corriendo a buscar la tinta. El jefe untó su dedo pulgar, lo imprimió sobre su firma y me dijo:

—Esta noche dormirás en el calabozo y mañana uno de nuestros guardias reales te conducirá a Jomosom.

—¡De eso ni hablar! —repliqué— ¡Yo dormiré en el caravansera! La culpa de mi presencia aquí es vuestra, por el mal control de los check points. Vosotros, los guardias, os pasáis el día bebiendo chang y jugando al billar de botones. ¡Esto lo reportaré en Jomosom!

Tras una consulta entre ellos, los guardias me dejaron volver al caravansera, pero estableciendo que un guardia real durmiera junto a mí para vigilarme. A las 9 de la noche sonaron al unísono los largos gyalings y thungchens, trompetas que se recogen como las antenas de la tele, de los tres gonpas. Era la hora de cerrar las puertas de

la fortaleza. Por la mañana, a las seis, volvieron a sonar los gyalings. Desperté al guardia real:

—¡Venga, si quieres venir conmigo vámonos! ¡Ya van a abrir las puertas!

Al irnos, vi de nuevo al empleado del gobierno, tras una ventana, retorciéndose maliciosamente el bigote con la mano izquierda. Su sonrisa socarona debía querer decir algo así como: «En Jomosom ya te peinarán!»

Pronto noté que el guardia real era muy resistente en las subidas, pero yo era superior en bajadas y llanos, al tener las piernas más largas. A media mañana le entró hambre y se detuvo a comer unas moras del camino. Yo le hice un gesto, indicando que seguía adelante despacio, pero ¡venían varios kilómetros de bajadas y camino llano!

Caminé lo más rápido que pude, mirando hacia atrás de vez en cuando, y al guardia real cada vez lo veía más pequeño. Al cabo de una hora ya había desaparecido de mi horizonte visual. Por los pueblos que iba atravesando, daba pistas falsas, indicando que iba a Jomosom a tomar un avión de vuelta a Pokhara. Pero mi intención era ¡atravesar el Thorung Pass por el lado más difícil!

Un gurung realiza el camino a pie entre Mustang y Jomosom en tres días, pero yo quería llegar a Kagbeni en un solo día. A las 5 de la tarde ya estaba en Samar, no habiendo parado en el camino más que para beber agua de los ríos y abrir una lata de mandarinas. Temía que el guardia real alquilara un caballo para darme alcance. A las 7, llegué a pocos kilómetros de Chusang, pero ya era oscuro, comenzaba la garganta de Kali Gandaki y no pasaba nadie. Yo solo no podía seguir por los ríos y tampoco podía tomar el sendero de la montaña, con aquel corte de cinco metros en cuesta arriba. ¿Dónde dormiría? Miré hacia lo alto y distinguí varias cuevas de monjes budistas. ¿Habría alguna vacía donde pudiera pasar la noche? Estaba analizando las posibles maneras de escalar hasta las cuevas, cuando a lo lejos oí «casquidos» de caballos. Me escondí tras unas rocas y divisé a un jinete con dos caballos.

No llevaba gorra; no era el guardia real. Cuando pasó por mi lado, me acerqué a él y me ofreció un caballo. Era un comerciante que regresaba de vender arroz en Mustang e iba a hacer noche en Chusang. Cené y dormí en el caravansera. Y cuando a la mañana siguiente, a las 7, nos disponíamos a proseguir el viaje, él a Jomosom y yo a Kagbeni, llamaron a la puerta ¡Era el guardia real!

Llegó extenuado, con esparadrapos en los dedos de los pies, mojado de cintura para abajo y la pluma torcida. Había dormido en Samar y a las 4 de la mañana, ayudado de su linterna, había salido a oscuros en mi persecución. Lo único que me dijo fue:

—¡Estoy muy enfadado contigo!

Llegué a respetarle. Le regalé parte de mi comida china y esperé a que se recuperara, prometiéndole que no me volvería a escapar. Me contó que si fracasaba en su misión de llevarme a Jomosom, a su regreso, el rey de Mustang le castigaría arrancándole la pluma, lo cual significaría una gran vergüenza para él.

Vía Kagbeni, llegamos a Jomosom a las 2 de la tarde. Yo pen-

saba que me deportarían del país y, por supuesto, ya daba por concluido mi trekking. Me condujeron ante el capitán de policía. El guardia real le entregó la carta y expuso los cargos contra mí:

—No lleva trekking permit, su visa nepalí está caducada, no tiene divisas para pagar los 40 dólares del vuelo a Pokhara, ha entrado en Mustang ilegalmente, ha pasado una noche en el Tibet sin visado chino, otra vez ha entrado en Mustang de forma ilegal, ni siquiera posee un billete de avión de vuelta a su país...

El capitán, cuanto más escuchaba, más se reía. Era completamente calvo, llevaba una gorra de visera para disimularlo y las manos siempre en los bolsillos. Con un gesto de hombres perezoso exclamó:

—Es un turista diferente. ¡Dejadle que siga su propia ley!

Todos nos quedamos sorprendidos por su inesperada respuesta. ¡Podía proseguir mi recorrido por el Annapurna! Ese capitán, que además de ser jefe de policía era el responsable de la seguridad del aeropuerto, no formaba parte de ningún mecanismo. Como siempre, los mejores hombres son libres. ■

En la más pura tradición medieval de los Bestiarios, la visión irónica de nuestra sociedad de la mano de OPS.

ALFAGUARA



Nuevas formas globales de entender el arte y la vida.

Por V I C T O R I A M O N T A L V E Z

Nuevos cauces de expresión basados
en nuestro presente y en nuestras tec-
nologías.

ART FUTURA **saluda a** 1990

Art Futura 1990 es una muestra internacional
de arte electrónico de vanguardia,



**YOICHIRO
KAWAGU-
CHI**, uno de los
principales artistas
mundiales del *com-
puter graphics*, se
interesa por la inter-
acción de la cien-
cia, las artes y el
desarrollo de nue-
vos métodos artis-
ticos basados en
las leyes morfológi-
cas y ecológicas
de la naturaleza.

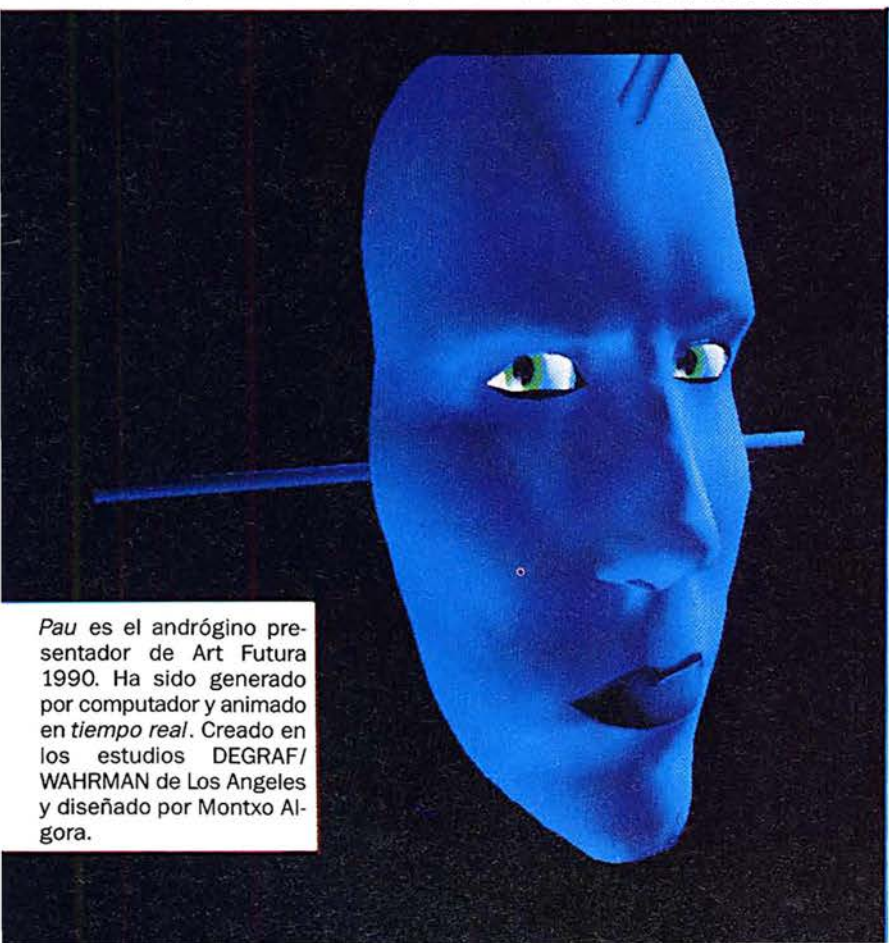
los NOVENTA

dirigida por Montxo Algora. Mercat de les
Flors, Barcelona. Del 11 al 14 de Enero.

Nuevas vías para expresar visiones, emociones y esperanzas.



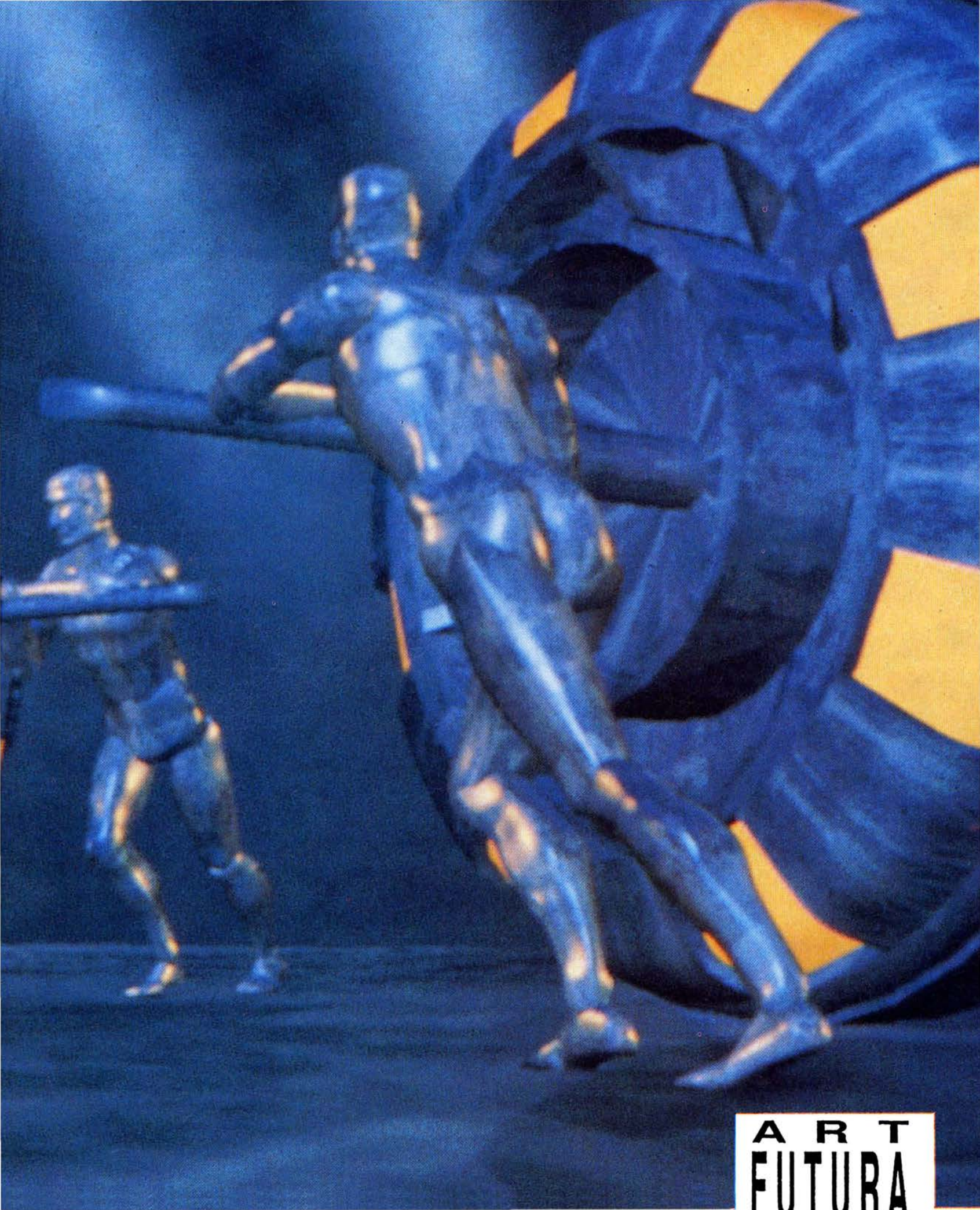
Instalación de imágenes estereoscópicas de Shelley Lake. Art Futura contará además con las aportaciones de Peret, La Fura dels Baus y Zush, entre otros.



Pau es el andrógino presentador de Art Futura 1990. Ha sido generado por computador y animado en *tiempo real*. Creado en los estudios DEGRAF/ WAHRMAN de Los Angeles y diseñado por Montxo Algora.

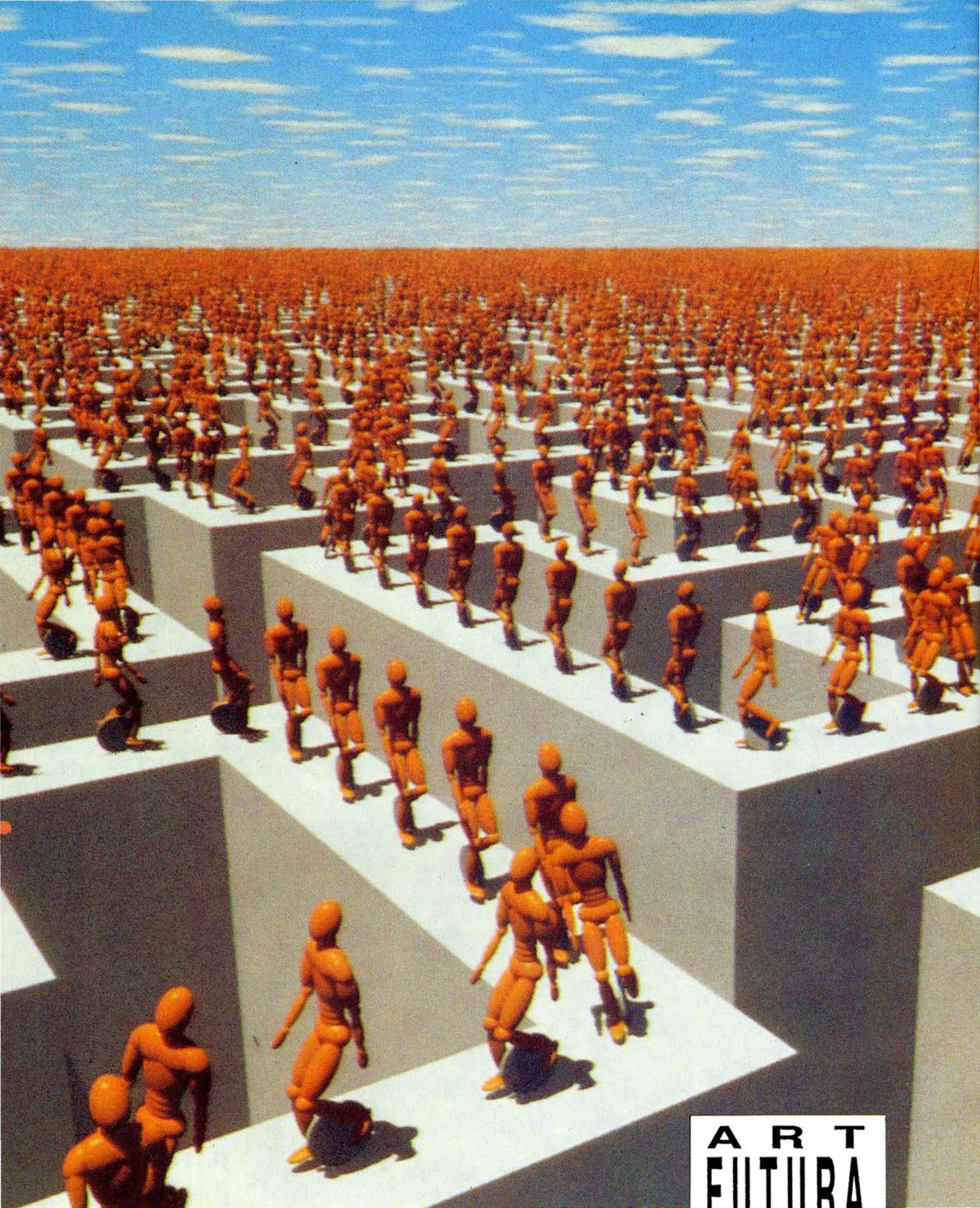


Treadmill, de Geoff Campbell, nos habla del abismo creciente entre la humanidad y la tecnología. El canadiense Geoff combina su experien-



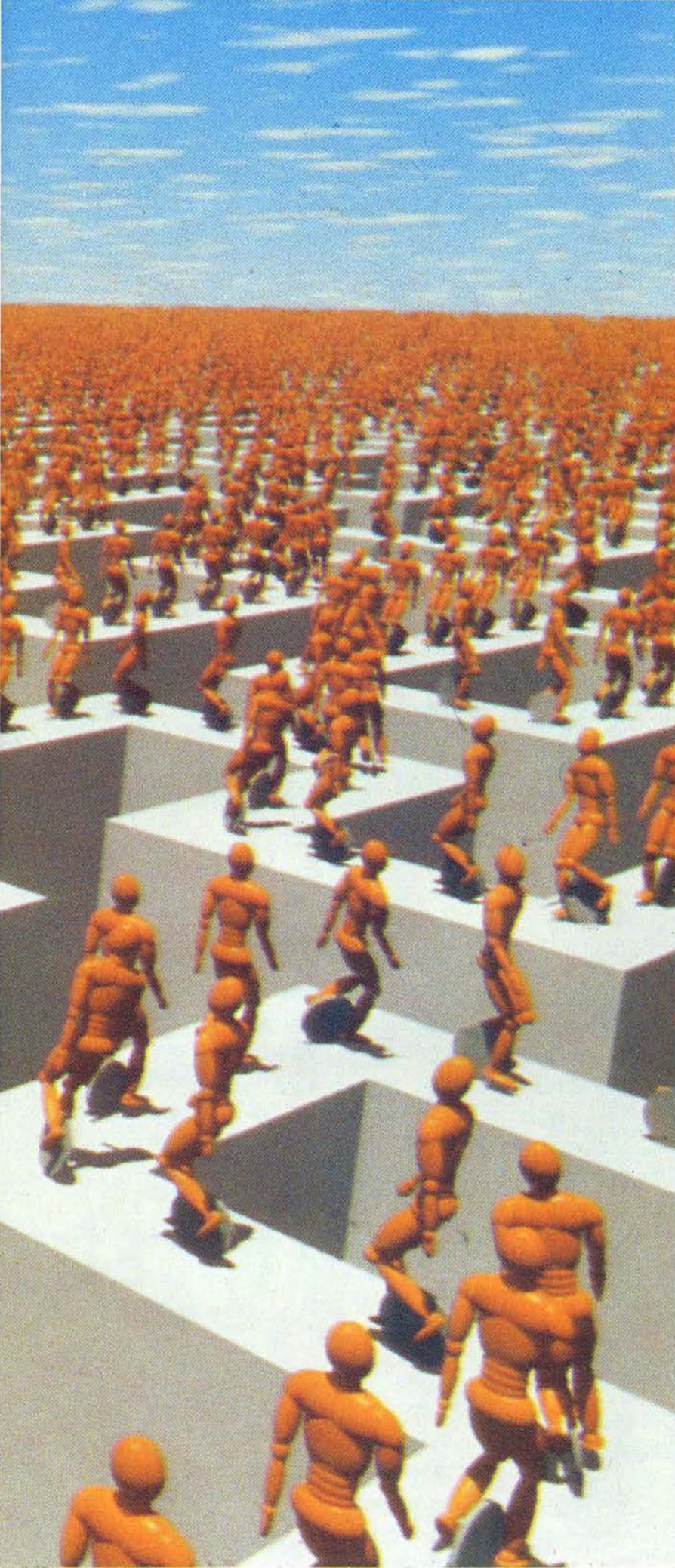
cia en TV, efectos especiales y maquetas para películas, con su habilidad como escultor para producir su primer corto de animación.

A R T
FUTURA
1 9 9 0



John y Don son investigadores científicos interesados en el *computer graphics* y las síntesis de imágenes.

A R T
FUTURA
1 9 9 0



Megacycles, de John Mitchell y Don amanatides. Las imágenes de síntesis muestran un mundo cuyos habitantes tienen un único propósito: correr por encima de un muro. Su acción es fútil. El muro es infinito.

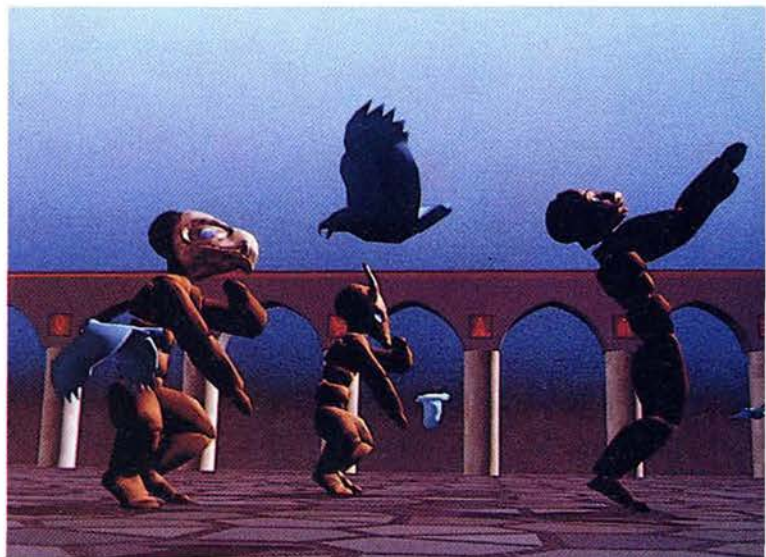
**«El
problema
de este
siglo es que
el futuro ya
no es lo que
era.»
(Paul Valery)**

50 años más tarde, el futuro sigue sin ser lo que era. Pensándolo bien... *el futuro nunca es lo que era.*



EURHYTHMY

Película revelación del último SIGGRAPH. Realizada a lo largo de cuatro años en la Universidad de Ohio.



Diamanda Galas, americana de origen griego, empezó a cantar en 1981. Su carrera se inició en el gospel, interesándose después por el jazz de Nueva Orleans y acabando finalmente en el free-jazz.

Diamanda Galas

Por INES MARTINEZ

Luego, al actuar junto al saxofonista Jim French, se dio cuenta de que el saxo era lo más parecido a la voz humana, pero que ésta era el instrumento más vigoroso: así, nos encontramos ante una increíble voz que utiliza la técnica de soprano.

Ha actuado en el Lincoln Center, en New Music America, en la Danceria, en el San Francisco Symphony, en el Kitchen, y en espacios tan poco convencionales como su talento.

Utiliza todo un conjunto de sistemas de sonido muy sofisticado: un procesador de señales electrónicas, pausadores digitales, armonizadores... Con sus dos micrófonos, en la comisura de los labios, y con una cinta electrónica de fondo, canta como un verdadero arcángel de la muerte.

Masque of The Red Death —La máscara de la muerte roja—, una misa-trilógia que expresa los problemas y los prejuicios de las víctimas del SIDA, recoge los tres últimos elepés de Diamanda: *The Divine Punishment* (El castigo divino), *Saint Of The Pit* (Santo del foso) y *You Must Be Certain Of The Devil* (Debes estar seguro del diablo). Este trabajo, bello pero terrorífico, combina textos bíblicos con rapsodias endemoniadas de la Francia decimonónica y finali-



za en un caótico siglo xx. En la época del pánico del SIDA, somos testigos del fin de la compasión y del retorno de la colonia de la lepra: infectados y aislados», escribe **Biba Kopf** en el catálogo de presentación del nuevo disco de Diamanda. Pero esta demoníaca y dionisiaca mujer canta tal y como todos nosotros pensamos sobre la muerte, y quizás como la sufrimos. Está interesada, por encima de todo, en la verdad y en la realidad. Quizás sea por ello que la honesta Diamanda resulte en el escenario una vampiresa envuelta en negro enigmático.

—**Diamanda, provienes de un San Diego que hace frontera con Méjico, en la Costa Oeste, pero tus orígenes son griegos. ¿Crees que tu sangre mediterránea influye en tu trabajo?**



—**Empezaste a cantar ocho años atrás. ¿Es algo que desde pequeña necesitabas hacer o te vino como un flechazo?**

—Ya desde pequeña cantaba continuamente, pero mi padre

imaginable y has afirmado que con tu voz ultrapapas el límite del individualismo. Tu forma de cantar es original y creativa. ¿Cómo has llegado a todo esto?

—No lo sé. Muchos artistas tienen que pensar lo que quieren cantar. Lo que yo quiero es llegar a cantar inmediatamente en el momento en que siento algo. Si sólo sigues a tu voz, te limitas a ti mismo. Con una asombrosa preparación se puede ir más allá de las limitaciones personales. Esto es lo que hacen los cantantes de verdad y no la estúpida mierda del Pop. ¿Qué puedes aprender de él, si no tiene inspiración? Intento llegar a la parte más grande que hay en mí; contraste sonidos, alejándome de su sentido real, e intento llegar al metalenguaje. La psicología me ayuda muchas veces. Cantando llego a realizar auténticos viajes de noche, algo parecido a lo que se siente con los ácidos o cosas así, y me abstraigo de mi contexto real. Ocurre algo parecido en mi canción *Wild Women With Steaknives* —Mujeres salvajes con cuchillotes—, donde aparece una mujer excepcional que es rechazada por un hombre, después de habérselo dado todo. Esta mujer no recuerda haberle matado, está experimentando algo nuevo... Hago lo que la gente clasifica como vanguardia porque no sabe clasificar todo lo mío. Es muy difícil de explicar. *Wild Women With Steaknives* es hermosamente horrible; pensé en esto cuando quise matar a alguien. Espero no hacerlo nunca, pero... ¡podría pasar! Ja, ja, ja.

—**¿Has tenido una formación clásica?**

—Naturalmente. Pero no en la universidad. Estoy realmente horrorizada con ese tipo de educación musical. Yo no puedo sentarme en una clase y... ¡buff! He recibido clases privadas de piano, con diversos profesores, y luego me he enseñado a mí misma.

—**Las nuevas tecnologías pueden distorsionar o explorar nuevas posibilidades de la**

voz humana. ¿Qué opinas de ello?

—Yo puedo hacer algo tan simple como cantar y tocar el piano, pero mis trabajos habituales no son nada simples. La tecnología me ayuda un poquito porque convierte mi voz sola y aislada en una voz de masa, metida en una catedral. Pero lo que cuenta es mi voz. Se equivocan los que piensan que mi voz es muy simple y que sólo gracias a la tecnología se convierte en extraña y profunda.

—**Cuéntame el porqué de «Masque Of The Real Death».**

—Es algo muy complicado. Esta trilogía es una protesta contra la forma de actuar de la gente ante la plaga del SIDA. Me inspiro en el Antiguo Testamento porque incluye textos, como el Levítico, donde aparece la idea de separación entre gente «limpia» y gente «sucio». Esta moral religiosa está todavía vigente en New York City y en todo el mundo. La sociedad actual interpreta con error las enseñanzas de Cristo y necesita encontrar Anticristos para transformar en una condena la sanción social. Los enfermos de SIDA son tratados como brujas medievales y la sociedad cree que hay que sacrifi-



—Naturalmente, mi influencia griega no constituye un estilo sino que es algo normal en mí. Por ejemplo, desde que tengo 20 años siempre me he vestido de negro, como las mujeres griegas. Esto lo he mamado de mi abuela...

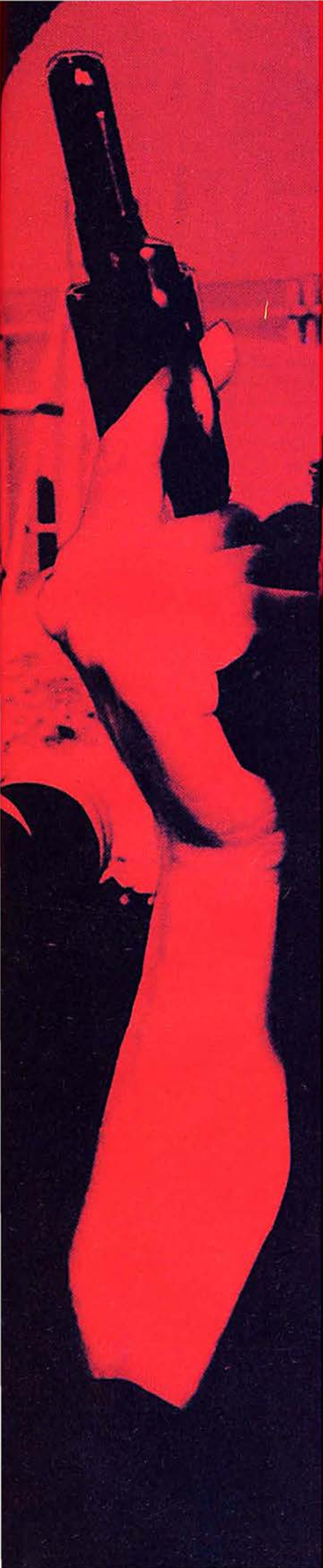
—**¿Siempre de negro?**

—Sí. Pero quizás en un futuro cambie... ¡toda de blanco! (risas). Me gusta producir descargas sobre la gente.

me dijo que me olvidara de ello. No quería que me hiciese esto, quería que me dedicara a otras cosas. Pero siete años atrás decidí lanzarme profesionalmente. ¿O quizá hará nueve años de ello?... No, fue hace diez años.

—**Combinas un estilo operístico con una maestría técnica y electrónica. Dicen que tienes la gran habilidad de hacer llegar tu voz a una altura in-**





carlos como resultado del «castigo divino». Por ejemplo, hace poco, fue quemada la celda de un prisionero homosexual con SIDA en Rahway. La segunda parte, *Saint Of The Pit*, la escribí cuando mi hermano estaba muriéndose de SIDA. Intento expresar las diversas emociones que siente un hombre destrozado y mutilado, así como los diversos estados de ánimo por los que pasa. Finalmente, *You Must Be Certain Of The Devil* trata de la injusticia de los oprimidos. Denuncio la falta de compasión de nuestra sociedad y la necesidad de que los «condenados» se autodefendan.

—**¿Cómo crees que la sociedad tendría que reaccionar frente a problemas como el SIDA?**

—En nuestra sociedad hay hombres fuertes y hombres cobardes. En la vida se ha de tomar una decisión: o eres fuerte y valiente o te evades de la realidad porque te asusta. Por ejemplo, si un cobarde descubre alguna anomalía infecciosa en un amigo, pretende no ver su enfermedad y reacciona diciendo: «Este no es mi problema, yo tengo ya demasiadas preocupaciones. Adiós». Pero todavía existen hombres íntegros con compasión; esto es algo vital para mí y creo que se está perdiendo. Tenemos que responsabilizarnos con el problema e intentar actuar políticamente para defender a los enfermos de SIDA, exigiendo sus derechos y evitando que sean «encerrados en jaulas». No debemos preocuparnos por los cobardes, no los vamos a cambiar, pero podemos torturar su poder y obligarles a realizar acciones que no harían por ellos mismos. Es de vital importancia conseguir dinero para crear hospitales, suministrar medicamentos y drogas, ofrecer información sobre el SIDA, distribuir agujas hipodérmicas y condones... Por suerte, en Nueva York se está empezando a protestar: se realizan cadenas humanas, hombres y mujeres se estiran inmóviles ante los edificios durante largo tiempo simulando estar

muerdos, y se escriben cartas de fuerte contenido. El mensaje de estas organizaciones es: «Tú no tienes por qué morirte todavía, la razón de tu muerte es que el gobierno no realiza una tarea adecuada, sólo quiere aprovecharse y hacer dinero». La sociedad trata a los enfermos como si de muertos se tratara y esto no es justo. El Centro de Administración de Drogas todavía se niega a dar su consentimiento a drogas que han resultado efectivas contra el SIDA. La droga llamada AZT es muy positiva en esta clase de enfermos, pero resulta excesivamente cara. Años atrás, el gobierno pagó por ella para utilizarla contra el cáncer; las compañías no necesitaban el dinero que ganaban con la venta de esta droga, pero hicieron de ella un negocio más. Al enfermo, esta clase de tratamiento le cuesta 10.000 dólares al año... ¡Esto es imposible para la gran mayoría!

—**Tus canciones son un reflejo de todo esto, ¿no?**

—Sí y de muchas otras cosas. Yo ya sabía hace muchos años que realizaría este trabajo. Fue algo intuitivo. Pero no es que estudie a fondo un problema para después dedicarme a él...

—**¿Crees que los artistas tienen una posición diferente ante el SIDA que el resto de la sociedad?**

—Sí, por muchas razones. Cuando empecé este disco, en 1984, era la única artista del mundo que estaba realizando un gran trabajo en este campo. Pero ahora, somos más los que estamos haciendo cosas por el SIDA. El gran problema del mundo de la música es el Pop: está formado por gente que sólo desea convertirse en una especie de «macho». Escriben canciones para mostrar a la sociedad que se interesan por ciertos temas, pero sólo son estúpidas canciones. La gente del mundo del Rock & Roll es jodidamente estúpida. Con el SIDA, alguna gente hace mucho dinero. En EEUU se celebran grandes conciertos sobre el SIDA con músicos horribles. Al plantearse si Diamanda Galas tiene que asistir o no, mu-

chos contestan: «El público no quiere oír lo que ella hace, quiere escuchar música relajadamente; no queremos una música provocadora o demasiada nerviosa». Cuando yo escucho cosas así, sólo puedo preguntar: «¿Adónde va el dinero realmente?»

—**¿Por qué esta marcada diferencia entre el Pop y el resto de músicas?**

—La única meta de la música Pop es hacer dinero. No confío en lo que dice esta gente que sólo desea vender su nuevo disco. Ocurre lo mismo que en la gran industria. Su lema es el dinero. Grandes cantantes del Pop, como Sting, no tendrían que realizar conciertos benéficos, sólo tendrían que decir: «Aquí tenéis tantos dólares». Pero no dan su jodido dinero...

—**¿Cuál es tu música favorita?**

—El canto jondo... ¡Oh, Dios mío, es tan fantástico! Es, es... no sé, una forma de cantar muy emocional. Me gusta también la música griega y la árabe, pero sigo pensando que —¡te lo tengo que decir!— los cantantes más grandes son los de flamenco. Creo que me gusta porque es una música muy rica; procede de diversas culturas unidas en una sola. No sé por qué vosotros, los españoles, os preocupáis por otros cantantes cuando tenéis los más grandes del mundo. ¡Me encantaría venir a vivir aquí!

—**Hoy en día, se ha producido un verdadero boom de música étnica. Los grupos de música pop se empapan de rasgos de diversas razas haciéndolos suyos. Tú aportas un cierto estilo griego a tu música...**

—La música Pop es jodidamente aburrida. Necesitan robar continuamente de fuera. Por ejemplo, las compañías discográficas de Inglaterra han tomado la bellísima música búlgara y han hecho una basura con ella. Exclaman: «¡Oh, es maravilloso! ¿No crees?» Pero yo creo que hacer esto es una mierda. Como Ofra Haza; tiene una voz increíble, pero su música es tan estúpida como la de Las Vegas. O Bárbara Streisand, que es tan camp... ¡ya sa-

bes! Algunas músicas son buenas y otras resultan una auténtica basura. Lo mismo ocurre con la música étnica: la de Yossou N'Dour, ¡ejjjj!, es para tirarla. Yo aporreo a mi música rasgos griegos, pero lo hago con mucho respeto; los utilizo por su poder pero no para hacerme poderosa. Bueno, no es que los utilice, yo he vivido con ellos desde pequeña, los llevo dentro de mí. Si utilizas una determinada música para conseguir ser poderoso, la matas, esto es lo peor que se puede hacer... Mi padre me enseñó a respetar la música griega.

—**Diamanda, tu padre fue trombonista y bajista de jazz. ¿Cómo explicas el hecho de que no quisiera que te dedicaras a cantar cuando él estaba tan en contacto con la música?**

—Porque es un hombre muy exigente. Él quería que yo llegara a ser un músico real, no

quería verme limitada a un campo. Me decía que primero tenía que llegar a un vasto conocimiento, que no se podía cantar si antes no se sabían tocar bien los instrumentos. Es la tradición en la que él se ha educado...

—**Has llegado a decir que tu padre es la «reencarnación moderna de Sócrates».**

—¿Yo dije eso? Sí, ¡definitivamente! (risas). Sócrates fue el padre de Platón; éste, el de Aristóteles, quien fue a su vez el profesor de Alejandro Magno, el cual... ¡conquistó el mundo! Mi padre fue profesor de Mitología Griega en la Facultad de San Diego. ¡Es todo un personaje! Yo ya no le discuto nada, desistí hace años. Ja, ja, ja... Esto no es verdad, todavía tenemos terribles polémicas. Verás, mi padre y yo somos demasiado iguales...

—**Nueva York es centro neurálgico e histórico de culturas,**

¿cómo definirías esta caótica ciudad?

—Nueva York es un área desastrosa; representa un estado en crisis. Esto se ve reflejado en mi música y me inquieta enormemente. Mucha de la gente que viene a mis conciertos está gravemente enferma, desea oír algo precioso, suave..., pero mi música no puede ser así porque manifiesta una protesta. Resulta muy violento para ellos asistir a mis conciertos; no creo que puedan llegar a aguantarlos. Quizás tendría que cambiar mi actitud y ser más suave... no sé. ¡No!, no lo creo, sería insultante; la gente enferma quiere escuchar mi protesta. El SIDA es algo muy violento pero real. No querría parecer tan dura... La semana pasada recibí una llamada de mi mejor amiga. Me decía que tenía SIDA y me preguntaba si cantarían en su funeral. Le contesté: «Naturalmente que lo haré». Es una cosa terrible para ser discutida. ¿Cómo se puede llegar a mantener conversaciones así...?

—**Hay en la actualidad un replanteamiento internacional por parte de las potencias mundiales. ¿Qué piensas del derrumbamiento del muro de Berlín?**

—Ja, ja, ja... No sé lo que va a pasar. Ni siquiera creo que lo sepan la mayoría de los alemanes. Creo que es bueno que el muro sucumba. Los alemanes del este son increíbles, poseen una asombrosa disciplina y son grandes pensadores. Alemania Federal es un estado decadente. El Este envolverá al Oeste y lo despertará como si de una descarga se tratara. Van a cambiar muchas cosas. Será bueno... bueno para la escena musical.

—**¿Por qué?**

—La formación operística de los cantantes del Este es de un nivel asombrosamente elevado. Tienen una gran educación. Pero yo viví en Berlín durante algún tiempo y no me gustó. La personalidad alemana es excesivamente fría y necesita chupar la sangre de gente como yo; necesita absorber la alegría de los griegos,

de los españoles... No me gusta que se lleven mi sangre, prefiero vivir en lugares donde me sienta más confortable. Nunca jamás. La próxima vez, ¡que me paguen! La verdad es que ya lo hicieron la vez pasada, pero la próxima... ¡que me paguen mucho más!

—**Diamanda, tú protestas ante un mundo generador de males sangüarios y luchas contra el SIDA. Pero, ¿nunca has sentido la necesidad de escribir una canción de amor?**

—Esto es lo que hace el jodido Pop. Hablan de amor, de felicidad... Pero, ¿es ésta nuestra realidad? El día que me dedique a cantar sobre el amor... moriré. Bueno, sí que tengo una canción de amor: *Wild Women With Steatknives*, de la que antes te hablaba. Es así como yo me comporto ante el amor. Quiero a un hombre e, inmediatamente después, desearía matarlo. Es mejor para mí no hablar sobre el amor. Si lo hiciera... ¡mi amante se asustaría! Ja, ja, ja. He dejado de ser una chiquilla; sé lo que me digo. Pero, quizás algún día cantaré al amor...

—**Has conseguido éxito, eres conocida...**

—¡Huy!, esto es muy peligroso...

—**¿Crees que es sólo por tu talento o también por tu imagen mística y por todo el mensaje que llevas detrás?**

—Yo no soy sólo artista. Mi vida no consiste en sentarme en mi estudio o en las compañías discográficas. Las ideas de la gente que sólo se dedica a esto son jodidamente estúpidas. Hay que salir y vivir para después reflejar la realidad. Es lógico que se me conozca por otras muchas cosas y no solamente por mi música. No me gusta andar por las calles gritando: «¡Hey!, yo soy cantante». He visto mucha gente que hace esto; creen que el mundo entero emana de su jodida música. Ante todo, yo intento ser honesta; dar y transmitir cosas a la gente. Hoy en día se mira hacia Inglaterra alabando esa mierda de música... ¿Cómo se puede entonces comprender lo mío? ■

Taurus T Novedades

Filosofía

Peter Sloterdijk
Crítica de la razón cínica
(2 volúmenes)

Una deconstrucción del concepto de logos a través del cinismo antiguo, de la risa, del insulto, de los ataques.



Historia

Ronald Syme
La revolución romana

Philippe Ariès y Georges Duby (Dir.)
Historia de la vida privada - V
De la Primera Guerra Mundial a nuestros días

Jean Delumeau
El miedo en Occidente

Teoría y Crítica literaria

Pedro Sainz Rodríguez
Historia de la crítica literaria en España

Gérard Genette
Palimpsestos

Taurus Ediciones
Juan Bravo, 38
Tel. 276 38 00 • 28006 Madrid
Distribuye Itaca, S. A.
López de Hoyos, 141
Tel.: 416 66 00 (14 líneas)
28002 Madrid



PAISAJE EN LA NIEBLA

DE LA NUEVA GRECIA

Alexandros y Vula son dos niños que deciden abandonar su casa. Su propósito es encontrarse con su padre y, bajo la oscuridad de la noche, marchan en su busca. No le conocen; jamás le han visto, pero su madre les ha dicho que vive en Alemania. Desamparados y con su inocencia como único equipaje, emprenden un viaje iniciático que significará el descubrimiento de un mundo desconocido para ellos. En su periplo conocerán a una serie de personajes, entre los que destacan un camionero alcohólico y desalmado, revisores de tren y una decadente compañía de teatro itinerante, capitaneada por un joven con el que entablarán amistad.

Con este argumento de fondo, se suceden pausadamente los fotogramas, que nos arrastran a sumergirnos implacablemente en la poética historia que protagonizan Alexandros y Vula. Hasta es posible que el espectador se sienta impotente y se muerda las uñas al querer ayudar a los niños en alguna de las escenas. Es un film sensible pero sin sensiblería, moral pero sin moralina y suave pero no por ello falto de aspereza. Una demostración de que alguien está vivo en el cine griego y de que, además, es capaz de tocarnos la fibra. Todo ello acompañado de una factura visual excelente, hace de esta película uno de los platos más fuertes del menú navideño. Y recalamos lo de «fuerte»: es una película con niños, pero no para niños.



LA PELÍCULA



Este largometraje le ha servido a su director para hacerse con el León de Plata del Festival de Venecia de 1988 y con el Premio Europa —no se sabe si se llama Fénix o Félix— de 1989, el mismo que se llevó Almodóvar el año pasado, en versión joven.

THEO ANGELOPOULOS

Este griego nacido en Atenas es sin duda uno de los realizadores más interesantes del actual panorama cinematográfico europeo. Tras estudiar Derecho en su ciudad natal, decidió dar un paso que cambiaría el rumbo de su vida: trasladarse a París, donde estudió cine en el archifamoso IDHEC. En 1964 volvió a Grecia, pasó una temporada escribiendo críticas cinematográficas en el diario «Allagi», y empezó lo que sería una carrera imparable. Su primer premio fue el de la Crítica, en el Festival de Salónica de 1968, por un cortometraje llamado *Expombi*. A partir de ahí, desfiló por todo tipo de certámenes, recibiendo diversidad de galardones. Cannes, Berlín, Chicago, Bruselas y Venecia figuran en un currículum que atestigua el dominio de la cámara que posee este hombre.

MORROSKO VILA-SAN-JUAN

CARTELERA

■ De entre los escasos estrenos de películas nacionales destaca *Estación Central*. Último largo de J.A. Salgot (el de *Mater Amatisima*), protagonizado por Feodor Atnike, Katarzyna Figura y Gunter Meisner. ■ Peter Greenaway ataca de nuevo nuestras neuronas. Ya nos ha llegado su última película (ganadora del pasado Festival de Cine Fantástico de Sitges) bajo el atractivo título de *The cook, the thief, his wife and her lover*. Historia de violencia y amor en un pequeño restaurante: ameniza la velada el maestro minimalista Michael Nyman.

■ Otro de los títulos interesantes de estas Navidades es *Los dioses deben estar locos II*. Algunas segundas partes sí son buenas.

■ Pero si, por el contrario, prefieres pasarse las vacaciones pegado a la caja tonta, sintonice alguno de los títulos que les avanzamos: *Bienvenido a Los Angeles*, de Alan Rudolph, en versión original: *Ran*, de Akira Kurosawa, también, en V.O.; *Cielo sobre Berlín*, de Wim Wenders (V.O.); *El halcón maltés*, de John Huston; *2001, una odisea en el espacio*, de Stanley Kubrick; *Memorias de África*, la multiscarizada de Sydney Pollack. Y como sorpresa final, imprescindible para amas de casa enloquecidas o sucedáneos, *Me olvidé de vivir*, con el mismísimo Julito cuando todavía era novio de «la china».

■ La nueva oportunidad de ver a Marianne Ságebrecht (la voluminosa protagonista de *Bagdad Café*) en nuestras pantallas tiene por título *Rosalie se va de compras*.



María BARRANCO

Por MORROSKO VILA - SAN - JUAN

Fotografía JAVIER INES

En el hall del gran hotel hay mucho movimiento. Entre botones con maletas, ejecutivos y señoras con zorros colgando del cuello, aparece una chica que sobrepasa a todos por su altura. Se me acerca con cara de despiste: ¡Tú debes de ser el periodista de AJOBLANCO! Subamos a la habitación, estaremos más tranquilos. En el ascensor, sólo con mirarle a los ojos, descubro una turbulencia que pronto voy a poseer.

Legó a Madrid con mentalidad de provinciana y dispuesta a comerse el mundo. Hizo cuatro chapucillas en teatros de revista que le sirvieron para que Enrique Urbizu le diera un pequeño papel de secretaria histérica en *Tu novia está loca*. Poco después, Almodóvar, que buscaba una actriz desconocida, se enteró de que existía y decidió probarla. A partir de ahí, María Barranco se convirtió en la Candela que todos conocemos, en aquella entrañable novia de un chiíta tan maltratada por el mundo árabe. Pero, lejos de emborracharse por el éxito, se puso a trabajar como una loba y hasta la fecha ha rodado con Fernando Trueba, Manuel Iborra, Jaime Chávarri, Mario Camús y Mathieu Carrière. Su último trabajo ha sido *La sombra del jardín*, inspirado thriller, dirigido por Antonio Chavarrías, que representa su primera incursión en el género dramático. De todas maneras, su currículum no llena ni medio folio, pero con lo poco que ha hecho ya se ha convertido en toda una estrella. Lo cierto es que una cara nueva en nuestra cinematografía, saturada ya de ver siempre los mismos rostros, no viene nada mal. Mariquilla —como le llamaba Antonio Banderas cuando estudiaban juntos en la Escuela de Arte Dramático de Málaga— ha irrumpido con pasión en nuestras pantallas.

—**Tú estudiaste en Málaga y luego fuiste a Madrid...**

—Fui a Madrid para intentar abrirme camino; en Málaga funcionas a nivel de grupos de teatro independientes pero sin encontrar ninguna sustancia. Y en la capital conocí a gente de cine que me decía que yo nunca iba a llegar a ningún lado. Me veía más como teatrera.

—**Alguna vez has declarado que fuiste a Madrid como quien va a Hollywood. Debió de ser un contraste muy brusco...**

—Claro, porque yo tenía mentalidad de provinciana; había ido anteriormente a ver teatro y aquello me parecía todo un mundo. Era como si Madrid fuera la Meca de todo y yo iba a comérmelo. Fue la ignorancia, que me duró sólo un año.

—**¿Tenías algún deseo durante aquella época que ahora hayas podido realizar?**

—Más que deseo, lo que he tenido es la satisfacción de poder decir que no me he equivocado. Cuando estás en un piso supercutre, te rechazan en los castings y nadie te da palabras de ánimo llegas a pensar que a lo mejor no sirves, que te has creído algo que no es. Ahora puedo decir que no iba tan mal



encaminada, aunque me quede todo por aprender y todo por demostrar.

—¿Te han pisado o te han puesto alguna zancadilla?

—Eso son fantasías que están muy bien para un guión de cine, pero la realidad es más vulgar. Lo que sí he notado, sobre todo en el teatro, es un cierto clasicismo. Cuando ves que el primer actor tiene un camerino maravilloso y tú te cambias en los lavabos, o cuando te dan la cuarta parte de la dieta que recibe el primer actor... Me parece muy bien que a un actor reconocido le paguen lo que él quiera, pero si estás actuando fuera de Madrid, todo el mundo necesita comer bien y necesita dormir en un sitio decente. Duele mucho que te traten y te hagan sentir como el último mono. Por eso siempre me ha gustado más el cine, porque, por lo menos en las películas en las que yo he trabajado,

trabajo de oficina. Siempre he dicho que la gente de teatro es de carajillo y la de cine de gin-tonic, y a mí me gusta más el gin-tonic.

—¿Qué sentiste cuando te empezaste a codear con la flor y nata de la modernidad madrileña? ¿Te sentías marginada?

—La verdad es que a esa gente ni la oí. Me veía muy lejana de toda la movida y de toda la gente con la que ahora puedo relacionarme. Jamás pensé que Almodóvar se pudiera fijar en mí. Y cuando no has hecho nada ni te han dado la oportunidad de demostrar nada, para la gente no eres nadie. Durante aquella época escuché desde «tú no sirves» hasta «vete para tu casa». Y cuando de la noche a la mañana, me cambió la vida y todo el mundo empezó a decirme que era maravillosa, tampoco me lo creí. Me parece muy injusto. Además te sientes muy acomplejada cuando te infravaloran. Un actor no es realmente actor hasta que está trabajando, porque actuar frente al espejo de casa es lo más deprimente que hay en el mundo. Cuando, de pura churra, entré en contacto con Almodóvar, fue como si se me apareciera la virgen. Pedro buscaba una cara desconocida y Bernardo Bonezzi le dijo que yo existía y que igual le podía servir. Me llamó, hicimos una prueba y cuando volví a casa ya tenía un mensaje de Pedro en el contestador en el que decía que yo era la única Candela posible. Pegué gritos y gritos de alegría. Fue llegar y besar el santo. Uno de esos días que te salen redondos.

—Tu fuiste la que permaneció más al margen de toda la fiebre del oscar y del boom del año pasado...

—Tenía mucho trabajo y no pude ir a Los Angeles. Estaba muy ocupada trabajando y no tenía tiempo para dedicar a la promoción. Lo bueno fue eso, que el éxito de *Mujeres...* para mí se convirtió en trabajo. No sólo aparecer en todas las fiestas y decir «aquí estoy yo». Sirvió para que a algunos directores les apeteciera que yo hiciese determinados papeles, que es lo realmente importante. Además, no me siento nada encasillada en chica Almodóvar, a pesar de que ser chica Almodóvar en este país es todo un lujo, y más en mi caso. Ahora ya he hecho una serie de trabajos y creo que soy

una actriz a la que se tiene en cuenta en los repartos. Y no solamente Pedro.

—¿Por qué no te ha dado ningún papel importante en «Atame»?

—Porque no le habrá salido ningún papel importante para mí, si no me lo hubiera dado. Pedro escribe pensando en alguien e igual le sale para la vecina de enfrente, porque siempre está pariendo ideas. De todas maneras tengo una pequeña colaboración en *Atame*. Me propuso un pequeño papel, el de un médico que se dedica a desenganchar heroínómanos. Me dijo que no tomaría más de dos sesiones, pero que si se lo hacía yo lo convertiría en médica y quedaría de lo más gracioso. Acepté.

—¿Has tenido tiempo de rechazar algún papel en tu corta carrera?

—Sí, alguno hubo que no me interesó en su momento y, sobre todo, que me coincidió con otros que me interesaban mucho más. Pero como aquí en España hay tan poco trabajo, no hay mucha gente que se pueda permitir el lujo de elegir. De los cuatro guiones que se escriben al año, uno es siempre para Victoria Abril, otro para Ana Belén, otro para Angela Molina y pocos más. Yo soy de las que cogen los papeles que rechazan las demás. Espero que algún día me toque a mí la primera. No estoy en el momento de elegir, pero sí de esperar el mejor papel. Todo lo que he cogido hasta ahora me ha gustado, aunque luego, una vez rodado, no siempre me haya quedado satisfecha.

—¿Cómo ves el panorama cinematográfico español?

—Muy mal. La industria ya estaba muy mal, pero desde el decreto Semprún ya no hay por dónde cogerla. Hemos salido de Málaga para meternos en Málaga. Creo que este año no se van a hacer más de doce películas. Cuando el decreto Miró, hubo una cosecha bastante buena, de donde salieron *Los santos inocentes*, *La muerte de Mikel*, *Epílogo...* Se notaba que estaba sucediendo algo. Pero ahora, y por culpa de Semprún, hemos dado un paso atrás. Si pasara esto en la metalurgia, a los dos días estaría la gente en la calle con pancartas y protestando. El año pasado todo el mundo comentó que había que hacer algo, pero ahora nos hemos dado cuenta de que no hay nada que hacer. El

cine se ha acabado, en pocas palabras. Tendremos que hacer televisión, que es lo que se pretende ahora. Se harán las películas para televisión y, si funcionan, se presentarán en cine. Para la gente que empieza la cosa está fatal, porque encima no hay escuelas. Es una lotería. Cantidad de gente con talento está en su casa muerta de asco.

—¿Crees que has formado parte de esta moda que ha habido en torno a todo lo andaluz

—No, lo que pasa es que el personaje de *Mujeres...* era muy gracioso y al ser andaluz aún lo caracterizaba más. Lo de las modas no me gusta, porque pasan. Cuando se empezó a bailar sevillanas en los locales de moda yo dejé de bailarlas. Me parece algo bastante chabacano y vulgar. Recuerdo una época que vivía en Donosti y me apeteció ir a clases de sevillanas: aquello era un robo; a la gente le estaban enseñando sevillanas y parecían Mecano. Me pareció una falta de ética, como cuando vienen aquí los guiris y les timan.

—¿Qué te apasiona, dejando a un lado el cine?

—Me gusta mucho cantar. Todavía está muy verde, pero tengo en mente la posibilidad de grabar un disco. Es algo que me causa mucho respeto y me lo quiero tomar muy en serio; no va a ser una frivolidad. Cantar es mi vocación frustrada.

—¿Qué tipo de música te gusta?

—El flamenco!

—Háblame de tu experiencia con Mathieu Carrière...

—Como actor, perfecto; estas cosas son como de piel y nosotros nos llevábamos muy bien. Los dos estábamos fuera de nuestras casas, en el mismo hotel, y eso nos unió mucho. Y como director no fue tan bien, por culpa mía, porque yo me presenté en Berlín sin saber inglés, y con un director te tienes que comunicar mucho. Me di cuenta de que Mathieu entendía el español relativamente y había momentos en que no nos entendíamos para nada.

—¿Qué ha significado para ti la popularidad, aparte de «que te reconozcan hasta con los rulos puestos», como has declarado en alguna ocasión?

—Me gusta que la gente me reconozca, que me lancen piropos y que se hagan cómplices después de ver alguna de mis películas. Me halaga mi vanidad.

Siempre he dicho que la gente de teatro es de carajillo y la de cine de gin-tonic, y a mí me gusta más el gin-tonic.

todo el mundo come el mismo menú, y si se rueda fuera todos están en el mismo hotel. Si hace frío, tiene frío todo el mundo.

—Da la impresión de que te quedaste bastante desilusionada de tu experiencia en el teatro...

—Lo que pasa es que en Madrid no he hecho nada interesante y, hoy por hoy, ya no estoy para hacer el papel de chacha que se limita a preguntar «¿qué desea el señor?». De lo que más me quejo es del trato, de que hagan que te sientas un cero a la izquierda. Además, la gente del teatro suele ser mayor. Si intentas aportar algo a tu papel te pegan unas broncas inmensas. Es gente que parece envenenada y se toma lo del teatro como un

Pero lo que me da miedo es ser un personaje público en el sentido de que si yo digo «Hola, qué tal», ¡es María Barranco quien lo ha dicho! y parece que sea mucho más importante que si lo dice otra persona. Por lo demás, intento que mi vida cotidiana sea de lo más normal. Cuando estoy haciendo la compra en el mercado y alguna «Mari» me reconoce, siempre dicen: «¿Pero cómo, tú haciendo la compra...?» Y yo le contesto: «¡Pues claro, mi niña!, también yo como filetes y compro melocotones.» Luego está lo de dar entrevistas y definirte... Llego un momento en que ya no sé cómo soy, porque me he pasado el día hablando de mí. Es peligroso, porque al cabo del día estás con otra gente y sigues hablando de ti. Tengo la suerte de tener muchos amigos que no pertenecen a la profesión y eso es muy sano.

—¿Qué crees que te falta para consagrarte definitivamente?

—Todo. Yo sólo he asomado la pestaña. Creo que un actor, como los vinos, se va haciendo con los años y va madurando con el tiempo. Yo, a lo mejor, he dado alguna pincelada y he acertado, pero aún me falta mucho camino.

—¿Cuál es tu meta?

—Siempre me trazo metas alcanzables. Son metas y son altas, pero tampoco digo que quiero trabajar con Coppola. Aspiro a sentirme más segura, aprender más cosas y, sobre todo, a seguir trabajando. Me gustaría trabajar con Bigas Luna y con Vicente Aranda y repetir con Trueba y, por supuesto, con Almodóvar.

—He leído por ahí que aspiras a ganar mucho dinero...

—(Risas.) Dicen que la gente que ha llegado a algo ha tenido que salir de la nada. Con el estómago lleno se piensa mejor, y en un sitio lujoso se vive mejor que en un piso sin calefacción. No soy muy materialista pero me encantaría tener dinero, porque da independencia y eso está muy bien.

—Me da la sensación de que en el tipo de interpretación que realizas hay una gran dosis de naturalidad.

—Me encanta que me lo digas. En eso siempre me acuerdo de Pedro, que rodando *Mujeres...* me decía que no interpretara. Creo que soy bastante intuitiva; lo de componer el personaje a mí se me va; eso no quiere decir que yo no tenga mi método de trabajo.

—¿Detrás de esa tímida mirada se esconde una mujer de carácter?

—Soy Géminis y con eso ya te lo digo todo. Me salen ramalazos. Hay días en que me siento de lo más guerrera y otros en que me siento muy insegura, como con ganas de que me cuide mi mamá. A veces desearía tener mucho poder y otras me asusta. Pero veo que con el paso de los años una se va conociendo más y eso da seguridad.

—¿Te ha resultado muy difícil dar el paso de comedia a drama?

—El cambiar de género es bueno para todos los actores. Me gustaría llegar a ser totalmente camaleónica, pero me va a tocar hacer comedia por un tubo, es algo que tengo muy asumido. Cuando empiezas, eres como un abanico cerrado. Te queda todo por aprender. A medida que va pasando el tiempo, tienes que ir abriendo ese abanico que son tus posibilidades y ampliar el registro.

—¿Cuál es el mejor momento que has vivido en tu carrera?

—El día que me dieron el Goya. Recuerdo que me temblaba todo el cuerpo. No me podía levantar de la silla. No imaginaba para nada que me lo fueran a dar, y

el calor que había en la sala y los aplausos me emocionaron mucho.

—¿Y el peor?

—Hay una cosa que pasa en todos los rodajes, y es que se te atraviesa una escena, por tonta que sea, y entonces te quieres morir porque no te sale ni a tiros.

—¿Cuál es la toma que has repetido más veces?

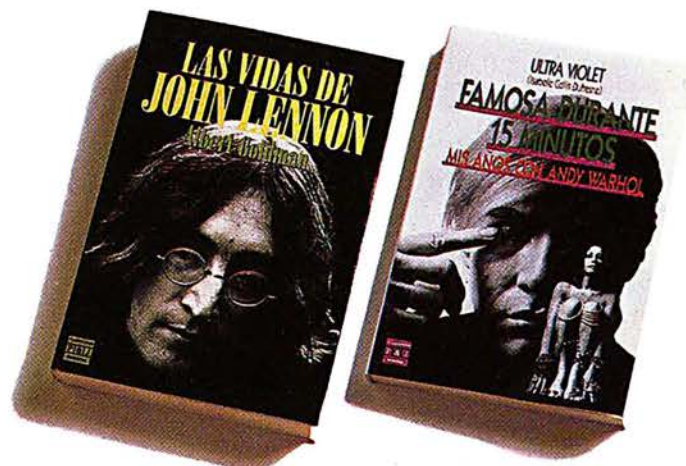
—La toma 1 de *Mujeres...* con Carmen, Rossy y Antonio. La repetí veintiocho veces. Unas veces por la cámara y otras por nosotros, fueron veintiocho.

—¿Te has enamorado de alguno de los personajes que has interpretado?

—Siempre me gustan mucho cuando los hago, pero cuando los dejo de hacer ya se me van. El que más, fue el de Candela, porque era un personaje muy rico; y el que menos, el de *Las cosas del querer*, porque no tenía ningún tipo de carne, no estaba definido y lo pasé mal pensando cómo lo podía hacer creíble.

—¿Qué pasa cuando entre un hombre y una mujer todo es pasión?

—Pues que se hacen muchas locuras. ■



Guarda un minuto de silencio

Por haber hecho arte de unas sopas enlatadas. Por devolver la medalla a la Reina de Inglaterra. Por vivir en una fábrica. Por hacer sonar las joyas en el Carnegie Hall. Por tener a la Monroe en un museo.

Adorables John y Andy. En estos libros encontrarás aún más razones para seguir amándolos.

PLAZA & JANES

P & J

EDITORES

BIOGRAFÍAS Y MEMORIAS



La

HABANA

que inmortalizó Walker Evans

Walker Evans. USA. Fotógrafo considerado de modo unánime como uno de los mejores en la historia de América. En 1933, tras cuatro años sin practicar la fotografía, parte hacia Cuba con el encargo de ilustrar el libro *The Crime of Cuba*, de Carleton Beals, escritor políticamente comprometido con la izquierda. Antes de su llegada a La Habana, no se podía ni imaginar la realidad social, humana y geográfica que allí le esperaba. Durante más de tres semanas deambula por las calles populares y los suburbios rurales de la ciudad, acompañado, en varias ocasiones, por Hemingway. Prostitutas, parados, clases populares y élite latinoamericana son capturados sin piedad por el objetivo de su cámara, consiguiendo retratar el ambiente de una época cruel y, a la vez, romántica. Finalizado el trabajo, Evans envía una carta al escritor, de





cuya obra, curiosamente, no había leído una sola línea. De esta carta, todo un documento histórico, publicamos a continuación un breve extracto.

Querido Sr. Beals:
Hace unas semanas que regresé de Cuba y acabo de presentar todas las fotografías. Es un lugar maravilloso y siento no volver a él. Supongo que usted tiene permanentemente prohibida la entrada, aunque ¿acaso no le rendirán honores los enemigos de Machado? Parece que el viejo carnicero todavía permanecerá en el poder durante algún tiempo. Sus amigos fueron una ayuda valiosísima para mí, así como una inmensa diversión. Mi estancia duró un mes y recorrí muchos lugares. A veces he sentido cierta presunción por tener tanto que ver con tan esmerado trabajo de otra persona. Hice una selección que, en cuanto al número de fotografías, el orden y los títulos, parece no necesitar ningún cambio en absoluto.

W. EVANS

Estas fotografías forman parte de la exposición que puede contemplarse en el Centro de Arte IVAM de Valencia, del 22 de diciembre al 28 de febrero, bajo el título «Walker Evans. La Habana. 1933.» Además, se ha editado para la ocasión un catálogo que repasa esta parte de la obra del genial fotógrafo y contiene un ensayo crítico sobre el tema escrito por Gilles Mora, redactor jefe de Cahiers de la Photographie.

El artista madrileño **Eugenio Cano** estará presente, hasta el 7 de enero, en una curiosa intervención que ha realizado en la **Fundació Caixa de Pensions**. Partiendo de la reflexión sobre los mecanismos de funcionamiento de la citada fundación, nos muestra, entre otras cosas, un millón de pesetas —¡en pesetas!— como ejemplo de financiación. Su título: «Descubra su interés». ¿Les interesa? Fundació Caixa de Pensions: C/ Montcada, 14. Barcelona.▼



El Centro de Arte Reina Sofía presenta, a partir del 10 de enero, una selección de 70 pinturas de **Antonio Saura**. Tanto instituciones como coleccionistas privados han prestado sus obras para esta muestra de este gran pintor español contemporáneo. Centro de Arte Reina Sofía: C/ Santa Isabel, 52. Madrid.



Centro de Exposiciones y Congresos. Ibercaja. Zaragoza.

La **Galería Lino Silverstein** acoge, hasta el 4 de enero, las obras de **Ray Smith**, último fichaje del marchante Bruno Bischofberger, el «descubridor» de Barceló y Basquiat. Smith, nacido en Texas, viene a representar una conjunción del arte de los 80 de Nueva York y de sus raíces mejicanas.▼

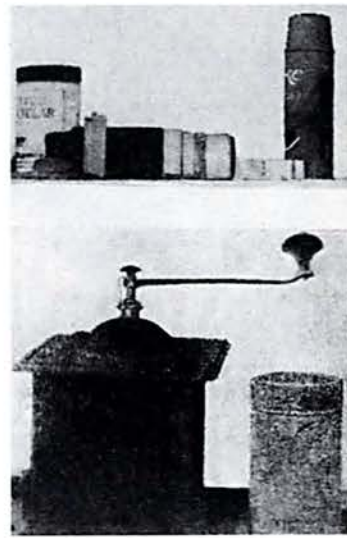


El inquieto artista **Umberto Franca** expone en **D Barcelona** hasta finales de mes. Este brasileño, nacido hace 25 años, fue el ganador del reputado concurso de carteles «San Fermín 1988». «D Barcelona»: Diagonal, 367. Barcelona.

◀También en Zaragoza, una oportunidad prácticamente única en España: la de acercarse al trabajo del barcelonés **Luis Marsans** (1930), un trabajo riguroso y escaso que habitualmente puede contemplarse en las galerías Claude Bernard de París y Nueva York. Marsans, único artista que el Estado francés ha reconocido oficialmente como ilustrador de la obra de Marcel Proust, expone en el **Centro de Ibercaja** cuadros y dibujos de sus últimos diez años: bibliotecas, casas desoladas, muros de la ciudad, en una línea de figuración lírica y densa. Los genios del Ayuntamiento de Barcelona han dejado pasar otra oportunidad de dedicarle a Marsans la antológica que se merece.▼



Muy recomendable la exposición que, bajo el título «By Beuys», se presenta en la **Sala Sastago** de Zaragoza desde el 15 de diciembre. Se trata de una antológica del fallecido e influyente artista alemán **Joseph Beuys**, cuyas obras, según destaca la organización «están impregnadas de una cierta espiritualidad y conectadas con las tendencias conceptuales centroeuropeas de la segunda mitad del siglo XX».▼



Lino Silverstein: Antic de Sant Joan, 3. Barcelona. Del 5 al 25 de enero, en la **Galería Spectrum**, expone el fotógrafo **Javier Inés**. La muestra está compuesta por 40 retratos, con el toque intimista que caracteriza a su autor. Galería Spectrum: C/ Concepción Arenal. Zaragoza.▼



NOTA: En nuestro número anterior (Especial China) se nos coló un gazapo al hacer referencia, en esta sección, a Edward Hopper como artista que combina el pop-art con la action painting y con alguna que otra corriente abstracta. Por supuesto, queríamos decir que la pintura de dicho artista se contrapone con las citadas corrientes, tan representativas de la segunda mitad de este siglo.

xoxoxones xocan!

Por VICTORIA MONTALVEZ

Esa tribu de amazonas panibéricas surgidas de las calles de la Nueva Calcuta sorprendieron al personal con sus ¡Tírate un Yupi!, ¡Molan los Negros! y su manifiesto antidepilación. Ahora quieren insuflar en su música aires sarracenos.

X

oxones rapean flamenco, rumbitas... ¿Flamenco han dicho? ¡Pues, sí! ¿Acaso no fue su —y nuestra— admirada Lola Flores la precursora del rap neoyorquino?. Queríamos entrevistar a la tribu de las Xoxones, pero temíamos por nuestros lindísimos

cueros cabelludos, por lo que decidimos que tan sólo un miembro de la tribu visitara nuestra redacción. Resultaría más fácil reducirla en caso de necesidad. Montse —la representante del ala catalana— acudió gustosa a la cita y se nos metió a todos-as en el bolsillo.

— Montse, ¿quieres hablar a título personal o como componente-portavoz de las Xoxones?

— Como quieras... Prefiero hablar como las Xoxones; casi siempre hacemos las entrevistas de dos en dos...

— Te lo pregunto para que luego las otras no te digan que vas de Pantoja por la vida.

— Nada, Xoxones con X y ya está. El nombre choca. Mira, la gente, incluso la de promoción o radio, no se atreve a pronunciar Xoxones correctamente. Dicen: Shoshonis y nosotras decimos: «¡No!, es ¡Chochones!» Las locutoras de la tele lo encuentran basto. El nombre tiene doble sentido, por un lado está la tribu india de los Xoxones, por otro los chochos y luego la tribu de las xoxonis de Alaska. Nos quedamos con ese nombre por la canción de Alaska.

— ¿Habéis tenido problemas con el público?

— Cutreríos totales..., como llegar a un poblacho y encontrarnos con un escenario lleno de agujeros que casi te caes, o no tener equipo de música... Es curioso, pero casi siempre hay algún borracho entre el público. Pero sabemos defendernos. A veces nos han dicho cosas realmente fuertes. ¡Pobrecitos! Durante los primeros minutos se quedan con la boca abierta y con los ojos fijos en nosotras y es que... ¡no saben lo que pensar! Luego, en la segunda parte, se van animando y el final siempre es apoteósico.

No queremos dar una imagen de niñas



monas, sino todo lo contrario. Nos gusta improvisar porque si no perdemos gancho. Esperamos con ansia el pequeño trozo que nos toca a cada una para desmelarnos, por eso nos da mucha rabia tener que hacer play-back en la tele. Estamos aprendiendo todo el tiempo. No queremos ser los Rollings, queremos ser nosotras. Es muy duro abrirse camino. Hay grupos como la Fura que están de puta madre y las han pasado canutas durante años y años hasta que se les ha empezado a respetar.

— Como el cuento de la Cenicienta.

— Sí, cuando la gente ya está quemada, siempre sale alguien que dice: «¡Ay!, mira, no están mal».

New York, New York. Las Xoxones se conocieron en la ciudad que ha dejado de ser la primera plaza financiera del mundo. «Nueva York ya es Calcuta», afirmó hace poco el primer diario de la ciudad. «¡Uf! Estamos un poco hartas de contar nuestra historia... lo de Nueva York y tal...» Insistimos. Durante un tiempo, las Xoxones fueron un colectivo más amplio que incluía pintores y artistas. NY, NY era entonces el centro del mundo. Montse pone los ojos en blanco. Carraspea. Hace un esfuerzo y prosigue sin ganas: «Cada una estaba instalada ahí buscándose la vida. Una hacía cine, otra era bailarina, otra pintora y empezamos a montarlo en plan underground, sin ensayar... algo así como un happening. La cosa vino sola. Cuando decidimos volver a España, cambiamos nuestros planteamientos. Queríamos cantar. Porque antes lo que hacíamos era rap; ¡incluso aprovechábamos el ruido de las cremalleras! Luego, hace más o menos un año, nos fuimos a Marruecos y empezamos a parir un espectáculo».

— ¿Volverías a Nueva York?

— Sí, siempre, pero no para quedarme. Tuve que huir de allí porque notaba que me estaba volviendo americana. Y paso «total» de la cultura americana. No me gustaría que Europa, dentro de diez años, se volviera como América. Estados Unidos ha tenido en el mundo una influencia nefasta. También estuve en California. Allí... ¡todo es tan fácil y tan cómodo! Toda su vida consiste en su toallita y su naturismo. ¡Es tan empalagoso! La vida es tan fácil que tus preocupaciones sólo son tú, tú y tú. Los americanos tienen problemas en las relaciones personales, se encierran en sus casas y sienten miedo. La sociedad americana no tiene conciencia de ello, y se romperá por su propio peso, por pura decadencia. Se pudre.

— ¿Qué te parece que un negro se haya hecho con la alcaldía de N.Y.?

— ¡Total! Muestra lo que es Nueva York en realidad. Porque NY no es Estados Unidos. Creo que le han elegido un poco como símbolo. Es un país en el que hay un elevadísimo índice de abstención; con ese

mismo nivel, ¡aquí las elecciones no serían válidas! Allí nadie vota. La mitad de la gente no está censada. Lo del alcalde negro está muy bien, aunque ese señor no es muy radical...

— Bueno, olvidémonos de Nueva York y crucemos el charco de nuevo. Ya estáis en España. Bajáis a Algeciras. Atravesáis el Estrecho con un ferry y os plantáis en tierras de berbería.

— Somos muy nómadas. Pasamos mucho tiempo en Marraquesh. Uno de los Xoxones originales, porque antes había chicos, el que nos hacía los grafitis, es matemático y vive en esa ciudad. ¡Acabamos de regresar de allí! ¡Fíjate, aún tengo restos de henna...!

— Montse muestra sus palmas, en las que alguna marroquí ha pintado arabescos. Las mujeres árabes suelen decorar, para las grandes ocasiones, sus manos y pies con complicados dibujos geométricos pintados con pasta de alheña.

— Estuvisteis en una boda?

— No, no me pintaron las manos para una boda. Me las pintaron con ocasión de una «lila»...

Las leilas o lilas —noches en árabe— son ceremonias en las que suelen participar mayoritariamente mujeres, en las que predomina el ritmo y las danzas frenéticas. La percusión obsesiva llega al paroxismo, y los participantes caen en trance. Gracias a las leilas, se liberan neurais y obsesiones. Resultan magníficas y tradicionales sesiones de psicoterapia colectiva.

— Son emocionantes. Sobre todo cuando has visto muchas, porque sólo entonces comienzas a entenderlas. Aún no hemos logrado cogerle el espíritu a la música pero lo conseguiremos. Durante las lilas, la gente superreprimida se suelta el pelo. La música hipnótica y machacona que tocan en las lilas durante horas y horas ¡te pone en un estado...! En los países musulmanes, las mujeres no tienen muchas ocasiones para sublimar su sexualidad. ¡Cogen unos cuélgues alucinantes!

Nos interesan muchísimo las músicas étnicas. Blanca, que es la bailarina y directora artística de las Xoxones, ha estado trabajando mucho con la música que se toca en las lilas: el «gnaoua» que llevaron a Marruecos los esclavos que vinieron del Sudán. Es increíble, a veces recuerda al flamenco.

— ¿Pensáis introducir «gnaoua» en vuestro repertorio?

— Habíamos hecho incluso canciones. Pero es difícil hacerlo más pop. Estamos trabajando en ello. Las otras Xoxones no han vivido de cerca el rock. Elena y yo somos de otra generación y todavía podemos tragarlo un poquito... Antes hacíamos rap, pero ya estamos cansadas. Ahora acaba de llegar la moda a España y todo el mundo se acuerda de nosotras, pero a los Xoxones, el rap ya nos aburre. Rapea-

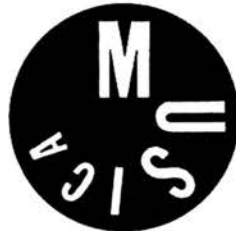
mos canciones en un estilo muy nuestro. En el grupo hay dos andaluzas; a la mínima nos ponemos rumberas... Es curioso, pero esto resulta un poco chocante, sobre todo en el País Vasco. Rompemos con lo típico español. Llevo unos meses aquí en Barcelona y la verdad es que estoy un poco enfadada con los catalanes. ¡Ya es paranoia! ¡Todo tan cerrado y tan fuera de onda con el resto del país y con el extranjero! Van de antipáticos extrapodemeros, o sea totalmente fuera de onda. ¡Podrían abrirse un poquito! He vivido en Barcelona en otros tiempos y aquí venía todo el mundo y por eso me encontraba a gusto. Creo que se les pasará todo eso del diseño. Nosotras nos reímos mucho, pero lo triste es que aquí todavía están colgados en esa onda. Se fijan mucho en Nueva York, pero sólo en la parte más snob, y no tienen ni la menor idea de lo que ocurre en la calle. ¡Barcelona, Cataluña está quedándose en pañales!

Hace algún tiempo, las Xoxones tapizaron casi todas las paredes de los metros y esquinas de este país con un póster: «¡Molan los negros! ¡Molan los chinos! ¡Molan los moros!» Era su respuesta al racismo de los clubs y discos «modernos», que no dejaban entrar a negros y magrebíes. Esos sucesos aireados por la prensa dieron lugar a uno de sus temas más conocidos. «¡Molan los negros!», tan o incluso más popular que su «¡tirate yupí!».

— ¿Os habéis convertido en campeonas del antirracismo?

— Nos ha influenciado mucho vivir en lugares donde el blanco es uno más. Yo tengo una teoría genética: cuando las razas se cruzan, salen unas bellezas extraordinarias. La raza blanca sin mezclar resulta decadente... Eso no ocurre en España, porque, quieras o no, aquí estamos muy mezclados. Pero es que cuando ves al típico blanco que no se ha mezclado en muchas generaciones, no tienes más remedio que pensar: «¿Cómo se puede ser tan feo?» El racismo es algo que existe. Aquí, en Nueva York o donde sea. Incluso en lugares como Centroamérica, donde todos son morenitos, el que lo es menos habla mal del que es más negro. Todos nuestros amigos son de diferentes razas y nos choca mucho cuando no se les acepta por su color. Es grave. Tenemos amigos que van por la calle y les paran por el hecho de ser de otra raza. Les meten en líos. Hace poco leí que Jordi Pujol había dicho que no había racismo en Cataluña, cuando aquí el racismo es un hecho. ¿Acaso no existe racismo en el campo? ¿En Lérida o en Gerona, por poner dos ejemplos? ¡Por favor!, ¡como si Pujol no estuviera enterado! Yo tengo un niño mulato y no tengo problemas. Aunque tengo una vecina que un día me preguntó que cómo sabía si el niño estaba sucio... ■





BOB DYLAN & NEIL YOUNG

Habrà que considerar la situación como algo absolutamente cierto. También Bob Dylan y Neil Young han llegado a la posteridad, en este 1989 que ya se acaba, su disco más brillante y decisivo en su tercera década de existencia. Una década en la que, hasta la fecha —y con ligeras matizaciones—, no se habían mostrado especialmente predisuestos a justificar tanta edad camuflada de historia.

Bob Dylan no había volado tan alto desde *Desire* (76) o *Blood On the Tracks* (5), y Neil Young desde *Rust Never Sleeps* (79). Ambos han conseguido con sus recientes entregas recuperar el orgullo y la razón perdidos y conectar con el (gran) talento y la (gran) inspiración que siempre se les había supuesto, incluso en los malos momentos: hora era ya de ponerlos a trabajar en serio.

Bob Dylan dio muestras de atención en su notable gira española de este año; un Bob Dylan irreconocible, sin concesiones a la galería, con una cruda variación de sus hits de siempre y recuperando un repertorio oscuro y poco esperado por los nostálgicos fans de los mecheritos idiotas: *Blowin' In the Wind* y similares. No hubo excesivos aplausos, más bien confusión, quizá decepción, de ahí su poco reconocido triunfo. Hacía tiempo que un dinosaurio no se paseaba por los escenarios españoles regalando una sensación tan conseguida de poca previsibilidad, de revuelta interna. Y ahora este disco. *Oh, Mercy*. Demoledor. Extraordinario. ¿Cuánto tiempo hacía que su

voz no sonaba tan convencida de sus propias posibilidades? La producción de Daniel Lanois —mano derecha de Eno— ha avalado un retorno decisivo en la trayectoria de uno de los pilares básicos de la historia de la música popular de los últimos treinta años. Al igual que ocurre con otra de sus producciones, el sobresaliente *Yellow Moon*, de los también veteranos Neville Brothers, el colchón sonoro-ambiental en el que se sostiene el trabajo de Dylan resulta embriagador. La perspectiva de profundidad conseguida realza un proceso de credibilidad latente en voz y composiciones. Ambos discos, *Yellow Moon* y *Oh, Mercy*, hablan bien a las claras del poder del productor cuando éste se equipara a la labor de un buen director de actores o al papel de un guionista hábil, seco y cortante, sin más literatura que la que pueda soportar la voz y la mirada del actor principal. Dylan estaba necesitado de un impulso externo capaz de motivarle una sensación de triunfo que, cosa lógica, siempre había residido en sus propias posibilidades. Con la colaboración de la sección rítmica de los Neville Brothers, Dylan parece rejuvenecido y en un momento de madurez exultante.

Oh, Mercy es otra cosa. Dylan at his best. Una epopeya dolorosa y luminosa, fiera pero relajada, des-bor-dan-te, RICA. Suena a aullido hambriento, a resarcirse de un plumazo de todo el tiempo perdido, a política personal de búsqueda y captura, a colisión de triunfo y bondad, a orgullo suave, a saludo y sonrisa —simpática

foto de contraportada—, a autoconvencimiento, a obra maestra absoluta, a noticia del año.

Sujeto a una oratoria directa y poblada que se aleja del denso y críptico simbolismo habitual en sus textos para caer en manos de un cinismo constructivo y cauteloso, Dylan retoma posiciones y tontea de nuevo con el filo de gloria que siempre ha pretendido, dando entidad a sus nuevas diatribas visionarias y embadurnando de misterio un drama vibrante, una letanía musical que sabe a flama vengativa, a hermosa creación de compromiso y clemencia.

Pero si «*Oh, Mercy*» es un disco extraordinario, *Freedom*, el nuevo Neil Young, no lo es menos.

Aunque Neil Young no ha estado tan mal considerado durante estos últimos años como Dylan —¿quién no recuerda la huracana media hora final de su espeluznante concierto en Barcelona?—, lo cierto es que tampoco él, a pesar de sus valientes mutaciones constantes e imprevisibles— tecno, rockabilly, country, electrónica, rhythm & blues; discutibles casi todas ellas—, ha podido reverdecir laureles de triunfo durante toda esta década. Ha tenido que llegar 1989 y *Freedom*, otro atropello a los sentidos.

Freedom recupera tres temas —*Don't Cry*, *El dorado* y una anti-versión del clásico *On Broadway*— de su minielepé *El dorado*, un disco de cinco piezas editado sólo en Japón y Australia, que sirvió de antelata polémica —una edición no consentida por el autor— a su propuesta actual. Y *Freedom* es un manifiesto soberbio de un ins-

piradísimo Young, entroncando quizá con el *New York* de Lou Reed por sus dotes de amargura y desazón.

Hay material con los *Bluenotes*, temas recuperados del baúl de los recuerdos, un corte en directo, dos duetos con Linda Ronstadt, un puzzle, en definitiva, que sólo lo es en apariencia. Tras sus confusas y eventuales simpatías por el reinado Reagan, Young, siempre desconcertante, vuelve a colocarse del lado guerrillero al que siempre ha pertenecido —silueta de un Che revolucionario en la contraportada: él mismo— para empuñar un grito de lucha aparentemente dulce pero cargado de denuncia. Una denuncia alucinada en busca de la verdad. Hay fuego, drogas, corrupción, llores, asesinatos, opresión, soledad, desesperanza, crueldad... Suena a épico. Y así empieza, con la versión live acústica del atronadoramente desesperado *Rockin' In the Free World* —plagado de frases lapidarias y definitivas—. Y así acaba, con la versión eléctrica de *Rockin' In the Free World*, otro huracán más que añadir a su carrera. Como *Rust Never Sleeps*, *Freedom* es un libro de tapas duras; dentro, una de las piezas más intensas del rock de los últimos años. Como el *Desire* de Bob Dylan, serio candidato a disco del año, de la década, de lo que sea. Es un álbum de guitarristas como pocos antes, en gamas y secuencias bien definidas, climáticas a veces, incinerantes otras. Electricidad. Obra maestra.

SANTI CARRILLO

ITALO CALVINO

Bajo el sol jaguar

Texto inédito de Italo Calvino



Gusto, olfato, oído, amor, venganza... la física de los sentidos, la mecánica de las pasiones

Por el autor de: *Los amores difíciles* (5.ª edición)

colección andanzas
TUSQUETS EDITORES



Las vacaciones navideñas y las últimas novedades del mercado editorial son los principales motivos de que nuestro escaparate del mes sea más extenso de lo habitual. Sobran los tópicos. Todos sabemos la cantidad de inútiles regalos que durante estas fechas intercambiamos, por compromiso, con la parentela. Pues, por el mismo precio, regale un buen libro, que

seguramente será más provechoso que cualquiera de los enseres —por supuesto, diseñados— que pueda encontrar en los grandes almacenes. Y para que no pierda ni un minuto en la librería, ahí va nuestra selección...

LA BIBLIA DE NEÓN John Kennedy Toole (Ed. Anagrama)

Todo el que se acerque a *La Biblia de neón* esperando contemplar en estado larvario las peripecias del impar Ignatius Reilly, el patrullero Mancuso, el facundo Burma Jones, la entrañable Miss Trixie y todos los demás se sentirá profundamente decepcionado. Muy poco tiene que ver el mundo delirante, farsesco y excesivo de *La conjura de los necios* con el escalofriante escenario que el joven David describe con gélida contención en esta novela. Una considerable distancia temporal separa la redacción de ambas obras: la distancia que va del escritor en formación al gigante literario.

Firmado por quien se revelaría como la más brillante pluma satírica de la actual literatura norteamericana, este libro merecía ser publicado aunque su valor documental fuera su única virtud. Pero el lector atento de *La Biblia de neón* puede encontrar no pocas gratificaciones. Escrita en plena adolescencia, esta obra adelanta, en cierta manera, la curiosidad que sentiría el malogrado autor por los personajes desplazados, incómodos, fuera de lugar. En *La conjura de los necios*, ambientada en una New Orleans abigarrada, ningún personaje podía presumir de estar en su sitio dentro de esa caótica tierra de nadie. En *La Biblia de neón*, el extraño grupo que forman una tía frívola, una madre loca y un apocado joven ha-

bita en una casa que se desmorona por momentos. A su alrededor, un pueblo intoxicado de fanatismo religioso, tímido deudor de la pesadilla que narró Flannery O'Connor en *Sangre sabia*, acabará por convertir sus existencias en algo insoportable. Amén de contemplar lúcida-mente la realidad a través de los ojos del que se siente distinto, Kennedy Toole propone una particular subversión de la novela de aprendizaje. Estructurando su relato en función del sorprendente giro final, el autor explora el difuso límite que separa el aprendizaje de su reverso. Los embates de la vida pueden encallecer a un individuo normal, pero a un espíritu vulnerable le pueden conducir a la más precoz aniquilación.

Jordi Costa



LAS VIDAS DE JOHN LENNON Albert Goldman (Plaza & Janés)

En esta biografía, Albert Goldman nos introduce en las recónditas profundidades del mundo cautelosamente protegido de John Lennon. De esta forma,

nos encontramos ante cada aspecto de su vida: desde una infancia traumatizada, pasando por los inicios titubeantes de los Beatles, hasta su fenomenal auge de fama mundial, sus relaciones con Yoko Ono y su existencia oculta en el Dakota. Hallamos aquí la historia de sus triunfos mundiales y de sus momentos de pesadilla.



OSCAR Y LUCINDA Peter Carey (Alfaguara Literaturas)

Con esta novela, el autor arrebató el Book Prize a los *Versos Satánicos* de Salman Rushdie. Sorpresas, episodios tragicómicos y una narrativa que parece enlazar con la de algunos autores ingleses de finales del XIX, son los principales —y atractivos— ingredientes del libro.

JUEGOS DE LA EDAD TARDIA Luis Landero (Tusquets Editores. Colección Andanzas)

Gregorio, un oficinista gris que alimentó en su juventud anhelos de una vida intelectual y amoro-

sa, conoce un día por teléfono a Gil, hombre modesto y maduro que acabó idealizándolo todo en mitos anacrónicos. En esta relación entre dos adolescentes otoñales, ya no será posible retroceder porque se han emprendido juegos demasiado peligrosos.



ORACION POR OWEN John Irving (Tusquets Editores. Colección Andanzas)

John Irving es un escritor que posee una inagotable capacidad de reflexión, no exenta de un irónico pesimismo sobre su entorno político y social. Con *Oración por Owen*, el autor refleja un mundo impotente falto de apoyos, a través de una extraordinaria historia, tierna y terrible, cómica y amarga, llena de acontecimientos anómalos y a veces hasta milagrosos. Poco a poco, vamos descubriendo por qué la provocadora fortaleza de Owen Meany, un extraño niño enclenque con una excepcional facultad de predicción, ejercerá de por vida una mágica fascinación espiritual sobre los actos y sentimientos de John Wheelwright, un maduro anglicano, virgen por convicción.

Ives BEAUCHEMIN

Gatuperios es el mejor ejemplo de una literatura minoritaria que lucha por respirar ahogada en el océano anglosajón.

Por JORDI ESTEVA

Las influyentes palabras de Bernard Pivot —«Ives es un formidable narrador»— catapultaron sus novelas en Francia. Ives es la punta de lanza de una cultura, la del Quebec que milagrosamente ha logrado sobrevivir. No esperen un relato folklórico costumbrista situado en grandes extensiones heladas, tampoco retazos de la vida de los leñadores de camisas a cuadros, ni mucho menos que aparezca trotando por sus páginas la Policía Montada del Canadá. Ives ha comprendido que la verdadera literatura nada tiene que ver con la visión estrecha y ultramontana del terruño.

—El protagonista de *Gatuperios*, lleva una vida gris y monótona. Pero, de repente, sucede algo imprevisto, tan extraordinario que cambiará asombrosamente su vida. ¿Ha escogido ese tipo de persona, aparentemente mediocre, porque esas personas suelen ser las que, a menudo, demuestran mayor capacidad de sorpresa?

—Sí. *Gatuperios* entronca en cierto modo con la tradición anterior a Flaubert. Mis historias se salen de lo habitual. Simplemente por gusto y porque me gustan los personajes con amplia gama de colores. Me gusta el humor. Una de mis mayores influencias fue una novela de

Gogol que leí cuando era adolescente: *Las Almas Muertas* narra la historia de un hombre que viaja por Rusia entera comprando las almas de los muertos... Me fascinó porque se trata de una historia inhabitual. Los personajes de Balzac tienen una grandeza gigante. *Gatuperios* es otra cosa, tiene un carácter digamos picaresco, y cuando se habla de la picaresca, no hay más remedio que mencionar a Cervantes, a quien también leí cuando era adolescente. *Don Quijote* ha influenciado a millares de escritores de los que yo sólo soy uno más. Quizás le parecerá presuntuoso lo que le voy a decir: en el fondo intento competir con todos los escritores que me han obligado a escribir. Me interesa la picaresca; no conozco demasiado la literatura española, pero me atrae enormemente el teatro de Calderón y Lope de Vega. Me sorprende su acción y su densidad, ¡*El Caballero de Olmedo*...!

La Casa de Bernarda Alba es extraordinaria. La atmósfera de esa obra con esa mujer dominante y esa terrible represión llevada al límite me recuerda el Quebec de antes de los sesentas. Lorca ha logrado encontrar en su alma española los trazos de la condición humana; en ello radica su universalidad y su gran-

deza. Todas las grandes obras son regionales pero eso no significa que sean folklóricas. Hablan directamente al hombre. Leyendo esas obras, y sobre todo las rusas del XIX, Tolstoi, Chejov, Dostoievsky..., uno se da cuenta de su total universalidad a pesar de ser profundamente rusas. Profundizando en Rusia, logran que el público de todo el mundo se interese en sus obras. La diferencia entre el escritor y el lector estriba en que el escritor es un lector que intenta hacer la competencia a los otros escritores. Y eso conlleva grandes dosis de locura. No significa imitar. Es algo que precisa mayor audacia. Si yo digo que quiero desafiar a Tolstoi, suena muy pretencioso, pero es que... ¡se trata de eso!

—Volvamos a *Gatuperios*.

—Decidí, por gusto y placer, contar una historia ordinaria de un joven francófono de Montreal que quiere enriquecerse; para ello compra un restaurante y se asocia con un anglófono. Los negocios acaban mal porque el protagonista se queda sin su restaurante. Durante el resto de la historia, cuenta sus esfuerzos para sobreponerse a la pérdida. El personaje pasa por estados de euforia, humillación y drama. El argumento se complica. Esta novela puede ser considerada como

una alegoría de mi país y de su historia, que aún está por escribir. No es una novela política. La historia del Canadá es la historia de un matrimonio fracasado. El restaurante de la novela podría representar a Quebec. Los quebequenses son un pueblo conquistado por las armas inglesas en 1659. A lo largo de la novela, mi protagonista luchará por recuperar su restaurante (el Quebec) y finalmente lo conseguirá. La trama se complica por la irrupción de un personaje sobrenatural, Ratablavsky, que da un giro inesperado a la narración. Es el demonio: un hombre respetable que, en vez de oler a azufre, huele a pies. Un hombre muy rico y muy malo que juega con el protagonista como si fuera un juguete. Se conchaba con el inglés contra el protagonista. Al final, el inglés también será engañado por el demonio.

—En *Gatuperios* aparece también un niño de seis años alcoholizado...

—Ese personaje nace de uno de los mayores engaños de mi vida. Verá, quise mostrarle a mi mujer un pueblecito en el que había pasado parte de mi infancia. El regreso fue terrible. Habían desaparecido los bosques, aniquilados por una compañía maderera norteamericana. Sólo pasamos una noche, atroz, en el hotel, porque ocurrió algo que me hizo avergonarme de mi raza: ¡seis blancos violaron a una india! Escuchábamos sus gritos y no podíamos hacer nada por ayudarla. Afuera, en la calle, unos niños indios de cuatro o cinco años se pasaban una cerveza...

—Montreal es una ciudad extraña. Estuve un mes de Mayo y la gente aún abría caminos en la nieve. Me sorprendieron las galerías subterráneas. En la superficie, el viento y la nieve. En el subsuelo, la vida comercial... Por un lado es muy americana y por otro tiene un aspecto un poco escalofriante, tipo Lisieux. Barrios extraños en los que podría suceder «algo». Una Praga norteamericana. Es una ciudad que busca y necesita una novela, y quizás pueda ser la suya...

—Montreal ha cambiado mucho. Hoy es una ciudad más cosmopolita debido a la emigración, pero al mismo tiempo es mucho más francesa. Sí, es una

ciudad que busca su novela. Tiene doble identidad; el oeste es inglés y el este es francés. Es una ciudad masacrada por el urbanismo salvaje. Un poco como la Bruselas actual, a la que también recuerda por su doble identidad. Efectivamente, mi novela es montrealés. He introducido en ella giros propios del francés que se habla en Montreal. Un anglófono puede vivir toda su vida en el Montreal oeste, sin tener que mezclarse con los francófonos. Lo mismo puede decirse respecto a los francófonos. Lo único que les une son los grandes almacenes del centro de la ciudad...

—¿La existencia de Quebec es lo que impide que Canadá sea tragado por Estados Unidos? ¿Se interesan los canadienses anglófonos por la cultura de Quebec y viceversa?

—Sí, pero... las tensiones políticas impiden una mayor comunicación cultural. Nos ignoramos mutuamente. Es una historia muy profunda. Es algo estúpido. Deberíamos interesarnos tanto por los

canadienses como por los americanos, aunque resulta necesario precisar que la máquina de promoción americana es infinitamente más poderosa que la canadiense. Los americanos poseen la mayor parte de las editoriales de Canadá. Es una situación dramática. ¿En qué se diferencian los anglófonos canadienses de los americanos? Tienen

los mismos orígenes étnicos y religiosos... Resulta frustrante que los grandes escritores, actores, neurólogos e investigadores anglo-canadienses sean engullidos automáticamente por Estados Unidos. A nosotros nos ocurre esto debido a la barrera lingüística. Le voy a contar una anécdota: la orquesta sinfónica de Montreal está compuesta por tres grupos; un tercio son estadounidenses, un segundo tercio, canadienses-anglófonos y el ter-

cero, francófonos. Pues bien, los quebequenses se entienden muy bien con los americanos, pero no hablan nunca con los anglófonos... Las relaciones son mucho más fáciles con los americanos, porque entre nosotros no existe contencioso.

—¿La literatura del Quebec de hoy en día se encuentra más cerca de la americana que de la francesa?

—La literatura francesa actual no me interesa. Está encerrada en sí misma. Me gusta el pragmatismo de los americanos. No quieren epatar a nadie con su técnica. Quieren contar una historia intentando ser ellos mismos al máximo. La originalidad de su obra la da su personalidad, porque finalmente la estructura de la novela es limitada. O hay personajes o no los hay. Hay acción o, por el contrario, se trata de una novela estática,

pertenecen o no a la literatura del Quebec. Son escritores y punto.

—Esta americanidad... ¿se extiende hasta Buenos Aires? Rulfo, Borges, Márquez...

—Son muy leídos en Quebec. Han tenido un efecto muy tónico sobre nuestra literatura. ¡Esa especie de ingenuidad energética! Los franceses han adoptado ahora esa literatura, porque llenan un vacío que los franceses no pueden rellenar. Nuestro país es muy pequeño. Seis millones de francófonos en un continente poblado por doscientos cincuenta millones de estadounidenses, veinte millones de anglo-canadienses y cuatrocientos millones de hispano y luso parlantes. Nosotros sólo somos seis millones.

¡Y somos americanos desde hace 400 años!

—¿Quebec ya



contemplativa... Se puede jugar con la técnica, pero la originalidad no vendrá de ahí. Si el escritor

no necesita mirar a Francia?

no tiene originalidad, ya puede escribir durante siglos, que no conseguirá nada nuevo. Cuando se es original, se hacen cosas nuevas sin saberlo. Pertenezco a una generación que ha tenido la gran suerte de descubrir su americanidad. Fue un hallazgo. Hasta 1960, la literatura de Quebec era subliteratura francesa. A partir de entonces se inicia una ruptura, porque Quebec empieza a encontrar su identidad. Los escritores ya no se plantean si

—Ya no. Sigue siendo la metrópoli por una simple cuestión de demografía. La Francia del pasado por supuesto sí es una referencia, pero no ya la contemporánea. Los pequeños pueblos no pueden permitirse la modestia, porque ello resultaría peligroso. Tampoco pueden caer en la locura de la grandeza. Deben amarse a sí mismos. Creo que los habitantes de Quebec están a punto de lograr el equilibrio. ■

EL ÚLTIMO MUNDO

Adolfo Bioy Casares, pergeñador infatigable de mundos desplazados de la realidad una décima de segundo o un milímetro de vuelta, escribió en un tiempo ya lejano un memorable cuento sobre un aviador que aterriza en un Buenos Aires igual a sí mismo pero sutilmente distinto. ABC, cartesiano militante, no escamoteó esta vez —raramente lo hace— la solución al problema: ese Buenos Aires formaba parte de un universo muy parecido al nuestro pero en él faltaban elementos importantes; en ese planeta no existía el País de Gales, y Cartago nunca fue derrotada. Por lo demás, ese mundo, mínima partícula de la trama celeste, era muy parecido al nuestro.

Todo esto viene a cuento tras la lectura de *El último mundo* del austríaco Christoph Ransmayr, una novela que ha llegado a España precedida por el éxito y las ventas en Alemania —estrella literaria indiscutible en la Feria de Frankfurt del 88—, donde fue editada por la editorial Greno en una colección dedicada especialmente a lecturas clásicas. Pues bien, *El último mundo* es una visión a lo Bioy Casares, esto es, deformada en mínimos detalles, de los últimos días del poeta romano Publio Ovidio Nasón, desterrado a la tenebrosa Tomis, en los confines del imperio, la ciudad de hierro, donde su leyenda convive con los personajes —debidamente adaptados a las necesidades de Ransmayr— de *Las metamorfosis*. Ransmayr se ha valido de varias capas literarias para formar su novela. En los cimientos colocó el citado libro, una historia de la creación, no sin ánimo jocoso, en la que los dioses y héroes grecolatinos transformaban sus apariencias según las necesidades del guión. Por encima de *Las metamorfosis*, Ovidio, personaje también del mismo texto, contempla cansado e impotente el universo que ha creado; pero el acto creativo



no adquiriría su verdadera consistencia si no existiera —en un nivel todavía superior— Christoph Ransmayr, ordenando y transformando ese mundo, el último, que en definitiva ha creado. La creación de Ransmayr es en sí misma una metamorfo-

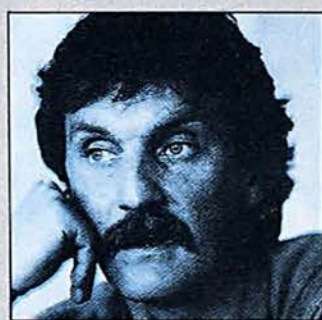
sis en la que esos personajillos —Eco, Icaro, Hércules o Aracne— han ido a pasearse en los deformados espejos del callejón del Gato valleinclanescos. El resultado está completamente alejado del humor o de la sátira: aunque junto a esos personajes coetáneos

de Augusto coexistan los automóviles, el cine, o los altavoces, como viejos indicativos de una sociedad de consumo que se devora a sí misma y que se halla irremisiblemente en la fase terminal. Llegamos pues al último nivel del libro: Ransmayr está hablando del presente. El último mundo es éste, el nuestro, visión deformada de una antigüedad clásica que encarna nuestras peores pesadillas y nuestros más terribles fantasmas. Con más genio y menos didactismo, un pequeño judío de Praga llegó a la misma conclusión un mal día en el que hizo revolverse impotente a un enorme escarabajo humano llamado Gregorio Samsa.

PERSONAJES

- La Librería Laie de Barcelona, situada en unos bajos de la calle Pau Clarís (entre Gran Vía y Caspe), ha adquirido el entresuelo del edificio para montar una librería-café. Algo que sólo se puede encontrar en privilegiados locales de Francia o Austria. Abajo, las últimas novedades del mercado, y arriba, servicio de comidas y tertulia asegurada. Abierto de lunes a sábado, de 8 de la mañana a 9 de la noche.
- Coincidiendo con su cuarenta aniversario, la editorial Noguer ha decidido realizar un cambio de imagen. Nuevo diseño en las cubiertas, controlar estrechamente las traducciones y cuidar con mimo la calidad literaria han sido las primeras medidas adoptadas.
- La presentación en sociedad de los premios Planeta de este año transcurría con el tedio habitual. Mientras Eduardo Mendoza iniciaba su parlamento, la ganadora le miraba encandilada, como si de un príncipe se tratara. Y mientras la Puértolas afirmaba que las palabras de Mendoza le habían llegado al alma, Javier Tomeo, de espaldas a la presidencia, arqueaba las cejas y esgrimía algún bostezo con ese aspecto socarrón que le caracteriza.

EL LIBRO DEL MES



Christoph Ransmayr nació en 1954 en la localidad austríaca de Wels. Estudió filosofía en Viena. Es autor de *Ocaso radiante* (1982), *Los horrores del hielo y la oscuridad* (1984) y *Un rincón sin salida* (1985).

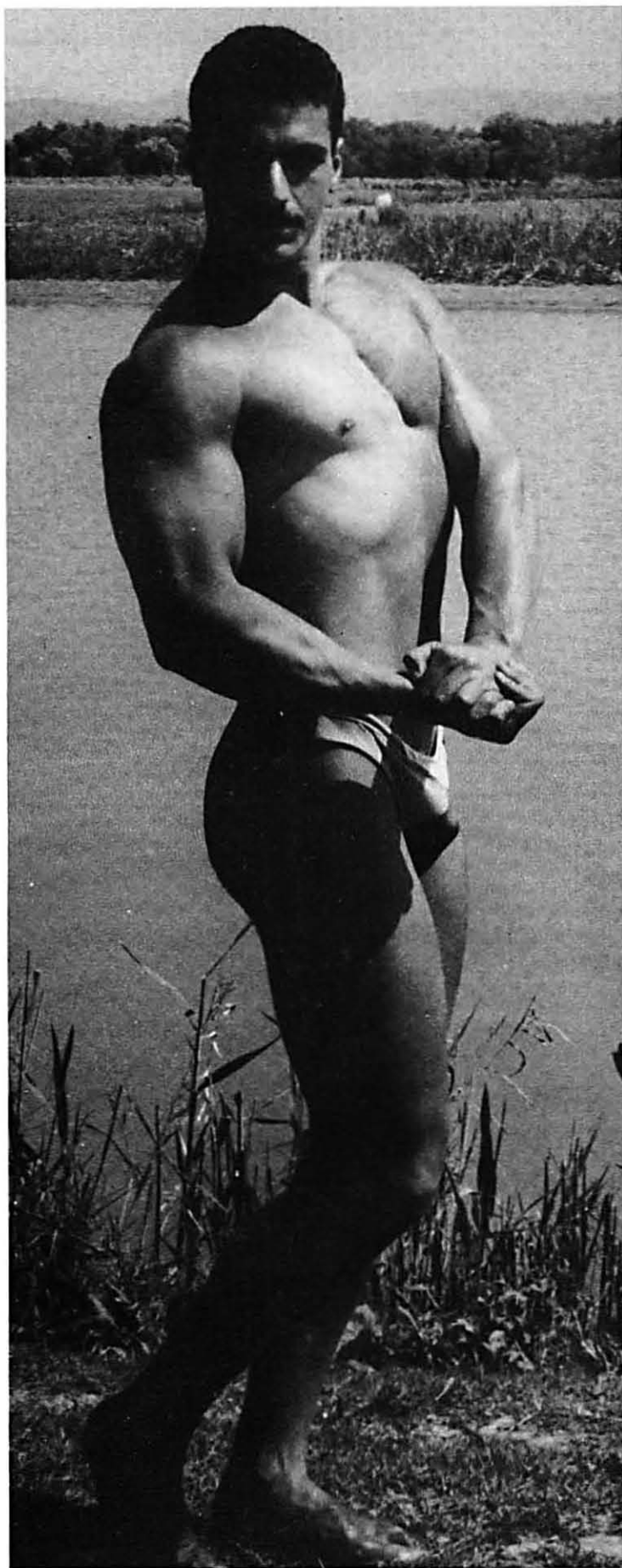
CHRISTOPH RANSMAYR

Un cuchicheo precedió a la novela *El último mundo* en las semanas anteriores a su publicación. En las fiestas de círculos notoriamente iniciados se oyó decir que el libro dedicado al triste destino del poeta romano Ovidio era una auténtica perla de la literatura alemana. Desde las redacciones de los grandes rotativos se filtró la noticia de que en la presentación de esta novela el cuchillo de trincar no era el cubierto adecuado y de que, después de muchos años, se podía usar de nuevo la polvorienta plata de la crítica.

ELENA HEVIA

¡Nol, no es que hayamos decidido defenestrar nuestras Páginas Amarillas. ¡Si es una de las secciones que más mimamos! Pero hemos decidido, como ya os comunicamos, dar un pequeño vuelco a este apartado. Naturalmente, aceptaremos y publicaremos todo tipo de proposiciones. ¡Somos una revista abierta! Sencillamente, toda la redacción caía en un mar de lágrimas y de depresiones al leer vuestras cartas. Y un día nos dijimos: «¡Basta de tanto lloro!» Claro que aceptemos la soledad, pero os pedimos también... ¡mucho creatividad! ¡Ah!, no olvidéis ser breves y concisos.

Enviad vuestras cartas al Apartado de Correos 36.095. Barcelona 08080. Para contactar con alguna de las referencias publicadas en estas páginas, acordaos de seguir estos pasos: Introducid en un sobre vuestra carta de contestación a la referencia que os interese. Este sobre llevará adherido un sello de 20 ptas. y llevará escrito, a lápiz, el número de la referencia con la que queráis tomar contacto. Acto seguido, introducid este sobre en un segundo sobre dirigido al apartado de correos arriba indicado. ¡No es tan complicado!



CORREO

■ Soy un ciudadano chino residente en España. Al enterarme de que ustedes sacaban el número Especial China, fui enseguida a comprarlo. En algunos artículos he descubierto errores, no sé si intencionados.

—Pag. 38: «Lo más increíble de esta historia es que Wu'Er Kaixi no es chino, sino musulmán...» Lo que quiero comunicarles es que China es un gran país, compuesto por más de medio centenar de etnias, como la «Hang», a la que yo pertenezco, o como la «Yigur», a la que pertenece Wu'Er Kaixi. Y chino es el nombre común de todos nosotros. Desde luego, a mí no me extrañaría que un señor de origen vasco dirigiese alguna manifestación en Madrid, o un catalán, o un gallego...

—Pag. 38: «Sin embargo, tiempo antes de la caída del grupo (banda) de los cuatro, su padre fue rehabilitado, llegando a ocupar incluso cargos de responsabilidad en la república autónoma de Xinjiang (Xinjing en su artículo).» China es una República que está compuesta de provincias, regiones autónomas y ciudades dirigidas directamente por el gobierno central. Xinjiang es una región autónoma que está situada en la parte occidental de nuestro país, pero no una «república autónoma».

—Pag. 38: «Durante siglos, chinos y rusos se han disputado esta región en la que reina el islam desde hace miles de años. Los chinos nunca han renunciado a ella porque quieren conservar este «Dorado» rebotante de petróleo y uranio». Si hubiesen leído ustedes la historia de mi país, sabrían que Xinjiang ya pertenecía a China en la dinastía Tang, aunque fue alejada por los disturbios de los hunos, pero reingresando otra vez en nuestro mapa en la dinastía Qing.

—Pag. 38: «Para los maoístas, los uigures son «turcos», «extranjeros», es decir «traidores», simplemente por su parentesco étnico con los rusos». Aunque no soy de la generación de la revolución cultural, sí he leído muchos libros de aquella época que relatan los conflictos fronterizos con Rusia e India y en ninguno de ellos he visto las palabras «turcos» o «extranjeros», ni siquiera traidores, ni palabras de parecido significado insultante. Actualmente, residimos en España personas de las etnias «Hang», «Mongol», «Bai» y tibetanos, y tenemos una fantástica relación-amistad, inimaginable para ustedes.

Por último, les agradezco desde mi corazón lo que hacen ustedes por mis compatriotas. A pesar de no tener fax, mandaré fotocopias por correo a la gente de mi país.

N. de la R. Por razones de seguridad, suprimimos la firma de nuestro comunicante.

■ Precisamente queréis defenestrar una de las secciones más interesantes del AJO, las Páginas Amarillas. Habéis decidido, por decreto y ahora, que nos asociemos para salir de la rutina, las depresiones... ¿Es incompatible un apartado con otro? ¿Os habéis hecho de la nueva sub-especie? ¿Sois ya tecnócratas? Juan Juárez. Avda. Menéndez Pelayo, 3. 2º-G. 28009 Madrid.

■ Os agradezco sinceramente la oportunidad que me ha permitido viajar a Londres mediante los concursos que organizáis. También es digna de consideración la amabilidad y el buen hacer de Concha Marcos, de la oficina de información de «British Airways». Recibid también mi animada felicitación por vuestro Quince Aniversario. Estimula pensar que aún se está dispuesto en este mundo de saurios maledicentes. Luis García Mondéjar. Apdo. Correos 221. 30500 Molina de Segura. Murcia.

PISTAS

■ A Jorge Sánchez, nuestro reportero recientemente liberado, tras tres meses de cárcel en Afganistán, le esperaba una grata sor-

presa al regresar a casa. Resulta que, a principios de 1988, la librería viajera «Tierra de Fuego» decidió celebrar la inauguración de su nuevo local madrileño convocando dos premios literarios de viajes, a uno de los cuales concurriría Jorge Sánchez. Pues bien, el 31 de Enero de 1989, el jurado desveló el esperado fallo: el primer Premio Isabel Corral, sobre relatos de viajes, era para nuestro compañero Jorge Sánchez por su libro «Un viaje a Extremo Oriente», que en breve será publicado por esa misma librería. La fecha de concesión del premio descarta cualquier sospecha de oportunismo; el premio se lo llevó, sencillamente, el mejor; ¡felicidades por todo, Jorge!

■ Organizamos un **viaje a Marruecos** visitando el norte, el Medio Atlas, las Ciudades Imperiales, el desierto y la costa atlántica. La salida se efectuará el 22 de diciembre y el regreso el 5 de enero, ambos desde Málaga. Costará unas 50.000 ptas., con todos los gastos incluidos. Los que estéis interesados escribid a Marisol Camacho al Camping Los Alamos de Málaga. ¡Animo! Un saludo.

■ ¿Te gustan las flores? ¿Quieres desarrollar la imaginación y la creatividad personal en el arte de la composición floral? Entra en el sugestivo mundo de **Ikebana**. Cursos trimestrales de iniciación. Información e inscripciones de 18 a 20.30 en Disseny Floral. Duran y Bas, 5, pral. 1ª Tel: 412 43 84. 08002 Barcelona.

■ Si te emocionas con **Wim Mertens**, si vienes con Michael Nyman y sonríes levemente al oír a Paul Winter: si además de todo esto, tus programas favoritos de Radio Tres son Nómadas y Diálogos Tres, escríbeme e intercambiamos opiniones. Grego. C/ Reyes Católicos, 5. 21810 Palos de la Frontera. Huelva.

■ Me llamo Luis, tengo 25 años, soy bien parecido y **tengo un morbo insaciable** que se ha acentuado desde que vi «Sex, Lies and Videotapes». Desde entonces deseo verte en la pantalla de mi televisor. Tú serás el/la protagonista de tus fantasías sexuales y yo el espectador que más gozará. Mándame tus videotapes VHS. (Ref. W-20).

■ Aterriza el aparato DC-10 en la pista de Barajas después de doce horas de vuelo desde Panamá. Mi corazón late fuera de lo común. Recojo la maleta y, al llegar a la aduana, un palurdo inspector hoño de narcóticos me ordena seguirle. En la «Samsonite» descubre **5 kilos de cocaína** pura. Soy barcelonés, tengo 30 años, me encuentro en Carabanchel, he vivido locos años de tráfico de drogas entre Iberoamérica y España y ahora me toca reflexionar entre rejas. Tengo más de una anécdota dentro de mi saco así que... ¡Venga, chicas! Si deseáis cartearos con un detenido en plena cruzada contra la droga... ¡Escribidme! (Ref. W-21).

■ Si el pasado sábado te volviste a encontrar **colgado/a a las dos de la mañana** en una calle cualquiera de Barna, atiende. No es posible que los cretinos del «disseny», secuaces del «Ajuntament» o de la «Generalitat», nos sigan boicoteando la marcha. Como tú bien sabes, en esta ciudad, a partir de las dos de la mañana, hay muy pocos locales donde poder ir. Esto tiene que cambiar. Tampoco es posible que no tengamos un «rockódromo» o conciertos a precios asequibles como en Madrid. Esto va a cambiar, tan cierto como que hay «Rock and Roll». Me gustaría que me escribieseis con vuestras propuestas sobre cómo acabar con este «toque de queda» y con todo este «muermo». Si recibís las suficientes cartas, nos ponemos en contacto e intentamos solucionarlo. Sebastián. (Ref. W-19).

INTIMIDADES

■ Me gustaría hacer todas esas cosas que hace la gente en su tiempo libre: pasear, tomar café, ir al campo para coger setas, etc... **Soy una mujer normal**, si es que la normalidad existe, tengo treinta años y lo único raro en mí es que libro los lunes y los martes. Esta es mi desgracia, no conozco a nadie que en esos días no tenga mucho que hacer. Pero alguien habrá en Madrid, digo yo, que también libre esos días. Si tú eres ese alguien, escribe. Por intentarlo no se pierde nada y quizás, entre los dos, logremos convertir los lunes en domingos. Carmen (Ref. W-1).

mer lugar, estén dispuestas a conocerme personalmente... Después, ya quedará mucho por entablar, sugerir, proponer, compartir, descubrir, observar, etc... ¡No te quedes sin averiguar si soy como te imaginas! Juan, 26 años. (Ref. W-5).

■ Soy una **chica de 22 años**. Deseo tener amigos de 20 a 30 años que crean en la amistad y (¿por qué no?) en el amor, que sean sinceros, formales y, al mismo tiempo, con sentido del humor (de lo contrario nos vamos a aburrir mucho, sobre todo yo). Si sois de las provincias de Lérida, Barcelona o Tarragona, mejor aún; si no es así, siempre se puede hacer un poco más de turismo. Abstenerse abu-

MONTETORO EDICIONES, en su actual fase de expansión, busca a un **economista licenciado** con experiencia. Se requiere dominio del sector publicitario, marketing e inglés fluido, para cargo de responsabilidad en la dirección. Se valorará el espíritu de iniciativa y la capacidad para impulsar una empresa independiente. Se ofrece retribución a convenir, según aptitudes, y la posible integración como socio en la empresa editora de **AJO-BLANCO**.

Edad óptima, 32 años. Lugar de residencia. Barcelona.
Enviar currículum completo, acompañado de motivaciones e intenciones a Montetoro Ediciones (Personal). Apartado de Correos 36.095. Barcelona —08080—.

■ Estoy huido de China; busco cualquier espécimen humano con fines matrimoniales en breve tiempo. No tengo ninguna exigencia, ni ofrezco nada de lo que no pueda. Esto no es una broma, es terriblemente serio para mí. Sin este trámite puramente democrático, me espera la deportación y la «solución china». No mandes foto, por favor, sólo respuesta («Oh, sí»). Shi Lei —aquí dicen que mi nombre es muy difícil, me llaman «el chino»—. (Ref. W-22).

rridos, viejos verdes, aquellos para los cuales primero es el sexo y después todo lo demás, borrachos de fin de semana y gente con mentalidad de la edad de piedra. Si hay alguna mujer que se encuentre entre las edades anteriormente citadas que quiera intercambiar ideas o busque gente para salir, también contestaré. (Ref. W-13).

■ Pienso que en este mundo lo que importa es: sinceridad, comprensión, amistad, respeto, cariño, un poco de locura, confianza, superación y realismo. Pero, de vez en cuando, conviene meterse en un **cuento de hadas**. Hay que disfrutar de la vida a tope. Yo intento olvidar lo malo del pasado, aprovechar a fondo el presente y pensar en el futuro. Me gustan los chicos. 22. Javi. (Ref. W-2).

■ A ti, mujer, que aún quieres **ver las estrellas**, sin ningún tipo de contaminación, y compartir las hortalizas biológicas, las butifarras a la brasa y las tostadas con pan y aceite, tengo un trozo de espacio en plena naturaleza campestre para compartir contigo en la provincia de Gerona. Te lo ofrece uno que dejó el estrés, la vida artificial y el hacer de robot en las grandes urbes de automatismos. Si quieres vivir un idilio prolongado y eres una gozadora de la vida... ¡adelante! Me comunicaré contigo un día de estos. Juan. (Ref. W-17).

■ **No voy a complicar la vida** diciendo cosas que por ciertas todos tenemos totalmente o casi asumidas. Tengo 29 años, me siento algo solo y poseo unas ganas inmensas de compartir esa soledad para que deje de serla. Quizás esté más cerca de ti de lo que te imaginas, ya que no existen distancias cuando se desea algo. Escríbeme, tú que estás solo, tú que estás cansado de casi todo, tú que no te atreves a hacer algo pero quieres hacerlo, tú que estás dormido... Si vives en Cataluña, o cerca, tendremos grandes posibilidades de conocernos pronto. Os espero a todos. Francisco (Ref. W-12).

■ Va para quien el cristal transparente de su cuerpo le hace **invisible a mis ojos**. No quiero esconderme y menos de ti. Quiero estar contigo donde sólo los gatos nos puedan encontrar, para atraparnos en nuestra tela de araña, sin que me importe ni tu edad ni tu cuerpo. Me he embarcado en un proyecto profesional que espero no se vea truncado por las tormentas y sus oleajes. Sólo te pido sinceridad y ganas de vivir, mirando siempre hacia adelante. Sé más de emociones que de sensaciones. El desierto nuestro de cada día me hace mucho —muchísimo— daño. Si tú no te escondes y yo tampoco, ¿por qué no te atreves a descubrir que en el Norte la vida puede tomar un giro positivo? ¿convencerme de que el Mediterráneo es sinónimo de felicidad? ¿enseñarme que la meseta es la jungla más divertida y apasionante que envuelve y nos puede enredar por calles vacías y plazas llenas?... ¿Te atreves? Te espero. Abstenerse enteradillos y gentes de mal vivir. Ferrol (Ref. W-14).

■ **Diecinueve años inadaptados**. Más señas. Soledad, Morrissey, timidez, Wilde, Derecho, pequeños escarceos literarios y soledad. No puedo ser el único. «Please, help the cause against loneliness». Escríbid. Mieres, Asturias (Ref. W-3).

■ Desearía contactar con personas —**exclusivamente femeninas**— que, en pri-

LA FUNDACION CAJA DE PENSIONES CONVOCA EL

VIII CERTAMEN PARA PROFESIONALES DE FOTOGRAFIA DE PRENSA ESPAÑOLA

FOTO PRES

Premio Fotopres'90
1.000.000 Pts.

Para la fotografía que consiga expresar, con la mayor fidelidad, la esencia de un acontecimiento, reproduciéndolo no solo de manera particularmente gráfica, sino también con una excepcional habilidad fotográfica.

Premio Ayuntamiento de Barcelona,
500.000 Pts.

Para la fotografía, o serie de fotografías de prensa, que mejor consiga reflejar cualquier aspecto de la fisonomía del nuevo urbanismo en las ciudades.

Premio Ramón Alabern i Casas,
500.000 Pts.

Concedido por la editorial Lunwerg a la fotografía, o serie de fotografías de prensa, que consiga expresar de manera más perceptiva e ilustrativa la relación entre el hombre y su ambiente.

Premio Generalitat de Catalunya,
500.000 Pts.

Concedido por la Secretaría General del Deporte a la fotografía o serie de fotografías de prensa que consigan captar mejor cualquier aspecto de un acontecimiento deportivo.

Final inscripción:
31 de Enero de 1990

Inscripción y presentación obras:
Via Laietana, 56. 1ª
08003 Barcelona
Tel. (93) 404 61 15
404 61 16

Servicio de información:
Tel. (93) 317 57 57



FUNDACIÓN CAJA DE PENSIONES



■ **Chico de piel blanca**, operado recientemente de un absceso, de origen albanés, al que le gusta John Lee Hooker, el sexo y las tortitas mejicanas, busca chica adinerada, culta, con pocos pechos, de mirada poderosa y que guste del tequila, de los Rolling y vestir cuero. Si eres así, escribe (Ref. W-18).

■ Busco **relación duradera** de amistad con un hombre de 18 a 40 años, sano, activo y atractivo, con un buen nivel cultural y que pase de los ghettos gays. Tengo 18 años y un físico más que aceptable. Me gusta el deporte y tengo un montón de inquietudes —sobre todo artísticas—, además de un buen sentido del humor. Abstenerse gente promiscua, insana y afeinada. Jesús, Barcelona. (Ref. W-6).

■ Tengo 18 años recién cumplidos, **soy virgen**, libra y me gustaría escribirme con gentes de todas partes y conocer a gays de Granada. He venido por primera vez a estudiar a esta ciudad y me siento solo. Soy guapo, según algunos, y feo, según otros. Escríbeme y así podrás conocerme. Me gusta el arte y me encantan los libros. Diego (Ref. W-7).

■ Desde Sevilla y para ti. Joven de 30 años. Soy universitario, **paso del ambiente** y no me gustan los hombres ni afeinados ni con plumas de ningún tipo. Me gustaría tener relaciones con personas que, además de lo dicho, sean comunicativas, sensibles y con sentido del humor; pero también que sean serias y que crean, sobre todo, en el respeto mutuo y la amistad en su más amplio sentido. ¿Tan difícil es? José. (Ref. W-8).

■ Playa de la Maharrosa: **Aspirante a escritor** lírico-romántico desea relacionarse con estudiante liberal para visitas esporádicas al IVAM. Objeto de conciencia desesperado por llegar a beber en la fuente del pecado, corporal y fugazmente, y acceder al momento en el que se llega a la cumbre de forma extenuada. No excluyo la posibilidad de conocernos personalmente. Preferiría contactar con chicas veinteañeras, aunque no discriminaré a menores o mayores. Exijo seriedad, comprensión y decisión. Os vais a encontrar con un tipo sin tabúes ni prejuicios ético-morales. Reúno todas las características ya mencionadas. ¡Disfrutadme! Saludos cordiales. Juan Migel. (Ref. W-15).

■ **Chico busca chico**. Soy de Valencia, tengo 20 años y me dirijo a ti. Si, a ti porque estoy cansado del tabú social reinante y de la auto-represión como resultado de no querer salirse de las normas establecidas del juego. Busco a alguien bello por fuera y hermoso por dentro. ¿Eres tú? Si es así, no te engañes más y escríbeme. Aves de distinto plumaje abstenerse. (Ref. W-9).

■ **Seré lo que tú quieras**: dulce o cruel. Amable o antipática. Sociable o introvertida. Tolerante o irascible. Loca o terriblemente cuerda. Cariñosa o alica. Puta o virgen. Débil o imbatible. Culta o ignorante. Comedida o desbordante. Lúcida o obtusa. Profunda o superficial. Egoísta o generosa. Sensata o caprichosa. Amante o amiga. Abierta o inaccesible. Sencilla o complicada. Sincera o mentirosa. Atractiva o repugnante. Provocativa o puritana. Genial o tonta. Sutil o brutal. Seré lo que tú quieras: tuya o de los demás. (Ref. W-10).

■ Somos dos (matrimonio) y **buscamos un complemento** (trío). Si eres redondo (bisex), dos veces quinceañeros (treinta años, mejor menos que más) y te atreves a intentar obtener lo que no puedes encontrar sólo en un hombre o tampoco sólo en una mujer, pero sí con ambos a la vez, ¡animate! No hace falta experiencia, sólo ganas. Pedimos un cuerpo atlético, mente clara y cultivada, B.D. y aspecto agradable. Os contestaremos a todos, pero primero a quienes manden foto (se os será devuelta, si así lo queréis). Podemos ir a ..., pero preferimos que vengáis a ..., desde... Discreción y seriedad total. (Ref. W-11).

■ Si crees que la soledad es necesaria para realizarse interiormente. Si a veces te resulta tan insoportable que preferirías no realizarla. Si sientes que posees todo un potencial humano que se diluye en tu interior por no encontrar los cauces adecuados en esta sociedad para hacerte llegar a los demás. Si te has dicho: «¡Basta!», me niego a seguir sufriendo. Si pretendes ya vivir lo más lúdicamente posible. Si crees en esa relación especial que puede darse entre dos hombres. Si eres una mezcla de sibarita y bohemio. Si sobre todo no eres vulgar y tienes una cierta cultura. Si eres algo aventurero, has viajado y piensas seguir haciéndolo. Si eres sensible, tierno, viril y distas de parecerte al jorobado de Notre Dame. Si encima eres de Alicante o Valencia (yo soy de por ahí), pues... ¡ja qué esperas! Ponte en contacto conmigo. Yo siento y soy más o menos como lo que arriba digo. Si no reúnes todos estos rasgos, seguro que tendrás otros tan válidos o incluso más. Por ello, me resultarás igual de interesante. Si no vives en las localidades antes mencionadas, no importa. Suelo moverme con cierta regularidad y, si se tercia, podría visitarte. Jorge. (Ref. W-16).

LA FABRICA DEL SUR Revista ilustrada

En LA FABRICA DEL SUR,
cada trimestre, las imágenes y
las formas de las
culturas del Sur, los debates
más urgentes en las artes y las
letras, la obra de los creadores
más significativos.

Aparte de ser una ciudad universitaria por excelencia, Santiago se ha convertido en la sede del gobierno y de la televisión gallegos. La mayor parte de su población, por tanto, está constituida por nómadas que pernoctan en dicha capital, configurando un ejército de desarraigados que deambula las veinticuatro horas del día. El interés de Santiago reside precisamente en esa amalgama y en la apoteósica arquitectura, que la convierten en uno de los conjuntos monumentales más importantes de España. Ciudad sublime para enamorados.



CAFES Y BARETOS

■ **ZONA VIEJA:** Los baretos de esta zona constituyeron el año pasado la Asociación Cidade Vella. Organizan exposiciones de pintura y de fotografía y algún que otro concierto. Son frecuentados por gente en torno a los treinta años o menos. Hay pocos estudiantillos y pijas; se puede encontrar algún progre reciclado y algún nacionalista sin reciclar. En este casco antiguo, alrededor de las facultades de Filología y de Historia, hay varios cafés con terracitas muy agradables. Son muy tranquilos, ya que hay muy pocos coches en esta zona. Ambiente universitario durante el curso; turistas en verano, pero sin agobiar:

- **O Galo:** Todo tipo de licores y aguardientes. Música clásica, de los setenta y cantautores. Muy cerca de la catedral.
- **Modus Vivendi:** Antiguas caballerizas; todavía conserva un abrevadero de piedra. Muy cerca del diario «El Correo Gallego».
- **Paraíso perdido:** Decoración muy original, con algunos objetos religiosos. Tiene varias salas y un espacio pequeño separado por un arco de piedra. La entrada es parecida a la de una cueva.
- **Fuoco Lois:** Tiene la barra y una salita muy acogedoras.
- **Metate:** Con todo tipo de objetos artesanos para hacer chocolate; los ceniceros son los moldes de las tabletas. Cercano al Paraíso, al Fuoco y al Modus.
- **Casa Das Crechas:** Dos pisos. Música y estética celta.
- **Momo:** Decorado como si se tratara de una calle. Tiene un patio cubierto en la parte de atrás. Son típicas las caipirinhas.
- **Joam Airas:** Especializado en opositos. Dos pisos. El más reciente de todos.
- **Tarasca:** Recién reformado. Bastantes nacionalistas. Simbología celta en las paredes.

■ **ZONA NUEVA:**

- **Dado Dada:** Café tranquilo con música

de jazz. Parejas, algún político, estudiantes poco dados al ajeteo pijoteril, gente con ganas de hablar y preservativos en los servicios.

CAFETERIAS

■ **En la ZONA DE PORTA FAXEIRA,** una de las entradas al casco antiguo, hay varias cafeterías con terrazas muy concurridas y mucho ambiente, sobre todo al mediodía:

- **Azul:** En Porta Faxeria. Tiene fama de ser el que mejor café hace en Santiago. Su pequeña terraza está muy solicitada en primavera y en verano.
- **Alameda:** Gran terraza, muy agradable. Es además un buen restaurante de comida tradicional gallega.
- **Derby:** Es el típico café antiguo con mucho sabor, postres, meriendas, helados y mucha lectura. Típica decoración de antes de la guerra y vidrieras de hierro forjado, desde donde se flirtea con los transeúntes.

BARES DE COPAS

■ **ZONA NUEVA:**

- **La Bolera:** De doce a doce y media. Niños y niñas de primero de carrera.
- **Duplex:** Ambiente variado. Música «40 Principales». Sobre la una de la madrugada.
- **Press:** Alrededor de las dos. Es el que mejor música tiene y el de más personalidad de la zona nueva.
- **Can Can:** Ambiente pijo pura. Buen lugar para tomar la primera copa hacia la una, pero hacia las tres el ambiente se hace irrespirable.
- **La Facultad-Departamento:** Ambiente pura; después del Can Can.
- **Tamboura:** Gente tipo 68. También dan café.

• **Clangor-Café:** Música y videos musicales bastante punteros. También hay una discoteca.

■ ZONA VIEJA:

• **Calle del Franco:** Encontramos el maravilloso vino del Franco. Frecuentado por burócratas de Santiago que suelen recordar poesías de Luis Cernuda.

DISCOTECAS

• **Black:** Está en el Hotel Peregrino, en la carretera hacia Vigo, justo donde termina el casco urbano. Es la única de las viejas discotecas de los años 70 que se mantiene. Ambiente turbio y Dj farragoso con siseos otoñales.

• **Araguany:** Es la discoteca del hotel del mismo nombre. Está en el centro del casco nuevo. Se suele ir a última hora. Mucha mezcla de gente. Lugar muy espacioso. Mucho prêt-à-porter.

• **Salón:** Los Tilos, en las afueras. Mucho estudiante.

• **La Facultad:** En la carretera hacia Orense. Muy parecida a la anterior.

• **Hipódromo:** En la carretera hacia Vigo, en un desvío indicado en el margen derecho. La última copa, muy entrada la madrugada. Buen lugar para desayunar con güisqui, después de haber rayado suficientemente.

• **Clangor:** A partir de las tres y media. Está en la carretera hacia Vigo. Es el templo del Dj Fernando Pereira, a quien tanto le gusta alterar los estados del ánimo.

RESTAURANTES

■ ECONÓMICOS

• **La Churrasquita:** Al lado de la Plaza de Abastos, cerca de la Facultad de Historia. Pulpo y pescado fresco. Muy buena relación calidad-precio. Es una casa de comidas; en verano es muy agradable comer fuera.

• **Asesino:** En el casco viejo, frente a la Facultad de Historia. Cocina tradicional y casera. Regentado por unas viejecitas, es difícil que te den de comer si no tienes mucha paciencia o algún amigo que te introduzca. Merece la pena. Frecuentado por artistas santiagueses.

• **Fornos:** Cocina tradicional. Está en la Plaza de Galicia. La bandeja de mariscos para dos personas sale por 5.000 ptas.

• **Nebraska:** Los Tilos, dentro del club deportivo.

■ **GRAN CATEGORIA:** Refinamiento de platos, trato y local. Mucho más caros.

• **Huertas:** En la calle del mismo nombre, en el casco viejo. Frecuentado por políticos y gente de pasta.

• **Don Gálferos:** Rúa Nova, casco antiguo. Cocina muy refinada.

• **Vilas y Anexo Vilas:** Muy buena calidad. Ambos en la zona nueva, de muy fácil localización.

• **San Clemente:** Santiago de Chile, zona nueva. Cocina muy elaborada, muy buenas carnes y pescados. Parte delantera reservada al tapeo.

HOTELES

• **Araguany:** Cinco estrellas; zona nueva. Buen restaurante.

• **Hostal de los Reyes Católicos:** Cinco estrellas. Plaza del obradoiro, al lado de la catedral. Antiguo hospital de peregrinos; fachada plateresca.

• **Compostela:** Tres estrellas. Hotel muy concurrido por los artistas que pasan por la ciudad. Supercéntrico.

CAMINO DE SANTIAGO

Ruta medieval de peregrinación a Compostela, en la que hacían su agosto todos los posaderos y tenderos de la época. Foco de atracción internacional durante el siglo XI y hasta el siglo XVII.

VISITANDO LA HISTORIA

Finalizado el camino de Santiago, comienza la visita del apóstol en la **Plaza del Obradoiro**. Se accede a ella por la **calle San Francisco** entre el **Hostal** y el **Túnel de Xelmírez**. Llegados al centro de la plaza, es obligado detenerse para contemplar tanta maravilla. Nos encontramos ante la catedral con su increíble **Fachada del Obradoiro**, obra cumbre del barroco gallego. Las otras tres joyas que enmarcan la plaza son el «**Colexio de San Xerome**», del siglo XVI, construido para los estudiantes pobres del Hospital Viejo de Peregrinos, el **Pazo de Raxoi**, de 1766, casa consistorial de la ciudad y el **Hostal de los Reyes Católicos**.

Una vez contemplada la plaza y el interior de la basílica, realizaremos una visita al exterior, circunvalando el conjunto catedralicio en el sentido de las agujas del reloj. Empezando por la izquierda de la fachada del Obradoiro. Llegaremos al **Pazo Episcopal**, mandado construir en 1120. A continuación, pasaremos por el **Túnel do Pazo**, desde donde se divisan las puertas tapiadas del **Salón de las Armas**, para desembocar en la **Plaza de la Inmaculada o de la Azabachería**, y llegar a la vasta **Plaza de Quintana**. En ella, a la izquierda, cierra el rectángulo la inmensa pared con ventanitas enrejadas del **Mosteiro de Antelares**, con una lápida del Batallón Literario en defensa de Galicia contra las tropas de Napoleón. Antes de bajar a **Quintana dos Mortos**, es recomendable acercarse a la **Casa da Parra**, desde donde se observa la **Torre del Reloj**, que tiene una campana considerada como una de las mejores del mundo. Frente a la torre está la **casa da Conga**, armonioso edificio barroco de comienzos del Siglo XVIII. Nos acercamos ya a la **Porta Santa**, construida en el siglo XVII, y a la **Puerta Real**, en medio de la cual aparece un enorme escudo de los reyes de España. Finalmente, llegamos a la **Fachada das Praterías**, la única que se conserva de las primitivas románicas y primer modelo de estilo románico compostelano.

PREMIS

C
I
U
T
A
T
D
E

8 9

BARCELONA

Narrativa en llengua catalana

Narrativa en llengua castellana

Poesia en llengua catalana

Poesia en llengua castellana

Mitjans de Comunicació

Arts escèniques

Cinema

Arts plàstiques

Música simfònica o de càmera

Música moderna i jazz

Història de Barcelona

"Agustí Duran i Sanpere"

Investigació

Restauració d'edificis

Arquitectura i urbanisme

Los mejores momentos



Ballantine's

Cuanto más entienda de whisky escocés,
más apreciará *Ballantine's*

